



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FCPYS, IIS, CRIM, CISAN, FES-A
CAMPO DE CONOCIMIENTO: CIENCIA POLÍTICA

CLIENTELISMO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN TLALPAN: PERSISTENCIAS DE UNA SUBJETIVIDAD.

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PRESENTA:
MTRO. JOEL ALEJANDRO ORTEGA ERREGUERENA

TUTOR PRINCIPAL:
DR. VÍCTOR MANUEL DURAND PONTE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES.

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DRA. DIANA GUILLÉN RODRÍGUEZ
INSTITUTO MORA

DR. GERMÁN PÉREZ FERNÁNDEZ DEL CASTILLO.
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES.

SINODALES:
DRA. LUCÍA ÁLVAREZ ENRÍQUEZ.
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES (CEIICH).

DR. JORGE CADENA ROA.
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES (CEIICH).

CIUDAD UNIVERSTARIA, AGOSTO, 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A Gema, por acompañarme, siempre llena de cariño y de una rebeldía a prueba de todo.

A mi madre por su comprensión, su mirada inteligente y su solidaridad incondicional. A mi padre por ser un ejemplo de coherencia, por su pasión por cambiar el mundo y por apoyarme siempre. A Jose, por su cariño y su sensatez. A Axel, por compartir el futbol y muchas cosas más. A Iliana, Laura, Belinda, Hannah, Daniel, Itzia y Felix...por su alegría.

A todos mis amigos, que aguantaron mis locuras y me ayudaron a salir entero de esta travesía llamada doctorado. A Edgar Vargas por enseñarme a buscar la vida y la utopía en todos lados. A Israel Solares, que es más necio que yo, y que lo crítica todo, porque quiere cambiarlo. A Héctor, Octavio, Jorge, Odín, Adhemar, Enrique, Citlalli, Sergio, Raúl, Israel Solorio, Alberto, Misael, Erick y muchos otros con los que en estos 5 años compartí sueños y tropiezos.

Al Dr. Víctor Manuel Durand Ponte, que desde el principio fue comprensivo y me aportó su gran experiencia en la investigación. Como buen director de tesis me apoyó en los momentos de mayor confusión y con sus críticas me ayudó a mejorar este trabajo. A la Dra. Diana Guillén por sus observaciones y sobre todo por las enseñanzas y la solidaridad que ha tenido conmigo desde hace muchos años. Al Dr. Germán Pérez por sus observaciones constructivas. A la Dra. Lucía Álvarez que me ayudó a enriquecer el trabajo con sus comentarios y al Dr. Jorge Cadena-Roa por sus obervaciones y por las discusiones y enseñanzas que ha compartido conmigo en varios espacios.

También agradezco a quienes de diferentes maneras apoyaron este esfuerzo académico. A Ana María Cuautli y a Lorena Cruz que me ayudaron en la transcripción de algunas entrevistas. A mis profesores del doctorado y en especial al Dr. Roberto Castro, un gran maestro de la sociología cualitativa y a la Dra. Alicia Ziccardi un ejemplo en el compromiso y en la rigurosidad académica.

De la misma forma a mis compañeros de la Revista Memoria con quienes he compartido un espacio de discusión y de reflexión. En especial al Dr. Massimo Modonesi que desde hace mucho tiempo ha compartido conmigo su mirada crítica y su pasión por el marxismo y el estudio crítico de los movimientos sociales. En el mismo sentido a la Dra. Elvira Concheiro por su amistad y su visión de esta sociedad, crítica y comprometida.

Finalmente agradezco a la UNAM que desde hace más de una década ah sido mi casa. También a las diferentes instituciones que me permitieron dedicarme de tiempo completo al doctorado. Al CONACYT que, a pesar de ciertos intentos de retroceso, mantiene las becas para estudiantes de posgrado. A la UNAM en la que

participé como becario en el proyecto PAPIIT *Movimientos antagonistas en México y América Latina. IN302716 (2016-2018)* y al Instituto Mora en el que accedí a una beca de terminación de la tesis.

Índice:

Contenido

Índice:.....	5
Introducción:	8
<i>Estudio de caso en la Delegación Tlalpan.</i>	11
<i>Metodología.</i>	13
<i>Capítulos.</i>	15
Capítulo 1. Clientelismo y subjetividad política.	20
a) Introducción.	20
b) Los estudios del clientelismo.	21
c) El problema de la subjetividad.	26
d) Subjetividad política.	29
Una subjetividad política en la práctica, no sólo en los valores.	35
e) Ciudadanía normada y diferenciada.	41
Conclusiones.	45
Capítulo 2. La Ciudad de México: el régimen político y la formación de una subjetividad política.	47
Introducción.	47
a) El sistema de mediaciones en México y su reproducción.	49
b) El Estado postrevolucionario en la Ciudad de México: régimen de excepción y representación corporativa.	57
<i>Régimen de excepción: una ciudadanía limitada para los capitalinos.</i>	57
<i>La representación corporativa.</i>	59
c) Las disidencias y la emergencia democrática.	63
1985: la emergencia de la sociedad civil.	68
La lucha electoral: 1988-1997.	71
d) Los gobiernos del PRD y el resurgimiento del clientelismo.	76
Conclusiones.	87
Capítulo 3. El campo político en Tlalpan. La participación formal y las prácticas políticas.	89
Introducción.	89
I. Estructura formal de participación:	91
a) La delimitación electoral y lo que está en disputa.	91
Lo que está en disputa.	100

b) Ley de participación ciudadana de 2010: Comités Ciudadanos.	106
Comités Ciudadanos.	108
II. La participación real: el modelo clientelar en Tlalpan.	112
Las corrientes y la red clientelar en Tlalpan.	114
Caudillos Tlalpan.	119
Conclusiones:	125
Capítulo 4. Participación y subjetividad política en Tlalpan.	127
Introducción.	127
a) La percepción de las necesidades y su vínculo con la política:	128
b) La gestión: <i>bajar los recursos para la gente</i>	133
<i>El que siempre te ayuda: el discurso oficial y la transmisión de una cultura política</i>	144
c) La participación política.	151
Conclusiones:	160
Capítulo 5. La subjetividad de los ciudadanos.	164
Introducción.	164
a) La erosión de la legitimidad de los líderes.	165
b) La legitimidad de la relación: ¿por qué se reproduce?	174
c) Resistencias y procesos de cambio.	183
1. Resistencias ocultas.	183
2. Resistencias abiertas y espacios intermedios.	188
3. El espacio gris: entre la acción colectiva y el clientelismo.	191
Conclusiones.	194
Conclusiones Finales.	198
1. Estructura política.	198
2. Subjetividad política.	200
I. Bibliografía:	210
Entrevistas:	233

Ilustraciones:

Ilustración 1 Mapa de Organizaciones Civiles en la Ciudad de México (2015)	82
Ilustración 2 Mapa Distritos electorales en el DF	93
Ilustración 3 Mapa Distritos electorales locales de Tlalpan (XXXVII, XXXVIII y XL)	94
Ilustración 4 Índice de desarrollo social por Colonia. Delegación Tlalpan, Evalúa DF, 2010.	96
Ilustración 5 Índice de desarrollo por colonia. Delegación Tlalpan, Evalúa, 2010.....	97
Ilustración 6 El Tlalpan de los caudillos	119
Ilustración 7 Reparación de luminarias.....	135
Ilustración 8 Asociaciones Civiles registradas en Tlalpan (2015) (Mapa de elaboración propia)	139
Ilustración 9 Propaganda del diputado Luis Alberto Chávez en su programa "EquipoLach"	146
Ilustración 10 Pinta en la carretera del Ajusco, 3 de abril de 2017 (Foto propia)	147
Ilustración 11 Comentarios de entrevista a Héctor Hugo Hernández.....	177

Introducción:

En México el sistema político ha tenido cambios muy importantes en las últimas décadas. De un partido hegemónico que ganaba todos los procesos electorales pasamos a un sistema pluripartidista con una competencia real. Sin embargo, el pluralismo en el sistema de partidos no ha impedido que muchas de las prácticas políticas que antes eran asociadas al PRI acabaran por reproducirse en el resto de los partidos. El clientelismo y la intermediación siguen jugando un papel importante en la relación de Estado y los partidos políticos con la sociedad.

El objetivo de este trabajo es estudiar porqué esas prácticas han logrado reproducirse. Más allá de estigmatizarlas o descalificarlas nos interesa analizar cómo son las prácticas políticas de los sectores populares y cómo es la relación que los vincula con el Estado. Nos preguntamos cómo en medio de un proceso de cambios en el sistema político las relaciones clientelares se han readecuado y actualizado. Cuáles son los soportes sociales que han permitido la reproducción de estas relaciones y cuál es la subjetividad presente en quienes participan en ellas. Qué papel juegan las instituciones en la reproducción de esta subjetividad y cómo los sujetos sociales la enfrentan, asumiéndola y reproduciéndola, pero también resistiendo y modificándola.

Como hipótesis pensamos que la subjetividad política hegemónica durante el régimen priista ha tenido transformaciones, pero ha logrado reproducir sus elementos centrales a pesar de los cambios del sistema político. Lo ha logrado porque está presente en la subjetividad de los agentes y porque es reforzada por los aparatos formales e informales del Estado en su relación con la sociedad.

El clientelismo es un tema muy presente en el debate público. Cada vez que se acercan las elecciones unos y otros actores se acusan mutuamente. Y en efecto según datos de observadores electorales este tipo de prácticas no se puede atribuir a un solo partido político, sino que forman parte del quehacer cotidiano del sistema político en su conjunto. Además, las elecciones solamente son la parte más visible de relaciones sociopolíticas que se establecen de manera permanente, todos los días, entre millones de ciudadanos y el sistema político. Como se ha mostrado en diversas investigaciones (Auyero, 1997; Luhmann, 1998) en las elecciones

solamente se visibilizan y dramatizan relaciones políticas en las que los actores se desenvuelven de manera cotidiana.

Sin embargo, este tipo de relaciones no son tan espectaculares y por tanto tan observadas y estudiadas como otros fenómenos. Similares a los agujeros negros en el espacio tienen un peso muy grande en nuestro sistema político, influyen en el movimiento de los partidos y organizan a millones de personas, pero no son muy visibles, ni se manifiestan en las calles ni se viralizan en las redes sociales.

Se trata de relaciones en las que los aparatos políticos y sus dirigentes consiguen el apoyo de millones de ciudadanos. Una política que no obtiene su legitimidad tanto de las ideologías y los proyectos de transformación como de la gestión de múltiples necesidades. En los servicios más elementales como pavimentar una calle, conseguir agua potable o alumbrar un parque y en otros programas más complejos como al otorgar una beca para estudiar o construir una vivienda, los recursos del Estado son gestionados por intermediarios políticos en relaciones en las que se obtiene legitimidad y se construyen relaciones de confianza.

A este tipo de relaciones se les puede calificar como clientelares. Un patrón, en este caso el Estado, otorga bienes (becas, viviendas, despensas, etc.) a cambio de la lealtad de sus “clientes” que brindan su voto y acuden a los actos políticos de los dirigentes. La pregunta que nos hacemos en esta investigación es por qué tanto los dirigentes como los seguidores reproducen este esquema de participación. Más allá de juzgar estas prácticas hay que preguntarnos por qué siguen operando y son aceptadas por los distintos actores.

Se trata de relaciones de dominación que permiten la reproducción del sistema político, pero no en la misma forma clásica del viejo régimen priista. Ahora la competencia entre partidos ha añadido un dinamismo y una capacidad de negociación que antes no existía por parte de los actores subalternos. A veces se puede cambiar de partido, de referente o de líder y en los procesos electorales la lucha por cooptar dirigentes y movilizar sus clientelas es encarnizada en todos los ámbitos. Se pasa de un partido a otro, pero la relación social en términos esenciales permanece inalterada.

Por otro lado, es un tipo de relación distinta al corporativismo de las grandes organizaciones que caracterizó al régimen priísta en el siglo XX. No se trata de la organización de grandes “sectores sociales” en organizaciones de masas, no competitivas, jerárquicas y con el monopolio de la representación reconocido por el Estado, tal y como los describió Philippe Schmitter en su estudio clásico (Schmitter, 1992). Por el contrario, en el caso del clientelismo son relaciones más flexibles, abiertas, en el marco de una estructura social signada por la precariedad y la inestabilidad en el empleo. Así, en los barrios populares, surgidos por la migración, contruidos muchas veces sobre la base de ocupaciones ilegales con servicios muy deficientes, y habitados por pequeños comerciantes y trabajadores precarios, se construyen relaciones políticas en las que el Estado atiende las necesidades a través de la intermediación. Los partidos extienden sus redes con la gestión de necesidades muy variadas, como los servicios urbanos y programas sociales en los que se entregan becas para estudiar o para subsistir, pero no como derechos sino como favores de los distintos referentes políticos en todos los niveles. Se construyen de esta forma vínculos con la población que permiten la reproducción del sistema político y de paso moldean un tipo específico de participación. A pesar de los avances en la transparencia y en los controles de los programas sociales estas relaciones han encontrado la forma de reproducirse.

En esta investigación nos preguntamos cuáles son los mecanismos que permiten la construcción de estas redes, pero también cuál es la subjetividad que atraviesa sus relaciones. Por eso analizamos cuál es el entramado político, tanto formal en las instituciones, como informal en las prácticas, con el que se desarrollan estas redes. Nos preguntamos cómo se construyen las redes de intermediación que parten del Estado y se extienden por las colonias, los barrios y los pueblos.

Sobre todo, nos preguntamos cuál es la subjetividad que ha permitido que estas relaciones sean aceptadas y reconocidas como legítimas. Estas relaciones no surgen espontáneamente, sino que se han constituido históricamente y son determinadas socialmente. Explorar cómo se configuraron y cuáles son los elementos de su subjetividad puede ayudar a entender su funcionamiento.

En los estudios sobre el clientelismo existen dos grandes vertientes. Los que estudian el problema desde una mirada cuantitativa y lo observan como un

intercambio racional de los actores (“rational choice”). Y quienes enfocan su mirada a la subjetividad y a las redes de sentido que rodean a estas relaciones. En especial Javier Auyero abrió toda una veta de estudios etnográficos sobre la cultura que rodea a estas relaciones.

Siguiendo esa línea aquí nos interesa estudiar cuál es la subjetividad presente en las relaciones políticas. En particular cómo se constituyeron históricamente estas relaciones y cómo sus formas son aceptadas y reconocidas como legítimas. Nos interesan no sólo los valores y las ideologías sino también los sobreentendidos y el *sentido práctico* con el que los actores participan y reproducen estas prácticas. Así, investigamos cómo es la práctica de los diferentes actores (simpatizantes, intermediarios, dirigentes políticos), cómo conciben la política y cómo la viven en sus relaciones cotidianas. Cómo es su relación con el Estado y porqué se aceptan prácticas que no concuerdan con las reglas y la ciudadanía formalmente proclamadas por las instituciones. Finalmente, también nos preguntamos cuáles son las resistencias y las transformaciones que se están operando en estas relaciones.

Como nuestro interés es conocer la subjetividad específica de los actores políticos enfocamos nuestro trabajo en un estudio de caso. Buscamos un espacio en el que existiera una red política de intermediación para indagar sobre la forma en que es vivida, sentida y practicada por quienes participan en ella. Analizando la subjetividad de esta red intentamos arrojar elementos que ayuden a pensar la problemática más general de la subjetividad política en nuestro país.

Estudio de caso en la Delegación Tlalpan.

Para lograrlo realizamos un estudio de caso: la Delegación Tlalpan en el Distrito Federal (ahora Ciudad de México). Elegimos esta delegación porque está presente de manera muy clara la paradoja de un cambio político con alternancia en el gobierno, pero con la reproducción de relaciones clientelares. Ahí se han vivido cambios y luchas importantes en las últimas décadas, pero hoy el clientelismo sigue presente en las relaciones políticas.

En Tlalpan se vivieron desde la década de 1960 movimientos urbanos que pugnaron por mejores servicios y por el derecho mismo a habitar la ciudad. También

ahí se desarrollaron algunos sectores de la izquierda socialista y del movimiento cristiano de base que construyeron comités y organización popular. Como parte de este largo proceso desde que se realizaron procesos democráticos para nombrar a las autoridades locales la izquierda ha ganado todas las elecciones, primero del GDF en 1997 y desde el año 2000 por la delegación. Incluso ha sido uno de los espacios en los que desde el gobierno se realizaron experimentos democráticos como el presupuesto participativo en el periodo 2000-2003 (López y Rivas, 2005). Sin embargo, 20 años después, el clientelismo es denunciado y muchas prácticas reproducidas. En las colonias populares el papel de los intermediarios que gestionan toda clase de servicios sigue siendo un elemento fundamental para la construcción de la base social de los partidos y las corrientes internas. Como mostramos en la investigación esta maquinaria política tiene un papel central en la relación entre miles de ciudadanos y el gobierno, promoviendo en los hechos un tipo de participación política basada en relaciones verticales y derechos muy limitados.

Por otro lado, es una delegación muy diversa con 175 colonias y 8 pueblos originarios. Es la delegación más grande del Distrito Federal y tiene una heterogeneidad social importante. En ese territorio conviven colonias con niveles de bienestar económico muy altos junto con otras con niveles muy bajos. Además, en su territorio coexisten pueblos originarios con relaciones tradicionales junto a colonias relativamente nuevas producto de la migración y las invasiones en las últimas décadas. Con esa heterogeneidad social la delegación nos permite estudiar las prácticas políticas con toda su complejidad. Ahí es posible examinar cómo se procesa la contradicción básica entre una ciudadanía formal, basada en la igualdad legal, y una desigualdad social real, atravesada por relaciones de dominación.

En este escenario es que se desarrolla un entramado político en el que diferentes grupos se han disputado el poder político, como veremos en este estudio, recurriendo a la gestión y a la intermediación. Analizar ahí cómo es la participación política y por qué razones muchas prácticas clientelares se han reproducido nos parece un camino para entender la forma en que funcionan relaciones determinantes para el sistema político mexicano.

Además, mientras se desarrollaba la investigación tuvimos la fortuna de observar un periodo de cambios y reacomodos tanto en Tlalpan como en la Ciudad

de México. Primero, en 2014 la lucha entre las corrientes del PRD por las candidaturas fue encarnizada y esto generó muchos movimientos entre los intermediarios y en toda la red de participación política de la delegación; relaciones que generalmente no son tan visibles se expresaron en medio de este escenario. Después, en 2015, durante la campaña electoral, todos estos procesos se visibilizaron nuevamente, pero con el agregado de un actor nuevo: Morena. Surgido de una escisión del PRD el nuevo partido arrastró consigo a muchos de los liderazgos locales y su triunfo en las elecciones de nueva cuenta ha implicado un recambio muy interesante en la red política local. En 2016, se realizó el proceso electoral para la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México por lo que de nueva cuenta la movilización política de las redes se desplegó ampliamente. Finalmente, durante el gobierno de Claudia Sheinbaum observamos un periodo muy interesante en el que las redes políticas tuvieron que reacomodarse ante la llegada de un nuevo partido al gobierno local. Fue interesante observar las tensiones que esto generaba y la manera en que los dirigentes políticos intentaban reproducir sus relaciones. En ese marco de cambios y disputas políticas es interesante preguntarnos sobre la permanencia de relaciones sociopolíticas que no se limitan a un partido político, sino que forman parte de la configuración política de nuestra sociedad.

Así, estudiamos cómo es la red de intermediación política en la delegación Tlalpan y cuál es la subjetividad que permea todas sus prácticas. Un entramado político común que moldea la participación a los diferentes sectores imponiéndoles formas diferenciadas de ciudadanía y reproduciendo relaciones de poder. En especial enfocamos nuestra atención a las redes de intermediación que operan en las colonias populares.

Metodología.

Existe una literatura importante sobre la participación política y el clientelismo en la Ciudad de México. Para este trabajo hay que destacar las investigaciones de Héctor Tejera en donde se analiza la cultura política que se transmite en la práctica y se describen las estructuras clientelares que atraviesan la capital. (Tejera, 2002, 2003 2012, 2015). De igual forma Víctor Manuel Durand Ponte estudia las formas de ciudadanía en el marco de la precariedad y la desigualdad en la delegación

Xochimilco (Durand Ponte, 2010). Por último, en el caso de Tlalpan Edison Hurtado desarrolló su tesis de doctorado sobre “el trabajo político” en la delegación. Explicando cómo es la red de intermediación política y la participación a nivel local. (Hurtado, 2013)

Sin embargo, el enfoque de mi investigación es distinto porque pone énfasis en la subjetividad de los actores políticos. Se analiza la forma en que los diferentes actores entienden la política y la practican todos los días. No sólo a través de los valores e ideas que proclaman sino también por sus prácticas, entendiendo que en estas existen sobreentendidos y concepciones de la política que no siempre coinciden con lo que formalmente se proclama. Por eso realizamos una investigación cualitativa preguntándonos cuál es la subjetividad de los diferentes actores. De qué manera se han constituido las relaciones políticas en la Ciudad de México y cómo la viven los diferentes actores. Nos interesan cuáles son los sobreentendidos, las reglas implícitas y los elementos que simplemente se dan “por sentido” al momento de participar políticamente. También entender por qué las redes políticas funcionan y se reproducen a pesar del desgaste que han sufrido las ideologías que antes le daban legitimidad al sistema político mexicano.

Para acercarme a la subjetividad realicé 43 entrevistas semiestructuradas a los actores políticos de la delegación con un promedio de duración de 40 minutos. A los dirigentes de las corrientes a nivel delegacional, a ex funcionarios, a intermediarios o líderes de las colonias y los barrios de la delegación y a simpatizantes o miembros de las organizaciones. Por otro lado, acudimos a actos políticos entre 2015 y 2017, de la campaña electoral del 2015, del Consejo Ciudadano de la delegación y durante la campaña para elegir a los constituyentes en 2016.

En las entrevistas preguntamos cómo es la participación política de los diferentes actores, porqué se involucraron, cuáles son los espacios en los que participan, cómo es su dinámica de participación y cuál es su relación con el gobierno. De manera indirecta encontramos una subjetividad compuesta por reglas formales, pero también por relaciones que se dan por sentido y se toman como obvias que configuran maneras de entender y de practicar la política. Como

veremos centradas en la gestión de recursos con el gobierno (“bajar recursos”) a cambio de la lealtad y el apoyo de la gente beneficiada.

En los actos políticos observamos rituales y discursos que transmiten concepciones y formas de entender la política, generalmente centradas en relaciones de reciprocidad y en la gestión como el elemento central de la relación.

Por otra parte, complementamos esta información con una investigación hemerográfica y de los documentos oficiales de la delegación, de los programas sociales y de los partidos políticos. Los presupuestos de la delegación y sus informes oficiales nos permitieron entender los recursos que están en disputa y la manera en que se ejercen articulados con las pugnas de los grupos y las corrientes en su reparto del poder. De igual forma los programas sociales nos ayudaron a entender cómo se distribuyen los recursos a la población y la manera en que esta distribución se articula con la construcción de redes de intermediación. Además, las redes sociales, como Twitter y Facebook, de los dirigentes políticos y de sus campañas nos dieron una muestra importante de las concepciones y las subjetividades políticas que transmiten con sus discursos y sus acciones.

Capítulos.

Los resultados de la investigación estarán expuestos en 5 capítulos. Primero partimos de la discusión más general sobre el clientelismo, la cultura política y la subjetividad. Después analizamos cómo se formó una subjetividad política particular en México y en la Ciudad de México. Una vez con estos elementos iniciamos el estudio de caso en la delegación Tlalpan. Comenzamos por un análisis de cómo es el entramado político en la delegación, observando las reglas formales e informales. Finalmente examinamos cuáles son los elementos centrales de la subjetividad política.

En el capítulo 1 *La subjetividad política autoritaria: una crítica al concepto del clientelismo* examino el concepto de clientelismo para ubicar cuáles son los elementos de esta relación. Entendemos que las relaciones clientelares no sólo se sustentan en condiciones materiales de desigualdad y en cálculos racionales por parte de los actores (la “elección racional”) sino también en una subjetividad

específica, con valores y sobreentendidos que permiten que la relación tenga legitimidad y se reproduzca.

Por eso en ese mismo capítulo nos preguntamos qué es la subjetividad política y cómo podemos investigarla. Discutimos con el concepto de cultura política de Almond y Verba (Almond y Verba, 1963) que se entiende como un conjunto de valores orientados al sistema político porque pensamos que la subjetividad también se expresa en la práctica. No necesariamente en sistemas de valores sino en formas de hacer que se dan por sentado, con reglas propias que no son enunciadas formalmente pero que rigen la forma en que los actores participan en la política. Por eso recuperamos la idea del *habitus* y del *sentido práctico* de Pierre Bourdieu. Los actores políticos se desenvuelven con una subjetividad en la que existen reglas y formas de hacer que se aceptan de manera implícita. No es un problema ideológico sino de cómo se actúa incluso sin cuestionar ni imaginar que las cosas podrían ser de otras maneras.

Finalmente nos preguntamos sobre la relación entre esta subjetividad política y las formas de ciudadanía. Entendiendo que en condiciones de desigualdad se desarrollan diferentes formas de ciudadanía de acuerdo a la posición que cada uno de los actores ocupa en las relaciones de poder. Así, examino cómo la desigualdad se ve reflejada en diferentes formas de ciudadanía y de subjetividad política más allá de un marco institucional común y una igualdad formal.

Una vez aclarados estos conceptos analizamos el proceso histórico en el que se construyó una forma específica de subjetividad política en México.

En el capítulo 2. *La Ciudad de México: la formación de una subjetividad política* analizo los procesos mediante los cuales se constituyó una subjetividad política en la capital de la república.

Primero la forma particular en que se constituyeron las relaciones políticas en México durante el régimen priista del siglo XX en base al corporativismo y al partido hegemónico. Como resultado se generó una subjetividad muy particular basada en la gestión y la intermediación en la que se satisfacían ciertas necesidades de la población a cambio de legitimidad y apoyo político. A pesar de los cambios del sistema político muchos elementos de esta subjetividad han logrado reproducirse.

Después analizo la forma específica que esa subjetividad adoptó en la Ciudad de México que tiene algunos elementos políticos particulares que la hacen diferente al resto de las entidades. En especial analizo cómo durante el siglo XX se estableció un régimen de excepción con muchos derechos políticos limitados para los ciudadanos de la capital. En este periodo se establecieron las bases de una participación tutelada y ligada a los aparatos corporativos y clientelares del Estado. También en este capítulo examinamos las contradicciones de este modelo y las luchas sociales que impulsaron transformaciones. Por último, estudiamos la manera en que el clientelismo logró reproducirse a pesar de la derrota del PRI en 1997 y cómo durante los gobiernos del PRD (1997-2015) se organizó una nueva estructura de intermediación política.

Una vez analizados estos elementos contextuales exponemos en concreto cómo es el campo político en Tlalpan y cuál es la subjetividad de los actores.

En el capítulo 3 *El campo político en Tlalpan. La participación formal y las prácticas políticas* se exponen las condiciones socioeconómicas de la delegación y cómo está estructurada la participación política. Así, se muestran las diferencias entre los distritos locales de la delegación y los contrastes entre las colonias populares, las de clase media y los pueblos originarios. Sobre esa base social se desarrolla una estructura de participación política, con reglas formales e instituciones, pero también con prácticas y reglas informales. Por eso se explica cómo es la participación política formal, en los Comités Ciudadanos, la delegación y otros cargos de representación popular. Pero también cómo las corrientes de los partidos han desplegado una red de intermediación política que tiene presencia en las colonias y en casi todos los casos consigue la representación formal en las instituciones. De esta forma se explica cómo el modelo de participación *imaginado* por la legislación, producto de luchas e impulsos democráticos, se contrapone con las prácticas y las reglas informales que configuran un sistema de participación *real* basado en la intermediación política, liderazgos verticales y poca autonomía de los ciudadanos frente al Estado.

Una vez analizada esta estructura de participación nos preguntamos por la subjetividad que permea las relaciones.

En el capítulo 4 *Participación y subjetividad política en Tlalpan* en base a las entrevistas y al trabajo de campo expongo cómo es la participación política en las redes partidarias en Tlalpan y cómo es la subjetividad de quienes participan en ellas. Expongo cuáles son las reglas implícitas que rigen a la participación y los sobreentendidos con los que funciona la política. Identificó los elementos centrales que marcan esta subjetividad con la gestión de recursos públicos en el centro, la “ayuda” en el discurso de los dirigentes y las reglas de reciprocidad que forman parte de la relación. La manera en que se estructura un tipo de participación política en el que la intermediación de recursos ocupa el centro de las relaciones y cómo eso repercute en prácticas y concepciones de la política. Me pregunto si este conjunto de reglas, concepciones y prácticas constituyen una subjetividad política y en qué medida podemos hablar de un *habitus* que rige la participación.

Finalmente, en el capítulo 5 *La subjetividad de los ciudadanos* me pregunto con mayor detenimiento por la manera en que los ciudadanos viven las relaciones políticas y participan en ellas. Examino los motivos que los llevan a involucrarse en las redes partidarias y en los espacios de participación formal. Me interesa la forma en que los ciudadanos se enfrentan a relaciones de poder marcadas por la desigualdad y la verticalidad pero que a la vez son necesarias para resolver problemas y atender sus necesidades. Así, en el capítulo expongo cómo los ciudadanos participan de estas relaciones, en qué medida las ven con simpatía y legitimidad o por el contrario las critican e intentan modificarlas.

Por eso en ese mismo capítulo incluyo un apartado sobre las resistencias y los procesos de cambio que pude observar en las relaciones políticas. Resistencias y luchas que van desde las más sencillas y “ocultas”, con pequeños gestos por parte de los ciudadanos, hasta las más elaboradas con movimiento y organizaciones que intentan generar otras formas de participación.

Así, en la investigación estudio cómo son las relaciones políticas en el caso de Tlalpan y cuál es la subjetividad de los actores que participan en ellas. Se trata de relaciones que van más allá de los individuos que muchas veces las encarnan y las reproducen. No es mi interés denunciar o descalificar a nadie sino simplemente reflexionar sobre la manera en que nos relacionamos políticamente reproduciendo

prácticas y formas de dominación. Al entender las dinámicas y los mecanismos que permiten la reproducción de la desigualdad es más probable que podamos imaginar otras formas más libres y democráticas. Entender estos procesos y escuchar a los actores políticos que viven estas relaciones pero que también intentan modificarlas ha sido el interés de esta investigación.

Capítulo 1. Clientelismo y subjetividad política.

a) Introducción.

El clientelismo político es un problema presente en el debate público de México. La pluralidad en el sistema político desde finales del siglo XX no impidió que estas prácticas se reprodujeran en la vida de millones de personas. Por eso más allá de la denuncia o la descalificación moral es importante preguntarnos cuáles son los elementos que han permitido que estas relaciones sociales se hayan reproducido. ¿Cuáles son sus soportes materiales y culturales?

En este capítulo sostenemos que para entender las prácticas clientelares es necesario comprender su subjetividad. Pensamos que estas relaciones políticas son expresión de una *subjetividad política* surgida históricamente que ha sido reforzada y fomentada por el Estado. Una subjetividad que no sólo está compuesta por condiciones materiales de desigualdad, sino que también está inscrita en la mentalidad y en las prácticas de los agentes. En el *habitus* como una serie de disposiciones incorporadas. Una subjetividad que hay que estudiar en su desarrollo histórico y en las formas concretas en las que se ha materializado.

Para acercarnos al problema dialogamos con dos grandes corrientes de análisis. Por un lado, con los estudios sobre el clientelismo, que cuentan con una larga tradición, tanto desde la antropología como desde la ciencia política. Por otro lado, pensamos que estas prácticas se desarrollan en el marco de una subjetividad política, con valores, ideas y formas de hacer las cosas por lo que también dialogamos con los estudios sobre “cultura política” que se han desarrollado sobre todo desde la ciencia política.

Así retomamos las discusiones sobre clientelismo, pero la complementamos con una mirada sobre la subjetividad política que sustenta estas relaciones. Pensamos que no es posible entender estas relaciones sino comprendemos la manera en que se estructuran históricamente y cuáles son las subjetividades en la que los actores han sido formados.

Primero revisamos el concepto de clientelismo definiendo sus elementos esenciales y argumentando porque es necesario estudiar la subjetividad que está presente en estas relaciones. Después revisamos el problema de la “cultura política” y delimitamos nuestra propuesta para estudiarla no sólo en los valores sino también en las prácticas y en los esquemas de percepción y acción de los sujetos. Finalmente avanzamos con algunos

elementos para entender la subjetividad política en un marco de desigualdad y precariedad. Es en ese marco en el que podemos entender el clientelismo y las prácticas políticas que van tiene asociadas.

b) Los estudios del clientelismo.

El concepto del *clientelismo* tiene su origen en la lucha política y ha sido usado para descalificar las prácticas entre contrincantes. Curiosamente fueron los sectores conservadores en la Italia de finales del siglo XIX los que acuñaron el término para descalificar las prácticas de manipulación que se estaban ejerciendo en el marco de los procesos democráticos recién conquistados. Básicamente se referían a la relación entre un “patrón”, que otorgaba ciertos bienes a cambio del voto y la lealtad de sus “clientes”, desfigurando en los hechos el supuesto de la igualdad y la libertad individual de la democracia liberal. Desde entonces el concepto ha estado presente en el debate político y poco a poco fue problematizado en los estudios académicos.

A partir de la década de 1950 comenzó a desarrollarse la investigación académica sobre el *clientelismo* como una categoría para definir una práctica política propia de las sociedades tradicionales. En el mismo período se desarrollaron estudios comparativos sobre este fenómeno en Asia, América Latina y el Mediterráneo. En esta primera fase de estudios se pensaba que el clientelismo era un tipo de intercambio político jerárquico y autoritario que correspondía a sociedades tradicionales ligadas a la tierra, cerradas y sin mucha autonomía de los individuos¹. Se daba por hecho que el desarrollo del mercado y de la modernidad acabaría pronto con este tipo de relaciones políticas que serían sustituidas por las relaciones directas y universales del Estado moderno.

Sin embargo, en la década de 1970 y 1980 esta visión fue cuestionada y se entendió que el clientelismo era una forma de intercambio político presente en muchas sociedades con relaciones modernas y democráticas. En cambio, se profundizó en la definición de la relación clientelar y en los diferentes actores que intervienen en la misma. En uno de los estudios clásicos sobre el tema el antropólogo James Scott definió al clientelismo como un tipo específico de intercambio en una relación jerárquica, cara a cara, basada en la

¹ Como explican Kitschelt y Wilkinson, en la primera generación de estudios el clientelismo “was seen as a durable, face-to-face, hierarchical and thus asymmetrical Exchange relation between patrons and clients support by a normative framework”(Kitschelt, 2007:4) En ese sentido también revisar: (Tarrow, 1977).

desigualdad y con mucha flexibilidad en los términos de la relación². En especial esta definición hacía énfasis en la desigualdad material en donde una parte (los “patrones”) tiene bienes que intercambian a cambio de lealtad de los “clientes”. Además, insistía en el carácter personal y directo de la relación establecida siempre en relaciones cara a cara. Por su parte Luis Roniger añadió algunos elementos para entender al clientelismo como una situación contradictoria en donde “el poder asimétrico y las desigualdades están estructuradas junto a compromisos interpersonales, y la coerción (actual o potencial) coexiste con el énfasis en el carácter voluntario del vínculo” (Roniger, 1994: 105).

Por otro lado, algunos antropólogos como Jean Francois-Medard recuperaron el problema de la moral y de la reciprocidad que estaba implícito en las relaciones clientelares. Así insistieron en el clientelismo como una forma de estructuración del intercambio social que iba más allá del intercambio mercantil e incorporaba elementos como el “don” y el cambio recíproco de favores³. Para Medard el clientelismo puede entenderse de acuerdo a 4 características básicas: 1) Es una relación personal; 2) De reciprocidad; 3) De dependencia y 4) Forma parte de una estructura vertical⁴.

Así, todos estos autores definieron de manera bastante exhaustiva los elementos básicos de la relación clientelar. Sin embargo, más allá de la descripción es importante preguntarnos cuáles son las razones por las que este tipo de relaciones existen y se reproducen.

Una visión que ha tenido mucha influencia es la que partiendo de la Teoría de la Elección Racional explica la actuación de los diferentes sujetos de acuerdo a su cálculo racional. Los clientes acuden a ese intercambio porque en su situación de desigualdad y carencia es la forma más racional para resolver sus problemas. De igual forma los

² Para Scott en el clientelismo, “the patron is in a position to supply unilaterally goods and services which the potential client and his family need for their survival and well being” (Scott, 1972: 125). Y sus características básicas las describe de la siguiente manera: “The basic pattern is an informal cluster consisting of a power figure who is in a position to give security, inducements, or both, and his benefits, contribute their loyalty and personal assistance to the patrons designs” (Scott, 1972: 92)

³ Para Medard la relación clientelar no puede reducirse a un intercambio instrumental: “La relation de clientèle est une relation d’échanges donc de reciprocite. Même si les biens et services échangés n’ont pas la même valeur, il y a toujours échange. Souvent cet échange se présente sous forme de dons” y en el mismo sentido “elle ne se réduit pas purement et simplement, à une relation de pouvoir, de marchandage. Elle n’est pas qu’instrumentale. Il intervient en effet dans le rapport de clientèle un élément de devoir, d’obligation morale, qui joue d’ailleurs des deux sens” (Medard, 1976: 107-108)

⁴ Desde la ciencia política Jean Francois Médard lo definió de la siguiente manera: “La relación de clientela es una relación de dependencia personal que no está vinculada al parentesco, que se asienta en intercambios recíprocos de favores entre dos personas, el patrón y el cliente, los cuales controlan recursos desiguales (...) Se trata de una relación bilateral, particularista y borrosa (...), de una relación de reciprocidad (...) que supone un intercambio de beneficio mutuo entre socios desiguales” citado en Combes, Hélène. “¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo?”, en: *Desacatos*, núm. 36, mayo-agosto 2011, pp.13-32.

“patrones” acuden a ese intercambio para obtener lealtad y control político de acuerdo a un cálculo racional. En una investigación con esta perspectiva Ramón Maíz explicaba el funcionamiento de estas relaciones como:

“(una) peculiar estructura de los recursos de segundo orden de la red clientelar, que se configura como una suerte de perverso “capital social”...de tal forma que los individuos invierten sus recursos en los demás, no sólo en virtud de la eficacia del momento, sino del beneficio futuro que se pueda obtener de la red de relaciones construida previamente. Coleman presenta estos recursos estructurales sociales, definidos por su función productiva de facilitación o bloqueo de determinadas acciones a los individuos integrados en dichas estructuras; como propiedad, en suma, de esas estructuras encapsuladas en las relaciones interpersonales” (Maíz, 2003:14)

El problema con esta concepción es que deja de lado, o no les presta la atención necesaria, a las determinaciones sociales e históricas que constituyen a los sujetos y las diferentes racionalidades y visiones del mundo que están presentes en ellos. Se centra en las condiciones materiales de desigualdad en la que unos “patrones” tienen recursos y otros “clientes” pueden otorgar su lealtad sin preguntarse porqué se constituyeron esos sujetos y en cambio les atribuye una racionalidad universal y a-histórica.

Por eso algunas investigaciones más recientes han insistido en que el clientelismo es una relación social que no sólo se sustenta en el intercambio material sino también en una *subjetividad* formada social e históricamente.

En primer lugar, se ha insistido en la necesidad de observar al clientelismo más allá del momento del intercambio. En realidad, el intercambio sólo es un momento de una serie de relaciones políticas mucho más profundas que operan de manera permanente en las relaciones sociales⁵.

Por otra parte, algunos investigadores han estudiado la subjetividad y la realidad simbólica presente en las relaciones clientelares más allá de la estructura puramente material. El investigador argentino Javier Auyero, a partir de un análisis etnográfico del peronismo en las villas populares de Buenos Aires, ha descrito este doble carácter presente en el clientelismo:

⁵ El propio Luhmann lo ha señalado: “pero de lo que aquí se trata —en las relaciones clientelares— no es en modo alguno de una transacción económica entre las partes que no se conocen, sino de un aspecto de las redes y relaciones de confianza en las áreas rurales o en los barrios bajos, que experimentan una especie de confirmación simbólica con el pago de cantidades poco significativas de dinero” (Luhmann, 1988:183).

“Las redes clientelares –dice- viven en la objetividad del primer orden en tanto distribución de bienes y servicios a cambio de lealtades políticas, apoyo y votos; y en la objetividad del segundo orden las redes clientelares existen como esquemas de apreciación, percepción y acción (no sólo política) en las estructuras mentales de los sujetos involucrados en esas relaciones de cambio” (Auyero, 1997: 23).

Las relaciones clientelares no sólo se reproducen por una estructura material caracterizada por la desigualdad y la carencia de amplios sectores de la población. Tampoco únicamente por la intervención del Estado y toda una serie de aparatos políticos que se encargan de reproducir y fomentar estas prácticas como una forma de control de la población. Estas relaciones se reproducen también porque en su práctica han desarrollado una subjetividad en la que los diferentes actores son formados. Sus formas de ver al mundo y de actuar en él están marcadas por estas prácticas y por los discursos y símbolos que las legitiman. Es sobre esa base sobre la que los sujetos se forman y también resisten, luchan y actúan para modificar sus relaciones⁶. Como explica Flavia Freidenberg:

“La relación clientelar no es solo una respuesta a las necesidades materiales de los electores, sino que involucra experiencias aprehendidas que hacen reproducir este tipo de relación en el interior de la sociedad y en la vinculación con los actores políticos. La relación responde a diversos motivos, que incluyen tanto el intercambio material como la compensación simbólica: en este segundo aspecto, el principio generador de la relación, además de la evaluación maximizadora para obtener recursos y del cumplimiento de una norma de reciprocidad, se da por la búsqueda de sentido de identidad, pertenencia y referencia de aquellos que ejercen como clientes (o mediadores) de la relación. No solo se verifica un intercambio material entre partes; ese intercambio supone también elementos subjetivos (identitarios, experiencias aprehendidas en términos culturales) que sostienen la relación” (Freidenberg, 2010:135)

El Estado juega un papel importante en la transmisión de pautas y comportamientos políticos. En las formas de relacionarse con la gente las instituciones transmiten

⁶ En sus estudios sobre el Argentina Auyero examina la forma en que las relaciones clientelares están permeadas y constituidas por toda una red simbólica del peronismo en donde, por ejemplo, la figura de Eva Perón “Evita” y sus políticas asistencialistas son recreadas y asumidas por las “punteras” de los barrios populares. (Auyero, 2001).

concepciones sobre la política y el papel que cada sujeto debe tener en ellas. No sólo se transmiten sistemas de valores sino también formas prácticas, con sus reglas implícitas y explícitas, de entender la política. Por eso algunos investigadores sobre el clientelismo se han centrado en conocer cuál es la subjetividad que se transmite en la relación clientelar. Miguel Trotta, por ejemplo, plantea para sus investigaciones sobre el clientelismo el siguiente programa:

“Centrarse en el papel en el papel del mediador desde una visión subjetivista, intentando analizar la transmisión de pautas culturales, valores, símbolos e ideologías que junto con los bienes y recursos éste también transfiere del centro político a los clientes, permitiría precisar cuál es la fuente de legitimidad que sostiene las relaciones clientelares y que permite que éstas se mantengan y perduren por largos períodos históricos” (Trotta, 2003:30).

De esta manera existe una amplia tradición en los estudios sobre el clientelismo. La relación clientelar ha sido muy estudiada y se ha analizado a los actores que participan en ella.

Aquí para efectos de nuestra investigación entendemos por clientelismo una relación sociopolítica desigual en la que una parte, que puede ser un patrón particular o un intermediario del Estado, otorga bienes a cambio de lealtad política de sus “clientes”. Esta relación genera una participación política que no es motivada enteramente por razones ideológicas o para defender intereses privados o colectivos de manera libre, sino que está condicionada por la necesidad de acceder a esos recursos. Esta relación no se basa sólo en condiciones materiales, sino que también existe en la subjetividad de los actores, en sus esquemas de percepción y acción.

Sin embargo, el problema de la subjetividad que está presente en estas relaciones no ha sido tratado con tanta profundidad. Solamente algunos estudios más recientes, como los de Auyero, han comenzado a ahondar en el problema. Por eso pensamos que es necesario profundizar en el problema de la subjetividad y afinar algunas herramientas conceptuales que nos permitan estudiar el caso de México. En el siguiente apartado apuntamos algunas notas en este sentido.

c) El problema de la subjetividad.

La subjetividad es un problema central en la sociología. Desde sus orígenes hasta la actualidad el problema siempre ha estado presente y ha sido motivo de discusiones. Recuperar todo el debate está fuera de los alcances de este trabajo, aquí solamente apuntamos algunos elementos que nos permitirán profundizar en nuestro estudio.

Lo primero que hay que señalar es que no existen sujetos pre constituidos antes de la sociedad. Los individuos mismos son el resultado de procesos sociales e históricos que los han constituido. Desde la *Introducción de 1857* Marx criticó el supuesto de un individuo natural, fuera de la historia del que partían los análisis de pensadores como Adam Smith y Ricardo o el “contrato social” de Rousseau; “según la concepción que tenían de la naturaleza humana –dice Marx-, el individuo aparecía como conforme la naturaleza y no en tanto que producto de la historia” (Marx, 1977:40).

Y, sin embargo, ese individuo no era sino la idealización de la sociedad capitalista⁷, una sociedad en donde el vínculo entre los hombres parece reducido al simple intercambio y en donde “las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior” (Marx, 1977: 40). Pero en la realidad las relaciones sociales son más desarrolladas que nunca y la interdependencia entre los individuos la más grande en la historia. Por eso en los estudios sociológicos no se puede partir de los individuos, sino que hay que considerar cómo surgieron históricamente. Entenderlos en el marco de sus relaciones sociales. Los individuos mismos y sus intereses son una construcción histórica no algo dado naturalmente.

En el mismo sentido Theodor Adorno insistía en que la subjetividad está mediada por las relaciones sociales. La subjetividad de los individuos está mediada por la objetividad y la cosificación de las relaciones sociales en el capitalismo⁸. Por eso no se puede examinar a los individuos por separado sin entenderlos dentro de una totalidad. En especial dentro

⁷ En el mismo sentido Bourdieu, en su crítica a la Teoría de la Elección Racional recuerda estas ideas: “el propio interés de Adam Smith no es nada más que una universalización inconsciente de la forma de interés engendrado y requerido por la economía capitalista. Lejos de ser una invariante antropológica, el interés es un *arbitrio histórico*, una construcción histórica” (Bourdieu, 2005: 175).

⁸ Para Adorno los sujetos en el capitalismo están mediados por unas relaciones cosificantes: “El predominio de lo objetivado en los sujetos, que les impide llegar a ser tales, impide, asimismo, el conocimiento de lo objetivo, cuyo origen es lo que antes se llamó <<factor subjetivo>>. Lo mediado es hoy día antes subjetividad que objetividad y esta mediación requiere análisis con más urgencia que lo tradicional” (Adorno, 1975: 173)

de la totalidad capitalista, una “totalidad que une a los seres humanos entre sí sólo mediante su alienación” (Adorno, 1996: 63). Hacía un llamado a investigar cuál era la subjetividad construida socialmente de los diferentes actores⁹. Es cierto que los sujetos conforman a la sociedad y pueden modificarla, pero también son formados dentro de ella, por eso su subjetividad misma forma parte de la sociedad y constituye uno de sus elementos esenciales:

“Debe pensarse –dice Adorno- que también los sujetos pertenecen a la sociedad y que, para que la sociedad en su forma existente pueda mantenerse, debe darse determinado estado de los sujetos. Si los sujetos fueran de otro modo.....entonces esta sociedad probablemente no podría mantenerse en absoluto tal como es, a pesar de los medios de coacción que tiene a disposición. El papel del factor subjetivo se transforma en el proceso social total” (Adorno, 1996: 198)

Así, en el estudio de las relaciones sociales no se puede partir de individuos pre-constituidos y atribuirles una racionalidad universal, sino que es preciso estudiar cómo se conforma su subjetividad. Una subjetividad que es determinada socialmente, pero en la que los sujetos también luchan y se transforman¹⁰.

Sin duda alguna esta subjetividad está influenciada por condiciones materiales pero la ideología, la cultura y toda la estructura simbólica también juegan un papel determinante. La subjetividad se desarrolla y organiza en el marco de una serie de relaciones sociales que están *instituidas*¹¹, sancionadas, legitimadas y revestidas de significaciones. Así, los sujetos forman parte de una sociedad que los instituye en el doble sentido que explicaba Castoriadis, “la institución de la sociedad es institución del hacer social y del representar/decir social” (Castoriadis, 2013:558). Los sujetos se forman, actúan y conciben

⁹ “Decir que los actores sociales vinculan sus acciones con un sentido social subjetivo presupone un tipo de racionalidad que no puede presuponerse sin más” (Adorno, 1996:143).

¹⁰ Existen diferentes grados en los que la subjetividad está determinada. Como explica Adorno “cuanto más son captados los sujetos por la sociedad, cuanto más completamente son determinados por el sistema, tanto más se mantiene el sistema, no simplemente por medio del uso de la coacción sobre los sujetos, sino también a través de ellos” (Adorno, 1996:198)

¹¹ Aquí nos referimos a la concepción de Castoriadis para quien “Las <<relaciones sociales>> son siempre instituidas, no porque lleven un revestimiento jurídico (pueden muy bien llevarlo en ciertos casos), sino porque fueron planteados como maneras de hacer universales, simbolizadas y sancionadas” (Castoriadis, 2005:199).

la realidad en el marco de instituciones que están a su vez formadas por símbolos e imaginarios:

“La institución de la sociedad –dice Castoriadis- es en cada momento institución de un magma de significaciones imaginarias sociales, que podemos y debemos llamar un *mundo* de significaciones....la sociedad instituye en cada momento un mundo como su mundo o su mundo como el mundo” (Castoriadis, 2013:556).

Los individuos se forman dentro de esas significaciones, su subjetividad está estructurada por ellas¹². Como explica Castoriadis “no hay siervo sin señor, y a la inversa; no hay siervo que no tenga una cierta representación del señor en general, de su señor y de la relación de servidumbre” (Castoriadis, 2013:567).

En el marco de las relaciones de dominación se forman diferentes subjetividades, unas de los dominados y otras de los dominantes. Aquí los estudios de Gramsci sobre la hegemonía y la subalternidad nos permiten estudiar la forma en que se han construido las subjetividades en el marco de relaciones de dominación.

En las relaciones de dominación se forma también una subjetividad. En especial los sujetos subalternos se forman dentro de una concepción del mundo que internaliza o legitima, no sin conflictos y contradicciones, la dominación¹³.

Así, no sólo hay que hablar de subjetividades constituidas histórica y socialmente sino también en el marco de las relaciones de dominación. La subjetividad de los subalternos es una subjetividad en la que los dominados asumen un papel secundario al de los dominantes. A través de diferentes mecanismos los subalternos asumen una serie de valores y esquemas de percepción y acción que permiten que la dominación se reproduzca.

¹² Incluso en el capitalismo en donde se supone que priva la racionalidad y se supera la visión encantada-religiosa de etapas precedentes el imaginario constituye un elemento central, el fetichismo de la mercancía es una muestra de ello. Lo expresa Marx en su apartado sobre el fetichismo de la mercancía y el propio Castoriadis lo ejemplifica claramente: “Tratar a un hombre como cosa, o como puro sistema mecánico, no es menos, sino *más* imaginario que pretender ver en él a un búho” (Castoriadis, 2005: 254).

¹³ La subalternidad explica Massimo Modonesi es “La internalización de los valores propuestos por los que dominan o *conducen* moral e intelectualmente el proceso histórico” (Modonesi, 2010:34).

Ahora bien, estas subjetividades e instituciones, con su red simbólica e imaginaria, se constituyen a lo largo de un período histórico. Uno de sus mecanismos de legitimación es precisamente presentarse como *naturales*, a-históricas, eternas; como si ese tipo de relaciones sociales fueran las únicas posibles y no hubieran llegado a ser así después de muchos conflictos y procesos históricos. Por eso al estudiar las relaciones sociales, en este caso el clientelismo, es necesario estudiarlas en su proceso histórico, la forma específica en que se constituyeron.

d) Subjetividad política.

Una vez abordado el problema de la subjetividad es necesario dar un paso más e identificar la forma en que se constituye la *subjetividad política* una forma particular de entender el mundo y de practicar la política. La manera en que los sujetos se constituyen políticamente y cómo son las relaciones entre sí y con el Estado. Aquí primero dialogamos con los estudios sobre “cultura política” y después avanzamos con nuestra propuesta.

Un primer acercamiento a la subjetividad política es el desarrollado por Almond y Verba en la década de 1960. Es interesante que estos estudios hayan surgido en la ciencia política muy influenciados por el estructural funcionalismo de Talcott Parsons y no por la antropología o por corrientes más críticas de las relaciones de dominación. La preocupación por la estabilidad en los sistemas democráticos a través de una “cultura cívica” fue la base de sus análisis. Otros temas como el conflicto, la diversidad de culturas en una misma sociedad o las diferencias entre clases sociales fueron dejados relativamente de lado.

Aun así, desarrollaron una visión que es importante conocer para hablar sobre este tema. Para ellos la cultura política se refiere a los valores y orientaciones que los individuos tienen frente al sistema político:

“el termino cultura política –dicen- se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas de uno mismo dentro de dicho sistema. Hablamos de cultura política del mismo modo que podríamos hablar de una cultura económica o religiosa. Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema de objetos y proceso sociales” (Almond y Verba, 12 179)

Así, en su visión la cultura política parte de los individuos y de los valores que tienen frente al sistema político como un “objeto social” determinado. Es una idea ligada a la psicología social que no necesariamente es muy buena para entender los comportamientos

colectivos. El presupuesto teórico de estos estudios es una concepción parsionana según la cual los valores cumplen la función de orientar la acción de los individuos en un sistema político particular.

Frente a las filosofías utilitaristas que pensaban en individuos libres y racionales el funcionalismo de Parsons atribuía a la cultura un papel importante al moldear valores y comportamientos de los individuos.¹⁴ En el caso de la cultura política una serie de valores compartidos sobre el sistema político son los que determinarían el comportamiento de los individuos. En un texto posterior a *La cultura cívica* Almond lo explicó estableciendo a la cultura política como un conjunto de orientaciones que se correspondían a cada sistema político: “Every political system is embedded in a particular pattern of orientations to political action. I have found it useful to refer to this as the political culture” (Almond, 1956:396).¹⁵

En esta visión los valores son transmitidos a los individuos a través de diferentes espacios de socialización. La escuela, la familia y otros espacios funcionan como los lugares desde los cuáles las sociedades inculcan los valores que finalmente influyen en el comportamiento político de los individuos.

El funcionamiento del sistema democrático exigiría el desarrollo de un tipo de cultura particular: la *cultura cívica*. Un modelo basado en la participación, el consenso, la confianza y el respeto a las instituciones que Almond y Verba retomaron sobre todo de la experiencia política de Inglaterra y de Estados Unidos¹⁶. En contraposición a los modelos *parroquial* y de *súbdito* propios de sociedades más tradicionales esta cultura estaría compuesta por un conjunto de valores participativos y democráticos que permitían el funcionamiento de la democracia.

En esta concepción los valores individuales jugaban un papel central. Por eso en su metodología el instrumento central eran las encuestas con las que esperaban encontrar los valores políticos de los individuos. Es el camino que desde entonces se ha seguido en

¹⁴ Para Parsons, “la cultura consiste (...) en unos sistemas de símbolos pautados u ordenados que son objeto de la orientación de la acción, componentes internalizados por las personalidades de actores individuales y pautas institucionalizadas de actores sociales” (Parsons, 1999: 211)

¹⁵ Retomando esta tradición Jacqueline Peschard define a la cultura política como “los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político, es decir, el conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder” (Peschard, 2012: 9)

¹⁶ Este uso del sistema democrático estadounidense no ha estado exento de críticas. En el contexto de la Guerra Fría se desarrollaba una visión ideal de estos sistemas. Para María Luz Morán “de la propia definición de los elementos de la Cultura Cívica parece emanar una imagen altamente etnocéntrica y <<anglosajona>> tanto en la concepción de sistema democrático, como en los valores que se le asocian” (Morán, 1995:4)

múltiples estudios en todo el mundo, el Latinobarómetro¹⁷, por ejemplo, mide qué tan democráticos son los valores de los ciudadanos en toda América Latina. Lo mismo sucede con las encuestas de instituciones electorales en México como el INE¹⁸.

Sin embargo, esta idea ha tenido varios cuestionamientos. Ni los valores son tan homogéneos en las sociedades ni hay una relación directa entre los valores de los individuos y sus comportamientos. Como explica Durand Ponte:

“La interpretación de Parsons fue criticada al menos en tres direcciones: a) hay sociedades en donde existen considerables desacuerdos sobre los valores; b) los valores pueden ser aceptados pragmáticamente antes que normativamente y c) la fuerza constrictiva de la estructura social es insuficiente para explicar los valores” (Durand, 2004:88-89).

En efecto, una limitación de la visión de Almond y Verba es que no consideró el problema de la desigualdad con la diferenciación de valores y conflicto que pueden generar. Partiendo de una “cultura política” nacional se tenía problemas para caracterizar las diferencias entre grupos y clases sociales¹⁹. Para María Luz Morán:

“La creencia en la homogeneidad básica de las sociedades avanzadas y la fe en la atenuación de las desigualdades sociales como consecuencia del aumento de los niveles de bienestar crearon dificultades para incorporar dentro del modelo la persistencia de fracturas sociales lo

¹⁷ En el informe de 2013 se señala que su objetivo es “analizar la evolución de las actitudes, opiniones, valores y comportamiento de la población” hacia la democracia. Un elemento central en su medición es la respuesta a la pregunta: “¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático; A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.” (Latinobarómetro, 2013: 6)

¹⁸ En el *Informe País sobre la Calidad de Ciudadanía* del IFE en 2013 para investigar sobre los valores políticos se le preguntó a la gente sobre su preferencia hacia la democracia y se le dio a los encuestados 3 opciones de respuesta: “(1) A la gente como usted le da lo mismo un sistema democrático que uno no democrático; (2) la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; (3) en algunas circunstancias un gobierno autoritario de mano dura puede ser preferible a uno democrático.” (INE, 35)

http://www.ine.mx/archivos2/s/DECEYEC/EducacionCivica/Resumen_ejecutivo_Informe_Pais_act_15102014.pdf

Como explica Morán: “La vieja tradición de estudios de la cultura política –con algunos añadidos tomados de las obras de Inglehart y Putnam- sigue viva al menos en el seno de la “industria” de los estudios de opinión pública. En ella, muchas de las dimensiones que identificaron Almond y Verba, y que incorporaron a sus estudios, se emplean sistemáticamente en las encuestas electorales” (Morán, 2010:91)

¹⁹ Desde la década de 1970 se desarrollaron muchas críticas en este sentido, por ejemplo, de Mounier: “La indiferencia frente a las diferencias falsea el análisis y dispensa al autor de analizar el sistema de relaciones que caracteriza al subsistema estudiado. En este caso, la negación de las “subculturas”, y más aún de la división en clases sociales de los cinco países, lleva a la elaboración de una misteriosa cultura nacional al margen del sistema de relaciones sociales que caracteriza a la sociedad estudiada” (Mounier, 1974:268)

suficientemente profundas como para traducirse en una diversidad de culturas, o de subculturas políticas, diferenciadas en el seno de una misma comunidad política (Morán, 1997: 188)

Más allá del consenso no era fácil para esta visión incorporar las diferencias y las “subculturas” de los diferentes grupos y clases sociales. Por eso hoy con la emergencia de movimientos sociales que reclaman la diversidad, las migraciones y la conciencia cada vez más clara de la pluriculturalidad es difícil sostener una visión tan homogénea sobre la cultura política.

Otro problema fue la dificultad para entender los procesos de cambio. En la formación de la cultura política no quedaba claro cuál era la agencia de los sujetos y por lo tanto los procesos de negociación y de transformación de los valores dominantes. Para Sidney Tarrow, estudioso de la acción colectiva, esta era una limitación importante:

“en la creación y propagación de los individuos no había ningún agente activo. Los valores que estudian Almond y Verba –como el sentido de eficacia política de los ciudadanos, su apoyo a la democracia, y la confianza y cooperación mutuas- habían sido generados por la historia, las instituciones, los hábitos y los resultados; pero en ningún caso eran producto de decisiones culturales explícitas por parte de la gente” (Tarrow, 1997: 211)

Por eso en muchos de los estudios posteriores sobre cultura política se han buscado nuevas herramientas para entender la autonomía de los individuos y los movimientos sociales como generadores de cambios. Las estructuras no son omnipotentes y los individuos no son simples receptores pasivos. Los valores transmitidos por los espacios de socialización no se reciben de manera acrítica y sin ningún tipo de resistencia. Al contrario, hay procesos de negociación y de cambio. La resistencia incluso puede ser de manera velada o escondida, como ha demostrado Scott en su texto sobre la resistencia de los sectores dominados. (Scott, 2000)

Además, se ha observado que la cultura política puede sufrir grandes modificaciones en periodos relativamente breves. Incluso en algunos procesos de las llamadas “transiciones democráticas” se ha hablado de nuevas socializaciones políticas en la vida adulta en medio de procesos de cambio acelerados. (Morán, 1995)

Finalmente, un problema de la visión de Almond y Verba es el que tiene que ver con la relación entre los valores y el comportamiento de los individuos. Como decíamos antes esta relación no es tan mecánica ni automática. Los valores no son el único componente

que orienta la acción de las sociedades. Las estructuras no son omnipotentes ni los individuos agentes completamente pasivos. La manera en que los agentes traducen y aplican los diferentes sistemas de valores deja espacio a cierto “juego” e interpretación en donde caben cambios y diferencias de interpretación de distintos individuos y sectores.

Y como decíamos antes, no siempre los valores conscientes y declarados de los individuos se corresponden con sus prácticas políticas. Muchas veces la práctica de la política en la vida cotidiana es distinta a los valores que formalmente se proclaman en las encuestas²⁰ o en los discursos de los políticos. Aunque los discursos oficiales digan una cosa la práctica concreta puede ser diferente y contrapuesta.

En ese sentido en muchos estudios de la cultura se ha puesto énfasis en el uso que los sujetos hacen, de manera relativamente autónoma, de las ideologías y los sistemas de valores imperantes en la sociedad. Por ejemplo, para Swidler es necesario estudiar la cultura en acción, no sólo en los valores sino en la forma en que los individuos aplican en la práctica su visión del mundo²¹. A veces la tradición, con sus hábitos y costumbres, y no un convencimiento ideológico juega un papel importante para orientar la acción. Como explica el propio Swidler: “las <<tradiciones>> son creencias y prácticas culturales articuladas, pero que al ser aceptadas sin cuestionarse parecen partes inevitables de la vida. Diversas en lugar de unificadas, y parciales en lugar de comprensivas, no siempre inspiran una aprobación entusiasta” (Swidler, 1997:142)

Así, el comportamiento no siempre está ligado de manera automática a los valores formalmente proclamados. Al contrario, la cultura se expresa también en prácticas, hábitos y tradiciones que no necesariamente están legitimados por sistemas ideológicos. Como demostraron los estudios de Foucault y Bourdieu es en el propio sujeto, en su cuerpo y en sus prácticas donde también se expresan ideas, formas de razonar y de comprender al mundo²².

Por otro lado, la cultura política va más allá de los individuos, no se puede reducir a una estructura interiorizada y fijada en ellos. Al contrario, se trata de procesos sociales y

²⁰ Como explica Tejera: “Las encuestas sobre cultura política asumen por lo general una perspectiva racionalista o normativa, según el caso, donde lo que se expresa como valor se presume que será actuado en la esfera política” (Tejera, 2003: 77)

²¹ “una teoría cultural realista no debería conducirnos a imaginar individuos pasivos y “culturalmente narcotizados” sino activos (y a veces cualificados) usuarios de la cultura” (Swidler, 1997. 138)

²² Para Wacquant “Bourdieu comparte con Foucault la visión de que el poder no es una sustancia que poseen los individuos o los grupos, sino un efecto de ciertas relaciones sociales inscritas en la verdadera constitución de los sujetos que lo ejercen y lo sufren” (Wacquant, 2005:171)

relacionales²³ en los que se generan códigos y se transmiten símbolos comunes. Como explican Tamayo y López: “la cultura no es sólo una estructura de orientaciones, cristalizadas en las estructuras de personalidad de los individuos, tampoco es sólo una estructura interiorizada y fijada en los individuos. La cultura es, además, una estructura relativamente autónoma ...no es sólo una estructura interiorizada, sino que posee, fundamentalmente, rasgos expresivos y comunicativos” (Tamayo y López, 2013:20) Por eso consideramos que es necesario estudiar la subjetividad que se desarrolla en la práctica de la política en el ámbito local y en la acción cotidiana. Observar ahí los códigos que se transmiten y las prácticas de los sujetos.

De esta manera las concepciones sobre cultura política en la línea de Almond y Verba han sido cuestionadas por muchos estudios. Desde los 80 se han desarrollado tantas tendencias para estudiar la cultura política que hoy es difícil contar con una definición de consenso. Desde la antropología, la sociología, la ciencia política y con múltiples miradas se han generado estudios que ya no cuentan con una visión única. Las encuestas siguen desempeñando un papel importante, pero han dado paso al surgimiento de una gran cantidad de métodos etnográficos y cualitativos para estudiar de otra manera la subjetividad de los actores políticos.

Es indudable que los estudios con este enfoque han aportado elementos muy significativos para conocer los valores políticos y el cambio que han tenido en las últimas décadas. Sin embargo, aquí no nos ayudan a entender cómo es la política en la *práctica*, en la vida cotidiana de los ciudadanos, más allá de su discurso. En las relaciones cotidianas de millones de ciudadanos con el sistema político más allá de los valores que proclaman formalmente. En específico no nos ayudan a entender cómo es la subjetividad en las relaciones políticas permeadas por el clientelismo que analizamos en esta investigación.

En este sentido pensamos que es necesario estudiar la cultura política en las relaciones prácticas de los sujetos. La subjetividad política que se forma y se transmite directamente en la relación entre las diferentes instituciones del Estado (gobiernos y partidos) y los diferentes agentes de la sociedad. Retomamos la propuesta de Tejera en el sentido de que “uno de los caminos para abordar tanto la cultura como sus efectos en la

²³ Una explicación del enfoque relacional fue sintetizada por Emirbayer: “Relational approaches to the sociological study of *culture* are not nearly so well developed as those concerned with networks of social relationships. Yet they share many of the same basic assumptions, beginning with the notion that cultural formations entail, not individual <<attitudes>> or <<values>>, much less disembodied <<systems>>, but rather bundles of communications, relations, or transactions. Relational methodologies come into play when analyzing the meaning structures that order or organize these patterns” (Emirbayer, 1997: 300)

esfera política es partiendo *de la cultura en acción*; es decir, de la cultura *expresándose* en las relaciones prácticas” (Tejera, 2003: 52)

Una subjetividad política en la práctica, no sólo en los valores.

No lo saben, pero lo hacen.

Carlos Marx

Precisamente porque los agentes no saben completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben

Pierre Bourdieu

Ellos saben que, en su actividad, están siguiendo una ilusión, pero con todo prosiguen en ella

Slavoj Zizek

En esta investigación proponemos estudiar la subjetividad política a partir de las prácticas y no sólo en los valores. Partimos de 2 ideas centrales. Primero que las prácticas no necesariamente son transparentes para los individuos y hay que buscar su lógica más allá del nivel consciente. Segundo que no siempre son los valores los que guían la acción de los individuos, a veces aun teniendo una estructura de valores determinada la lógica de la práctica se impone.

Para empezar, es necesario retomar los análisis de Bourdieu sobre el *sentido práctico* que orienta a los agentes pero no se encuentra en el nivel discursivo ni racional sino en la práctica misma. La práctica tiene una lógica propia que no se guía directamente por valores o construcciones ideológicas racionales sino que está incorporada y se aplica de manera preconscious. Para él las prácticas “tienen por principio no unas reglas conscientes y constantes sino esquemas prácticos, opacos a ellas mismas, sujetos a variar según la lógica de la situación” (Bourdieu, 2009: 27)

Estos esquemas prácticos no operan por mandatos ideológicos o valores morales que guían la práctica de los individuos. Al contrario son esquemas que se dan por sentido, y que simplemente se realizan como algo natural, obvio e incuestionable. Bourdieu lo explica claramente:

“La creencia práctica no es un <<estado del alma>> o, menos todavía, una suerte de adhesión decisoria a un cuerpo de dogmas y de doctrinas instituidas (“las creencias”), sino, si se me permite la expresión, un *estado de cuerpo*. La doxa originaria es esa relación estable de adhesión inmediata que se establece en la práctica entre un habitus y el campo al cual está acordado, esa misma experiencia

del mundo como algo que se da por sentado y que el sentido práctico propicia”
(Bourdieu, 2009: 111)

Así, el estudio de los valores no es suficiente para entender esta lógica práctica que va más allá de las creencias de los individuos. De hecho para Bourdieu no se trata de una comprensión racional y consciente sino de un *conocimiento por el cuerpo*²⁴ en el que las estructuras sociales son introyectadas en el cuerpo mismo de los sujetos de manera práctica.

Esta lógica práctica no surge de manera espontánea, sino que es transmitida y reforzada por las estructuras sociales y en especial por el Estado y sus aparatos. Es a través de las instituciones que transmiten prácticas²⁵, formas de ver y de clasificar al mundo como la escuela, el derecho o los procedimientos burocráticos que los agentes incorporan la visión dominante en su propia forma de ver y de posicionarse en el mundo. Como explica Bourdieu el Estado:

“En tanto que estructura organizativa e instancia reguladora de las prácticas, ejerce permanentemente una acción formadora de disposiciones duraderas, a través de todas las coerciones y de las disciplinas corporales y mentales que impone uniformemente al conjunto de los agentes” (Bourdieu, 2007: 117)

Aquí es interesante la similitud de este análisis con los de Althusser que le asignaba a los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE) un papel central en la trasmisión de la ideología dominante y en la construcción de los sujetos. En especial en la práctica de los sujetos como expresión material de esas ideas²⁶.

Un elemento importante es estudiar la génesis de las prácticas y de las subjetividades. Las estructuras sociales, producto de una serie de luchas y reforzadas por las instituciones del Estado, es decir, sujetas a un proceso de cambio y conflicto que es

²⁴ “el *conocimiento por el cuerpo* –dice Bourdieu- que garantiza una comprensión práctica del mundo absolutamente diferente del acto intencional de desciframiento consciente que suele introducirse en la idea de comprensión. Dicho de otro modo, el agente tiene una comprensión inmediata del mundo familiar porque las estructuras cognitivas que pone en funcionamiento son el producto de la incorporación de las estructuras en el mundo en el que actúa, porque los instrumentos de elaboración que emplea para conocer el mundo están elaborados por el mundo” (Bourdieu, 1999: 180)

²⁵ En la tradición de Almond y Verba se les llama “agencias de socialización. Un concepto que ha sido criticado porque “presupone unos *aparatos públicos* que actúan de modo consciente y organizado”. (Botella, 1997: 33)

²⁶ Para Althusser las ideas de los sujetos “son actos materiales insertos en prácticas materiales normadas por rituales materiales definidos por el aparato ideológico material del cual derivan las ideas de este sujeto” (Althusser, 1989, 129)

permanente, se presentan ante los agentes como algo *natural*, que no podrían ser de otra forma. La institución hace olvidar que es *instituida* por eso es importante estudiar la forma en que el Estado y las instituciones se formaron. En efecto, el *habitus* no es algo natural sino producto de las luchas y las historias colectivas. Como explica Alicia Gutiérrez:

“hablar de *habitus* entonces, es también recordar la historicidad del agente, es plantear que lo individual, lo subjetivo, lo personal, es social, es producto de la misma historia colectiva que se deposita en los cuerpos y en las cosas” (Gutiérrez, 2002: 104)²⁷

En este proceso el Estado es un factor central no sólo en la construcción de instituciones y reglas que delimitan la participación política sino también en la formación de las mentalidades y de las prácticas introyectadas por los grupos y los individuos²⁸. A través de un proceso histórico de luchas y conflictos el Estado es constituido con una serie de reglas, hábitos y formas de entender al mundo que moldean a los sujetos. Es como resultado de estos conflictos y procesos históricos que se forma un tipo específico de subjetividad política, de ciudadanía. Como explica Gramsci²⁹ el Estado es un actor en este proceso y ““tiende a crear y mantener cierto tipo de civilización y de ciudadano...en realidad el Estado debe ser concebido como <<educador>> en cuanto que tiende precisamente a crear un nuevo tipo o nivel de civilización” (Gramsci, 1999: 25)³⁰. Con sus prácticas y sus discursos el Estado no sólo promueve formas específicas de ciudadanía sino que también inhibe o reprime otras formas alternativas³¹.

²⁷ En el mismo sentido Bourdieu insistía en buscar las particularidades del *habitus* de cada pueblo no había que indagarlo “en las singularidades de las naturalezas –o de las <<almas>>, sino en las particularidades de *historias colectivas* diferentes” (Bourdieu, 2007; 13)

²⁸ Como explica Bourdieu: “Si el Estado está en condiciones de ejercer una violencia simbólica es porque se encarna a la vez en la objetividad bajo forma de estructuras y mecanismos específicos y en la <<subjetividad>> o, si se prefiere, en los cerebros, bajo la forma de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento” (Bourdieu, 2007: 98)

²⁹ Hay muchas coincidencias en la visión de Gramsci y de Bourdieu para explicar el consentimiento y la acción de los dominados. Sin embargo hay muy poco diálogo entre las dos perspectivas, Bourdieu prácticamente no citó a Gramsci. Para un análisis sobre estos dos autores y su interrelación en el estudio de la dominación cultural: Burawoy, Michael (2014) “La dominación cultural: un encuentro entre Antonio Gramsci y Pierre Bourdieu” en: <http://sociologos.com/2014/05/27/la-dominacion-cultural-un-encuentro-entre-antonio-gramsci-y-pierre-bourdieu/> Consultado el 22 de febrero de 2018.

³⁰ Incluso los propios estudios de cultura política de Almond y Verba dicen algo similar “Cuando hablamos de la cultura política de una sociedad, nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población. Las personas son inducidas a dicho sistema, lo mismo que son socializadas hacia papeles y sistemas sociales no políticos” (Almond y Verba, 2014: 180)

³¹ Coincidimos con Álvaro García Linera que explica este proceso para el caso de Bolivia: “El Estado –dice– tiene como función el monopolio de normativizar lo políticamente lícito, y dominar o extirpar los múltiples

Es en el marco de ciertas relaciones hegemónicas, construidas históricamente que se forman las subjetividades de los diferentes actores. En el mismo sentido el sociólogo boliviano René Zavaleta llamaba a estudiar los procesos políticos en el marco de las *ecuaciones sociales*³² de cada nación. Una relación específica entre el Estado y la sociedad civil. Una ecuación constituida a lo largo del tiempo y en algunos momentos de gran intensidad colectiva en donde se contenía también “una implementación hegemónica... la creación de un tipo particular de intersubjetividad” (Zavaleta, 1989:184).

De esta manera la subjetividad es constituida históricamente y responde también, en el caso de la política, a los procesos que han construido una relación particular entre la sociedad civil y el Estado³³. Una forma específica de participar políticamente y ser sujeto en la vida pública. Es precisamente en ese marco que nos interesa estudiar al clientelismo en México, como parte de una subjetividad política que se ha construido a lo largo del tiempo y que forma parte de la relación entre los diferentes actores entre sí y con el Estado.

Aquí nos interesa estudiar la subjetividad que se transmite en la práctica en la participación política por los partidos y los gobiernos del Estado mexicano. Es en esta práctica en la que se transmiten una serie de formas de entender y de vivir la política más allá de los discursos y las políticas de educación cívica. Para Tejera: ““es en el ámbito local donde se construyen los contenidos identitarios de la ciudadanía, debido a que en dichos ámbitos los ciudadanos se <<empapan>> de los principios subyacentes asociados a las políticas” (Tejera, 2006: 43).

En la relación cara a cara entre los ciudadanos y los políticos se transmite y se reproduce un tipo específico de subjetividad. Los actos políticos operan como rituales en los que se transmiten una visión del mundo y formas de practicar la política. También en la gestión cotidiana de los problemas de la comunidad y en la atención de las demandas de

modos políticos y de ciudadanía diferentes o peligrosos para la ciudadanía legítima” (García Linera, 2015:176)

³² Para Zavaleta “La manera abigarrada que tienen las cosas al entrelazarse propone por sí misma el concepto de ecuación social o sistema político, que es una de las acepciones que daba Gramsci al bloque histórico: el grado en que la sociedad existe hacia el Estado y lo inverso, pero también las formas de su separación o extrañamiento” Así, la ecuación social es: “el modo de entrecruzamiento entre la sociedad civil, las mediaciones y el momento político-estatal”. (Zavaleta, 1989: 177-178).

³³ Aunque hay que aclarar que la relación entre el Estado, las instituciones y la subjetividad de los individuos no es mecánica. Como explica Víctor Manuel Durand Ponte: “no existe una relación de determinación o de causalidad mecánica del sistema sobre la cultura política de los ciudadanos. Ésta se conforma en un proceso personal complicado y complejo, en el cual hay influencias sistémicas, pero también reelaboraciones individuales según su experiencia y su razonamiento” (Durand, 2004: 20).

los ciudadanos el gobierno comunica una forma específica de entender la política. Los sujetos se constituyen en el marco de estas prácticas, con una lógica propia y sobre entendidos que van más allá de los discursos oficiales.

Como resultado de todos estos procesos los individuos se forman en una subjetividad política particular. Por una parte el Estado y otras instituciones como la familia hacen una labor pedagógica y les inculcan a los individuos una visión del mundo. Por el otro lado los propios individuos incorporan las condiciones sociales en las que se encuentran inmersos y tienden a actuar de acuerdo a esas mismas condiciones, adecuando sus disposiciones a las oportunidades que la sociedad determina³⁴.

Aquí es necesario recuperar el concepto de *habitus*. Para Bourdieu las condiciones particulares de existencia, históricas y sociales, generan en los agentes una subjetividad específica con la que se orientan en el mundo:

“los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptados a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines” (Bourdieu, 2013: 86)

Estos esquemas de percepción, apreciación y acción no operan en el ámbito de la conciencia o de las ideologías, sino que son incorporados directamente en un nivel preconsciente de los sujetos. Se actúa de determinada manera simplemente porque así debe actuarse, porque ni siquiera se plantea una alternativa distinta³⁵. Así, en relación a la “cultura política” hay que resaltar que el *habitus* opera en la práctica y muchas veces es opaco a los propios agentes. Por eso no es posible buscarlo a través de encuestas sobre los valores que tienen los individuos.

Ahora bien, este *habitus* con sus disposiciones y sus esquemas de percepción, apreciación y acción, no es gratuito, sino que se corresponde a las estructuras sociales,

³⁴ Como explica Gilberto Giménez, “el agente social no sólo actúa hacia el exterior, sino que está condicionado subjetivamente -<<desde dentro>>-por el sistema de disposiciones adquiridas” (Giménez, 3).

³⁵ Para Bourdieu “las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo *impensable*, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable” (Bourdieu, 2013: 86)

desiguales y con relaciones de dominación. Los agentes reproducen en sus *habitus* su lugar en estas mismas estructuras³⁶.

En concepto el *habitus* se ajusta a un *campo*, el espacio social específico en el que, en el marco de las sociedades altamente diferenciadas, se desenvuelven los individuos. En el *campo* existen reglas propias, que no operan igual en el resto de los espacios, con formas de distinción y de dominación específicas. Incluso para Bourdieu en cada *campo* la influencia de los *capitales* es diferenciada. En algunos pesa más el *capital económico*, pero en otros, como la academia, puede pesar más el *capital cultural*, el *social* o el *simbólico*.

Pues bien, para el caso de la política las formas de participación y de relación de los ciudadanos con el Estado están profundamente reglamentadas y normadas por diversas instituciones. Es un caso en el que se forma un *habitus* muy particular. Como explica Bourdieu: “Nada es menos natural, en efecto, que el modo de pensamiento y de acción que es exigido por la participación en el campo político: como el *habitus* religioso, artístico o científico, el *habitus* político supone un entrenamiento especial” (Bourdieu, 1982: 5)

En las prácticas de la política se establecen formas de relacionarse entre los ciudadanos y el Estado que a través del tiempo inculcan *habitus* y se rigen por reglas no escritas que son asumidas por los ciudadanos. Se establece así un *sentido práctico* para el caso de la política. Es en estos *habitus* donde nos interesa buscar las causas de la reproducción³⁷ de muchas prácticas políticas que antes se asociaban al PRI pero que ahora encontramos en todos los partidos. Es quizás ahí y no en la disputa cotidiana de los grandes discursos y la representación política donde tenemos que buscar muchos de los fundamentos y de las limitaciones que ha tenido la política mexicana a pesar de los cambios en el sistema de partidos. Un espacio que sin embargo ha sido muy poco estudiado frente a otros problemas. Como explica John Beasley:

³⁶ Para Bourdieu: “en tanto que es fruto de la incorporación de un *nómos*, un principio de visión y división constitutivo de un orden social o un campo, el *habitus* engendra prácticas inmediatamente ajustadas a este orden” (Bourdieu, 1999: 189)

³⁷ Aunque hay que aclarar que no sólo nos interesan los mecanismos de reproducción sino también las contradicciones y los cambios que estas prácticas han tenido. Es un punto poco observado por Bourdieu que, como explica Gilberto Giménez “al reducir su teoría social casi exclusivamente a los procesos de reproducción, no distingue entre las prácticas (como ejecución o reinterpretación del *habitus*) y la praxis (transformación de la conducta para la transformación de las estructuras objetivas)” (Giménez, 2002: 69-78)

“Lo cotidiano, la rutina y la política casi invisible del hábito contrastan con el despliegue espectacular que caracteriza a la política tal como se entiende habitualmente. La política del hábito no es un choque de ideologías en el teatro de la representación. Es una política inmanente y corporal, que funciona directamente a través del cuerpo. Pero el hábito es primario; no es efecto o consecuencia de procesos políticos que ocurren en otro lado. Más bien, son las otras formas de política las que dependen de disposiciones y actitudes inculcadas por los hábitos” (Beasley, 173)

Así, proponemos estudiar la subjetividad política no en los valores sino en el habitus y en el sentido práctico de los individuos. Nos interesa en especial la subjetividad que se transmite en la práctica, en las relaciones cara a cara de los ciudadanos con los partidos, los gobiernos y sus intermediarios. Es una práctica que no necesariamente se corresponde con los valores proclamados por los agentes.

e) Ciudadanía normada y diferenciada.

Ahora bien, esta subjetividad no se transmite igual a todos los sectores sociales. En un mismo *campo político* existen diferentes posiciones y relaciones de dominación que le asignan lugares y comportamientos diferentes a cada uno de los sujetos. Se forma un tipo de subjetividad política de manera diferenciada. Esa es una de las principales críticas que la postura de Almond y Verba ha recibido: no incorporar la desigualdad y las relaciones de dominación.

Por eso al estudiar la subjetividad política también es necesario partir de las diferentes posiciones y subjetividades que los actores tienen en un mismo sistema político. En esta distribución de posiciones un primer elemento son las condiciones objetivas, materiales, sobre las que se establecen las relaciones sociales. Sin las condiciones materiales mínimas es muy difícil pensar en el ejercicio de una ciudadanía libre y participativa. Por eso Marx diferenciaba entre las condiciones formales en el capitalismo, en la que todos los individuos son iguales ante la ley y las condiciones reales basadas en la propiedad y la desigualdad. Formalmente la

ciudadanía proclama relaciones de igualdad para todos, pero en la realidad las desigualdades impiden ese mismo ejercicio de participación igualitaria en la comunidad política:

“El Estado –dice Marx- suprime a su modo las diferencias de nacimiento, estamento, cultura, ocupación, declarándolas apolíticas, proclamando por igual a cada miembro del pueblo participe de la soberanía popular, sin atender a esas diferencias, tratando todos los elementos de la vida real del pueblo desde el punto de vista del Estado. No obstante el Estado deja que la propiedad privada, la cultura, las ocupaciones actúen a su modo y hagan valer su ser específico” (Marx, S/A, 21)

Así, al estudiar la subjetividad política y las formas de ciudadanía es necesario preguntarse sobre las condiciones materiales de desigualdad sobre las que se estructura la participación política.

De hecho en los estudios sobre ciudadanía esto se ha tenido muy claro. A mediados del siglo XX Marshall se preguntaba sobre las condiciones mínimas para que los obreros pudieran comportarse como “caballeros” y acceder plenamente a la ciudadanía. Para él la ciudadanía era un principio igualitario que poco a poco se había ampliado para permitir a todos participar de manera equitativa en la comunidad. Primero con los derechos civiles, después con los políticos y finalmente con los sociales. Sólo entonces, sobre la base de la satisfacción de las necesidades mínimas es que podía hablarse de una ciudadanía plena.

Sin embargo, en países en los que nunca existió un Estado del bienestar pleno, como en México, y en donde además las políticas neoliberales han generado condiciones de inmensa desigualdad hay que preguntarse en qué medida la ciudadanía política ha podido desarrollarse. Sobre estas condiciones de desigualdad es que hay que examinar el problema de la subjetividad.

Una mirada interesante sobre este problema es la de Partha Chatterjee que ha estudiado las formas de participación política entre los sectores subalternos de la India, en particular en las zonas marginadas de Calcuta. Para él no es posible aplicar mecánicamente el concepto de *sociedad civil* en estos sectores porque en realidad no se ha desarrollado una diferenciación plena de la organización social y los sectores populares participan con entramados políticos que no son reconocidos

formalmente por el Estado. Por eso prefiere hablar de una *sociedad política*. Los gobernados con sus formas ilegales o no reconocidas desarrollan formas propias de interlocución con el Estado.

“Los grupos que actúan en la sociedad política están obligados a encontrar su camino a través de ese terreno irregular, construyendo redes de conexiones externas, con otros colectivos en situaciones similares, con grupos más privilegiados e influyentes, con funcionarios gubernamentales, quizás con partidos o líderes políticos concretos. (Chatterjee, 2008: 198)

Son formas de negociación e intermediación que no se basan en los derechos universales sino en concesiones particulares y muchas veces son instrumentales, con una dinámica clientelar. Sin embargo, la mirada de Chatterjee es positiva sobre estas relaciones, no basta con descalificarlas por no adecuarse a las formas occidentales de ciudadanía, por el contrario, hay que reconocer su especificidad y su propio desarrollo:

“estas actividades -dice Chatterjee- conducen a esas poblaciones hacia un cierto vínculo político con el Estado, que no siempre se desarrolla conforme a lo establecido idealmente por el paradigma de la representación que se afirma en las leyes (basado en la noción de sociedad civil). No sólo son diferentes. Se trata además de vínculos políticos que han adquirido, en contextos específicos históricamente definidos, un carácter sistemático, y que incluyen en ocasiones ciertas normas <<éticas>>, convencionalmente reconocidas” (Chatterjee, 2008: 195)

Más allá de la valoración, positiva o negativa, sobre estas prácticas lo que nos interesa resaltar es que se desenvuelven con una dinámica propia y desarrollan una ética o una subjetividad particular. En la relación socio-política con el Estado, en un entramado común que los constriñe y determina, los actores desarrollan su propia subjetividad.

Así, en sociedades con condiciones de precariedad se desarrolla una relación con el Estado que no se basa en derechos sociales sino en arreglos parciales para grupos específicos en base a sus vínculos con sectores del Estado. Aquí se desarrollan relaciones de dominación con subjetividades específicas. No es la misma subjetividad la de un gobernante, la de un intermediario o la de un “cliente” aunque todos forman parte del mismo entramado y de la misma relación.

Así no basta con hablar de subjetividades sino que hay que analizar cuál es la subjetividad específica para cada actor en el vínculo político, en una relación de dominación. De hecho esto ya lo planteaba Bourdieu sobre el habitus que está siempre enmarcado en ciertas posiciones sociales:

“ajustadas a una condición de clase, como conjunto de posibilidades e imposibilidades, las disposiciones están ajustadas también a una posición definida relacionalmente, a un *rango* en la estructura de clases, y por consiguiente referidas siempre, al menos objetivamente, a las disposiciones asociadas a otras personas (Bourdieu, 2012: 290)

En el caso de la subjetividad política hay que analizar cuáles son los elementos que definen las posiciones y el lugar en las relaciones de dominación en el interior del campo político. No es suficiente hablar de subjetividad política sino que hay que examinar el lugar de cada uno de los actores. En relaciones desiguales y con dominación no es posible hablar de una “cultura política” nacional y unitaria sino de reglas, sobre entendidos y formas de relacionarse que dependen del lugar que se ocupa en la sociedad. Por eso al hablar de subjetividad política es necesario analizar las diferentes subjetividades de cada uno de los actores.

Conclusiones.

En este capítulo presentamos algunas ideas básicas para nuestro estudio del clientelismo. Primero repasamos las principales discusiones en el estudio sobre el tema y después examinamos el problema de la subjetividad presente en estas relaciones.

Los estudios del clientelismo tienen ya una tradición importante y las relaciones clientelares han sido descritas con mucha profundidad. Al clientelismo político se le entiende como un tipo de relación jerárquica y desigual en la que unos sujetos (los “patrones”) intercambian bienes a cambio de lealtad con sus “clientelas”. El problema de esta definición es que da por hecho a los sujetos que intervienen en la relación, no problematiza cómo fue su formación histórica y cuáles son las determinaciones sociales que permiten que estos sujetos actúen de esa manera.

Por eso pensamos que es necesario estudiar estas relaciones en el marco de una subjetividad, histórica y socialmente constituida.

En la ciencia política los estudios sobre “cultura política” en la línea fundada por Almond y Verba se han centrado en los valores de los individuos como elemento determinante del comportamiento político. Por eso no deja mucho espacio para la autonomía de los individuos, ni para entender las contradicciones entre sus sistemas de valores y sus formas de comportarse. El conflicto y el cambio son elementos difíciles de incorporar.

Aquí pensamos que para estudiar la subjetividad presente en las relaciones políticas es necesario estudiar otras determinaciones.

Nos planteamos estudiar la subjetividad en las siguientes determinaciones:

En primer lugar, la subjetividad mediada socialmente. Entender a los individuos y sus prácticas políticas en el marco de una serie de relaciones sociales que los han constituido como sujetos.

En segundo lugar, su constitución histórica. La forma en que esas relaciones han llegado a ser como son en la actualidad. En específico las subjetividades políticas como consecuencia de un proceso histórico con conflictos y luchas entre las diferentes clases sociales y con una relación específica entre el Estado y la sociedad civil. Estudiar la subjetividad política como resultado de una historia colectiva.

Por otra parte estudiar esas subjetividades no sólo en el marco de las condiciones materiales sino también en los esquemas mentales y en el *habitus* de los agentes. No estudiamos únicamente la estructura de valores que los individuos tienen en relación al sistema político porque nos interesa la subjetividad política que se forma en la práctica muchas veces en contradicción con el discurso.

Así, entendemos la subjetividad política como una forma de ser sujeto en la política que no sólo se compone de esquemas ideológicos sino también de hábitos y reglas prácticas que se dan por sentado, que se asumen como algo natural, incuestionable. Esas mismas reglas no se forman de manera espontánea sino que son el producto de una serie de luchas a lo largo de la historia. El Estado juega un papel central en la formación de estas subjetividades y en la transmisión de sus pautas. En especial aquí nos centramos en la subjetividad que se transmite en la práctica, en las relaciones cotidianas que los sujetos establecen entre sí y con el Estado. Es ahí en esas prácticas permeadas por reglas, visiones y sobre entendidos que nos interesa indagar sobre la *subjetividad política*.

Finalmente es necesario estudiar esa subjetividad de manera diferenciada de acuerdo a las posiciones que se ocupan en las relaciones de dominación. No partir de una cultura política homogénea y sin contradicciones sino de subjetividades que se articulan en el marco del conflicto, la negociación y las relaciones de dominación.

Capítulo 2. La Ciudad de México: el régimen político y la formación de una subjetividad política.

Introducción.

La subjetividad política surge como consecuencia de un proceso histórico en el que se van asentando formas de participar, concepciones del mundo y prácticas políticas. Por eso en este capítulo examino cómo se estableció una subjetividad política particular para el caso de la Ciudad de México. La forma en que las relaciones políticas se estructuraron en un proceso histórico de luchas y de relaciones de poder.

Primero analizo brevemente el contexto nacional, los rasgos centrales que durante el siglo XX adquirió el régimen en el que el corporativismo y el clientelismo jugaban un papel esencial. A partir de ahí se fue desarrollando una subjetividad política hegemónica que sedimentó en hábitos, prácticas y formas de entender el Estado. Sin embargo, esta subjetividad a nivel nacional también tiene sus particularidades a nivel regional. Es necesario examinar la forma específica en que se estructuró la participación política en el caso de la Ciudad de México. Retomando a Claudio Lomnitz sostenemos que la cultura está ligada a procesos hegemónicos y que es apropiada y elaborada de diferentes maneras tanto por cada una de las clases sociales como en las diferentes regiones que componen el país. Dando lugar así a una *cultura regional* en el sentido que la define Lomnitz:

“al hablar de <<cultura regional>> no nos referimos a la cultura de un grupo homogéneo sino a la cultura que existe y funciona en un espacio organizado y articulado por una dominación de clase. En otras palabras, la dominación de clase tiene por consecuencia ciertas formas específicas de organización en un sistema espacial. A su vez, estas formas de organización ponen a los diversos grupos culturales en contacto mutuo dentro de relaciones de poder” (Lomnitz-Adler, 1995: 43)

Por eso en este texto examinamos la forma en que durante el siglo XX se fueron tejiendo una institucionalidad política y una serie de prácticas que han dado lugar a una *subjetividad política* muy particular en la Ciudad de México. Una subjetividad

por la que los actores políticos y sociales de la ciudad han desarrollado formas de entender el mundo y de relacionarse en la vida política³⁸.

Para comprender ese proceso en este capítulo examino la manera en que las relaciones políticas se han estructurado a lo largo del tiempo. Primero analizo el contexto a nivel nacional, el proceso mediante el cual se instauraron muchos rasgos de la subjetividad política en todo el país. En particular el papel de la intermediación como un elemento central y constitutivo de las relaciones políticas.

Después estudio la forma en que las relaciones políticas se estructuraron en la Ciudad de México. Primero en el periodo priista a lo largo del siglo XX en donde se limitaron los derechos políticos de los capitalinos y se instauró un sistema de control corporativo. En seguida la manera en que los movimientos sociales y los procesos democráticos cuestionaron al modelo corporativo y demandaron cambios en el sistema político y en su relación con la sociedad. Finalmente, el periodo en que ya bajo los gobiernos del PRD se implementaron reformas y se generaron esperanzas de un cambio democrático, pero muchas de las prácticas clientelares y corporativas terminaron por reproducirse.

³⁸ También hay que mencionar que la cultura no impacta por igual a todos los grupos sociales, como explica Lomnitz “en una región nodal, los grupos culturales pueden distinguirse según su forma de compartir significados. Aquí la idea de <<compartir>> implica la existencia de elementos comunes en lo que Bourdieu llama un *habitus* –es decir, que implica compartir orientaciones valorativas prácticas” (Lomnitz-Adler, 1995:41).

a) El sistema de mediaciones en México y su reproducción.

En México la intermediación política, y el clientelismo como parte de ella, ha jugado un papel fundamental en las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. Los intermediarios se han constituido como un factor clave de la política prácticamente desde que se fundó el Estado mexicano. Las formas de intermediación han variado pero la intermediación misma ha permanecido. Con el tiempo a partir de la intermediación se ha desarrollado una subjetividad política que ha logrado reproducirse y trascender incluso a los cambios del sistema de gobierno. En este apartado recuperamos, sin pretender agotar el tema, algunos elementos centrales sobre las formas de politicidad a nivel nacional que nos permitirán encuadrar lo que sucede en la Ciudad de México.

Lo primero que hay que dejar asentado es que las relaciones políticas y sus subjetividades son producto de luchas y largos procesos históricos. En el caso de México es posible rastrear antecedentes de la intermediación política, con sus diferentes formas corporativas y clientelares, en una temporalidad larga. (Escalante, 2011; Roux, 2005) Desde la Colonia el sistema de intermediación jugó un papel importante en las relaciones políticas. Los españoles incorporaron a su sistema de dominación las redes de lealtades y de intermediación de muchos de los antiguos caciques indígenas. Las *Repúblicas de Indios* fueron el espacio formal para reconocer este tipo de vínculos:

“los principales entre los vecinos de los pueblos eran pues verdaderos intermediarios; lidiaban con ambos mundos, el indígena y el español; hablaban dos idiomas; vinculaban dos sociedades, y sobre todo mediaban entre la República y las autoridades españolas en términos políticos, y entre los comuneros del pueblo y los empresarios y rancheros vecinos, en términos económicos” (Von Mentz, 1988:95).

Además, en el resto de la sociedad también se establecieron espacios de intermediación. Como explica Fernando Escalante durante la Colonia prácticamente todos los sectores sociales estaban articulados a algún sistema de mediación:

“El Estado colonial era, desde su constitución, un aparato de mediación. De mediación

no entre intereses en competencia, sino entre cuerpos con privilegios particulares, entre potestades eclesiásticas y civiles, entre culturas e identidades distintas. Jerárquico y corporativo, como era, tenía como principio de dominio y de gestión el reconocimiento de las diferencias” (Escalante, 2011: 109).

El resultado fue, desde entonces, la configuración de una politicidad muy particular. Una forma de relacionarse políticamente entre gobernados y gobernantes que implicaba una serie de acuerdos y normas de reciprocidad. Los dominados obedecían, pero a cambio recibían protección por parte de los gobernantes. Los pueblos con sus formas comunitarias eran leales a la Corona, pero exigían reconocimiento de sus costumbres y relaciones colectivas. Lo explicó la investigadora Rhina Roux en su estudio sobre el *Príncipe* mexicano y las formas de relación entre gobernados y gobernantes:

Desde la época colonial, la politicidad mexicana se había configurado como *politicidad corporativa*: una forma de entender y de hacer política que suponía el *reconocimiento de derechos a cambio de lealtad y obediencia*” (Roux, 2005: 157)

Con la Independencia muchas de estas relaciones fueron atacadas y las reformas liberales intentaron fundar un nuevo Estado en base a la ciudadanía individual.³⁹ Sin embargo en contra de los ideales liberales las redes clientelares y de intermediación continuaron desempeñando un papel importante. Junto a los formas republicanas y liberales que asumió institucionalmente el Estado mexicano siguieron operando prácticas y relaciones que se basaban en el intercambio de diferentes apoyos por parte de los dirigentes políticos a cambio de lealtad por parte de las comunidades. En sus formas ilusorias la ciudadanía se había constituido y daba sustento al Estado liberal, pero en la práctica las relaciones corporativas seguían jugando un papel central.

³⁹ Sobre esta transformación ver el texto de Manuel Chust “México, la construcción revolucionaria de un Estado-nación, 1808-1835”. En: Pérez Vejo, Tomás y Suárez Cortina, Manuel (coord.) (2010) *Los caminos de la ciudadanía: México y España en perspectiva*, España: Biblioteca Nueva: Universidad de Cantabria págs. 92-117

Tanto en la movilización electoral (Ballard Perry: 1974) como en los conflictos armados eran los intermediarios con sus redes de lealtades quienes determinaban el triunfo de cualquiera de los bandos. Como explica Fernando Escalante: “Eran los intermediarios, y no los programas, ni las grandes figuras, quienes ganaban una elección. Los peones votaban de acuerdo con el administrador de la hacienda, los pueblos según la consigna del jefe político, y todos en defensa de quien mejor sabía gestionar sus intereses particulares” (Escalante, 2011: 118).

Ni siquiera la Reforma logró acabar con este tipo de relaciones. Una vez en el poder los liberales tuvieron que respetar a los intermediarios y sus relaciones clientelares (Ballard Perry: 1974). El historiador Xavier Guerra encontró que durante el porfiriato las redes de lealtad tradicionales en las haciendas, las comunidades, el ejército y la administración pública siguieron jugando un papel esencial en la política y explican en buena medida la estabilidad del régimen:

En el México de Porfirio Díaz –dice Xavier Guerra-.....una de las bases sociales está constituida por las lealtades personales, por las fidelidades. Uno se entrega enteramente a un señor, a un patrón, y se le sirve con el consejo, la espada, el discurso, la propaganda y hasta la vida, si el señor está en un conflicto armado. A cambio se obtiene la confianza, la amistad, el vestido, el albergue, los puestos en el ejército o en la administración, el matrimonio o la promoción social” (Xavier Guerra, 1988: 155).

Así, atrás de las formas liberales del Estado se recrearon relaciones sociales en las que el intercambio de favores y las lealtades colectivas hacía los intermediarios jugaban un papel central. Ni siquiera el porfiriato con su gran modernización logró prescindir de estas relaciones y constituir una ciudadanía plena según los ideales liberales.

Pero fue sin duda con la Revolución de 1910-1920⁴⁰ que se establecieron los elementos centrales del tipo de relaciones políticas del Estado mexicano. Ese

⁴⁰ Al respecto en su estudio clásico sobre la revolución mexicana Adolfo Gilly explica como en la década de 1910 se sentaron las bases de un nuevo Estado: “En los diez años de movimiento armado se destruyó un Estado y tomó forma, en las conciencias antes que en la Constitución, otro nuevo, sucesor del precedente pero

periodo fue para México lo que René Zavaleta llamaba *momento constitutivo*, es decir, un periodo en el que se sentaron las bases de un tipo de cultura política, de intersubjetividad y de relaciones entre el Estado y los diversos actores de la sociedad civil. (Zavaleta, 1989). En este apartado no pretendo profundizar en el problema sólo dejar sentadas las coordenadas de una subjetividad política que se estableció a nivel nacional y luego tuvo su expresión en la Ciudad de México.

En las décadas de 1920 y 1930 la nueva élite dirigente tuvo que encontrar formas que le dieran legitimidad y estabilidad al Estado. Para lograrlo necesitaba incorporar a los sectores populares que se habían alzado durante la revolución. El corporativismo y el clientelismo fueron una forma de relación que, desde entonces se volvió parte constitutiva del Estado mexicano. El nuevo régimen post-revolucionario asentó su legitimidad en un sistema muy complejo de intermediaciones.

Lo primero es que las masas quedaron integradas a un sistema vertical que estaba compuesto por tres elementos: los sectores populares se integraban a las organizaciones de masas, éstas pertenecían al partido oficial y en la cúspide el presidente era quién finalmente tomaba las decisiones importantes⁴¹. Esta forma de integrar a las masas fue también una forma de subalternizarlas e integrarlas en un sistema hegemónico. En su estudio sobre el Estado mexicano Lucio Oliver lo explicó claramente:

“la integración corporativa, clientelista, paternalista subordinada de sus masas populares -y de las élites- al poder político, (...) creó tanto derechos civiles universales variados como el discrecionalismo del Estado para reconocerlos. Eso generó un fenómeno que es un componente en la construcción de la hegemonía: la constitución relativamente subalternizada de la gran masa popular” (Oliver, 2009: 52)

diverso. En otras palabras, se conformó en México una nueva relación entre dominados y dominadores, entre gobernantes y gobernados, una diferente forma mexicana de tratar con el poder estatal y de organizarse para hacerlo, heredera de antiquísimas mentalidades y modos de dominación/subordinación, dependencia personal y deferencia” (Gilly, 1994a: 364)

⁴¹ Una mirada sobre la forma en que se implementó este sistema durante el gobierno de Lázaro Cárdenas es la elaborada por Arnaldo Córdova que describió al corporativismo como una “gigantesca estructura de dominación que pesa sobre las masas trabajadoras” (Córdova, 1978: 15.) En esta estructura no solamente se organizaba a las masas bajo la dirección del Estado sino que también se lo hacía de una manera desarticulada, separando a los diferentes “sectores” entre sí e impidiendo su conformación independiente.

De ahí, en gran medida, la estabilidad política que caracterizó al sistema político mexicano. Las masas quedaban sujetas en un modelo que las subordinaba y disciplinaba a un poder presidencial, que gracias a la ideología aparecía como representante de todo el pueblo, de la “revolución mexicana”. El corporativismo y el clientelismo formaban parte central de un equilibrio político que durante varias décadas le garantizó estabilidad al Estado mexicano. Una forma de hegemonía en la que se garantizaron ciertos apoyos para las clases subalternas que a cambio perdieron su autonomía política.

Podemos ubicar dos grandes interpretaciones sobre estas relaciones. En una visión fueron una conquista de las clases subalternas que obligaron a las elites a respetar sus derechos. (Roux, 2005; Gilly, 1994a y 1994b) En el pacto post-revolucionario los sectores subalternos consiguieron que se respetaran sus derechos reduciendo el margen de acción del capital y de las elites dominantes. La reforma agraria, el artículo 27 y otros derechos sociales serían, en esta visión el resultado de la presión de los sectores populares que en el cardenismo tuvieron su máxima expresión. Aún en el marco del autoritarismo el Estado mexicano tuvo que reconocer los avances que las clases subalternas habían tenido durante el proceso revolucionario. En la mirada de Rhina Roux la élite gobernante quedó limitada en sus políticas y no “pudo eliminar *el reconocimiento de derechos de las clases subalternas* constitutivo de la relación estatal ni borrar el amparo que esos derechos tenían en las leyes fundamentales: los artículos 27 y 123 de la Constitución de 1917” (Roux, 2005:219).

En la otra visión el corporativismo fue una manera de controlar y garantizar la pasividad de los sectores populares (Ver: Bartra, 1978 y 2007; Oliver:2009, Revueltas: 1982, Morton: 2017). En su ensayo crítico en la década de 1960 el escritor comunista José Revueltas explicó las relaciones tutelares y corporativas como una forma en que el “Estado de la Revolución Mexicana” lograba la pasividad de las clases populares: “la burguesía nacional -decía Revueltas- logra desde el poder, en México, lo que difícilmente se logra sin una férrea dictadura: eliminar la

conurrencia política de las clases adversarias” (Revueltas, 1982: 166)⁴². Así, con el mito de la Revolución Mexicana, más que consolidar derechos lo que se lograba era garantizar una integración de los sectores populares y anular su autonomía. En una interpretación mucho más reciente Adam Morton ubicó el proceso de construcción estatal en el México postrevolucionario como parte de un proceso de “revolución pasiva”⁴³.

Pero más allá de este debate en lo que coinciden las dos interpretaciones es en la forma estatista que adquirieron las relaciones políticas. Los obreros, los campesinos y los sectores “populares” podían organizarse, pero siempre subordinados al Estado y al partido oficial. Se permitía cierto grado de conflicto, pero mediatizado y atravesado por una relación estatista. De ahí que las relaciones políticas pasaran por un complejo sistema de “mediaciones no democráticas”⁴⁴, en relaciones corporativas o clientelares, en las que los caciques e intermediarios otorgaban favores a cambio de lealtad y obediencia. Todo en el marco de una subjetividad política marcada por el paternalismo y el dominio del Estado.

Así, se estableció un sistema de intermediaciones en el que los diferentes sectores sociales se relacionaban con el Estado. Un sistema político que funcionaba como un conjunto de estructuras de intermediación. Adler-Lomnitz lo describe como:

⁴² En el mismo sentido para Roger Bartra en este sistema corporativo y paternalista “La política se concibe sólo de manera <<vértical>> del pueblo (sociedad civil) al Estado y viceversa; <<hacer política>> significa ascender o descender por una escala más o menos determinada: la independencia de las clases queda abolida bajo este sistema, aunque no su existencia como <<grupo de presión>> en el interior del aparato estatal” (Bartra, 1978: 113)

⁴³ En su estudio de sociología histórica y recurriendo al concepto gramsciano de “revolución pasiva” Morton explica cómo el Estado post-revolucionario impulsó la modernización y el avance de las relaciones capitalistas gracias al control que tenía de las masas populares: “El aspecto <<pasivo>> de este proceso consiste en la absorción del potencial revolucionario de las fuerzas de clase a través del Estado y los cambios en las relaciones de propiedad social mediante la inducción del consenso, el ejercicio de la coerción y la implementación de la cooptación”. (Morton, 2017:59)

⁴⁴ El sociólogo Roger Bartra desarrolló el concepto de “mediaciones no democráticas” para explicar el funcionamiento del sistema político: “Aquí la mediación es asegurada por principios paternalistas de dependencia de la población con respecto a un Estado protector que asume arbitrariamente la representación de sus intereses. Pero esta <<representación>> toma características de corporación de los <<intereses del pueblo>> con exclusión del pueblo mismo, con lo cual el Estado *aparece como un poder anormalmente autónomo de la sociedad*. (Bartra, 1978:113) En estudios más recientes recurrió al concepto gramsciano de “estatolatría” para explicar el fenómeno. “En México –dice Bartra- el problema radica en que el período de estatolatría se ha institucionalizado y ha adquirido una forma nacionalista: el culto al Estado se ha desarrollado en una complejísima red de mediaciones, a tal punto omnímoda que ha sustituido con alto grado de perfección las funciones de una sociedad civil democrática...En México se ha materializado el peligro que señalaba Gramsci: la estatolatría se ha convertido en fanatismo teórico y se concibe como perpetua” (Bartra, 2007: 242).

“conglomerado de estructuras piramidales que compiten entre sí por recursos, estatus y poder. A la cabeza de cada pirámide está un jefe (“patrón”) que distribuye recursos a sus subordinados, y que a su vez es subordinado a una autoridad superior” (Adler-Lomnitz, 2004: 28).

En esas relaciones se estableció una subjetividad muy particular. El corporativismo y el clientelismo con sus formas tutelares y autoritarias se constituyó como el nodo central de las relaciones políticas. Las formas liberales que se proclamaban formalmente en el sistema político no se correspondían con la práctica. Formalmente se realizaban elecciones, existía la libertad de organización y división de poderes, pero en la práctica lo que se imponía era el corporativismo, el clientelismo, el monopolio de las organizaciones del partido de Estado y el poder omnipresente del presidencialismo. En ese marco fue que la participación política adquirió sus rasgos centrales y se fue formando un tipo de subjetividad.

El Estado fue un elemento central en la construcción y en la reproducción de esta subjetividad. Como explicaba González Casanova:

“A las masas políticas y a los líderes de las masas se les educa, en la práctica, para pensar que el intermediario o mediador político mejor es el Estado, o del partido de Estado. Esta educación práctica –hecha de sobreentendidos, experiencias y discursos- opera en los límites y variaciones del sistema y dentro de sus limitaciones de intermediación” (González Casanova, 1980:196).

A partir de ese sistema de intermediación se estableció una cultura política con varios elementos.

En primer lugar la lealtad⁴⁵ y las relaciones personales por encima de los programas políticos e ideológicos⁴⁶. Las campañas electorales no eran espacios

⁴⁵ “La participación –dice Larissa Adler-Lomnitz- tiende a estar motivada, más que por la convicción, por obligaciones morales (lealtad) generadas en el contexto de relaciones de largo plazo de tipo patrón-cliente. El aceite que ponía en funcionamiento la inmensa maquinaria de las campañas presidenciales es, en fin, la lealtad. La lealtad vertical como dato cultural era la relación característica y permanente del sistema político mexicano” (Adler-Lomnitz, 2004: 26).

⁴⁶ Octavio Paz lo explicó en su ensayo clásico sobre lo mexicano: “El servilismo ante los poderosos –especialmente ante la casta de los <<políticos>>, esto es, de los profesionales de

reales de disputa sino espacios para reafirmar las lealtades de los diferentes grupos y demostrar la fuerza que tenían los dirigentes de las redes clientelares.

Por otra parte el conflicto político era regulado a través de la intermediación. El Estado permitía tensiones y conflictos, pero siempre que no rebasaran cierto margen y reconocieran su subordinación al gobierno. El antagonismo se expresaba de manera velada y subordinada. Como explica González Casanova: “la función general de los intermediarios gubernamentales consiste en <<atender el menor número de demandas con el menor grado de violencia posible>>....transformar la protesta en demanda. La demanda en solicitud, la solicitud en ruego” (González Casanova, 1981: 199). En ese sentido los beneficios que brindaba el Estado no se veían como derechos universales sino como privilegios obtenidos por participar en determinadas relaciones clientelares.

Así junto a las relaciones de intermediación se desarrolló una subjetividad política con varios elementos. La lealtad, la subordinación al Estado, la importancia de los intermediarios para conseguir “favores” y la primacía de las relaciones personales⁴⁷ por encima de los programas políticos o las definiciones ideológicas.

Pues bien, este complejo sistema político tuvo expresión también en la Ciudad de México. Sobre esas coordenadas se estructuró de una manera particular de participación política en la capital de la república. Siguiendo los rasgos generales del sistema político nacional en la Ciudad de México se establecieron algunos rasgos particulares que es preciso analizar.

los negocios públicos- es una de las deplorables consecuencias de esta situación. Otra, no menos degradante, es la adhesión a las personas y no a los principios” (Paz, 1973, p.71).

⁴⁷ En su estudio sobre las relaciones políticas en el poblado de Naranja en Michoacán en los años 50 Paul Friedrich explicó la importancia que tenían las relaciones personales: “El PRI, como funciona en la actualidad, consiste básicamente en pequeños grupos locales de los políticamente activos y atrincherados....El éxito de alguien en el partido no radica en el apoyo de un amplio electorado, sino más bien en la naturaleza de sus relaciones personales con un grupo numéricamente minúsculo, con las <<personas principales>> de su pueblo, otra docena o dos en su región y cien o doscientos hombres importantes en el estado. Hay así sucesivos niveles de oligarquías que son análogas en tamaño y, en cierta medida, en estructura y funcionamiento (Friedrich, 1991: 197).

Una vez delimitados a grandes rasgos los elementos centrales de la subjetividad política dominante en México examinamos a continuación cómo fue el sistema de participación en el Distrito Federal y cómo esto derivó también en una subjetividad política.

b) El Estado postrevolucionario en la Ciudad de México: régimen de excepción y representación corporativa.

Desde que se obtuvo la independencia, en 1821, la Ciudad de México vio limitados muchos de sus derechos políticos a cambio de establecerse como capital de la República. En el siglo XX este régimen de excepción se vio complementado con el establecimiento de un sistema corporativo para representar (y controlar) a la población. Se consolidaron así los dos ejes de la vida política en la ciudad: un régimen autoritario y un sistema corporativo. Sobre estos dos elementos se desarrolló la subjetividad política de los habitantes de la ciudad. Una cultura regional propia, que si bien forma parte de la cultura nacional, también tiene sus propias particularidades.

Aquí examinamos el proceso en que se estructuraron estos dos elementos.

Régimen de excepción: una ciudadanía limitada para los capitalinos.

El régimen de excepción con la limitación de los derechos políticos para los habitantes de la Ciudad de México comenzó a instaurarse desde la independencia en 1821 y se perpetuó, con algunos matices, en diferentes legislaciones hasta la actualidad. Durante todo ese tiempo la ciudadanía del DF ha tenido limitados muchos de sus derechos y por eso ha tenido un desarrollo también inacabado, limitado. De manera paradójica el centralismo que implica una serie de privilegios para la capital de la República implicó también el establecimiento de un régimen tutelado y subordinado al gobierno federal.

Desde el siglo XIX fue un problema establecer los mecanismos de participación para la capital de la república. En la Constitución de 1824, al fundarse el Distrito Federal, como sede de los poderes de la nación, se determinó que el gobierno “general” tendría jurisdicción en sus asuntos políticos y económicos. Se conservaron los

Ayuntamientos para elegir autoridades a nivel local pero la ciudad no fue reconocida con los mismos derechos que el resto de las entidades de la República.

A partir de entonces se inició una historia compleja marcada por la inestabilidad, los cambios políticos y la necesidad de los gobiernos federales de mantener la estabilidad de la capital, aunque eso implicara reducir los derechos políticos de sus habitantes.

En la Constitución de 1857 se restablecieron algunos derechos para los habitantes de la Ciudad de México estableciendo en la práctica un régimen municipal. Sin embargo, el proceso de centralización y autoritarismo que se dio durante el porfiriato prácticamente impidió que esta reforma democrática tuviera efecto. Como explica Lucía Álvarez:

“los efectos de este triunfo prácticamente fueron efímeros; la centralización política del régimen porfirista impuso un fuerte control en el gobierno de la Ciudad de México y el proceso dio marcha atrás. Mediante decretos y reformas a la ley se hicieron desaparecer los derechos de elección estipulados y se despojó a los municipios de la fuerza política que les había sido conferida, quedando reducida su función a los órganos de consulta” (Álvarez; 2013: 91).

Así, durante el primer siglo de vida independiente en la Ciudad de México prácticamente no existieron condiciones para desarrollar una vida democrática. La subordinación política y la ausencia de derechos fueron la norma y formaron una cultura política muy particular.

La Revolución de 1910 implicó muchos cambios, pero la subjetividad política que se formó durante el primer siglo de vida independiente, caracterizada por el autoritarismo y la falta de derechos de los habitantes de la capital dejó una huella muy importante.

Una subjetividad política ya se había desarrollado y sobre esta base sobre la que los gobiernos postrevolucionarios construyeron el nuevo entramado político.

En la Constitución de 1917 se estableció de nuevo un régimen político de excepción para el Distrito Federal. El gobierno local quedó subordinado al poder federal. Se designó un gobernador local pero que era nombrado por el presidente de la República y la Cámara de Diputados asumió las funciones del legislativo local. Sin

embargo subsistieron un conjunto de ayuntamientos que eran electos por voto popular. (Álvarez; 2013: 92).

Se generó un problema de gobernabilidad porque los capitalinos no tenían una representación formal para sus intereses. Durante una década las tensiones entre las diferentes facciones políticas generaron inestabilidad. Las atribuciones políticas de cada una de las instancias de gobierno no eran claras y los conflictos entre autoridades locales y federales fueron constantes. Por eso en 1928 se tomó la iniciativa de limitar aún más los derechos políticos de los capitalinos.

Ese año se aprobó una nueva reforma constitucional y una Ley Orgánica del DF que establecieron los elementos centrales del régimen político de la Ciudad de México hasta finales del siglo XX. El Departamento del Distrito Federal (DDF) quedó subordinado por completo al poder ejecutivo federal. A partir de entonces, y hasta 1997, el presidente de la República nombró a un Jefe de Departamento encargado de gestionar el gobierno local. Siguiendo la misma línea, se suprimió el régimen municipal y las autoridades locales fueron nombradas por el Jefe de Departamento. Por otra parte el poder legislativo federal asumió las funciones para legislar todo lo relativo al DF dejando a la entidad sin un espacio de deliberación y representación a nivel local. (Téllez Parra, 2002:49)

La representación corporativa.

De esta manera los habitantes del DF quedaron sin derechos políticos para elegir a sus propias autoridades. Sin embargo, en el marco del Estado corporativo y con un partido oficial que comenzaban a construirse en esos años, se encontró una solución para representar a los diferentes grupos sociales de la capital y resolver sus conflictos en una nueva instancia: el Consejo Consultivo. Este nuevo órgano quedó constituido por los diferentes “sectores” sociales de la capital que fueron representados por organizaciones corporativas generalmente controladas por el gobierno. Así, quedó “constituido por un representante de las diferentes cámaras y asociaciones (comerciantes, industriales, campesinos, inquilinos, profesionales, padres de familia, trabajadores) y por vecinos con dos años de residencia” (Ziccardi;1998: 123).

Se estableció así una representación corporativa de los diferentes sectores de la sociedad capitalina. En lugar de la representación liberal basada en los ciudadanos y sus partidos para expresar los diferentes intereses se estableció un modelo estatista con un partido único y representación de sectores sociales pero siempre subordinados al Estado. El Consejo Consultivo no fungió como un espacio de deliberación con diferentes corrientes ideológicas enfrentadas sino como un espacio para gestionar los intereses y otorgar favores a las organizaciones controladas por el gobierno. Como explica Lucía Álvarez:

“La carencia de instancias y mecanismos tradicionales de legitimación propició la instrumentación por parte del gobierno de otro tipo de mecanismos, basados en concesiones, subsidios y favores en torno a la gestión de intereses grupales y sectoriales dentro de la población capitalina, que se expresaron de forma particular en la dotación de los servicios públicos” (Álvarez, 2013: 103)

Sobre esa base se fue desarrollando una nueva relación entre el gobierno y la sociedad. Las organizaciones controladas por el gobierno fueron premiadas con una serie de permisos, favores y concesiones para sus agremiados a cambio de garantizar estabilidad y gobernabilidad. En cambio las organizaciones autónomas fueron perseguidas y se les negó cualquier tipo de interlocución con el gobierno. Sin embargo no fue fácil subordinar a todas las organizaciones sociales y el establecimiento de este sistema clientelar fue un proceso donde también se dieron resistencias y contradicciones. Un caso muy significativo es el del movimiento de colonos que durante los años 20 habían luchado por conseguir viviendas, muchas veces ocupando terrenos y fundando colonias populares⁴⁸. A pesar de los intentos de control por parte del gobierno durante esos años se desarrollaron un conjunto de ligas, confederaciones y organizaciones que defendieron su independencia. Como explica Alicia Ziccardi:

“más allá de esa representación corporativa que intentaba crearse en los Consejos Consultivos, desde finales de los años veinte existían ya cooperativas de colonos que se encargaron de promover la creación

⁴⁸ Una narración del movimiento inquilinario de esos años y del papel de los comunistas en estas luchas se encuentra en el libro de Paco Ignacio Taibo II, *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo mexicano*. Ediciones B, México, 2008. pp.564.

de colonias populares, así como uniones, ligas y confederaciones que estaban activamente en el DF y en otras ciudades del país” (Ziccardi;1998: 124)

Así, a finales de los años 20, se gestaron, en medio de tensiones y conflictos, los elementos centrales del régimen político de la Ciudad de México. La ausencia de derechos y el corporativismo se constituyeron como los dos ejes de la vida política. La resistencia de algunos sectores fue importante pero el modelo corporativo se fue consolidando. En los siguientes años estas tendencias se asentaron y se profundizaron.

El cardenismo representó, igual que en el resto del país, un periodo muy importante para consolidar las relaciones corporativas. Las transformaciones sociales impulsadas por el gobierno le dieron un liderazgo y una legitimidad muy importante entre las organizaciones sociales. De la dispersión y la autonomía de muchas organizaciones se pasó a un proceso de centralización en unas cuantas centrales que se incorporaron al Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Así surgieron la Federación de Colonos Socialistas del DF, la Confederación Nacional de Colonos y el Bloque Revolucionario de Colonias del DF. En un inicio la relación con el gobierno fue una alianza, pero pronto las organizaciones tendieron a convertirse en aparatos de la estructura clientelar controlada por el gobierno.

El siguiente momento de ese proceso se dio en 1944 cuando las organizaciones populares se incorporaron a la CNOP⁴⁹. Finalmente, en 1951 se creó la Federación de Colonias Proletarias del DF como el principal brazo del PRI y la CNOP para organizar a los sectores populares de la capital.

Además, se desarrollaron una serie de corporaciones y organizaciones de todo tipo que se articularon al partido oficial y al gobierno. En el “sector popular” florecieron organizaciones de comerciantes, pepenadores, taxistas, choferes y por su puesto las organizaciones de colonos con lo que se conformó un entramado de control muy

⁴⁹Lo explica Alicia Ziccardi: “en 1943 se creó la CNOP, la cual actuó en adelante como una instancia de canalización de las demandas urbanas de los sectores populares: suelo, vivienda, servicios urbanos. Esta organización del partido oficial fue una típica forma de organización clientelista que funcionó como intermediaria para el suministro de bienes y servicios básicos a cambio de apoyo electoral al partido gobernante” (Ziccardi;1998: 13)

eficaz para la Ciudad de México⁵⁰. Con esto quedaron estructurados los elementos centrales de un sistema corporativo en la capital.

En todo este proceso se fue gestando una relación muy particular entre el Estado y la sociedad marcada por la subordinación de las organizaciones sociales y su falta de autonomía. Como explica Lucía Álvarez:

“la larga trayectoria de un Estado nacional fuerte, hegemónico y paternalista que incide de manera particular en la vida política de la capital del país fincó las bases –durante los gobiernos posrevolucionarios- de una relación gobierno-sociedad sustancialmente unilateral y restrictiva, marcada por el control estatal. Las cualidades corporativas que adquirió el aparato central del poder, ligadas a la estructura centralizada y autoritaria del gobierno local, al sistema político unipartidista y a la hegemonía del partido oficial, representaron hasta los años sesenta fuertes impedimentos para el desarrollo de la expresión social autónoma en el Distrito Federal” (Álvarez, 2013: 139)

La forma de buscar y generar el consenso político se dio a través de concesiones y favores a grupos particulares. Las políticas públicas y la satisfacción de las necesidades básicas de los grupos populares no se establecieron como derechos ciudadanos sino como “favores” y “dativas” de los grupos del poder político. Con el tiempo estas prácticas fueron desarrollando una *subjetividad política* con un lenguaje propio, rituales (sobre todo en los procesos electorales⁵¹), esquemas de ver al mundo y hábitos introyectados. En este periodo no sólo se forjó un aparato de control sino también una forma de ver al mundo y de entender la política que dejó un impacto muy fuerte en la subjetividad política.

Sin embargo, el control nunca fue total y siempre existieron grupos disidentes que plantearon otras formas de relacionarse con el gobierno. A partir de la década de

⁵⁰ Un estudio sobre la organización de los pepenadores y toda su estructura clientelar fue realizado por Héctor Castillo Berthier (Castillo Berthier, 1990).

⁵¹ Un análisis antropológico de los rituales para recrear lazos clientelares durante las campañas políticas del PRI es el realizado en 1988 por Larissa Adler-Lomnitz y varios investigadores: Adler-Lomnitz, Larissa, Salazar Elena, Rodrigo y Adler, Ilya. (2004) *Simbolismo y ritual en la política mexicana*. México: Siglo XXI.

1960 se iniciaron una serie de movimientos que cuestionaron al modelo corporativo. Comenzó un largo proceso de transformaciones y conquista de espacios democráticos que también influyeron en la subjetividad política de los habitantes de la ciudad.

c) Las disidencias y la emergencia democrática.

Un rasgo particular de la Ciudad de México es que el modelo corporativo y autoritario instalado desde el Estado encontró muy pronto disidencias y luchas que pugnar por una relación distinta entre el Estado y la sociedad. Desde la década de 1960 se inició un largo proceso de movimientos y organizaciones que lucharon por una transformación de las relaciones políticas. Las organizaciones corporativas comenzaron a ser rebasadas y no fueron tan eficaces en el control de la población. En un período de varias décadas, entre 1960 y 1990, se generaron nuevos espacios de la sociedad civil que finalmente repercutieron en transformaciones importantes del sistema político.

El primer momento de ese proceso de ruptura con las organizaciones corporativas se dio a comienzos de la década de 1960. Paradójicamente el crecimiento económico y el desarrollo impulsado por el gobierno implicaron importantes transformaciones sociales que desbordaron las estructuras de control corporativo⁵². La migración y el crecimiento poblacional⁵³ provocaron el surgimiento de nuevas colonias populares que rebasaron a las organizaciones corporativas tradicionales. En la construcción de las nuevas colonias y en la gestión de sus servicios comenzaron a surgir organizaciones independientes. Así, en 1961 surgió la Comisión Depuradora de Colonias del Distrito Federal y un poco más adelante la Asociación Civil de las Colonias Populares (Ziccardi, 1998). Se trató del primer antecedente del movimiento urbano popular que sacudiría las estructuras políticas

⁵² Como explica Lucía Álvarez “Con el desarrollo de la ciudad, los actores y los intereses que confluían en el espacio urbano se multiplicaron aceleradamente y la estructura corporativa adquirió un alto grado de burocratización y rigidez, que la llevó a entrar en contradicción con las nuevas necesidades emergidas del desarrollo...Las colonias populares volvieron a estar en el centro del conflicto” (Álvarez, 2004: 78)

⁵³ Solamente entre 1930 y 1950 la población capitalina pasó de 1 230 000 habitantes a 3 480 000. Para 1990 la población de la zona metropolitana ya era de 15 millones. (Álvarez, 2013)

de la ciudad en las siguientes décadas. El sistema de control articulado a través del PRI y la CNOP ya no tuvo la capacidad de contener y canalizar las demandas de numerosos sectores sociales. Poco a poco los conflictos comenzaron a extenderse y las organizaciones independientes a consolidarse.

Sin embargo, fue a partir del movimiento estudiantil de 1968 cuando se inició un proceso de florecimiento de la sociedad civil en la ciudad. Muchos de los jóvenes que habían participado en el movimiento formaron organizaciones populares o nuevos partidos políticos que le dieron un nuevo dinamismo a la sociedad civil de la capital.

A lo largo de la década de 1970 surgieron una gran cantidad de movimientos y organizaciones disidentes que rebasaron al sistema de control del PRI y de sus organizaciones. Además del movimiento estudiantil en esos años se dio un auge de movimientos como el del sindicalismo universitario y la tendencia democrática de los electricistas. Por otro lado, se consolidaron varios partidos políticos de oposición y en especial los de izquierda que aún sin registro empezaron a jugar un papel importante en el cuestionamiento del sistema político dominante. El sistema corporativo se vio debilitado y cuestionado, pero siguió jugando el papel central en la mayoría de las relaciones políticas de la vida cotidiana. En la década de 1970 inició un largo proceso de constitución de una sociedad civil autónoma en la Ciudad de México, como explica Lucía Álvarez:

“el proceso hacia la diferenciación y autonomización de la sociedad comenzó tardíamente en México y en la Ciudad de México (de manera más decisiva en los años setenta) inmerso en un cúmulo de limitaciones impuestos por la centralidad y la rigidez de las instituciones del sistema político, por la ausencia de una cultura política democrática (defensa de los derechos y prácticas de la democracia liberal) y por la muy escasa experiencia de la sociedad en materia de organización independiente (casos aislados de organizaciones civiles empresariales y conservadoras, y organizaciones de filiación religiosa)” (Álvarez, 2004: 244)

En respuesta a la crisis política de 1968 el gobierno promovió algunas reformas para recuperar la legitimidad. En el caso específico la Ciudad de México se sucedieron varias reformas políticas. En 1970 se reformó la Ley Orgánica del DDF y se crearon

las Juntas de Vecinos. Fue el primer intento para generar espacios de participación ciudadana que no tuvieran que pasar por los aparatos corporativos. Sin embargo, las Juntas de Vecinos fueron cooptadas por el PRI y no desempeñaron un papel importante en la toma de decisiones, sirvieron más bien para legitimar decisiones previamente tomadas por el regente y las autoridades delegacionales. Por eso el objetivo de abrir espacios para la participación de sectores independientes o disidentes simplemente no funcionó.

En 1978 se promovió una nueva reforma en la que se crearon las Asociaciones de Residentes y los Comités de Manzanas. La estructura corporativa establecida en 1928 se vio complejizada con un nuevo esquema de participación. Además del Consejo Consultivo se estructuró un esquema que partía de los Comités de Manzanas, seguía con las Asociaciones de Residentes y las Juntas Vecinales. De nuevo el intento era abrir nuevos espacios de participación que dieran espacio a los sectores que ya no veían a las organizaciones corporativas como un espacio suficiente para la participación. Sin embargo, el problema no se superó, estos espacios continuaron jugando un papel muy limitado ya que sólo eran instancias consultivas y además eran dominados por los priistas por lo que no fueron un espacio real para la participación de los diferentes sectores y corrientes de la sociedad (Álvarez, 2004: 82). Como explica Alicia Ziccardi:

“Todo indica que esta nueva legalidad no se tradujo en una forma de gobernar con una participación diferente a la del pasado, más bien se reglamentaba la representación, subordinándola a la propia estructura de gobierno, lo cual permite suponer que, más que una forma de participación, se institucionalizaba una forma innovadora de control institucional sobre la acción ciudadana” (Ziccardi;1998: 127)

Así, las reformas políticas no consiguieron abrir espacios para superar la distancia entre un sistema político autoritario y cerrado frente a una sociedad civil que comenzaba a complejizarse y autonomizarse. En los siguientes años esta distancia se expresó en una serie de conflictos y movilizaciones sociales. Mientras las instancias oficiales de participación, como las Juntas Vecinales, se caracterizaban

por el clientelismo y una baja participación ciudadana⁵⁴ comenzaron a surgir organizaciones sociales que se confrontaban con el gobierno, sobre todo para exigir servicios y reconocimiento en las colonias populares⁵⁵.

Un nuevo actor emergió en la Ciudad de México y desde entonces ha jugado un papel central en su vida política: el Movimiento Urbano Popular (MUP). Como explica Alicia Ziccardi desde finales de los años setenta “la organización del PRI de base territorial y popular, la CNOP, vio disputar la hegemonía que tuvo durante 40 años por la aparición de la CONAMUP” (Ziccardi;1998: 133)

Para Pedro Moctezuma se pueden ubicar tres grandes etapas del Movimiento Urbano Popular a nivel nacional. La etapa de *movilización y constitución nacional* entre 1980 y 1983 en la que se constituyen las primeras organizaciones y se dan los primeros procesos de articulación. La *etapa de gran crecimiento* entre 1983 y 1987 en la que las organizaciones se expanden con una gran rapidez y en la que al calor del terremoto de 1985 se convierten en el principal actor político de la ciudad. Y, finalmente, la etapa de 1987 a 1989 en la que las organizaciones tienen un gran crecimiento, pero acaban por dividirse en el marco de la contienda electoral de 1988 y la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989. (Moctezuma, 1999)

Lo que nos interesa destacar de este proceso son dos elementos. Por un lado la crisis de las organizaciones priistas para controlar a la población y el surgimiento de

⁵⁴ Como explica Alicia Ziccardi: “Por más de una década, la mayor parte de las asociaciones de residentes y juntas de vecinos de las delegaciones del DF, particularmente las de las zonas populares y en menor medida las de las clases media y alta, fueron formas de participación clientelísticas cuyos líderes estaban vinculados formal o realmente con el partido gobernante. Frente a ello, la ciudadanía optó mayoritariamente por abstenerse de participar y los procesos de elección de representantes vecinales se caracterizaba por la apatía” (Ziccardi;1998: 132)

⁵⁵ Carlos Monsiváis describió en sus crónicas como fue el surgimiento de estas organizaciones:

“El crecimiento de las ciudades libera alternativas. La decisión de organizarse de modo independiente se concentra en las colonias populares y en las asociaciones vecinales. En 1974 (aproximadamente) se inicia el movimiento urbano. Esta historia se nutre de las repeticiones: invasiones de terrenos, algunas patrocinadas por políticos; familias que se instalan como pueden en la desesperación activa que inaugura la esperanza; migraciones a la Ciudad de México de grupos (redes de familias) de Puebla, Oaxaca, Michoacán, Guerrero; jacales improvisados de madera, cartón y manta; “paracaidistas” desalojados y estafadores que venden terrenos que no son suyos; grupos o partidos políticos que apenas si son gestores; colonos que ven morir a sus hijos por deshidratación o diarrea.....” (Monsiváis, 2005: 16-17)

nuevas organizaciones que planteaban una relación distinta con el Estado. Y por otro lado el surgimiento de una nueva cultura política que acompañó a este proceso. Como mencionamos antes, los primeros antecedentes del movimiento urbano popular pueden ubicarse en 1961 con la creación de la Comisión Depuradora de Colonias del Distrito Federal, pero fue a partir de la década de 1970 cuando se fundaron una serie de organizaciones populares en la ciudad. (Bennett, 1993) En 1973 se fundó el Frente Popular Independiente y en 1979 la Unión Popular del Valle de México y la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) en la que participaron varios pueblos rurales del Distrito Federal. En esos años de manera aislada surgieron varios núcleos y movimientos en distintos puntos de la ciudad. En medio de la expansión de la ciudad con la migración desde el sur del país y la fundación de nuevas colonias irregulares la gente comienza a organizarse para regularizar su situación.

Finalmente, todos estos movimientos se articularon en la CONAMUP (Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular) fundada en 1979 siguiendo el modelo de otras “coordinadoras”⁵⁶ que se habían creado en esos años.

A partir de ese momento la CONAMUP se constituyó como un espacio de participación importante que cuestionó el control que el gobierno y el PRI habían ejercido durante varias décadas. Los espacios formales para participar eran muy pocos y la actitud del gobierno era poco propicia al diálogo. Por eso la CONAMUP se caracterizó por una confrontación permanente con el gobierno con el desarrollo de movilizaciones constantes para obtener sus demandas. En este periodo se fue gestando una cultura distinta que se expresaría con toda su magnitud tras el terremoto de 1985.

⁵⁶ En esos mismos años se crearon la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la Coordinadora Sindical Nacional (COSINA) y la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA).

1985: la emergencia de la sociedad civil.

“La verdad es que frente a un terremoto de esta magnitud, no contamos con los elementos suficientes para afrontar el siniestro con rapidez, con suficiencia”

Miguel de la Madrid, Presidente de la República, 1985.

“Y sentí la obligación de ayudar, porque eran seres humanos como yo, y porque teníamos que hacer las cosas”

Ciudadano capitalino, 1985.

Pero fue sin duda el terremoto del 19 de septiembre de 1985 el que desató una nueva efervescencia en la participación ciudadana. La magnitud del terremoto y los daños a la población fueron enormes. El gobierno se vio rebasado y fue completamente ineficaz para atender la emergencia. Por eso mismo no existen cifras confiables de la magnitud del desastre, las organizaciones de damnificados acercan la cifra a 20 mil fallecidos (Monsiváis, 2005:9). La tragedia fue de tal magnitud y el gobierno con sus prácticas autoritarias y burocráticas se vio tan rebasado que la sociedad civil emergió como el actor principal del rescate. Lo describió Carlos Monsiváis:

“Ante la ineficacia notable del gobierno de Miguel de la Madrid, paralizado por la tragedia, y ante el miedo de la burocracia, enemiga de las acciones espontáneas, el conjunto de sociedades de la capital se organiza con celeridad, destreza y enjundia multclasista, y a lo largo de dos semanas un millón de personas (aproximadamente) se afana de la creación de albergues, el aprovisionamiento de víveres y ropa, la colecta de dinero, la localización de personas, el rescate de muertos y de atrapados en los escombros, la organización del tránsito, la atención psicológica, la prevención de epidemias, el desalojo de las pirámides de cascajo, la demolición de ruinas que representan peligro.....Cientos de miles trazan nuevas formas de relación con el gobierno, y redefinen en la práctica sus deberes ciudadanos” (Monsiváis, 2005:9)

Frente a la ineficacia del gobierno los ciudadanos se organizaron para rescatar a los damnificados y organizaron brigadas por toda la ciudad. En medio de la emergencia se formaron relaciones y lazos de solidaridad que después se

expresaron en la movilización política. Lo explica la investigadora Régina Hernández:

La población del Distrito Federal, que siempre había estado ajena y distante ante las soluciones a sus problemas abrió los ojos para convertirse en una sociedad civil que alzó la voz para demandar mayor participación (Hernández, 2008:242).

El PRI quedó completamente rebasado⁵⁷ y fueron las organizaciones de izquierda las que encabezaron la organización de los damnificados, sobre todo en el centro de la ciudad y en las colonias más afectadas por los derrumbes. Así, surgieron dos organizaciones con una base social muy importante: la Coordinadora Única de Damnificados (CUD) y la Asamblea de Barrios (AB) (Cadena Roa, 2002)⁵⁸ con lo que la CONAMUP perdió la hegemonía que había tenido al interior del movimiento urbano popular.

El gobierno se encontraba totalmente deslegitimado, ante un actor nuevo con una gran base social en la ciudad y con la necesidad de reconstruir la ciudad después del desastre que implicó el temblor. El monopolio de la representación corporativa por parte de las organizaciones priistas no pudo sostenerse ante la emergencia de nuevas organizaciones sociales. Como explica Angélica Cuellar, los damnificados “buscaron deslindarse de las prácticas clientelistas del partido oficial y exigieron el reconocimiento de sus organizaciones y representantes” (Cuellar, 1993:29).

En esas circunstancias el PRI y el gobierno optaron por negociar y realizar la reconstrucción de la ciudad en un diálogo permanente con las organizaciones disidentes. La CUD y la AB pasaron de ser actores marginados y perseguidos a constituirse como interlocutores reconocidos por el Estado. En mayo de 1986 se

⁵⁷ El papel del PRI en 1985 lo describe Carlos Monsiváis “El PRI es el partido con más recursos pero sólo cuenta con militantes de *temporal* (¿por qué no tembló el 3 de julio cuando aún disponía de activistas pagados?), y se apegó a los gestos simbólicos: recorridos de preocupación por las zonas afectadas, envío de camionetas, instalación de centros de abasto no muy importantes. Sin acarreo al alcance el PRI lo cifra todo en la gestoría, eliminada entre septiembre y noviembre por el trato directo entre damnificados y autoridades.”(Monsiváis, 2005: 155).

⁵⁸ Además de la organización y la movilización de miles de personas la Asamblea de Barrios tuvo una influencia simbólica muy grande. Al respecto un estudio interesante es: Cadena Roa, Gerardo Jorge. (2002) “Strategic framing, emotions, and Superbarrio-Mexico city’s masked crusader” *en: Mobilization: An International Journal*, 7 (2). Pp.201-216.

firmó el convenio de *Concertación Democrática para la reconstrucción* entre más de 80 organizaciones populares y el gobierno.

En el proceso de *Concertación* por primera vez se estableció una relación distinta entre el Estado y las organizaciones sociales. El monopolio que durante décadas habían tenido las organizaciones priistas se quebró y el gobierno tuvo que reconocer la pluralidad que existía al interior de la sociedad capitalina. A partir de entonces ya no fue necesario ser del partido oficial o de sus organizaciones para tener un diálogo con el gobierno. Sin duda se trató de un gran logro para los movimientos democráticos del Distrito Federal.

Así, con el terremoto no sólo se derrumbaron decenas de edificios, también se modificaron profundamente las relaciones políticas. El movimiento urbano popular que desde años antes venía creciendo terminó por consolidarse dotando a las izquierdas de una base social muy amplia y terminando con la hegemonía total que habían tenido las organizaciones priistas.

Para miles de personas que se involucraron en las brigadas de rescate, en la reconstrucción o directamente en las organizaciones populares la experiencia significó una politización distinta a la que había existido hasta entonces. Como explica Bolos: “el movimiento urbano creó una conciencia popular ciudadana caracterizada por la solidaridad y responsabilidad local para conseguir bienes urbanos, la lucha por una democracia interna a la organización, como contra modelo a las prácticas del sistema; el deseo de un cambio político y social al menos en la ciudad y el cuestionamiento de su carácter segregativo” (Bolos, 2006: 79)

Es con este impulso del movimiento popular con lo que muchas de las estructuras de control del régimen priista fueron cuestionadas y debilitadas. En los siguientes años este proceso se vio continuado con la lucha electoral y con reformas por la democratización de la Ciudad de México. Este proceso se inició en 1988 y llegó a su culminación con el triunfo del PRD y de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de 1997.

La lucha electoral: 1988-1997.

En 1988 una buena parte de los cuadros y las organizaciones que se habían formado en los movimientos sociales, como el urbano popular y el estudiantil de 1986, decidieron apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la república. Fue un proceso complejo porque implicó para las organizaciones sociales el inicio de una nueva relación con el sistema de partidos y a la larga con el gobierno de la Ciudad de México. Entre 1988 y 1997 se emprendió una lucha por la democratización del país y del Distrito Federal que finalmente llevaría a la izquierda a gobernar la capital.

En ese proceso lo primero que hay que señalar es que la base social del movimiento urbano popular y del movimiento estudiantil fueron muy importantes para consolidar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas e impulsar la lucha democrática. La cultura democrática que se había expresado en los movimientos sociales fue un elemento importante para empujar el proceso democratizador y cuestionar el autoritarismo del sistema político. Como explica Alicia Ziccardi:

“fue precisamente la presión social que ejerció el MUP uno de los elementos que se sumó a la acción de los partidos y contribuyó a que se iniciara, a partir de 1988, una lenta pero irreversible reforma al gobierno de la ciudad. Resultado de este proceso es la actual existencia de espacios de participación ciudadana autónoma”
(Ziccardi;1998: 200)

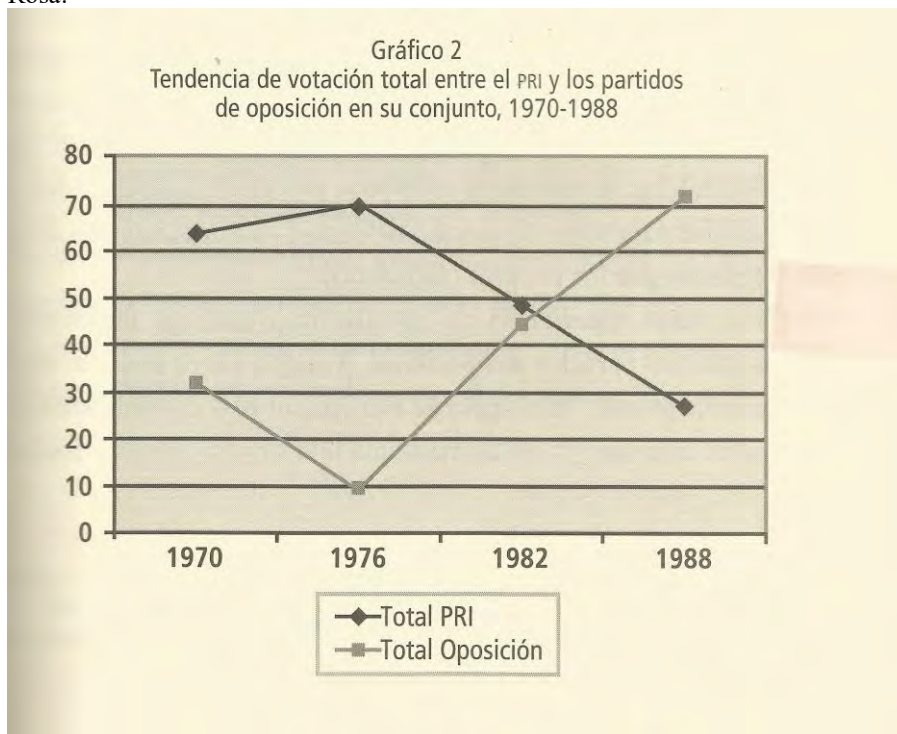
En todo ese proceso las organizaciones sociales tuvieron debates muy importantes en torno a su relación con el PRD. Una parte del movimiento, agrupada en la Convención de Anahuac, optó por militar en el PRD e impulsar desde ahí las reformas políticas para democratizar la Ciudad de México. Por la otra un sector prefirió defender su autonomía frente a cualquier partido político y se agrupó en la Asamblea Nacional del Movimiento Urbano Popular (ANAMUP). La división es interesante porque ya se perfilaba desde entonces el problema central de la relación entre las organizaciones sociales y los partidos políticos, aunque en ese momento se tratara de un partido de oposición.

En el proceso de luchas electorales por un lado y una nueva interlocución con el gobierno, que se había ganado desde 1985, las organizaciones del MUP se fueron

transformando. La lucha electoral ocupó cada vez mayor importancia⁵⁹ y los dirigentes de las organizaciones se fueron incorporando a diferentes espacios institucionales. Primero como diputados o dirigentes del partido y a partir de 1997 como funcionarios del GDF y de las delegaciones. Desde un inicio la relación entre el partido y las organizaciones sociales fue problemática. Los cuadros que habían surgido con los movimientos y las propias organizaciones tuvieron que cambiar muchas de sus dinámicas al integrarse a la militancia partidista. Lo describió la socióloga Angélica Cuellar justo al inicio de este proceso a inicios de los 90 en el caso de las organizaciones del movimiento urbano-popular: “sus movilizaciones, declaraciones y denuncias, sin perder los ejes de las demandas que levantaron al movimiento, se pueden identificar como acciones con un perfil de preferencia partidaria. Esto sin duda, introduce -o yuxtapone- una lógica partidaria a la lógica del movimiento” (Cuellar, 1993: 172)

Por eso en la primera mitad de los años 90 se dio una situación paradójica. Mientras el PRD se fortalecía y el PRI perdía el dominio total que había tenido en los procesos

⁵⁹ De manera paralela al movimiento urbano de 1985 el PRI fue perdiendo su hegemonía en los procesos electorales en la Ciudad de México como se observa en este cuadro elaborado por Ángel Alfredo de la Rosa:



(De la Rosa, 2002:23)

(De la Rosa,

electorales la movilización social vivía un periodo de reflujo. Para Lucía Álvarez esta etapa se caracterizó por “desmovilización y desarticulación de los movimientos sociales que se habían desarrollado desde los años setenta, en particular el sindicalismo independiente, el movimiento estudiantil y el movimiento urbano popular” (Álvarez, 2004:112).

Es significativo el cambio cultural que se dio también al interior de las organizaciones sociales. Al mismo tiempo que se exigía la democratización del sistema político ciertas prácticas clientelares y autoritarias comenzaron a reproducirse⁶⁰. De las asambleas y la acción colectiva se fue pasando a mecanismos cada vez más verticales, de la participación libre al control político con mecanismos e intercambios clientelares. Entre los propios militantes se fue desarrollando una subjetividad en la que se esperaba recibir bienes a cambio de la participación. La investigadora Hélène Combes observó como entre los militantes del PRD, que provenían de movimientos sociales, se desarrolló durante los años 90 una nueva “economía moral”:

L'existence de droits et d'obligations réciproques entre dirigeants et membres de l'organisation apparaît clairement dans ses propos. De nombreuses organisations sociales ont été à la tête de la lutte pour la défense d'une citoyenneté à part entière. Cette lutte a des répercussions sur le fonctionnement interne des organisations. Ceux qui étaient auparavant des membres de base passifs et obéissants (ou présentés comme tels) sont devenus des militants vigilants et revendicatifs qui n'hésitent pas à réaffirmer « leurs droits » quand ils les jugent bafoués. Comme le note E.P. Thompson de manière assez radicale, « d'une certaine façon, les gens de l'élite étaient prisonniers des gens du peuple ». Dans les deux cas observés, la gêne des dirigeants transparait clairement – peut-être à cause d'une présence étrangère, mais aussi parce que les dirigeants multi-positionnés, fortement critiqués dans le jeu interne du PRD, tentent de s'émanciper de ce

⁶⁰ En un foro realizado en 1994 algunos académicos y dirigentes de organizaciones sociales debatieron sobre este proceso. La reflexión de Rocío Lombrera, dirigente de Copevi, es significativa: “Ciertamente podemos ver en algunas organizaciones que las del PRD y las del PRI son igualitas... A veces, son tantos los miembros de las organizaciones, es tan compleja la extensión que tienen algunas, que practicar de alguna manera otra forma de participación no es tan fácil. Existe la práctica paternalista y autoritaria en el caso de los dirigentes” (Bolos, 1995: 124). Y en el mismo sentido el análisis de Rafael Álvarez de CEAAL: “nos ha dado (el sistema dominante) también un patrimonio cultural del que no podemos desprendernos. Yo creo que existe un liderazgo clientelar en las organizaciones urbanas que es muy fuerte y que tiene mucho que ver con la dirigencia carismática, con una cuestión de lo que ha sido la historia de México... Existe esa tradición y sobre todo si lo condimentamos con algunos ingredientes que han salido en los periódicos últimamente de las organizaciones del PRI, que se han pasado al PRD” (Bolos, 1995: 227).

genre de pratiques. Suprême paradoxe, ils sont ici contraints par leurs militants de s'y soumettre, et le font de mauvaise grâce. (Combes, 2011b: 193)

Es muy expresivo de los cambios en la subjetividad la forma en que muchas de las organizaciones comenzaron a identificarse. Como explica Lucía Álvarez: “a partir de entonces una buena parte de las organizaciones dejaron de reconocerse como *colonos* y pasaron a nombrarse *solicitantes de vivienda*” (Álvarez, 2004: 137). Con esto la identidad ciudadana, autónoma y de derechos se vio reducida frente a cierta identidad clientelar, peticionaria y de subordinación a cambio de los “favores” del gobierno.

Aun así en ese período la izquierda electoral tuvo avances muy importantes y la presión para democratizar el sistema político se hizo cada vez más grande. En 1996 después de muchos años de lucha política se consiguió la reforma política que permitiría a los ciudadanos del DF elegir a través del voto libre y secreto a su Jefe de Gobierno. También se ampliaron las atribuciones de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) y del Tribunal Supremo de Justicia con lo que se reconoció por primera vez a los tres poderes locales.

Es importante analizar brevemente las campañas de 1997 porque ahí se vislumbraron las relaciones clientelares con que el PRI intentó mantener el poder pero también la presencia de una cultura ciudadana que ya no permitió que esos mecanismos funcionaran. El investigador Héctor Tejera realizó un estudio durante las campañas de ese año en varios distritos electorales y observó la forma de relacionarse entre los partidos y los ciudadanos.

El PRI apeló a sus redes clientelares y a su aparato organizativo para movilizar el voto en las elecciones. En las reuniones y en los mitins los candidatos priistas apelaron a la gestión que habían realizado en el gobierno y a la eficacia de su mediación para hacer funcionar los mecanismos clientelares. Incluso las organizaciones priistas realizaron un padrón en el que calcularon cuánta gente estaba ligada a sus relaciones clientelares y que le garantizaría el triunfo al PRI. Para Tejera:

“Este partido basó su campaña a partir de una percepción del comportamiento político sustentado en el clientelismo.....su papel como lazos con el canal de intercomunicación entre sectores del

Estado, como correa de transmisión de relaciones corporativas”
(Tejera; 2003: 156)

Por su parte los asistentes a los actos de campaña esperaban “recibir” algún “favor” de los candidatos. Incluso algunos candidatos del PRD terminaron por asumir el papel de “gestores” reproduciendo en cierta medida la cultura clientelar dominante.

Como explica Tejera:

“el papel asignado a los candidatos fue el de *gestores* de las demandas ciudadanas.....los ciudadanos negociaron su voto, no en términos de las ofertas políticas.....sino sustancialmente en relación con la posibilidad de obtener beneficios inmediatos” (Tejera; 2003: 338)

“Lo interesante de esta situación es que los ciudadanos *también pretendieron reactivar o fortalecer relaciones clientelares* con los candidatos. La dispersión y fragilidad de las redes sociales y políticas parece haber contribuido ante un futuro incierto. A partir de dichas aspiraciones, los candidatos *apelaron a lazos de reciprocidad a través de diversos recursos*” (Tejera; 2003: 172)

Sin embargo, la estrategia del PRI no funcionó. Los dirigentes del PRI le apostaron a reforzar los lazos clientelares para que el día de las elecciones las organizaciones priistas movilizaran el voto. Pero al final los ciudadanos votaron de manera independiente, las redes clientelares no tuvieron el éxito que los priistas habían pensado. Como explica Tejera:

“La estrategia del PRI intentó renovar o fortalecer la relación clientelar, pero esta se encontró ante el obstáculo de que, desde la perspectiva de muchos ciudadanos, dichas relaciones no solamente no eran justas en el mejor de los casos, sino que habían sucumbido en los últimos años. Lo cierto es que las campañas no lograron revivirlas” (Tejera; 2003: 131)

El problema fue que durante los actos de campaña la gente acudió con los candidatos para pedir solución a una gran cantidad de demandas y les manifestó su simpatía, pero el día de las elecciones votaron por otros partidos. Los mecanismos clientelares, simplemente no funcionaron. El empuje del movimiento democrático y el anhelo de cambio expresado en la candidatura de Cuauhtémoc

Cárdenas se impusieron frente a la maquinaria priista ya desgastada y sin la misma legitimidad que antes.

Así, después de décadas de hegemonía priista la oposición logró el triunfo en el Distrito Federal. Los aparatos clientelares después de un largo proceso de desgaste no tuvieron el efecto que los priistas esperaban y el PRD que era expresión de una serie de luchas sociales de muchos años obtuvo el triunfo en las primeras elecciones democráticas de la Ciudad de México. Muchos pensaron que se iniciaba una nueva etapa en las relaciones entre el gobierno y la sociedad civil. Terminó un largo período de hegemonía del PRI basada en mecanismos corporativos y clientelares.

d) Los gobiernos del PRD y el resurgimiento del clientelismo.

En 1997 el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas representó para muchos el inicio de un proceso de transformaciones democráticas en las que las relaciones entre el Estado y la sociedad cambiarían radicalmente. Sin embargo, después de dos décadas de gobiernos del PRD en la ciudad muchas prácticas han terminado por reproducirse y el clientelismo continúa jugando un papel importante.

En el primer gobierno del PRD, entre 1997 y el año 2000, Cuauhtémoc Cárdenas propuso varias reformas para modificar las relaciones políticas. (Zermeño, 2005). Se aprobaron tres nuevas leyes para fomentar una participación democrática en la ciudad: la *Ley de Participación Ciudadana* en 1998, y la *Ley de Desarrollo Social* y la *Ley de Fomento a las Actividades de Desarrollo Social* en el año 2000. (Sánchez Mejorada, 2011:20)

Se intentó conformar nuevos espacios de participación a través de los Comités Vecinales como un espacio local más cercano a la gente en una estructura de representación más horizontal. Al mismo tiempo se establecieron espacios para el diálogo y la interlocución de las secretarías del gobierno con las organizaciones sociales. Sin embargo, las prácticas políticas autoritarias y los cacicazgos encontraron la forma de reproducirse. Como observó Sergio Zermeño “muchos de

los comités vecinales...terminaron constituyéndose en el blindaje legal de otros tantos liderazgos personalizados” (Zermeño, 2005: 160)⁶¹.

A pesar de los intentos por instaurar una nueva relación muchas de las prácticas terminaron por reproducirse. En el mismo sentido es la conclusión de Alicia Ziccardi:

“El marco legal del primer gobierno PRD en poco contribuyó a modificar el clientelismo que caracterizó las relaciones gobierno-ciudadanía durante las décadas anteriores. Tampoco contribuyó a que sectores populares, que se expresaban automáticamente a través del movimiento urbano-popular y las ONG, encontrarán en la legislación aprobada por el gobierno democrático un marco para crear nuevas relaciones con el gobierno electo. La representación de los consejos ciudadanos delegacionales se atomizó en miles de comités vecinales...” (Ziccardi, 2006: 95)

Posteriormente, en los gobiernos de López Obrador (2000-2006) y de Marcelo Ebrard (2006-2012) se aprobaron nuevas reformas para fomentar la participación política pero la dinámica clientelar a partir de las corrientes del PRD continuó avanzando.

En 2004 se aprobó una nueva *Ley de participación ciudadana* en la que se estableció el plano vecinal como eje de la participación con 1352 unidades territoriales en toda la ciudad. Sin embargo, no se contempló la participación de las organizaciones sectoriales (comerciantes, taxistas, etc.) ni se establecieron espacios de interlocución con las organizaciones de la sociedad civil. (Sánchez-Mejorada, 2011:24). Además, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2000-2006) no reconoció la autonomía de los Comités Ciudadanos. En el discurso los reconoció como el “4º piso de gobierno” pero en la práctica acabaron muy subordinados. Es la conclusión de Sergio Zermeño en su investigación sobre la participación local de la ciudad: “participación se confundió con subordinación. Así, muy pronto, desde el inicio del <<obradorismo>> y debido a la indisciplina y desorganización de unos comités que no llevaban en el ejercicio más que un año,

⁶¹ En el mismo sentido en la *Evaluación* coordinada por Sánchez-Mejorada, el gobierno “privilegió y convalidó a los comités vecinales los cuales quedaron integrados en su mayor parte por los antiguos grupos clientelares de la sociedad capitalina, que reprodujeron en el seno de los comités sus prácticas tradicionales; de ahí que, con la excepción de una minoría no lograran constituirse en una expresión más auténtica de ciudadanía” (Sánchez Mejorada, 2011:24).

en una urbe en que nunca los ciudadanos participaron, el gobierno los desconoció” (Zermeño, 2005: 162).

Finalmente, en 2010 se aprobó una nueva reforma en la que se establecieron 3 espacios de representación. Los Comités ciudadanos en el plano más local y directo, los Consejos Ciudadanos Delegacionales como un espacio de representación de todas las unidades territoriales en las delegaciones y finalmente los Consejos de los Pueblos para el caso de los pueblos originarios.

De esta forma los intentos por construir una nueva institucionalidad democrática para la participación ciudadana no han sido pocos. Sin embargo, en ausencia de una reforma política profunda que reconozca todos los derechos a los ciudadanos del DF estos espacios han carecido de interés y la participación ha sido muy reducida. En ese marco los viejos grupos participaron en las nuevas estructuras y las prácticas clientelares comenzaron a reproducirse.

Por otro lado, las relaciones entre las organizaciones sociales y el gobierno vivieron importantes transformaciones. El cambio en el partido del gobierno implicó una redefinición tanto para las organizaciones ligadas al PRI como para las que venían de la disidencia. Algunas organizaciones del PRI asumieron una actitud de confrontación, otras intentaron tejer buenas relaciones con el nuevo gobierno, reproduciendo en cierta medida el pacto clientelar con el que habían operado anteriormente. Incluso muchos de los viejos liderazgos priistas optaron por abandonar su partido e incorporarse al PRD llevando consigo sus prácticas y su subjetividad⁶².

Por su parte entre las organizaciones del MUP se establecieron 2 tendencias. Unas defendieron su autonomía organizativa y continuaron en una dinámica de confrontación con el gobierno, sin importar que ahora el partido gobernante fuera el PRD. Es el caso del Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI) y del MPPyCS.

⁶² Por ejemplo, en el caso de Tlalpan Sergio Zermeño observó cómo “las organizaciones del Ajusco Medio, ...en muchos casos borrarón su adscripción al derrotado priismo y en otras simplemente cambiaron su adscripción hacia el PRD” (Zermeño, 2005: 197)

En cambio, otras se aliaron al gobierno y sus dirigentes se incorporaron a diferentes puestos administrativos. En este caso las relaciones clientelares comenzaron a reproducirse. Como explica Lucía Álvarez se estableció “una relación de tipo clientelar y/o semicorporativa a partir de vínculos preestablecidos con las fracciones internas del PRD, con antiguos líderes de organizaciones que lograron insertarse en el aparato o con diputados locales, en el cual la gestión y la incondicionalidad política van de la mano”⁶³ (Álvarez, 2004: 122)

Por otra parte en las relaciones del GDF y de los gobiernos delegacionales con la sociedad se privilegiaron los intermediarios territoriales y sectoriales. En la implementación de servicios se siguió otorgando un papel central a los intermediarios que formaban parte del partido en el poder y estaban subordinados al gobierno. Para Alicia Ziccardi:

“estos espacios e instrumentos de participación fueron funcionales con el estilo de gobierno instrumentado por el PRD en 1997, el cual actuaba reconociendo intermediarios sociales y territoriales, tales como ocurría en el pasado, pero sumando ahora a las entonces denominadas organizaciones no gubernamentales cuyo trabajo en la ciudad ya tenía peso. Por ello, el gobierno electo no logró superar las prácticas clientelares heredadas del estado corporativo construido por el PRI, las cuales prevalecen en la relación gobierno-ciudadanía” (Ziccardi, 2006: 95)

Si antes los grupos corporativos y clientelares estaban articulados en torno a la CNOP y otras organizaciones ligadas al PRI ahora ese papel comenzaron a jugarlo las diferentes “corrientes” del PRD. La multiplicidad de grupos y organizaciones populares que se integraron al PRD en su origen se articularon en “corrientes” que luchaban por las candidaturas o los puestos de gobierno. Una vez que el PRD asumió el poder en el DF la lucha de estas corrientes empezó a darse de manera clientelar en una competencia por gestionar recursos y formar clientelas para competir también en las elecciones internas del partido. Se generó así un círculo

⁶³ En la valoración que integrantes del MUP hacen de este periodo “consideran que la estrategia de participación a través de asambleas vecinales, que se presentó como una alternativa al corporativismo de las organizaciones sociales, tampoco dio resultado pues no cambió la cultura política y por lo mismo el clientelismo y corporativismo siguió vigente solamente que ahora en torno a algún personaje o corriente del PRD y del mismo gobierno.....la participación, refieren, en la mayor parte de los casos se utiliza para ejercer control (Sánchez Mejorada, 2011:244)

vicioso; para posicionarse al interior del partido las corrientes necesitan ganar en las elecciones internas y para ganar en las elecciones internas necesitan recursos del gobierno que les permitan formar clientelas. Como explica Tejera: “La consolidación de estos grupos corporativos está cimentada en <<bajar>> gasto social hacia sus integrantes y, en menor medida, a la ciudadanía cercana a su red política, con el objetivo de expandir su influencia hacia nuevos sectores” (Tejera, 2012: 28).

Las corrientes del PRD se convirtieron en los espacios encargados de gestionar los recursos, obtener plazas en las delegaciones y en los actores privilegiados para tener interlocución con el gobierno. En las colonias, los mercados (formales e informales), los barrios y en los pueblos de la ciudad, se fue estructurando una nueva red clientelar. La relación entre los ciudadanos y el gobierno se vio mediada por una serie de intermediarios con los que es necesario contar para gestionar y solucionar los problemas cotidianos. Los intermediarios son los encargados de traducir las demandas de la gente y llevarlas al Estado utilizando para ello su capital social y sus relaciones con el gobierno. Operan también como “guardabarreras” que administran los recursos públicos y deciden sus ritmos y sus formas. Es en base a esa intermediación que se construyen los liderazgos políticos a nivel local por parte de las estructuras partidistas.⁶⁴

Frente al viejo sistema corporativo del PRI que se estructuraba en torno a la CNOP fue surgiendo una nueva estructura de intermediación más compleja, articulando grupos de muy distinto tipo en una red que giraba en torno a las corrientes del PRD. El partido ha construido una estructura política en la que interactúan tanto sus espacios *formales*, como los comités delegaciones, y los espacios *informales* con

⁶⁴ Los intermediarios son un actor clave de esta estructura política. Más adelante analizamos su subjetividad pero es importante entender su complejidad. Esta es la descripción sociológica de los intermediarios en la Ciudad de México elaborada por Martín Paladino: “El *dirigente* hemos visto, es considerado un intermediario. Las mediaciones en las que se involucra son múltiples y complejas. No sólo por la cantidad de mundos de la vida y lógicas de acción entre las que media, también porque media entre cada una de ellas de forma diferente. Un dirigente es al mismo tiempo *líder*, *intermediario*, administrativo/cultural, y *referente político*. En tanto que líder media entre los miembros de base entre sí, establece el lazo político/politizante básico que los convertirá en actor colectivo. A esta operación la llamaremos *organización de los demandantes*. En tanto que intermediario administrativo media entre gobernantes y gobernados (Chatterjee, 2007) que esencialmente son dos discontinuidades sociales (Long 2007). No solo debe ser capaz de terciar un conflicto de intereses, debe traducir un mundo de vida a otro.” (Paladino, 2010: 93)

una compleja red de organizaciones sociales. En ambos casos la actividad partidaria se sustenta en gran medida en la gestión de bienes y servicios para la población local⁶⁵. (Reveles, 2013).

Un mecanismo nuevo que adquirieron los intermediarios fue la de asumir cierta distancia formal frente a los partidos políticos en espacios más ciudadanos. Las Asociaciones Civiles, por ejemplo, constituyen un mecanismo mediante el que los intermediarios locales legitiman su trabajo y pueden gestionar recursos ante instancias oficiales. Como veremos en el caso de Tlalpan muchas de estas asociaciones civiles constituyen un espacio para partidario (Tejera, 2015) mediante el cual los líderes locales gestionan recursos y construyen una base social que después es clave para disputar espacios políticos en los procesos electorales. En el siguiente mapa podemos ver la distribución de estas asociaciones en la Ciudad de México, en el año de 2015.

⁶⁵ En su investigación sobre el PRD en el DF Francisco Reveles describe la relación entre gestión y actividad partidista: “Las gestiones suelen ser el fundamento del activismo partidista y del acercamiento de la ciudadanía. Las políticas populistas del gobierno del DF son usadas con los mismos objetivos. A tal grado que los ciudadanos llegan a confundirse. Pues suponen que los apoyos gubernamentales provienen del delegado o del diputado local. Y no es raro que el partido ciertamente llegue a manejar esta idea, sobre todo en tiempos electorales” (Reveles, 2013: 245)

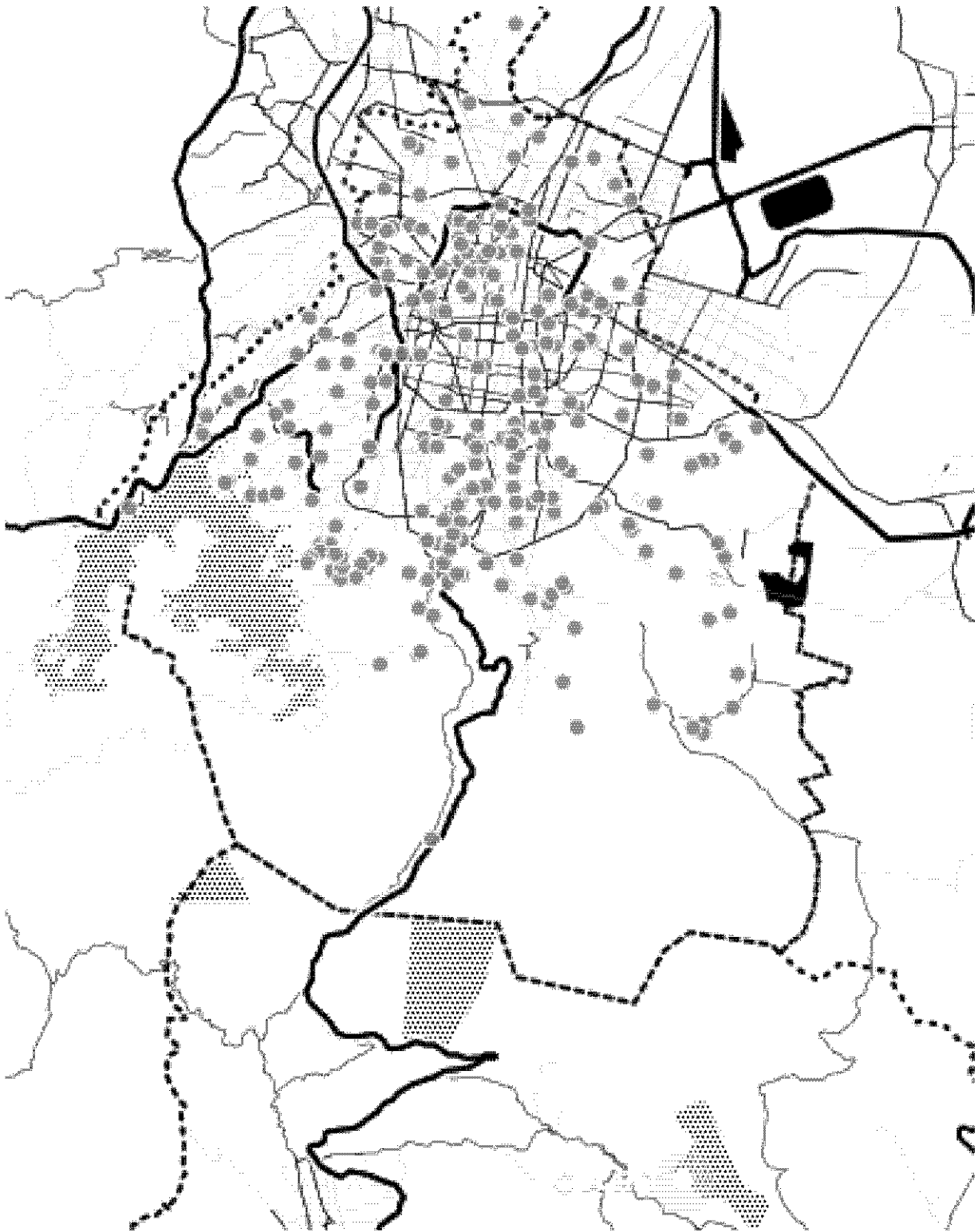


Ilustración 1 Mapa de Organizaciones Civiles en la Ciudad de México (2015)⁶⁶

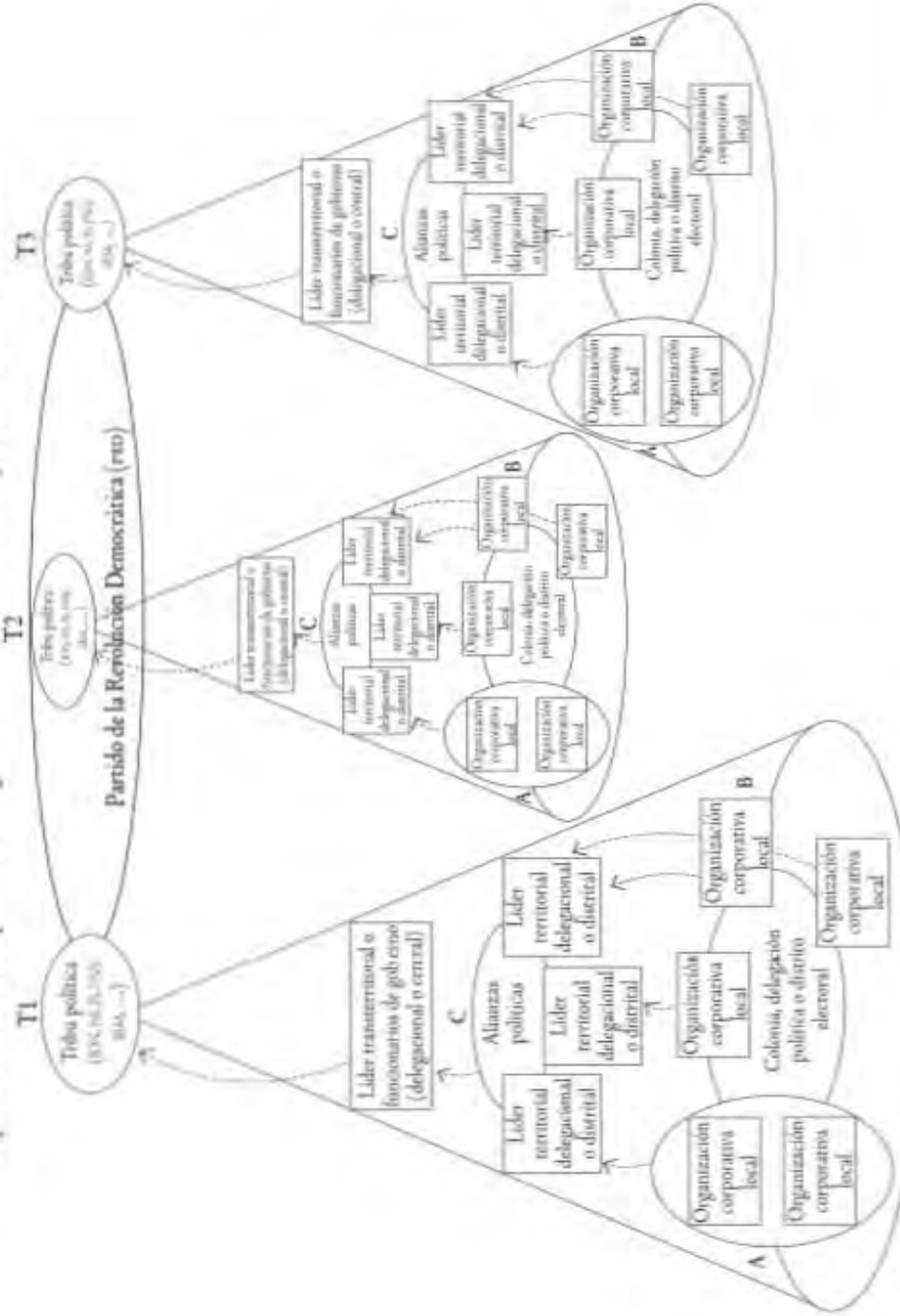
⁶⁶ Mapa de elaboración propia en base al padrón de Organizaciones Civiles del Distrito Federal en 2015 del IEDF. En: (IEDF,2016). El mapa se realizó con el programa CARTODB

Desde que el PRD llegó al gobierno esta dinámica no hizo sino profundizarse. En el gobierno de Marcelo Ebrard (2006-2012) las corrientes y sus redes clientelares ya estaban plenamente constituidas. Para los miembros de organizaciones del MUP, entrevistados en el *Informe*, coordinado por Sánchez Mejorada:

“la participación ciudadana en el gobierno de Marcelo Ebrard está marcada por el clientelismo, entre las causas de éste se señala la fragmentación de las corrientes al interior del partido que gobierna la Ciudad. La lucha al interior de estas corrientes ha llevado, según las organizaciones a la pretensión o a la utilización de los beneficiarios de los programas sociales para construir su capital político” (Sánchez-Mejorada, 2011:245).

En el siguiente cuadro el investigador Héctor Tejera identificó una estructura clientelar y cónica de la Ciudad de México, con el Gobierno del Distrito Federal (GDF) en la cima, las corrientes como espacios de vinculación para una serie de liderazgos locales y finalmente las clientelas de cada una de estas agrupaciones. (Tejera, 2012: 34):

FIGURA 1
Esquema de la estructura política de las organizaciones vinculadas al PRD-DF y el Gobierno del Distrito Federal



*Fuente: Elaboración propia.

Si bien esta estructura clientelar reprodujo muchas de las prácticas que caracterizaron al PRI en el siglo XX ahora el clientelismo se dio en un nuevo contexto con pluralidad de partidos y una verdadera competencia electoral⁶⁷. Por eso las campañas electorales son momentos fundamentales para el fortalecimiento y la renovación de estas redes clientelares. Durante las campañas estas redes se fortalecen y apoyan al PRD para movilizar, realizar brigadas de apoyo y convencer a la gente el día de las elecciones.

Las elecciones del 2012 fueron un momento de auge de toda esta estructura. El PRD logró movilizar a su compleja red de grupos y clientelas de una manera muy importante para consolidar su hegemonía en la capital. El cambio en la campaña en relación a la de 1997 es significativo. Mientras que en 1997 los actos partidistas se componían de ciudadanos que acudían libremente para apoyar al partido en el 2012 “la mayoría de los concurrentes estaban estructurados y organizados en redes de adhesión cimentadas en la intermediación y gestión políticas, es decir, fundamentalmente integradas de grupos corporativos mediante los cuales un líder o dirigente mostraba su fuerza política a los aspirantes a llevar las riendas del poder” (Tejera, 2012: 23).

En 2015 la movilización de esta red clientelar fue denunciada y comentada ampliamente en la prensa⁶⁸. Sin embargo el surgimiento de Morena, como una escisión del PRD, está modificando muchas dinámicas porque algunos liderazgos locales han desafiado al partido en el gobierno y es posible que se establezca como una oposición importante en la ciudad. También hemos observado que muchos de los viejos liderazgos del PRD se han cambiado de partido reproduciendo las mismas relaciones y prácticas políticas que tenían antes.

⁶⁷ Para Luz María Cruz Parcero, lo que se instaló en la Ciudad de México, después de los cambios democráticos es una “hibridación” en la que los mecanismos clientelares tuvieron capacidad de adaptarse a los cambios, pero en un contexto democrático y de mayor pluralidad que modifican aspectos de la relación como la autonomía de los sujetos y la suordinación (Cruz Parcero, 2018: 147)

⁶⁸ En un desplegado de *Movimiento Ciudadano* publicado *La Jornada* el 18 de mayo se denunció la dinámica clientelar que ha marcado el proceso electoral: “Ahora las delegaciones rechazan toda gestión que no provenga de simpatizantes del PRD. A comercios establecidos, a vendedores en la vía pública, a base de taxis, así como a líderes vecinales, las autoridades delegacionales les advierten que si promocionan o participan con algún otro partido, sufrirán represalias. Esto alcanza incluso a servidores públicos que han sido despedidos, porque expresan su simpatía por candidatos que no son del PRD”, *Movimiento Ciudadano*, “Doctor Mancera: ¿cuál civilidad?”, *La Jornada*, 18 de mayo del 2015, p.11

Así, después de 3 gobiernos del PRD en la Ciudad de México el clientelismo terminó por reproducirse. A pesar de los cambios institucionales para fomentar la participación el PRD y sus corrientes consolidaron redes clientelares que continúan jugando un papel central en la política local.

Más allá de las estructuras institucionales y las organizaciones políticas el hecho es que las prácticas clientelares han logrado establecerse como elementos centrales de la cultura política en la ciudad. La subjetividad política formada durante décadas de un régimen autoritario y corporativo ha demostrado una fortaleza muy importante.

Es la conclusión de la *Evaluación* de 2011 encargado por el IEDF:

“la cultura política que predomina en los habitantes de la ciudad responde claramente a las viejas relaciones de poder corporativas y clientelares, a sus fuentes e instrumentos, pero también a la lectura e interiorización (como forma de socialización política) que los individuos (gobierno y sociedad) hacen de dicho poder y la forma de representarlo y ejercerlo. Esta dimensión de creencias y actitudes se conforman en la práctica concreta y cotidiana de los actores y va definiendo aquello que para los actores –funcionarios y ciudadanos- es la *participación*”
(Sánchez-Mejorada, 2011:345)

De esta forma la *subjetividad política* formada durante el siglo XX basada en el autoritarismo y en el clientelismo ha demostrado una fortaleza muy importante. A pesar de los cambios en el sistema político y de las luchas por la transformación democrática el clientelismo ha encontrado formas de renovarse y adecuarse a las nuevas condiciones. Por eso el estudio de la subjetividad política cobra una gran relevancia.

Conclusiones.

En este capítulo examinamos la forma en que se estructuraron las relaciones políticas en la Ciudad de México.

Lo primero es que a nivel nacional el corporativismo y el clientelismo son elementos que han marcado las relaciones políticas en la historia de México. En especial, el Estado postrevolucionario que se construyó en el siglo XX logró una gran estabilidad porque pudo incorporar a las masas populares en un complejo sistema de intermediaciones. Ahí, en esas formas de relacionarse se gestó una subjetividad política compuesta por una visión del mundo, pero también, por un *habitus*, disposiciones, costumbres y formas que simplemente se dan por sentado, que no se cuestionan. Esta subjetividad política tuvo sus variaciones en todo el país y se configuró también en culturas regionales como el caso de la Ciudad de México que exploramos en este capítulo.

A través de los conflictos, luchas y relaciones de poder se forjaron prácticas y formas de ver al mundo que los actores han introyectado en una subjetividad específica. Una cultura regional que si bien está articulada a la cultura política nacional tiene sus propias condiciones y responde al lugar de la capital y sus habitantes dentro de las relaciones de hegemonía a nivel nacional. También a la forma en que han interactuado y luchado estableciendo diferencias con lo que ocurre a nivel nacional.

En el siglo XX la subjetividad política de la Ciudad de México estuvo marcada por dos grandes elementos: un régimen de excepción con la limitación de los derechos políticos de los capitalinos y un sistema corporativo de representación. La política no se estructuró a partir de una ciudadanía con derechos sino de un Estado muy poderoso que otorgaba “favores” y dadivas a diferentes clientelas, a veces organizadas en diferentes corporaciones y a veces articuladas a través de una serie de liderazgos territoriales en las colonias de la ciudad.

Este sistema fue cuestionado desde la década de 1960 por sectores y movimientos sociales que ya no pudieron ser contenidos por la estructura de control priista. El terremoto de 1985 desató un proceso de politización y movilización de amplios sectores que dieron pie a una sociedad civil con mayor complejidad y autonomía.

Bajo ese impulso se establecieron una serie de luchas electorales que abrieron espacios, promovieron reformas y finalmente derrotaron al PRI en las elecciones de 1997.

Con el triunfo del PRD se pensó que se inaugurarían nuevas relaciones entre la sociedad y el gobierno. Se promovieron varias reformas para fomentar la participación ciudadana y nuevas formas de interlocución del gobierno con la sociedad civil. Sin embargo, a 18 años es claro que muchas de las dinámicas clientelares del siglo XX terminaron por reproducirse. Las “corrientes” del PRD asumieron el papel de intermediación y gestoría que las organizaciones priistas habían ocupado en el siglo pasado. Así, una serie de liderazgos territoriales y sectoriales fortalecen sus clientelas “bajando” recursos del gobierno a cambio votos (tanto en las elecciones internas del PRD como en las elecciones de gobierno) y participación política.

Podemos concluir que la *subjetividad política* entendida como la forma de ver al mundo y de participar en él con una serie de hábitos y prácticas introyectadas han jugado un papel importante en este proceso. En los próximos capítulos examinaremos la forma de operar de esta subjetividad y las tensiones que la atraviesan en un estudio de caso en la delegación Tlalpan.

Capítulo 3. El campo político en Tlalpan. La participación formal y las prácticas políticas.

En lo cotidiano, la democracia es también un sistema de vida en el que se reconoce la igualdad de derechos y obligaciones de todas las personas, y se propicia entre ellas una convivencia armónica con el ejercicio de valores como el diálogo, la igualdad, la legalidad, la libertad, la participación, la responsabilidad, el respeto y la tolerancia⁶⁹.
IEDF.

“Hoy en día lo que se llama política en Tlalpan es quién tiene más canicas, que así le dicen coloquialmente. Si tú tienes tanta gente representas tanta gente y te dan una posición o negocias una posición”

Dirigente político local en Tlalpan

Introducción.

Una vez analizada la estructura de participación política en la Ciudad de México y cómo ha sido la subjetividad política desarrollada en la entidad es necesario examinar con mayor profundidad cómo son las prácticas y las relaciones políticas en la vida cotidiana en el plano local. En ese sentido estudiamos a la delegación Tlalpan como un caso con sus particularidades pero en el que se expresan elementos de la subjetividad política dominante en nuestro país. En especial la forma en que ciertas formas de hacer política se han reproducido a pesar de los cambios en el sistema de partidos.

Es el caso de la delegación Tlalpan en la que el PRD llegó al gobierno en 1997 como producto de una larga tradición de luchas y movimientos sociales en contra del régimen priista. Sin embargo en 2015 el clientelismo era denunciado como una práctica común en la delegación. A pesar de las reformas legales promovidas y de un discurso renovador de los gobernantes 18 años después muchas prácticas y *habitus* de la política priista acabaron por reproducirse. En ese marco en 2015 Morena con un discurso centrado en la ética logró derrotar al PRD

⁶⁹ IEDF (2012), En democracia todos somos importantes: ¡participa!, México: IEDF.

y está por verse en qué medida las mismas prácticas clientelares pueden volver a reproducirse más allá del cambio de partido en el gobierno.

Con esa mirada en este capítulo examinamos cómo se estructuró la participación política en Tlalpan en el periodo de gobiernos perredistas. Nos interesa estudiar las reglas, formales e informales, que delimitaron la participación, la manera en que se estructuró el *campo* de la política en la delegación. Pero también la forma en que los sujetos se apropian de esas reglas y participan en ellas; la subjetividad que permea todas estas relaciones.

Ahora bien, las prácticas políticas no siempre se corresponden con los discursos y las estructuras institucionales que formalmente regulan la vida política. Por eso en este capítulo examinamos dos elementos. Por una parte la estructura legal de participación política en la delegación Tlalpan que configura una participación imaginada⁷⁰ por las instituciones y por otra la forma en que los sujetos practican realmente la política muchas veces reproduciendo elementos que se contradicen con los valores y las reglas formales de las instituciones, una participación real. En la primera parte analizamos la manera en que la participación está estructurada por las instituciones y cuáles son algunas de sus contradicciones. En la segunda cómo se configuró una red de participación política real en torno a la gestión y a las corrientes del PRD cuando este partido era hegemónico antes del surgimiento de Morena.

Así, exponemos en la primera parte cómo se estructura formalmente la participación política y en el segundo apartado examinamos cómo son las prácticas cotidianas de la participación.

⁷⁰ La contradicción entre una política imaginada y una real en México ha sido desarrollada por varios autores. (Escalante, 2011; Hurtado, 2013; Escobar, 2010, etc.). Para el caso del siglo XIX Escobar la define así: “la <<ciudadanía imaginaria>> se construye a partir del accionar de los actores sociales y se imagina a partir de la legislación emanada de la Constitución” (Escobar, 2010: 151)

I. Estructura formal de participación:

En lo formal la participación política en Tlalpan está reglamentada en diferentes niveles. En primer lugar, el sistema electoral en el que se establecen las formas de elegir a los gobernantes, desde los diputados locales y el delegado hasta los diputados federales y el presidente de la república. En segundo lugar, existen mecanismos de participación directa en el plano local para que la ciudadanía intervenga en las decisiones de sus comunidades⁷¹.

En conjunto esta estructura formal es resultado de un proceso de ampliación de derechos políticos que se ha dado en las últimas décadas. Con el tiempo se ha generado una institucionalidad muy específica que delimita las formas de participación. Aquí describimos ese entramado y después lo relacionamos con cómo opera en la realidad, en las prácticas cotidianas de los actores políticos.

a) La delimitación electoral y lo que está en disputa⁷².

A nivel electoral Tlalpan está dividido en tres distritos locales (37, 38 y 40) y en dos federales (5 y 14). Sobre un territorio con condiciones socioeconómicas muy heterogéneas el Estado ha delimitado de manera relativamente arbitraria los espacios para la participación. Sobre esta base se dan las disputas por el poder entre los diferentes actores de la delegación.

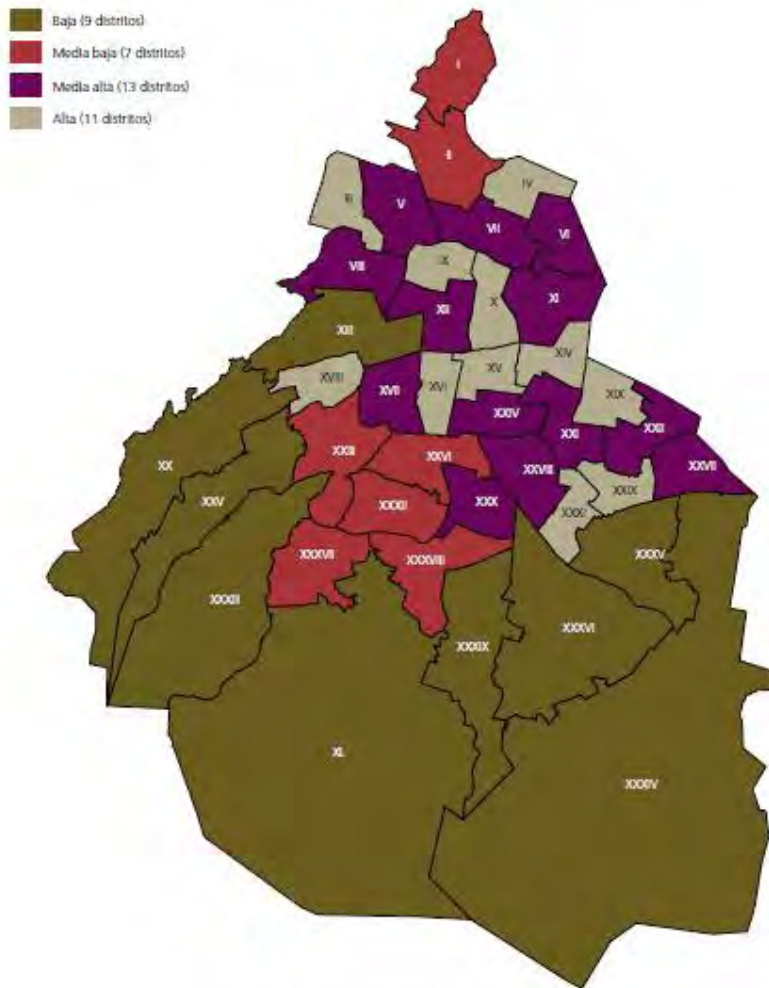
Los 3 distritos locales pueden servirnos para definir las grandes zonas de la delegación con dinámicas políticas propias y características socioeconómicas diferentes. El distrito 38 es el que tiene un desarrollo social más alto, con una presencia importante de las clases medias y donde el PAN ha conseguido ganar muchas de las secciones electorales. El 37 tiene zonas con un desarrollo social muy

⁷¹ Un estudio sobre estas formas de participación, en donde se examina cómo fue su evolución y las contradicciones que tiene se encuentra en la tesis de maestría de Valeria Tirado (2012) *Régimen democrático y mecanismos locales de participación ciudadana. El caso de los Consejos Ciudadanos del Distrito Federal*.

⁷² Un análisis similar fue realizado por Édison Hurtado en su investigación doctoral sobre el trabajo político en Tlalpan. Aquí retomamos algunos de sus planteamientos, pero con nuevos datos, actualizaciones y agregamos otros elementos relevantes para esta investigación. (Hurtado, 2013)

bajo y es producto de una urbanización desordenada, con invasiones de terrenos en las últimas décadas, ahí el papel de las organizaciones sociales en la intermediación ha sido fundamental (Álvarez, 2015a). Por último el distrito 40 tiene una composición más rural y en sus relaciones políticas el papel de los usos y costumbres de los 8 pueblos juega en papel muy importante. En estas dos secciones la hegemonía del PRD entre el 2000 y el 2012 (antes del surgimiento de Morena) fue prácticamente total.

Distribución de los distritos electorales locales según la densidad
ciudadana promedio



! Superficie aproximada, obtenida mediante software de sistemas de información geográfica.

FUENTE: Elaborado por la Dirección Ejecutiva de Organización y Geoestadística Electoral (DEOGE), con base en datos proporcionados por la Dirección Ejecutiva del Registro Federal de Electores (DERFE-RE), con fecha de corte al 31 de diciembre de 2013.

Ilustración 2 Mapa Distritos electorales en el DF⁷³.

⁷³ Mapa tomado de: IEDF, *Características de los 40 distritos electorales locales del DF*, IEDF, México, 2015, p. 14

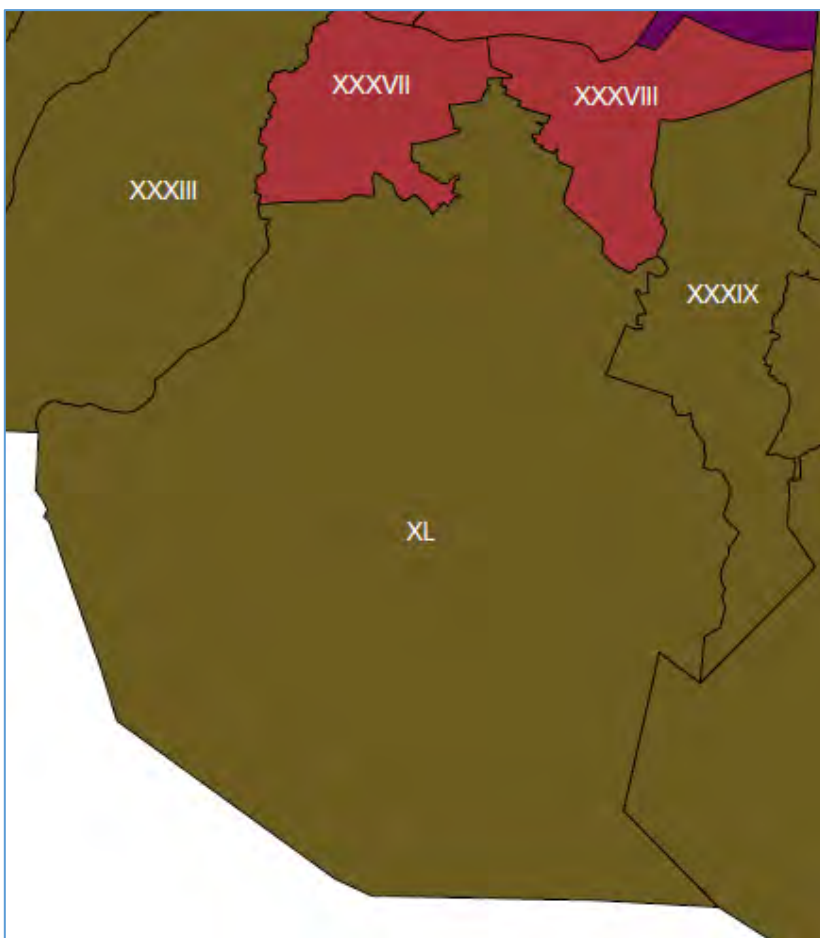


Ilustración 3 Mapa Distritos electorales locales de Tlalpan (XXXVII, XXXVIII y XL)

La dinámica política de cada uno de estos distritos está marcada por sus condiciones sociales y por la historia política de sus colonias y sus pueblos.

El distrito 38 tiene un nivel de desarrollo social más alto, con una presencia importante de clases medias y altas, por eso ha sido menos propenso a las relaciones clientelares de intermediación. De acuerdo a Edison Hurtado “es un escenario menos proclive a lo clientelar y más hacia la publicidad mediática (pero sin dejar de depender de la mecánica de la intermediación de demandas sobre todo en zonas como Villa Coapa).” (Hurtado, 2013: 183). Aquí la hegemonía del PRD no ha sido tan clara, existen varias secciones en donde el predominio del PAN es constante y en varias ocasiones ha ganado la diputación local por este distrito.

El distrito 37 se ubica al norte de la delegación y tiene una población de 219 727 habitantes. Algunas de sus colonias tienen un desarrollo social alto pero una gran parte de su territorio está compuesto por colonias con un grado de desarrollo

social muy bajo. Son las colonias del Ajusco Medio urbanizadas en gran medida por invasiones durante la década de 1970. Ahí el papel de las organizaciones populares como gestoras para la urbanización y la satisfacción de las necesidades básicas de la población ha sido muy importante. En esas zonas la hegemonía del PRD, durante el período 2000-2012, fue prácticamente incuestionable.

Por último el distrito 40 es el más amplio con un territorio de 274.46 km² y una población de 231 mil habitantes. De sus 94 secciones electorales solamente 2 tienen una densidad poblacional alta y 70 tienen una densidad baja⁷⁴. Hay zonas que tienen todavía una composición rural. Además en este distrito se encuentran los pueblos originarios de la delegación⁷⁵ en donde las relaciones comunitarias siguen jugando un papel importante en términos sociales, culturales y políticas. En estos pueblos los usos y costumbres son fundamentales al momento de elegir a las autoridades.

Así, la composición social y la historia de cada uno de estos distritos es un factor muy importante para entender su desarrollo político. La igualdad formal que se establece en el sistema político choca con una desigualdad real en el plano social por lo que los comportamientos y las prácticas políticas son diferenciadas. Es interesante observar que el comportamiento electoral está muy relacionado con la composición social de las diferentes secciones electorales. Los sectores populares se identificaron mucho más con el PRD mientras las clases medias han tenido un voto más dividido, en algunas zonas por al PAN y en otras por el PRD.

En los siguientes mapas podemos observar cómo los resultados electorales están relacionados con la composición social de las colonias. En las secciones electorales con un nivel menor de desarrollo social la hegemonía del PRD fue muy grande entre el 2000 y el 2012. Solamente en algunas zonas con predominio de las clases medias el PAN logró ser la primera fuerza:

⁷⁴ IEDF, *Características de los 40 distritos electorales locales del DF*, IEDF, México, 2015,

⁷⁵ Los 8 pueblos originarios de la delegación son: **San Miguel Topilejo, San Pedro Mártir, San Andrés Totoltepec, San Miguel Xicalco, San Miguel Ajusco, Santo Tomás Ajusco, Magdalena Petlascalco y Parres El Guarda**

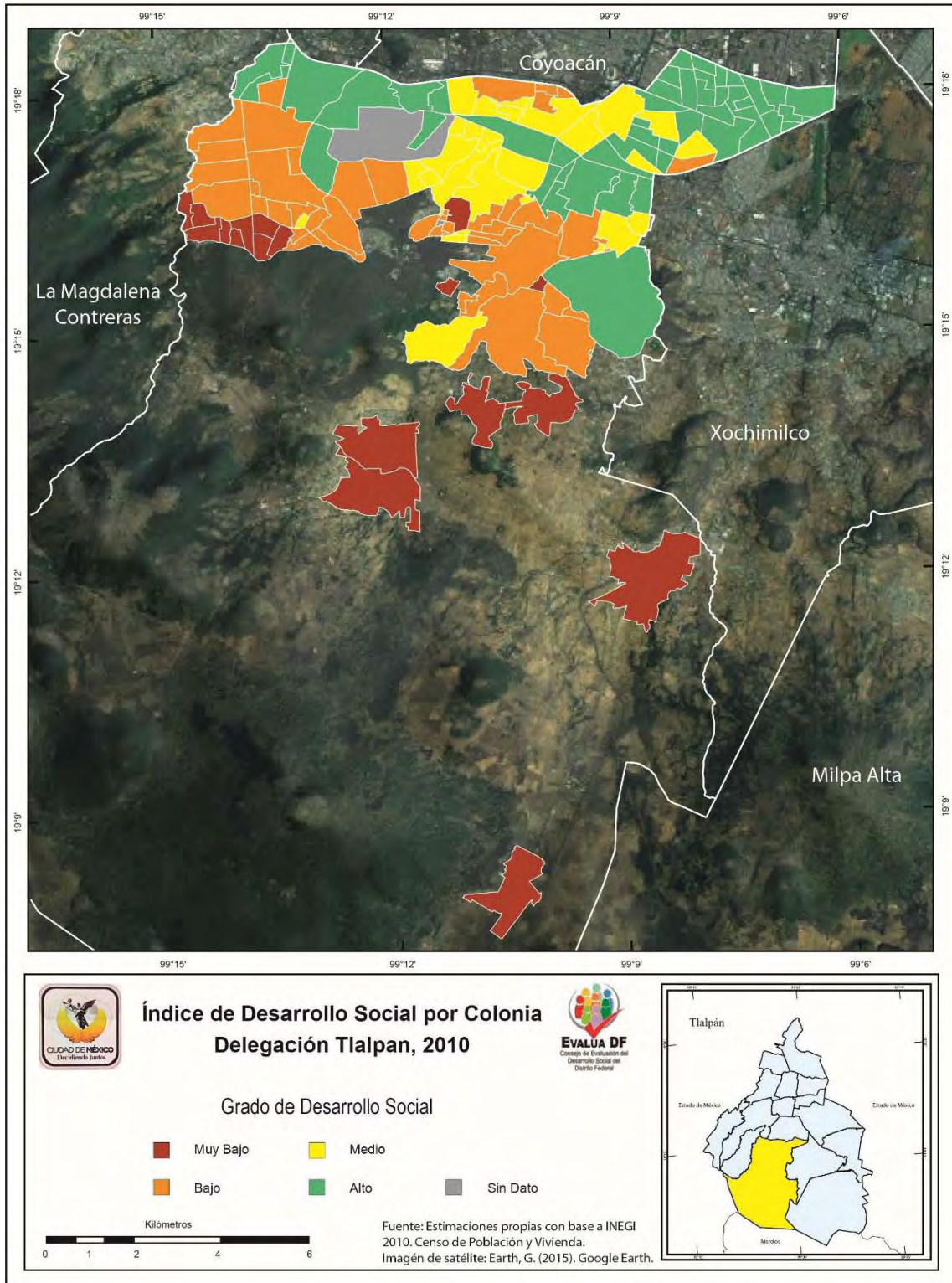


Ilustración 4 índice de desarrollo social por Colonia. Delegación Tlalpan, Evalúa DF, 2010.

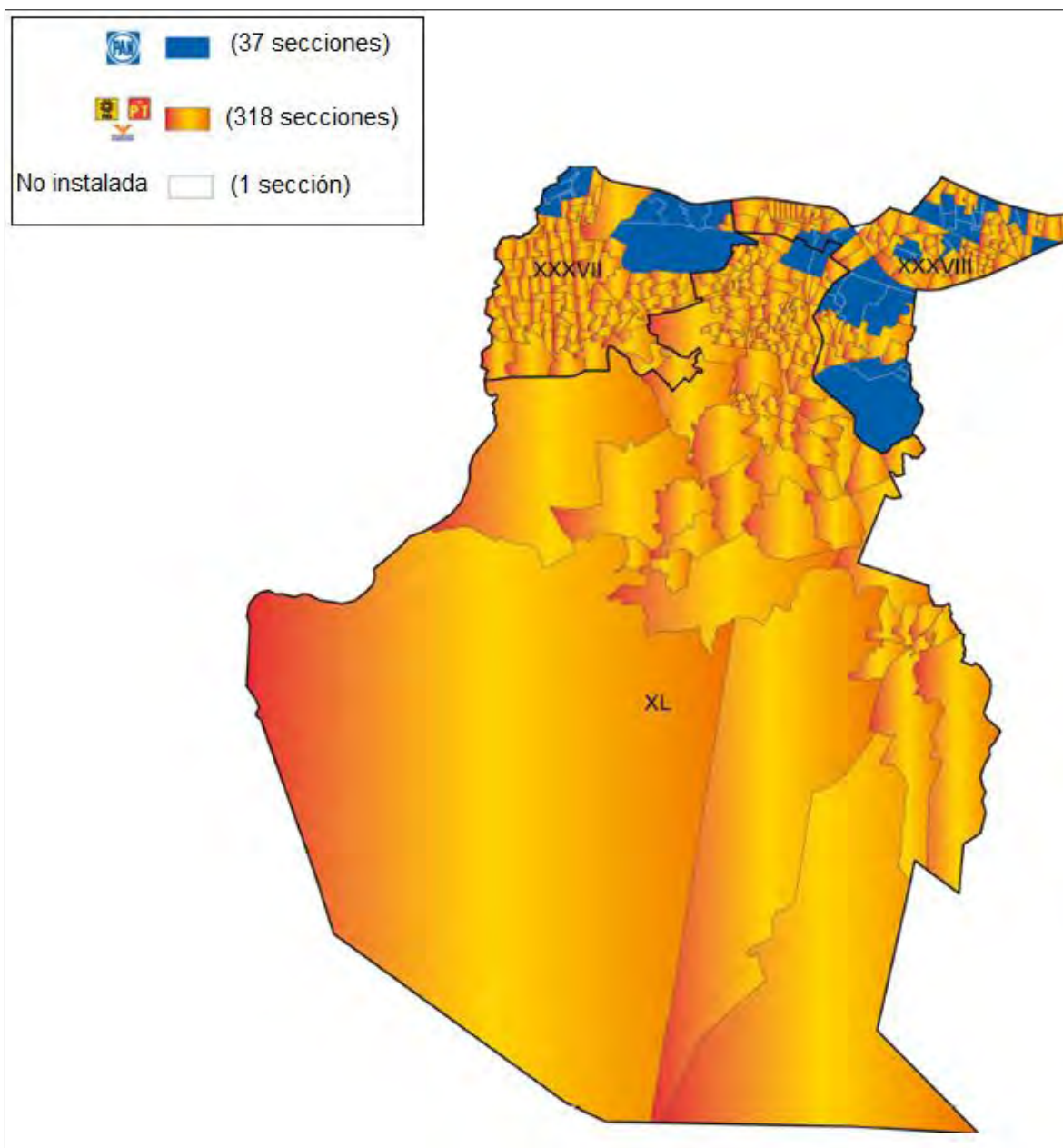


Ilustración 5 Índice de desarrollo por colonia. Delegación Tlalpan, Evalúa, 2010.

Desde el año 2000 hasta el 2012 la hegemonía electoral fue del PRD, solamente la escisión de este partido con el surgimiento de Morena en las elecciones del 2015 introdujo una nueva competitividad en la delegación. En el siguiente cuadro podemos ver cómo se distribuyeron los resultados electorales en los últimos años: Elecciones delegacionales:

	2000	2003	2006	2009	2012
PRD	34.47%	43.93%	48.14%	30.32%	56.78%
PAN	25.03%	28.6%	26.51%	21.78%	18.81%
PRI	21.18%	10.84%	7.94%	14.44%	15.34%

Más adelante examinaremos la relación entre la intermediación política y estos resultados electorales. Por lo pronto sólo queremos señalar la hegemonía del PRD y la clara relación que existe entre el nivel socioeconómico de las secciones electorales y el resultado electoral.

El PRD contaba con una base muy amplia en los sectores populares y con algunos sectores en las clases medias. Por su parte el PAN está consolidado en los sectores medios y altos. El PRI mantiene un sector ligado a zonas populares y a las zonas rurales. Podemos observar una base firme para los tres partidos, y en especial para el PRD, que en 2014 contaba con una base de 70mil afiliados⁷⁶, una cifra no muy diferente a la de su “voto duro”. Entre más alta es la participación electoral estas bases influyen menos, sobre todo cuando las elecciones están ligadas a procesos nacionales en los que más gente que no está articulada a los aparatos partidarios participa y decide su voto por las campañas y los procesos políticos de nivel nacional. En cambio cuando las elecciones sólo son locales y la participación es baja este voto duro y la capacidad de movilización que tienen los aparatos partidistas (y los gobiernos) es un factor determinante en las elecciones.

La hegemonía construida por el PRD tuvo consecuencias importantes en el comportamiento político de los actores locales. La disputa por los cargos, los recursos y el poder se da en buena medida al interior de este partido en el que las corrientes y los “equipos” buscan posiciones en el aparato de gobierno para fortalecerse en relación con la gente.

⁷⁶ Cifra de las elecciones internad del PRD en 2014. (INE, 2014)

Ahora bien, esta delimitación política tiene consecuencias importantes para las disputas del poder entre los diferentes actores. La conformación misma de los sujetos y de las identidades colectivas se ve influenciada por estas delimitaciones que muchas veces no se corresponden con las identidades y las relaciones que se establecen a nivel territorial. En el caso de Tlalpan se modificaron los distritos para que tanto las secciones federales como las locales coincidieran con la delegación y así generar una mayor identidad. El problema es que los lazos que antes atravesaban estas fronteras se vieron fragmentados y el horizonte de los militantes partidarios se vio limitado. Nos lo explicó un dirigente del PRD en la delegación:

En el origen el PRD se compartía (militancia) con gente de Coyoacán y Xochimilco y se tenía una convivencia con la gente de Contreras. Ahí viene la transformación de 1995 y se nombra el primer Comité Ejecutivo Delegacional, equivalente a los municipales y empieza una forma de operación distinta, ya no hay convivencia y trato regular con las gentes de otras delegaciones, lo sigue habiendo pero ya al nivel de los dirigentes, ya no en la movilización electoral cotidiana o en la operación política, no hay comunicación con otros grupos pero ya es a través de los dirigentes, imagínate cuando los de Tlalpan nos poníamos de acuerdo, en esta zona de San Fernando con los de Santo Domingo y los universitarios de Copilco, nuestra dimensión era mucho más global de ciudad....y veíamos el contorno general.... (Entrevista a León Telléz⁷⁷)

Así, la delimitación política ha buscado generar una mayor identidad en la delegación, pero el resultado ha sido conformar actores políticos con una visión más reducida y limitada a lo local. Otro tipo de lazos, que van más allá de la disputa meramente electoral, como la solidaridad entre los pueblos de varias delegaciones o las identidades gremiales se ven desalentadas por la dinámica electoral en donde lo que se impone es la acumulación de fuerzas para disputar cargos y ganar las elecciones. Sobre esta base se forman los sujetos que ingresan en la política.

⁷⁷ Al final de la tesis se encuentran los datos de cada entrevistado.

Lo que está en disputa.

Con esta delimitación política en la delegación y en los distritos electorales se da la contienda por los cargos políticos. No es poco lo que está en juego en el campo político local. A nivel legislativo se disputan 3 diputaciones locales y 2 federales. Pero es la delegación con todo su aparato y sus recursos lo que representa el principal objetivo de todos los actores.

En 2015 la Delegación Tlalpan tuvo un presupuesto de 1,781,101,743⁷⁸ pesos, con esos recursos se administran programas sociales, becas y se manejó una estructura de cientos de empleos. Solamente el 3% se destina al presupuesto participativo.

La estructura del gobierno delegacional, con sus puestos de trabajo, es un elemento central en la disputa de los actores políticos. Actualmente existen 226 plazas de trabajo que dependen directamente de la delegación distribuidas de la siguiente manera:

1	Jefatura Delegacional
9	Direcciones Generales
1	Dirección Ejecutiva
23	Direcciones de Área
4	Homólogos por norma
3	Coordinaciones
30	Subdirecciones
94	Jefaturas de Unidad Departamental
24	Líderes Coordinadores de Proyectos
37	Enlaces

Fuente: Gobierno de Tlalpan ⁷⁹.

Además a esos cargos habría que agregar los empleos “autogenerados” y eventuales de la delegación⁸⁰. Estas plazas y puestos son objeto de disputas y negociaciones entre los diferentes actores políticos de la delegación. En especial las corrientes internas del PRD disputaban de manera permanente el acceso a estos puestos distribuidos a su vez entre los cuadros políticos y los intermediarios locales.

⁷⁸ “Decreto por el que se expide la Ley de Ingresos del Distrito Federal para el Ejercicio Fiscal 2015”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 22 de diciembre de 2014. p.23

⁷⁹ “Aviso por el que se da a conocer el Manual de Organización del Órgano Político-Administrativo en Tlalpan con Número de Registro MA-313-11/12, emitido por Oficio OM/CGMA/0314/014 de la Coordinación General de Modernización Administrativa” *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 22 de diciembre de 2014 p.9.

⁸⁰ En su investigación doctoral Édison Hurtado identificó más de 600 empleos “autogenerados” que se pagan con recursos de los deportivos y otros servicios que presta la delegación en 2012. (Hurtado, 2013: 189).

Así nos lo confirmó un dirigente político de la delegación que en 2003 se incorporó a la campaña a cambio de posiciones para su grupo:

“Participamos en la campaña, nos citó en un restaurante (el candidato) para decirnos que queríamos y bueno el chiste es que negocian o se acuerda darnos las jefaturas de departamento y la subdirección del IMSS” (Entrevista a Alejandro Juárez)

Por otra parte los programas sociales que maneja la delegación son un espacio a través del cual se gestionan problemas, se entregan apoyos y también se fortalecen lazos con la población. El primer problema es que no existen mecanismos claros de participación ciudadana al momento en que se diseñan las políticas sociales⁸¹. Por otra parte, la irregularidad en el diseño de los programas, la falta de transparencia y la ausencia de reglas claras en los mecanismos de asignación hacen que puedan utilizarse de manera clientelar⁸². En ese sentido son un elemento central en la disputa política local. En 2015 se registraron los siguientes programas sociales:

Programas sociales en 2015
1) Programa de Ayudas sociales
2) Distribución de apoyos económicos a niñas y niños estudiantes de escuelas primarias públicas, sonriendo al futuro
3) Mujeres jefas de familia buscando la igualdad
4) Programa de asesorías para la presentación de examen único de ingreso a bachillerato 2015
5) Programa de asesorías para la presentación de examen para ingreso a licenciatura 2015
6) Programa para la entrega de apoyo económico para la compra de implementos ortopédicos
7) Fortalecimiento a colectivos de personas adultas mayores, sonriendo al futuro
8) Uniformes deportivos escolares 2015

⁸¹ En la investigación de Marina Freitez se demostró la manera vertical en que se diseñan los programas sociales en Tlalpan: “El modelo de interlocución en Tlalpan -dice Marina- es personalista. El acceso al gobierno se da a través de relaciones personales con las y los funcionarios. En la etapa de la elaboración de las políticas, no existen mecanismos institucionales de participación ciudadana en las políticas públicas con la influencia política para que formen parte de su diseño de manera efectiva” (Freitez, 2016: 69-70)

⁸² En una investigación sobre los programas sociales de las delegaciones en la Ciudad de México se demuestra la irregularidad que tienen y las consecuencias que pueden acarrear: “Las pautas distributivas que se diseñan con tal laxitud son la puerta de entrada a las dinámicas perniciosas de distribución clientelar, condicionada o arbitraria que conducen al uso discriminado de bienes y servicios contemplados por los programas” (Ávalos, 2016: 170)

9) Programa de fortalecimiento y apoyo a bandas de guerra en escuelas públicas de nivel básico en la Delegación Tlalpan
10) Apoyos económicos a deportistas destacados, prospectos deportivos y/o promotores deportivos 2015
11) Programa delegacional de desarrollo rural 2015 (Autoempleo rural sustentable)
12) Programa delegacional de bosques comestibles y huertos urbanos para unidades habitacionales y casa habitación

Fuente: Sideso⁸³

A través de estos programas el contacto de la delegación con la población es inmenso. Los reglamentos para aplicar estos programas han intentado mejorar su operación y acabar con distribuciones clientelares. Sin embargo, todavía existen muchos huecos y prácticas que distorsionan su aplicación. Por ejemplo, en el *Programa de Ayudas Sociales* con el que se dan apoyos económicos a “personas de escasos recursos o en alto grado de vulnerabilidad” se abre la puerta a cierta intermediación cuando se establece que: “la participación en el desarrollo del Programa se da por medio de las organizaciones sociales y los comités vecinales por colonia, principalmente, *quienes aportan datos para la integración de personas y sugerencias para su mejor operación*” (subrayado mío)⁸⁴.

Lo mismo sucede con otro tipo de becas y apoyos. Al conocer mejor los tramites y a los funcionarios de la delegación los operadores políticos locales pueden agilizar las cosas y así consolidar sus lazos con los sectores populares.

La magnitud de estos apoyos es muy desigual y cambia de un gobierno a otro e incluso en un mismo periodo de gobierno. Por eso no acaban de consolidarse como derechos ciudadanos y a veces son apreciados como un favor del jefe delegacional, el funcionario o el operador político que facilita el acceso a las mismas. Los programas no son universales, no garantizan el acceso a la población y emplean mecanismos de fila, en donde la intermediación puede jugar un papel importante⁸⁵.

⁸³GDF- SEDESO-Evalúa DF, “Capital Social. Programas sociales Ciudad de México. Reglas de Operación 2015” México, 2015. Consultado en:

http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/2015/gaceta/Reglas_de_Operacion_Libro_2015_redu.pdf

⁸⁴ Ibid p.1555

⁸⁵ Este problema es una constante en toda la Ciudad de México. Como se demuestra en la investigación de Gerardo Ávalos: “Las delegaciones implementan mayormente intervenciones sociales que no alcanzan grados

En el siguiente cuadro podemos observar la magnitud desigual que tienen estos programas y el impacto que tienen en la población, a veces abarcan unas cuantas decenas de beneficiarios y en otras a varios miles. Es significativo que, en 2015, un año electoral, estos programas se extendieron de 9 a 12:

Programas sociales otorgados de 9 a 12 hrs.	
Año 2015	
Programa Uniformes Deportivos Escolares Gratuitos se reportará en el 4to. trimestre	49,000 beneficiarios
Programa Seguridad Alimentaria y Autonomía de la Mujeres Rurales en Tlalpan	685 beneficiarias.
Entrega del Apoyo Alimenticio (Despensa):	835

Fuente: Gobierno de Tlalpan⁸⁶

Así, la delegación y todo su aparato de gobierno constituyen el elemento central de la disputa política en el campo local. No solamente por razones ideológicas o de proyectos sino también por los recursos con los que cuentan y por la posibilidad de acceder a puestos en el gobierno y para agilizar los trámites de becas, apoyos sociales y todo tipo de gestiones con los que los dirigentes políticos se relacionan con la población.

Lo mismo sucede aunque a una escala menor con las diputaciones locales y federales. El fortalecimiento de los poderes legislativos y su autonomía frente al ejecutivo ha traído, como consecuencia inesperada, un incremento en los recursos para la *gestión social* de los legisladores⁸⁷. Así, en su relación con la población los

próximos a la universalidad en sus coberturas, de manera que sus poblaciones objetivo guardan amplias distancias con las poblaciones potenciales o susceptibles de ser atendidas en cuanto a las necesidades definidas. Estos programas distribuyen bienes y servicios a través de mecanismo de fila y no cuentan con grados suficientes de estabilidad como patrones de la acción pública de los gobiernos locales en materia de política social” (Ávalos, 2016: 170)

⁸⁶ Contreras, Maricela. “Informe de actividades al Consejo Ciudadano de Tlalpan Julio-septiembre 2014”, Gobierno de Tlalpan, México, 2014. Consultado en:

http://www.tlalpan.gob.mx/transparencia/images/stories/documentos_transparencia/14_xix/4to-2014/informe.delegacional.4.2014_2.pdf Una evaluación de estos programas se encuentra en:

http://www.evalua.df.gob.mx/docs/verif_padrones/Programa_Verifi_Padrones_2014_EDF.pdf

⁸⁷ Este proceso lo explica Luis Carlos Ugalde “También hay dinero para gestoría social: recursos que se entregan a los legisladores para que apoyen a sus comunidades: becas, despensas, materiales de construcción o cualquier apoyo de tipo social. A primera vista parece una noble causa, pero está distorsionando la labor legislativa en México, estimulando la corrupción y contribuyendo a la lógica del confort que está maniatando

diputados asumen un papel más de *gestores* que de representantes de intereses o proyectos ideológicos, reproduciendo una dinámica vertical que se basa en “bajar recursos”⁸⁸. En el informe de un diputado local de otra delegación (Coyoacán) no se informaba sobre las leyes modificadas sino sobre la gestión de recursos que se habían conseguido:

“Con un profundo sentido de solidaridad social, -dice el informe- el Diputado Martínez García inició un programa de abasto y favoreció a muchas familias al ofrecerles productos de buena calidad a bajo costo, los cuales se han llevado a sus colonias para evitar que tengan que desplazarse”⁸⁹

En el caso de Tlalpan alrededor de estas diputaciones se genera todo un entramado de asesores y gestores sobre todo en los “Módulos de Atención Ciudadana”. Las gestiones incluidas en el informe de 2014 del diputado local del distrito 37 Héctor Hugo Hernández con el significativo título de *Por Amor a Tlalpan*⁹⁰ puede darnos una idea del papel de gestores que asumen los legisladores, en este caso otorgando becas y beneficios a un total de 12 256 habitantes de la delegación:

GESTIÓN DEL DIPUTADO HÉCTOR HUGO HERNÁNDEZ	
Gestiones	Apoyos gestionados para programas sociales
515 consultas médica gratuita	152 gestiones para el programa de madres solteras.
627 servicios óptico	35 becas para niños.
185 servicios ortopédico	220 gestiones para el programa de 65 y más.

y cooptando a los legisladores.” Ugalde, Luis Carlos. *¿Por qué más democracia significa más corrupción?* Febrero de 2015, <http://www.nexos.com.mx/?p=24049>

⁸⁸ El ex delegado de Tlalpan Gilberto López y Rivas nos explicó cómo surgieron estas Casas de Atención Ciudadana y el efecto perverso que han tenido en la participación política: “nos decía la gente no, ustedes están aquí porque quieren mi voto pero cuando ya ganan ya no nos van a volver a ver, entonces en los primeros días de la campaña (de 1997) dije, “ya sé que vamos a hacer”... vamos a decir que del salario del diputado, como la Comuna de París, vamos a poner una Casa y que ahí vamos a poner a dos abogados y vamos a poner a una persona que sea gestor y que esa va a ser la casa del diputado en Tlalpan...y empezamos a hacer la campaña con esto, no vamos a volver porque él diputado va a estar aquí, tú sabes que nosotros somos los que inventamos lo de las Casas de los diputados y Senadores, eso salió de nuestra campaña, ah pues Batres que hacía la campaña con nosotros ahí mismo, oyó eso, entonces cuando ganamos él lleva la propuesta a la Cámara de Diputados para que se dé dinero para hacer gestoría... Nosotros pusimos la Casa y todo el dinero que recibíamos utilizábamos todo el dinero y comprobamos que los 25 mil pesos se gastaban en el abogado, todos los demás usaban su Casa y contrataban a sus cuates, entonces ahí tú tienes los gérmenes, de algo noble surge está mierda” (Entrevista a Gilberto López y Rivas, 4 de abril 2016)

⁸⁹ *Informe del diputado local del PRD Diego Martínez 2013-2014.*

⁹⁰ Una característica de los intermediarios es que presentan sus actividades como ajenas a la política y las muestran como algo permeado por el amor y el sacrificio hacia los demás. (Auyero, 1997)

307 asesorías psicológica gratuita	27 gestiones para el programa de discapacidad.
415 asesorías jurídica gratuita	57 asesorías para el programa seguro de desempleo.
75 asesorías jurídicas gratuitas ante cobros excesivos de predial	2300 personas beneficiadas con entradas gratuitas a Six Flags.
95 trámites de acta de nacimiento para adultos mayores	4000 niños beneficiados para el ingreso gratuito a Kidzania.
759 trámites de CURP	
920 impresiones de CURP	
934 trámites ante Centro de Servicios y Atención Ciudadana (CESAC) . (Reparación de luminarias, poda de árboles, desazolve, baches, señalizaciones y balizamiento de vía pública, fugas de agua, reparación de banquetas y suministro de agua)	
87 solicitudes para rondines de vigilancia.	
10 solicitudes colocación de cámaras de vigilancia.	
298 donaciones de sillas de ruedas	
148 donaciones de bastones	
90 donaciones de computadoras	

Fuente: Elaborado con información de Planeta Tlalpan⁹¹

Así, el poder legislativo se convierte también en un espacio para gestionar y distribuir recursos. Esta gestión es lo que les permite a los intermediarios acumular capital político y competir en las elecciones, que a su vez al llegar a nuevos cargos facilita mantener las relaciones clientelares. Aunque en teoría el poder legislativo tiene una función de contrapeso y de representación en la práctica se vuelve un elemento más de un entramado político que gira en torno a la gestión de recursos para satisfacer las necesidades de la población a cambio de apoyo político.

De esta forma el poder que está en juego en estos cargos no es menor. A través de la delegación y de las diputaciones locales y federales los actores políticos locales se distribuyen recursos y poder con el que a su vez refuerzan sus lazos políticos con la población.

⁹¹ Por Amor a Tlalpan. Actividades legislativas y gestiones de Héctor Hugo Hernández” consultado en: <http://planetatlalpan.mx/2014/05/por-amor-a-tlalpan-actividades-y-gestiones-de-hector-hugo-hernandez/>

Una vez analizados estos recursos es posible estudiar cómo es que se disputan estos cargos. Cómo es la participación política *imaginada* por las instituciones y cómo son las prácticas políticas reales. Pero antes es necesario examinar el segundo nivel de participación contemplado por las instituciones: la participación ciudadana.

b) Ley de participación ciudadana de 2010: Comités Ciudadanos.

Además de la disputa electoral de los partidos políticos desde 1997 se ha buscado implementar formas de participación democrática. Frente al autoritarismo del régimen priista, en el que los habitantes de la Ciudad de México no tenían muchos de los derechos políticos, los gobiernos del PRD y la Asamblea de representantes del DF han buscado formas para incentivar la participación directa a nivel local. Han construido una serie de leyes e instituciones que configuran una *participación* imaginada.

En la actualidad la participación está delimitada por la *Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal* del 2010. Es interesante analizar cuáles son sus ideas generales para normar la participación política y luego contrastarlo con cómo opera en la realidad.

La participación ciudadana se define como “el derecho de los ciudadanos y habitantes del Distrito Federal a intervenir y participar, individual o colectivamente, en las decisiones públicas, en la formulación, ejecución y evaluación de las políticas, programas y actos de gobierno.”⁹² Además se establecen como principios de esta participación: Democracia, Corresponsabilidad, Pluralidad, Solidaridad, Responsabilidad Social, Respeto, Tolerancia, Autonomía, Capacitación para la ciudadanía plena, Cultura de la Transparencia y Rendición de Cuentas y Derechos Humanos. (Artículo 3).

Según esta ley la participación política debe ser una constante con una ciudadanía libre que interviene en el diseño y la aplicación de los programas de gobierno. Además el gobierno debería estar sujeto a controles permanentes de los

⁹² *Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal* México, 2010, Artículo 2.

ciudadanos, con evaluaciones periódicas y transparencia en el ejercicio de gobierno.

En ese sentido se establecen varios instrumentos para participar: Plebiscito, referéndum, iniciativa popular, consulta ciudadana, colaboración ciudadana, rendición de cuentas, difusión pública, red de contralorías ciudadanas, recorridos del Jefe Delegacional, organizaciones ciudadanas y asamblea ciudadana. (Artículo 4)

El problema es que las figuras que plantean una consulta a la gente, como el plebiscito, el referéndum y la iniciativa ciudadana, prácticamente no se han aplicado. En los casos en los que se han implementado la participación ha sido muy reducida. Como se explica en el Informe del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del DF:

“Además de ser muy costosa en su implementación, nuestra cultura política limita mucho el éxito de estos instrumentos. Como hemos podido observar los ejercicios de consulta más exitosos han contado con la participación del 9% de la población registrada en el padrón electoral” (Sánchez Mejorada, 2011: 48).

Finalmente están los instrumentos que promueven una mayor participación de la sociedad en el ejercicio cotidiano del gobierno (colaboración ciudadana, rendición de cuentas, difusión pública, red de contralorías ciudadanas, recorridos del Jefe Delegacional). Por una parte sorprende que el recorrido del jefe delegacional sea considerado una forma de participación ciudadana reproduciendo una relación vertical y de favores desde el gobierno. Por otro lado estos instrumentos se han quedado más en el papel que en la realidad, los espacios que deberían ser un contrapeso ciudadano a los gobiernos generalmente están cooptados por las estructuras partidarias y el propio aparato de gobierno. En el mismo informe se explica cómo han funcionado estos mecanismos:

“Por lo general, estos instrumentos están muy desgastados pues han sido manipulados por la autoridad, por los propios vecinos y por los militantes de los partidos políticos, en especial el que se encuentra en el poder, sea del partido que sea. Por otro lado, estos instrumentos privilegian la gestión individual –particular o en el mejor de los casos de una unidad territorial- y no se plantean espacios o mecanismos por medio de los que se

discuta la problemática general de la demarcación” (Sánchez Mejorada, 2011: 48).

Así estos instrumentos que en teoría deberían promover la participación ciudadana no siempre han logrado superar las dinámicas verticales y autoritarias que caracterizaron al sistema político mexicano en el siglo XX.

Comités Ciudadanos.

Por último, es necesario analizar a los órganos de representación ciudadana que existen a nivel de colonia: los Comités Ciudadanos, el Consejo Ciudadano, el Consejo de los Pueblos y el representante de manzana.

Los Comités Ciudadanos son el primer espacio de representación y se eligen cada 3 años en votaciones libres, directas y secretas. Se constituye un Comité Ciudadano de 9 integrantes para cada colonia de un aproximado de 3 mil habitantes. La participación es sin honorarios y se conciben como un espacio de diálogo con la ciudadanía, se supone que los partidos políticos no deben participar. En cuanto a sus funciones se trata sobre todo de consultar a la población local, proponer políticas, emitir opiniones y supervisar las obras y proyectos del gobierno en turno. Los Consejos de los Pueblos tienen básicamente las mismas atribuciones pero funcionan en los pueblos originarios que en el caso de Tlalpan son 8. Finalmente, el Consejo Ciudadano Delegacional se conforma con cada uno de los coordinadores de los comités y los representantes de las organizaciones ciudadanas.

Estas instancias son una experiencia nueva que se encuentran a penas en su segundo periodo de ejercicio. En 1999 los Comités Vecinales fueron electos por última vez pero no se convocó a una nueva elección para renovar a estos espacios por más de una década, justo en un momento en el que se suponía que se vivía un proceso de cambio democrático. No fue hasta que se reformó la Ley de participación ciudadana en 2010 cuando se eligieron a los nuevos Comités Ciudadanos y en 2013 se renovaron por primera vez.

La primera limitación de estos espacios es que sólo consideran la participación de acuerdo a una lógica territorial. Las identidades gremiales o

sectoriales no son consideradas y son subordinadas frente a la condición de vecinos. Como explica Ziccardi:

“Los ciudadanos del Distrito Federal son portadores de otras identidades, a veces más fuertes, que la que proviene de su lugar de residencia. Los ciudadanos actúan en la ciudad como sujetos sociales en tanto comerciantes, profesionales, vendedores ambulantes, mujeres, jóvenes, etc. La forma en que se procesan sus demandas no está resuelta ni por el modelo de participación ciudadana institucionalizado contenido en la Ley, ni a través de otras formas” (Ziccardi, 2000: 5)

Por otra parte, los Comités Ciudadanos se encuentran dispersos y sin capacidad de articulación. El investigador Sergio Zermeño ha señalado la necesidad de implementar instancias intermedias en la que varios comités de una región puedan articularse para proponer políticas comunes que tengan un mayor impacto en la población. De hecho, como parte de su investigación realizó varios experimentos en Tlalpan en los que se buscó la articulación de varios comités en la delegación. La experiencia fue exitosa pero no fue retomada por el sistema político que prefiere comités débiles con los que trata de manera atomizada y personalizada (Zermeño, 2005) Por eso, el diseño de participación ciudadana basado en los Comités Ciudadanos no ha logrado modificar las relaciones políticas que se gestaron durante el régimen priista.

En Tlalpan estos espacios se han adaptado a las prácticas y las relaciones políticas de los actores locales. En 2010 y 2013 constituyeron espacios de disputa a nivel local y delegacional entre las corrientes del PRD. Son la primer instancia para medir la correlación de fuerzas de los intermediarios y de los grupos dirigentes por lo que es importante analizar brevemente cómo han funcionado, cómo se eligieron y cuál es su composición.

En 2010 se eligieron 175 comités ciudadanos y 8 consejos para los pueblos originarios. Lo primero que hay que resaltar es la baja participación de solamente un 8.83%⁹³ del padrón electoral. Además en 25 colonias simplemente no se

⁹³ 42 5000 de un total de 479 756 en el padrón electoral. IEDF, *Sistema de Consulta de Resultados de la Elección de Comités Ciudadanos y Consejos de los Pueblos 2010*. Consultado en: <http://secure.iedf.org.mx/screc2010/delegacion.php?del=TLALPAN>

registraron fórmulas con candidatos para participar. En 2013 los resultados fueron muy similares con una participación de 10.4%. De acuerdo con el IEDF en 127 de las 175 colonias la participación fue muy baja.⁹⁴ En estas colonias la elección de los comités se da con unas cuantas decenas de votos por lo que el papel de los aparatos partidarios y de sus intermediarios juega un papel fundamental⁹⁵.

Se supone que los Comités son un espacio ciudadano independiente de los partidos, pero en Tlalpan estas instancias sobre todo fueron disputados por las corrientes internas del PRD. Son espacios necesarios para la gobernabilidad y son utilizados para la intermediación con el gobierno y la gestión de recursos. Según el reportaje “Tlalpan las manzanas de la discordia”, de *Reporte Índigo*, en 2013 el 90% de los Comités Ciudadanos fueron ganados por el PRD. La disputa se dio al interior de ese partido entre la corriente Izquierda Democrática Nacional (IDN) respaldada por la delegada Maricela Contreras y Vanguardia Progresista (VP) apoyada por el gobierno central de Miguel Ángel Mancera. Según el mismo reportaje cada una de estas corrientes ganó en 85 colonias en un esfuerzo para posicionarse rumbo a las elecciones del 2015.⁹⁶

En gran parte como consecuencia de esta disputa en enero del 2014 se dio un hecho poco común: la oposición de más de 80 comités al gobierno delegacional y la constitución de un Consejo Alterno. Sus reclamos se referían a la falta de apoyo de la delegación para gestionar recursos y mejoras en los territorios de los Comités disidentes. Más que un cambio de rumbo en el gobierno exigía una mejor atención a sus demandas y un trato igual para la gestión de todos los intermediarios fueran o no de la corriente del gobierno:

⁹⁴ IEDF, *Estadística comparativa de los mecanismos de participación ciudadana en el Distrito Federal 1999-2013*. México, 2015, consultado en: <http://portal.iedf.org.mx/biblioteca/> p. 75

⁹⁵ Lo explica Lucía Álvarez en artículo sobre la participación ciudadana: “la población que tiende a participar en estas instancias es de ordinario la que está vinculada de alguna manera a los partidos políticos, aquella que permanece ligada a los entes corporativos o la que ha sostenido siempre algún tipo de participación inscrita en determinada organización (gremial, sectorial, etc.), pero es muy escasa la presencia de ciudadanos sin partido y sin organización” (Álvarez, 2008: 121)

⁹⁶ Villanueva, Jonathan. “Tlalpan y sus manzanas de la discordia”, *Reporte Índigo*, 11 de septiembre de 2013, consultado en: <http://www.reporteindigo.com/reportes/df/tlalpan-y-sus-manzanas-de-discordia>

“No es posible –declaró uno de sus dirigentes- que les pidamos cambio de luminarias desde hace más de cuatro meses y ni siquiera tenga la atención de decirnos que van a atender nuestras peticiones o darnos una explicación del porqué no hay luz en la noche”⁹⁷

Así, los Comités que están pensados como un espacio de participación independiente para generar contrapesos al gobierno en realidad están muy ligados a los partidos y al aparato gubernamental. Son instancias que se articulan con el sistema de intermediación y por eso se convierten en espacios para realizar gestión de programas, becas y mejoras en la localidad. La gestión se vuelve el centro de su actividad en detrimento de la participación ciudadana⁹⁸.

Una vez examinado el sistema formal de participación es necesario analizar cómo son las prácticas políticas y las estructuras informales de la participación política en Tlalpan. En el siguiente apartado describimos cómo era la estructura de intermediación política de las corrientes del PRD y cuál es la subjetividad que permea sus relaciones.

⁹⁷ Villanueva, Jonathan. “Los vecinos la rechazan”, *Reporte Índigo*, 17 de enero de 2014, consultado en: <http://www.reporteindigo.com/reportes/df/los-vecinos-la-rechazan>

⁹⁸ Coincido con el diagnóstico de Sergio Zermeño que explica cómo la gestión ha pervertido el propósito de fomentar la participación ciudadana que tenían los comités: “El espacio horizontal de confianza y cooperación no sólo se quebranta *desde atrás* (desde la herencia, al convertir a los representantes vecinales en sirvientes: “algo deben recibir al interesarse por nuestros problemas”) sino también por una influencia *desde arriba* (esperando, ahora sí, del nuevo gobierno, la solución). En esta dinámica los comités son debilitados también *desde abajo*, en la medida en que la gestión (la mirada hacia la administración) los lleva a descuidar la actividad de sus bases vecinales” (Zermeño, 2005: 179)

II. La participación real: el modelo clientelar en Tlalpan.

El Partido de la Revolución Democrática es un partido de masas. Así fue fundado y siempre lo ha sido. Pero su participación en instancias de gobierno y su gestión social lo convirtieron en un partido con clientelas que no son organizadas directamente sino por los grupos políticos que lo integran.

Pablo Gómez, "Partido de masas", *Milenio*, 12 de septiembre 2014.

En el DF junto a las instituciones de participación formal se desarrollaron mecanismos informales que determinaron las reglas para acceder al poder. En Tlalpan en el periodo de dominio del PRD, de 1997 a 2015, las corrientes y los equipos del partido jugaron un papel central en las disputas políticas. La derrota del PRI en 1997 no impidió que muchas de sus prácticas y sus formas de hacer política acabaran por reproducirse. Así, frente a las leyes y las instituciones formales se desarrollaron reglas informales con la que los actores se desenvuelven. En esta sección describimos cómo fue esa estructura y cuál es la subjetividad con la que se desarrolló.

Después de 3 periodos en el gobierno el PRD de la Ciudad de México terminó por estructurarse en una red clientelar. El partido que en su origen estuvo integrado por grupos de varios partidos políticos y de organizaciones populares dio paso a una red clientelar agrupada en torno a las "corrientes" internas.

Las corrientes del PRD se convirtieron en los espacios encargados de gestionar los recursos, obtener plazas en las delegaciones y en los actores privilegiados para tener interlocución con el gobierno. En las colonias, los mercados (formales e informales), los barrios y en los pueblos de la ciudad, se fue estructurando una nueva red clientelar. La relación entre los ciudadanos y el gobierno se vio mediada por una serie de intermediarios con los que es necesario contar para gestionar y solucionar los problemas cotidianos.⁹⁹

⁹⁹ Este problema se fue gestando desde el primer gobierno del PRD en 1997 y no logró superarse. En 2018 la situación no es muy diferente de la que ya en 2006 describía Alicia Ziccardi los gobiernos del PRD reconocieron a los "intermediarios sociales y territoriales, tal como ocurría en el pasado, pero sumando ahora a las entonces denominadas organizaciones no gubernamentales, cuyo trabajo en la ciudad ya tenía peso. Por

En 2015, en el contexto de la campaña electoral, el PRD movilizó ampliamente su estructura política en todas las delegaciones. En especial porque la disputa ante Morena se volvió encarnizada, por primera vez en muchos años la hegemonía del PRD se veía amenazada. A lo largo de la campaña pudimos apreciar la forma en que los grupos clientelares fueron movilizados. El cierre de campaña del PRD-DF el domingo 31 de mayo en el zócalo de la Ciudad de México fue el momento más alto de este proceso. Alrededor de 130 mil personas, según los organizadores, se reunieron en un mitin para demostrar la fuerza del partido ya sin el liderazgo carismático que representaba López Obrador. En nuestra observación comprobamos que la gran mayoría de los asistentes lo hacía agrupado en alguna de las corrientes del partido, identificadas con banderas repartidas en los contingentes, y ligados a algún tipo de liderazgo territorial basado en la gestión o en la intermediación con el gobierno.

Así, vimos desfilar organizaciones como el “Grupo de Limpia” con mantas en apoyo a Carlos Estrada, candidato a la jefatura delegacional de Iztacalco, el Frente Popular Francisco Villa (FPFV) que otorga vivienda a cambio de apoyo político, la Alianza de Organizaciones Sociales (AOS) o la Alianza de Colonos y Comerciantes Independientes 10 de marzo. Todos con banderines identificando su apoyo a una corriente del partido o a algún candidato en estas elecciones. Por otro lado, muchos contingentes de las diferentes delegaciones del DF, con banderines y carteles de sus candidatos. Todos organizados por líderes que repartían los banderines, indicaban a los asistentes donde ubicarse y en algunos casos repartían un refrigerio para aguantar el calor.

A pesar de la música, las matracas, el confeti amarillo y las arengas de los oradores el ambiente entre los asistentes no era muy festivo, la gente lucía cansada y casi no gritaba en apoyo a los oradores del templete. Cuando un orador pidió un grito de apoyo al PRD, desde el “Grupo de Limpia” sonaron silbidos y mentadas de madre. Cuando otro orador dijo que todos estaban “contentos en esta fiesta

ello, el gobierno electo no logró superar las prácticas clientelares heredadas del estado corporativo construido por el PRI, las cuales prevalecen en la relación gobierno-ciudadanía” (Ziccardi, 2006: 95)

democrática” un asistente del contingente de Tlalpan, gritó irónico “sí, contentísimos”.

La pregunta ante estos gestos de malestar es porqué esa gente inconforme con el PRD se encontraba ahí, en un mitin de apoyo. La respuesta evidente es que no asistieron de manera totalmente voluntaria sino respondiendo a alguno de los grupos gestores de toda la ciudad. Lo confirmamos cuando, al concluir el acto, la mayoría de los asistentes regresaron a sus camiones, muchos firmaron su asistencia o se reportaron con alguno de los líderes territoriales que los había convocado¹⁰⁰.

Así, en 2015 después de 18 años de gobiernos del PRD en la Ciudad de México el clientelismo terminó por reproducirse. Las corrientes se consolidaron como el eje en torno al que diferentes grupos y dirigentes locales se relacionan con el gobierno y gestionan una serie de recursos para formar sus clientelas. La participación política que se fomenta desde esta estructura es una marcada por el autoritarismo y el clientelismo.

Los liderazgos locales están articulados en una estructura vertical en toda la ciudad, pero para su reproducción se da en el plano local, en las colonias y los barrios de la ciudad. Aquí planteamos algunos elementos para entender cómo funciona esta estructura en Tlalpan.

Las corrientes y la red clientelar en Tlalpan.

Una vez entendida la dinámica general de la estructura clientelar en la Ciudad de México podemos analizar con mayor profundidad cómo se organizó la red de intermediación en la delegación Tlalpan.

De acuerdo a las entrevistas que realicé y a una investigación hemerográfica en Tlalpan para 2015 existía una estructura clientelar ligada al PRD dividida en 4 grandes corrientes o grupos dirigentes. Cada uno de estos grupos articulaba a una serie de “dirigentes territoriales” en unidades territoriales como las colonias, las

¹⁰⁰ Una crónica de estas mismas prácticas durante el mitin en: Flores, Linaloe “El PRD llena Zócalo del DF...con prácticas del PRI: acarrea en micros y reparte lunch” *Sin Embargo*, 31 de mayo 2015, <http://www.sinembargo.mx/31-05-2015/1361570>

unidades habitacionales y los pueblos o en asociaciones sectoriales como las asociaciones de comerciantes¹⁰¹ y los solicitantes de vivienda. Estos liderazgos se expresaban también en estructuras formales como las mesas directivas de las escuelas, los mercados y en los Comités Ciudadanos.

En las entrevistas se reconoce que la forma en que estos grupos se fortalecen es a través de la gestión (“bajar el recurso”) que los dirigentes territoriales hacen con el gobierno. En algunos casos los líderes gestionan mejoras para sus comunidades en servicios y en la infraestructura urbana, en otros gestionan becas o bienes para sus clientelas a cambio de apoyo político para el partido y los diferentes grupos que lo integran. Una buena relación con los funcionarios de la delegación es indispensable para tener una buena gestión y poder “bajar los recursos” del gobierno, por eso la gran mayoría de estos liderazgos territoriales pertenecían al PRD. Sin embargo estas clientelas están en una disputa constante, cuando un dirigente no es capaz de asegurar una buena gestión a sus seguidores se expone a que estos se acerquen a otro grupo, la identidad no es ideológica sino simplemente basada en la gestión de recursos.

En el siguiente cuadro podemos observar el peso relativo que cada uno de estos grupos obtuvo en las elecciones internas del PRD en septiembre del 2014:

4 grupos dirigentes.

Siglas	Votos	Dirigente
Alternativa Democrática Nacional (ADN) ADN7	1440	Ricardo Ortiz
Foro Nuevo Sol (FNS)	1690	Blanca Ortiz y Omar Martínez

¹⁰¹ En su investigación sobre las relaciones corporativas entre los comerciantes de la Ciudad de México Gisela Zaremborg describió cómo son las relaciones: “los líderes pueden propiciar el acceso a una serie de beneficios sociales y culturales, por el otro, y al mismo tiempo, otra cara muestra el accionar de los líderes desde una posición de monopolio de los contactos necesarios para posibilitar dichos accesos (lazo débil jerárquico).” (Zaremborg, 2005)

Siglas	Votos	Dirigente
Izquierda Democrática Nacional (IDN) ¹⁰²	12640	Grupo 1: Maricela Contreras, (el rumor es que como no quedaron sus candidatos no apoyó al PRD) Grupo 2: Héctor Hugo Hernández (actual delegado interino) (se pasaron a MESI el grupo de Mancera) Guillermo Sánchez (diputado federal)
Movimiento Social de Izquierda (MESI)	11429	Carlos Hernández Mirón, Higinio Chávez García
Movimiento Progresista (MP)	900	Malú Micher
Nueva Izquierda (NI)	699	Raúl Hernández
Red por la Unidad Nacional de las Izquierdas (RUNI)	588	
Total PRD: 30 000 votos¹⁰³.		

En un primer acercamiento estos números no parecen ser determinantes en el funcionamiento político de la delegación. En total, todos los grupos del PRD obtuvieron 30 mil votos en la elección interna del año pasado, para una población en Tlalpan de 650 mil habitantes no parece ser tan significativo. Sin embargo cuando las elecciones tienen poca participación, como las de 2009 esos números son importantes. En las elecciones del 2009, por ejemplo, el PRD ganó la delegación con 64 mil votos, es decir, que se puede suponer que casi la mitad pertenecía a las diferentes clientelas estructuradas desde el partido y desde el gobierno. En cambio cuando la participación es muy alta el peso relativo de estas clientelas es reducido, como fue el caso de las elecciones del 2012 en el marco de la contienda presidencial. En la gráfica podemos apreciar estos resultados en número brutos por miles de votos:

¹⁰² En el caso de IDN conocimos más de cerca su estructura en la delegación, para las elecciones internas del 2014 contaba con 1 200 promotores que se encargaron de impulsar el voto por su corriente en todas las colonias.

¹⁰³ INE (2014). “Elección interna del PRD”, “Consejeros Nacionales”, “Tlalpan”, en: <http://portalinterior.ine.mx/archivos2/portal/PartidosPoliticos/PartidosPoliticosNacionales/PRD/eleccionInter na/2014/> Consultado el 26 de febrero del 2018.



Así, el peso de estas corrientes y sus clientelas es significativo en los procesos electorales. Sin embargo no se trata sólo de estructuras electorales sino de relaciones políticas que siempre marcan la vida cotidiana de los ciudadanos pero que se manifiestan con más fuerza en las elecciones. Todo el campo político está estructurado de esta manera. Para los dirigentes locales el peso de este entramado es muy grande. Mucha gente está articulada en estas redes políticas. Nos lo explicó una dirigente local:

la gente difícilmente, debe haber algunos que toman su decisión pero **la mayoría de la gente que vota es la que está inmersa en la política la que de una u otra forma está inmersa, de otra forma no participan, no van a votar porque hay, estén bien pendientes de la política.** (Entrevista a María Elena Miranda)

Las corrientes se estructuran a partir de una serie de liderazgos locales en los barrios y en las colonias o sectoriales con asociaciones de comerciantes o solicitantes de vivienda. La estructura es cónica y vertical, parte de los dirigentes locales que controlan pequeñas clientelas a través de la gestión de diferentes servicios, becas o apoyos, continúa con los dirigentes de los “equipos” que a su vez controlan a varios dirigentes territoriales y tienen vínculos con la delegación, continúa con el jefe delegacional que maneja y concilia a los diferentes “equipos” entre sí, y finalmente concluye tanto con los jefes nacionales de las corrientes como con el jefe de gobierno del Distrito Federal. En la caricatura, de un periódico local *Planeta Tlalpan* se caracterizó en febrero de 2016 a los principales “caudillos” de la delegación en referencia a los grupos que controlaron ese año el Consejo Ciudadano de Tlalpan:

Caudillos Tlalpan.

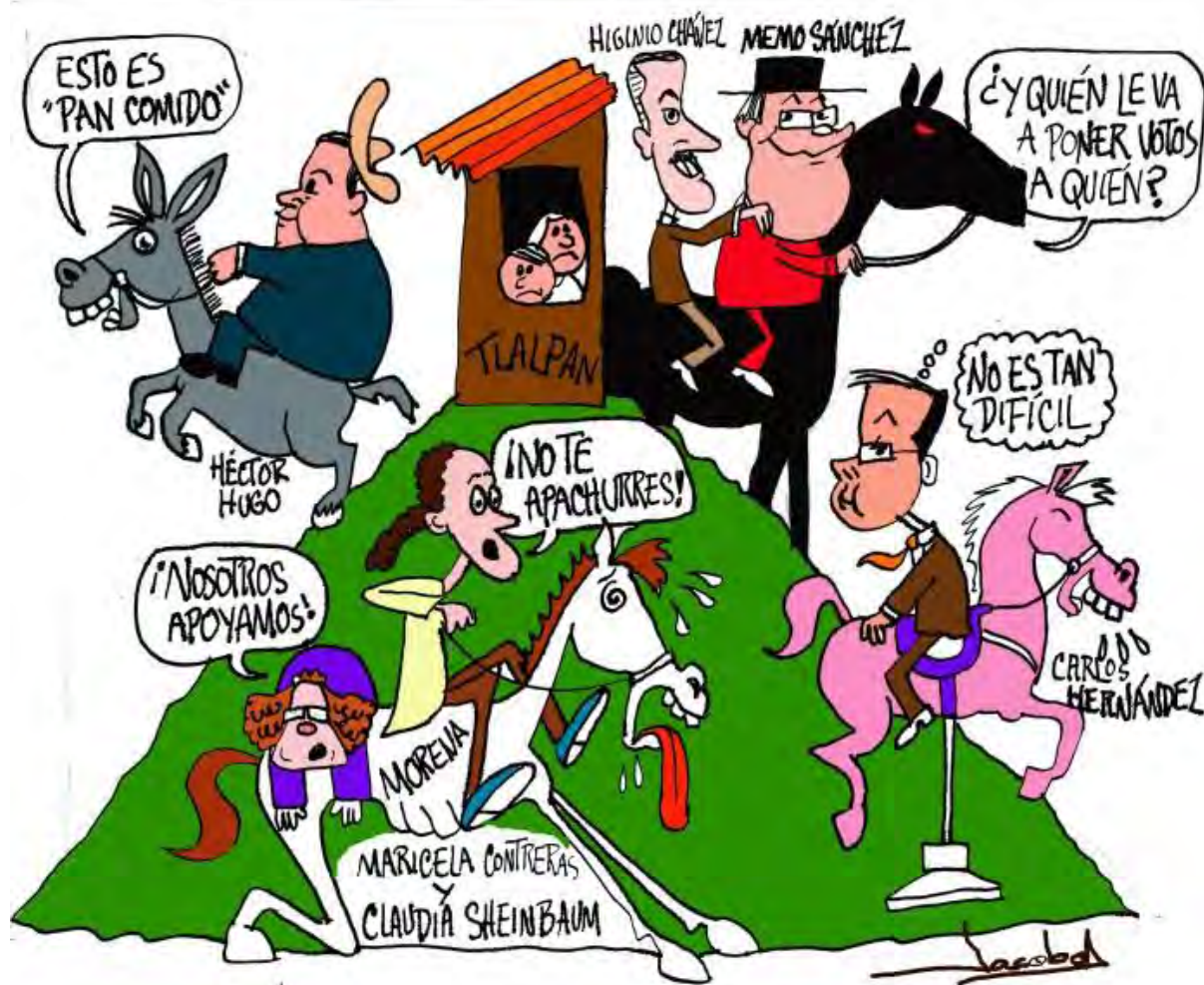


Ilustración 6 El Tlalpan de los caudillos.

“El Tlalpan de los caudillos” (Jacobo, 2016)

<http://planetatlalpan.mx/2016/02/el-tlalpan-de-los-caudillos/>

Un dirigente de Tlalpan nos explicó cómo se organizan las corrientes partiendo del primer nivel de los “dirigentes territoriales”:

Yo le llamo un dirigente territorial, un dirigente de territorio o aquella persona que ejerce cierta influencia o cierta dominación sobre un número determinado de vecinos, de vecinas, de personas. Esta relación se basa en una conveniencia recíproca entre el cliente o el vecino o el seguidor con su líder que le va a ayudar a

resolver el tema del bache, el tema de la luminaria apagada, el tema de la escasez de agua, el tema de la seguridad que le va ayudar a ahorrarse el trámite para podar un árbol que está estorbando en su barda, en su casa o que... el líder territorial es el vínculo, el vehículo para tener una beca, para obtener un programa social, en síntesis para tener un favor que ese vecino que ese cliente que ese sujeto no está dispuesto a ejercer por la vía del derecho, por los mecanismos legales, sino que prefiere depositar esa responsabilidad en una persona que se dedica de tiempo completo a esto, que es el líder de la colonia, que es líder vecinal, que es el líder de cuadra. (Entrevista a Alberto Vanegas)

El poder de los líderes locales está basado en su capacidad de gestionar apoyos del gobierno (federal, del DF, o delegacional) y “bajar recursos” para sus clientelas. Nos lo explicó el propio exfuncionario delegacional y exdirigente del PRD:

Para su colonia, ellos (los intermediarios) necesitan estar, ellos se tienen que convertir en una necesidad para sus vecinos para que el vecino no tenga que hacer un trámite engorroso a la delegación, a solicitar que la delegación repare una luminaria o tape un bache, es más cómodo para este vecino tener un intermediario, irle a tocar al líder de la esquina para que el líder se encargue de resolver esta necesidad. Y algún día ese líder le va a decir al vecino –oye, yo te apoyé y te ayudé a resolver esto, ahora yo necesito que ahora tú me apoyes votando por esta persona que nos va a ayudar y que nos va apoyar a que sigan habiendo mejoras en esta colonia-....(Entrevista a Alberto Vanegas)

La lealtad y la reciprocidad son elementos básicos de esta relación. No se trata entonces de agrupaciones formadas en torno a identidades o proyectos

ideológicos sino en torno a la resolución de problemas y necesidades a través de la gestión con el gobierno¹⁰⁴. En las elecciones esta dinámica juega un papel central.

Así nos lo explicó otro dirigente de la delegación:

¿Cómo gana un subdelegado? En los pueblos originarios votan las familias grandes, entre compadres, entre amigos son los que deciden quienes llegan y ese mismo grupito todo lo que lleguen a tener desde servicios obras apoyos sociales nada más se lo dan a su gente, los que votaron por ellos, los que jalaban por ellos, los que quisieron hacer política con ellos y a los demás no se les toma en cuenta (Entrevista a Alejandro Juárez)

El poder de los dirigentes territoriales está directamente ligado a su relación con el gobierno y a su capacidad de gestionar recursos para sus seguidores. Una dirigente local del pueblo de San Miguel Xicalco nos narró la forma en que *tuvo* que involucrarse en la política y apoyar al partido en el gobierno como la vía más efectiva para resolver las necesidades de su comunidad:

“las necesidades nos obligaron también a irnos involucrando también en cuestiones políticas, de ahí bajábamos los recursos”

J: ¿cómo qué necesidades?

M: Sobre todo más que nada, obra porque carecíamos de una biblioteca, carecíamos de un patio, carecíamos de un servicio, como plomería, entonces no teníamos dinero para costearlo y obviamente acudíamos a las instituciones de la delegación y bueno, eso nos fue llevando a que muchas veces *teníamos* que participar también con los de la delegación y

¹⁰⁴ Como explica Tejera con esta dinámica clientelar en el DF “la identidad partidaria se disuelve en múltiples identificaciones (que no identidades). En consecuencia el voto expresa la adhesión a liderazgos locales” (Tejera, 2012: 35)

acudir a eventos, entonces de esa manera me voy involucrando” (Entrevista a Norma García)

Al involucrarse con una de las corrientes y asistir a sus actos la gestión de los recursos para apoyar a sus seguidores se hace mucho más efectiva. Si antes un trámite podía tardar meses en resolverse una vez involucrada en las actividades políticas se puede resolver en horas. Sin embargo, no se trata de un condicionamiento explícito sino de una serie de valores entendidos sobre el papel del gobierno y su relación con los ciudadanos que es asumido por todos. Nos lo explicó la propia Norma, dirigente de Xicalco:

Pues yo pienso que ya hasta uno viene como que preparado con esa *mentalidad* porque pues si gestionas y si te reciben pero no te dan respuesta con la rapidez que eso requiere ¿no?, pero ya cuando te empiezan a ubicar y te dicen este si es de...en este caso en su momento fue “este si es de Maricela”, este trabaja con tal, es de Víctor Hugo, como que te empiezan a etiquetar ¿no?, y entonces sino eres de la gente que estamos diciendo ahorita, te tardan más, y a veces pues ni te reciben no, o en su momento pues si te la hacen pero ya te la hacen tardada, es *bien difícil la política*. (Entrevista a Norma García)

Aquí la autonomía entre el gobierno y la sociedad civil se borra por completo o por lo menos se ve distorsionada porque las organizaciones políticas son dependientes de su relación con los gobernantes. En esta dinámica la participación en la política está mediada necesariamente por las organizaciones partidistas y por su relación con los gobernantes. Hay muy poco espacio para el ejercicio de una ciudadanía libre y mucho menos para la pluralidad ideológica y para la oposición. Una buena parte de quienes participan en la política tienen que hacerlo a través de los canales de intermediación. Los que no se involucran con los funcionarios del

gobierno y sus grupos políticos no pueden acceder a programas y apoyos que deberían ser un derecho para todos¹⁰⁵.

Sin embargo, esta relación clientelar no sólo es promovida por el gobierno, sino que también se encuentra en la mentalidad de los intermediarios y de la propia sociedad acostumbrada a estas prácticas políticas. Un dirigente del PRD, fundador del partido y con una participación previa en la izquierda socialista y en los movimientos sociales, nos contó su frustración en los primeros años del gobierno perredista cuando los dirigentes territoriales presionaban para reproducir las relaciones clientelares:

....pedían lo absurdo, muchos se le acercaban (al delegado) con la idea de pedirle algo personal, y lo que iba el delegado era resolver problemas globales, y era, así:

-“oiga jefe écheme la mano”, el lenguaje es ese, -oiga jefe écheme la mano, yo lo apoyo, écheme la mano, deme un trabajito ahí,

-no pues ahorita no tengo,.... bueno preséntate.

- ¿y voy a tener que ir a trabajar?, no jefe! nomas contráteme y yo aquí le hago la chamba territorial, yo le hago la política para que siempre tenga apoyo,

-no, te tienes que ir a trabajar,

-no cómo ¿entonces quién le va a hacer la política?.....” (Entrevista a León Téllez)

¹⁰⁵ En una investigación sobre la política popular en la zona del Ajusco medio se explica cómo esta dinámica: “los líderes más beneficiados serán quienes apoyaron en las elecciones a los gobernantes y legisladores locales en turno. Es decir, que el presupuesto para infraestructura, servicios urbanos y desarrollo social será llevado preferentemente a las personas que le dieron su apoyo a los gobernantes en turno, en detrimento de las que no lo hicieron. Los líderes que ayudaron al ganador tendrán posiblemente un empleo —poco importante— en la delegación o el municipio, y sobre todo más recursos que repartir, y por tanto más gente que “jale” con ellos. Dicha “gente”, a su vez, no vota por el candidato al que considera “mejor en general”, sino por el candidato *con el que tiene acuerdos* —por medio de dichos líderes—, y que, precisamente por eso, la va a ayudar en caso de ganar. La relativa efectividad de dicha reciprocidad entre desiguales es la base de todo el sistema.” (Álvarez, 2015)

En el plano discursivo se cuestiona este tipo de relaciones clientelares, pero al mismo tiempo no se vislumbra en el corto plazo una posibilidad de cambio. A pesar de las críticas muchas veces se acaba asumiendo que “la política es así” o que “así funcionan las cosas”. Al mismo tiempo que se cuestiona la dinámica clientelar y se reivindica la participación libre se acepta como legítimo el acudir a actos partidarios a cambio de recursos del gobierno para la comunidad:

J: ¿por qué va la gente a los actos?

N: Nosotros lo que hacemos es convencer, el trabajo, y no hemos tenido la necesidad de comprar a la gente, no decir, vente y te doy una dispensa un apoyo, la gente yo la invito –sabes que vamos a tener este evento, hay que asistir, tenemos esta necesidad, y pues *van porque realmente interesa que recibamos ese apoyo o recurso que estamos solicitando ¿no? Y si a cambio de ese recurso tenemos que acompañar un evento, ellos van por convicción.*

(Entrevista a Norma García)

Así, la red clientelar del PRD en Tlalpan funciona porque es promovida y apoyada con recursos desde el gobierno pero también porque está presente en la subjetividad de los actores. Las corrientes como articulación de una serie de “dirigentes territoriales” funcionan como intermediarios con el gobierno y como la única vía que tienen algunos ciudadanos para resolver sus necesidades. Por eso en la *forma* de dar se genera un tipo de participación política y de sujetos para la política. En ese sentido, las corrientes operan como *maquinarias ideológicas* que no sólo transmiten recursos sino también formas de entender la política que legitiman el estado de cosas.

Estas estructuras le permiten al partido en el gobierno una base social muy importante para perpetuarse en el poder. Sin embargo, hay contradicciones y muchos de los actores se muestran críticos de estas relaciones. Como se trata de una relación, hay pugnas y tensiones, los actores no son sujetos pasivos que sólo recrean las relaciones sino que también las cuestionan y modifican. De cualquier

forma las relaciones clientelares continúan jugando un papel central en la vida política y por eso es importante entender su dinámica.

Frente a la participación imaginada por las instituciones está red de intermediación articulada alrededor de las corrientes del PRD determinó durante mucho tiempo la participación real a la que estaban sujetos los ciudadanos. En estas relaciones se desarrolló una subjetividad con reglas implícitas y un *sentido práctico* sobre la política.

Conclusiones:

Después de un largo periodo autoritario en el DF en el que se conculcaron muchos derechos ciudadanos y se estableció un régimen de excepción para la capital las luchas democráticas conquistaron espacios importantes para la participación. El resultado son una serie de leyes e instituciones que formalmente promueven un sistema político más democrático y participativo. Todavía existen limitaciones que diferencian al DF de otras entidades federativas, pero es indudable que las reformas han impulsado instancias más democráticas.

Por eso la participación política está reglamentada por las instituciones del Estado en el Distrito Federal. Formalmente se promueve una política basada en la participación, la igualdad y la democracia.

Sin embargo, estas reformas se encuentran en la realidad con actores y prácticas que no siempre se corresponden a esos valores democráticos y ciudadanos. El proyecto de crear ciudadanía tiene que ser matizado por las prácticas, las mentalidades y el habitus con el que se desenvuelven los actores. Por eso espacios de representación ciudadana son cooptados por el gobierno y las instancias legislativas son convertidas en mecanismos de gestión social, para dar becas, despensas o sillas de ruedas y fortalecer así sus lazos con la población. La conclusión de Fernando Escalante sobre la política mexicana en el siglo XIX no es muy diferente a la que podríamos mencionar para Tlalpan:

“el proyecto explícito de toda la clase política decimonónica de crear ciudadanos, de dar legitimidad y eficacia a un Estado de derecho, democrático y liberal, estaba en abierta contradicción con la necesidad de mantener el control político del territorio. Sin el apoyo de la moral cívica, el

Estado que imaginaban era una quimera; sin el uso de los mecanismos informales –clientelistas, patrimoniales, corruptos- el control político era imposible” (Escalante, 53)

Frente a una institucionalidad que promueve la ciudadanía los actores se desenvuelven en marcos y subjetividades clientelares. La política es vista como un espacio para la gestión y la intermediación. Los gobiernos delegacionales, con sus programas sociales y sus puestos de trabajo se articulan con un entramado de corrientes e intermediarios políticos que se disputan sus recursos. No es un problema de un actor en particular sino de cómo funcionan en la práctica estos espacios. De igual forma las diputaciones, locales y federales, se convierten en espacios de gestión de recursos en lugar de representar las ideas y los intereses de los ciudadanos. Incluso los espacios de participación directa como los Comités Ciudadanos, que en términos reales no tienen mucho poder y recursos, acaban permeados por esta subjetividad y se convierten en objeto de disputa por las corrientes del PRD. Por su contacto con la gente constituyen un primer peldaño en una compleja red de intermediación.

De esta forma la subjetividad política centrada en la gestión y en la intermediación se articula y sobrepone a las instituciones de participación formales. Se asume que la política es de esa manera y con esas reglas informales y que para participar hay que formar parte de esos arreglos. Se reproduce un *sentido práctico* que permea todas estas relaciones.

Capítulo 4. Participación y subjetividad política en Tlalpan.

Introducción.

La participación política asume formas específicas, moldeada por las estructuras del Estado pero también por las prácticas y las subjetividades de quienes se involucran en ella. Los actores participan sobre la base de un *sentido común*, un *sentido práctico*, tradiciones y concepciones del mundo y de la política que determinan su subjetividad. También en su acción cotidiana transforman dinámicas y resistencias frente a las relaciones de dominación.

En este capítulo examino cómo es la participación política en las redes partidarias en Tlalpan y cómo es la subjetividad que permite que estas relaciones se reproduzcan. La subjetividad no se manifiesta sólo en los discursos sino también en las prácticas por eso aquí describo las relaciones y cómo son vividas por los actores.

Comenzamos por el primer motivo que lleva a la gente a involucrarse en la política: las necesidades. En los sectores populares la lucha por satisfacer sus necesidades se entrelaza muchas veces con relaciones políticas en los que se busca el acceso a los programas y servicios del Estado. Nos interesa cuáles son estas necesidades pero sobre todo la *forma* en que los ciudadanos se relacionan con ellas y cómo son procesadas y “atendidas” por parte del Estado y de sus agentes. Esas formas dan cuenta de un modo de concebir y de vivir la política.

Después analizamos cómo la gestión de programas, becas y recursos se entrelaza con la estructura de participación dando lugar a formas muy específicas de relaciones políticas. Analizamos cómo estas relaciones son vividas por los diferentes actores, cuáles son sus concepciones y las reglas implícitas y explícitas con las que se desenvuelven.

Finalmente reflexionamos sobre las reglas que se establecen en estas relaciones y cuál es el sentido práctico y el *habitus* con el que los diferentes actores participan en la política.

a) La percepción de las necesidades y su vínculo con la política:

Te vuelves un impulsor de la organización social por la misma necesidad eh?... la gente que vive en un asentamiento simplemente empieza a participar porque tiene la necesidad de que les resuelvan el servicio que quieran, ¿no? Desde mi punto de vista las oportunidades de participación son por la necesidad.

Jesús Ibarra, líder vecinal en Tlalcoligia

En los sectores populares que hemos estudiado la principal motivación para participar en la política son las necesidades. En la lucha por satisfacerlas y conseguir recursos del Estado es que se estructura todo el edificio de la participación. Por eso las motivaciones ideológicas y las identidades juegan un papel secundario. La forma de percibir estas necesidades y de enfrentarlas lleva de inmediato a la gente a relacionarse con el Estado. Retomando a Thompson podemos decir que existe una *economía moral* en la que se espera que el gobierno apoye a los ciudadanos. En las relaciones políticas hay una serie de tradiciones y de sobrentendidos por los cuáles los ciudadanos esperan cierto comportamiento del gobierno sobre todo con ayudas y programas para paliar las carencias de la gente¹⁰⁶. (Thompson, 1989).

Las necesidades son muy amplias y varían de acuerdo a las condiciones sociales de los ciudadanos. En el caso de Tlalpan son muchas y profundas si observamos los datos de su condición socioeconómica (ver capítulo 4). A partir de ellas agentes del Estado, ligados al gobierno de la delegación, a los diputados y al gobierno de la Ciudad de México gestionan diferentes servicios y establecen lazos con la población.

¹⁰⁶ Para Thompson la *economía moral* es “una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores de la comunidad” (Thompson, 1989:65). En esta forma de ver el mundo, diferente a la del mercado, “cada parte está relacionada con el conjunto y cada miembro reconoce sus diversos deberes y obligaciones” (Thompson, 2000: 307). En concreto en las relaciones políticas, los gobernantes y los gobernados, tienen formas específicas de relacionarse de acuerdo a pactos y correlaciones de fuerza. Aún en sistemas de dominación los subalternos parten de ciertas tradiciones y esperan recibir apoyos por parte de los gobernantes. La *economía moral*, muestra entonces, “cómo la hegemonía no se impone (o se discute) sencillamente, sino que se articula en el trato cotidiano de una comunidad y sólo puede sostenerse por medio de la concesión y el patronazgo (en los buenos tiempos), por medio, al menos, de los gestos de protección de los malos” (Thompson, 2000:340).

En un primer bloque podemos ubicar las necesidades que tienen que ver con la subsistencia económica en donde existen muchos programas sociales que alimentan las redes políticas. Existen apoyos económicos para estudiar, para madres solteras o para los niños en las escuelas de alta marginación. También los apoyos para desempleados o las “palancas” para conseguir un trabajo. Aquí también se pueden colocar las necesidades relacionadas con la salud. Cuando hay una emergencia o se requiere algún aparato, como una silla de ruedas o un bastón, una forma de enfrentar el problema es buscar un apoyo por parte del gobierno o de algún político.¹⁰⁷

El segundo elemento central en estas necesidades es todo lo relacionado con los procesos de urbanización. En las colonias, muchas veces fundadas por invasiones de terrenos, el proceso de regulación y de construcción de servicios no se da de manera automática sino como resultado de luchas, acuerdos y negociaciones entre los pobladores y el Estado. Como constató Antonio Álvarez en su pasó por las colonias populares del Ajusco Medio en Tlalpan, “cada calle pavimentada, cada farol, cada coladera, debían ser conquistados por los vecinos de la región; en parte gracias a su trabajo autogestivo y en parte presionando al gobierno y negociando con él, por medio de dichos líderes, para la obtención de materiales y permisos” (Álvarez, 2015: 2)

Así, en las colonias de reciente creación y aún más en los asentamientos irregulares los procesos de urbanización implican una relación constante y problemática con las autoridades. La pavimentación de las calles, el alumbrado público, la electricidad y el agua son servicios vitales que los ciudadanos tienen que exigir al Estado. En el proceso de urbanización se forman liderazgos e intermediarios que se relacionan con el gobierno y establecen lazos con la población.

El agua es un tema particularmente sensible con el que se establecen relaciones muy fuertes de control. Nos lo contó Mariana, de un asentamiento irregular en Topilejo:

¹⁰⁷ Para un registro más detallado de los programas sociales de la delegación Tlalpan ver el capítulo 4.

...sí presiona a la gente (la delegada), porque, por ejemplo: a tal colonia se le va a quitar el suministro de agua. Porque ella tiene el poder de hacerlo. Y vienes a pagar tus pipas y te dicen: no, pues no hay agua, no les toca el agua, su tarjeta está cancelada, no tienen permiso. Pues sí, sí nos presiona, y desgraciadamente, como te vuelvo a repetir, *te vuelves a vincular en la política, ¿por qué? Porque tienes que recurrir a alguien que te apoye* a volver a tener el subsidio de lo que tú tienes (Entrevista a Mariana Nemesio Ramírez, asentamiento irregular Topilejo)

Finalmente existen otras necesidades relacionadas con la cultura, el deporte y la recreación de la gente. Así, el acceso a una alberca o la inscripción en una liga deportiva son aspectos que los ciudadanos también buscan satisfacer en su relación con el gobierno local. Incluso la música puede ser un elemento de entrada para relacionarse con los intermediarios, y como veremos más adelante, ingresar a sus redes y quedar *agradecidos* por sus gestiones. Un dirigente del PRD nos contó cómo a partir del interés por la música en un módulo de atención se realizaron gestiones y se establecieron vínculos con una ciudadana:

NV: se acercó al módulo de gestión entonces fue a ver (una ciudadana) si no le ayudábamos a comprar su instrumento de música. Toca flauta y dijimos no, pues no podemos ayudarte en eso. Lo que podemos hacer es que en ese entonces en la Dirección de Cultura podía haber un proyecto que les hagas y entonces ahí sí *te ayudamos*. No nos creía pero bueno resultó que sí y ya *después de eso pues quedó agradecida, también ya nos acompañaba* (a los actos políticos). Nunca le interesó mucho la política pero hoy se sigue dedicando a lo que le gusta, ella eligió la música y es una excelente música. (Entrevista a Nefi Villegas, PRD)

Así, las necesidades que tiene la población y son gestionadas por intermediarios de las redes políticas son muchas. Ahora bien, todas estas necesidades son objetivas, pero no determinan por sí mismas el comportamiento político de los actores. Como Thompson observó en sus estudios históricos sobre los motines, no es el hambre, lo que llevaba a la gente a comportarse de una manera determinada:

"El <<motín>>...no es una respuesta <<natural>> u <<obvia>> al hambre, sino una compleja pauta de comportamiento colectivo, una

alternativa colectiva a las estrategias de supervivencia individualistas y familiares. Desde luego, los amotinados a causa del hambre estaban hambrientos, pero el hambre no dicta que deben amotinarse ni determina las formas del motín” (Thompson, 2000: 302)

En el mismo sentido podemos decir que no son las carencias lo que determina las formas de relacionarse de los ciudadanos con el Estado. Para entender el comportamiento político es necesario observar también cómo son las subjetividades con las que la gente vive sus necesidades y sus relaciones sociales.

Un primer elemento es que existe malestar¹⁰⁸ y enojo por la pobreza y la marginación pero no se conciben estas condiciones como algo que es resultado de un sistema social específico que podría modificarse. En su estudio sobre sectores populares de Guadalajara Guillermo de la Peña describió cómo la pobreza se enfrenta con una forma particular de ver al mundo:

“una visión de la sociedad donde las oportunidades de vida y la riqueza se distribuyen de una manera arbitraria, hasta cierto punto misteriosa, e inevitablemente desigual. En consecuencia quien nace pobre sólo podrá superar su condición mediante la ayuda de benefactores a quienes, por tanto, es necesario congraciarse. El Estado, sus aparatos y los agentes políticos en general, pueden constituirse en *patrones* dispensadores de favores –y eso es básicamente lo que se espera de ellos” (De la Peña, 1990: 84)

En Tlalpan la marginación, la deficiencia en los servicios urbanos y la ausencia de un Estado que garantice los derechos sociales son vividas como algo relativamente trágico sin muchas posibilidades de modificarse. No quiere decir que no exista “conciencia” sobre la desigualdad y la injusticia pero lo que no se visualiza son posibilidades de cambio. Los pobres, los “jodidos” están molestos y quieren cambiar su situación, “levantarse” y salir adelante pero un cambio en el sistema social simplemente se ve muy lejano. Por eso la utopía más cercana es un gobierno

¹⁰⁸ El *malestar social* es un fenómeno muy extendido que se relaciona con la pérdida de medios de control de vida objetivos. Para Germán Pérez, los procesos de modernización y de globalización han implicado mayor incertidumbre y pérdida de control entre la gente. Las instituciones pueden ser un nuevo espacio para dar garantías a la sociedad pero en la medida en que no funcionan el malestar social crece. Como explica Germán Pérez: “La disminución del malestar y la desconfianza permite la corresponsabilidad gobierno-sociedad, con la cual individuos e instituciones pueden comenzar a trabajar coordinadamente en acciones encaminadas a mejorar los niveles de vida. La interacción entre individuos queda limitada cuando hay exceso de malestar, y en consecuencia se reducen también los resultados de políticas públicas que requieren de la voluntad de la gente” (Pérez, 2008: 30).

honesto, que realmente “reparta” algo de lo que recibe. Como nos explicó Mariana, la líder de un asentamiento irregular, la figura de López Obrador es tan respetada porque, cuando gobernó la Ciudad de México “al pobre le dio demasiado”:

“aceptemos que todo mundo, todos los políticos roban y si al país le dieron cien millones de pesos, los políticos se llevan 50 millones y sólo reparten 50. Obrador a lo mejor se quedó con menos y repartió más”
(Entrevista a Mariana Nemesio Ramírez)

En este marco los programas sociales y la ayuda del gobierno se visualiza como una manera de salir adelante. El problema es que la irregularidad de los programas, la opacidad de las convocatorias y la burocracia hacen que sea muy difícil acceder a ellos. Por eso la gestión se vuelve un elemento central. La relación con los funcionarios y los intermediarios facilita el acceso a los programas del gobierno. Las relaciones con los intermediarios con reglas de reciprocidad, agradecimiento y lealtad hacia sus referentes políticos se convierten en un elemento importante para los ciudadanos.

Así, de las necesidades pasamos al vínculo con el Estado, surgen los intermediarios encargados de “bajar recursos” y a partir de ellos se va estructurando toda la red de los partidos políticos.

b) La gestión: bajar los recursos para la gente.

Vas llevando a la gente a una dimensión muy reducida, por eso es posible que el priismo como mentalidad se incorpore a la vida del perredismo, porque están contenidos en espacios de gestión y la gran tradición del priismo es la gestión localizada, tu lámpara, tu tarjea, tu banqueteta, tu tramite ante un órgano de gobierno específico y esa estructura política más general se rompe (la del PRI), y empieza a haber una especie de caciquismo político (del PRD).
(León Téllez, IDN)

Sobre esa base de desigualdad y necesidades de la gente es que se estructura la participación política. Formalmente los programas sociales y los servicios del gobierno son derechos para todos los ciudadanos pero en la práctica acceder a ellos es muy complicado, por eso los *gestores* se constituyen como actores muy importantes.

La primera dificultad tiene que ver con la burocracia, los largos trámites y la falta de transparencia. Acceder a un programa social o conseguir que en tu colonia se realice un servicio no es nada sencillo, implica, cuando no se tienen contactos, una inversión muy grande en tiempo, energías y recursos para transporte. Por lo menos eso es lo que piensa la gente y nos lo cuenta en sus testimonios:

...ningún gobierno, al menos no de todos los que yo tenga conciencia en la gestión, que llegues y le digas y te resuelva: sí, sí te vamos a ayudar. Te dicen, sí, sí te vamos a ayudar, pero ¿sabes cuánto te tarda para para que eso suceda? Necesitas estar ahí duro, y duro y duro hasta que los hartes y digan: ya, arréglenlo para que lo deje. Así las cosas, entonces no es tan sencillo.

(Entrevista a María Elena, Organización de Mujeres Emprendedoras)¹⁰⁹

¹⁰⁹ En el mismo sentido para Carlos Genaro de una colonia del Ajusco Medio nos comentó: “luego no los dejan pasar. “Oiga venimos a ver el AJUD de niños” (un programa social para niños); “No, es que no está, está en una junta, una reunión”. Y vienes y vienes y vienes. Imagínate a la gente que viene desde Topilejo, pagó uno, dos, tres transportes y se gastó seis, once, dieciséis pesos nada más para llegar, de ida y de regreso 32 pesos con una economía que ni siquiera es una economía buena la que vivimos ahorita, un sueldo raquítico, se gasta 32 pesos de pasaje, llega a las 8 de la mañana y se va a las 4 de la tarde, se toma nada más un vaso de agua y hasta se aguanta las ganas de entrar al baño porque la Delegación no los deja entrar al baño que porque no son baños públicos. Eso genera un descontento y un desencanto. La gente dice pues a qué voy. (Entrevista a Carlos Genaro, Cuilotepec)

Por otro lado muchos de los programas sociales son insuficientes para atender a toda la población. Por ejemplo, el Programa “ENTREGA DE ESTÍMULOS ECONÓMICOS A NIÑAS Y NIÑOS EN CONDICIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y/O ECONÓMICA” de 2016 plantea un apoyo de 672 pesos bimestrales para 1000 niños de escasos recursos en la delegación siendo que la población potencial es de 3000 niños en esas condiciones¹¹⁰. Los criterios para seleccionar a los beneficiarios se indican en la convocatoria pero muchas veces quienes conocen estos programas o tienen mayores posibilidades de acceso son los intermediarios, no necesariamente por corrupción sino por lo complicado y la energía que se requiere para conocer todas estas convocatorias. Nos lo explicó el líder local de una colonia popular en Tlalpan:

El área de participación, tiene que encargarse de que los programas que estén ahí se los difundamos a la gente porque luego ellos sacan unos cartelitos así (pequeños), los pegan y te quedan tres días para ir a pedir el programa, entonces es atemporal. No es por ahí por donde tenemos que ir haciendo las cosas. (Entrevista a Carlos Genaro, Comité Ciudadano de Cuilotepec)

Así, no es necesariamente por corrupción o por una acción deliberada que muchos de los programas sociales se acaban procesando a través de la gestión de los intermediarios; la burocracia, los trámites y la falta de información hacen necesaria su presencia. Es tanta la energía y el trabajo que se requiere para conseguir “bajar” los recursos que la actividad de los intermediarios se vuelve indispensable. Por eso en la percepción de los intermediarios su papel está plenamente justificado:

Y la gente dice “tienes la obligación de hacerme la gestión, tienes la obligación de traerme programas, tienes la obligación de crear proyectos porque para eso te pagan”. Entonces cuando nos dicen eso tenemos que tener muy en claro la respuesta y la respuesta de un compañero <<ven, te invito, vámonos a hacer gestiones>>. Y cuando me los llevo a Gobernación, al GDF y acá y ven que hay que gastar, yo les digo “es para su pasaje, su comida y todo”; es para sensibilizarlos. Y

¹¹⁰ Delegación Tlalpan (2016), “PROGRAMA DE DESARROLLO SOCIAL “ENTREGA DE ESTÍMULOS ECONÓMICOS A NIÑAS Y NIÑOS EN CONDICIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y/O ECONÓMICA”. En: http://www.tlalpan.gob.mx/convocatorias/convocatoria_estimulos_economicos_2016.pdf

entonces cuando ya están tres o cuatro días conmigo, se echan para atrás. (Entrevista a Carlos Genaro, Cuilotepec)

La gestión se convierte en el principal objetivo de los dirigentes políticos a nivel local. Las relaciones con su base parten de este principio, los ciudadanos exigen gestiones por parte de los líderes y ellos presumen con gran orgullo su eficacia en esta tarea.

En las redes sociales de los líderes locales se da cuenta de las diferentes gestiones que han realizado:

Sociedad en lucha agregó 5 fotos nuevas. (FB)

11 de diciembre de 2014 ·

En Cuilotepec agradecemos las muestras de cariño, ayer se realizaron las reparaciones de luminarias con nuestro Compañero Carlos Genaro



Ilustración 7 Reparación de luminarias.

Tomado de Facebook, del grupo “Sociedad en Lucha”, Cuilotepec, Tlalpan. En: <https://www.facebook.com/898386920191606/photos/a.898386966858268.1073741828.898386920191606/927417610621870/?type=3&theater>

Sin embargo, sobre esta base también comienzan a desarrollarse otros elementos como el favoritismo, el condicionamiento o incluso la extorsión. Tener

contactos con los funcionarios o formar parte de un “equipo” político facilita mucho las gestiones y permite, por lo tanto, tener una mejor relación con la gente. Nos lo explicó una líder local del pueblo de San Andrés Xicalco:

J: ¿pero digamos que la única manera de bajar esos recursos es si se involucraban con la delegación?

N: “Pues desgraciadamente sí, porque uno gestiona pero la gestión te lleva mucho tiempo, no?...metíamos un oficio y nos tardaba respuesta 2 meses y las necesidades eran inmediatas”

J: ¿y después ya involucrada no se tardaba 2 meses?

N: “Pues no, porque pues..bueno, *no debería de ser así verdad*, pero conocíamos a las personas que estaban al frente de las direcciones y de las jefaturas y ya de alguna manera hacíamos un poco de contacto y entonces ya le decíamos: -oye, tengo esta necesidad pero me urge, y ellos ya de alguna manera te apoyaban pero *ellos ya te veían de alguna manera involucrado en lo que es en la cuestión política*, también obviamente era pues más que viene condicionado el apoyo: si apoyas te apoyamos, sino pues espérate que avance tu gestión no.¹¹¹

(Entrevista a Norma García, Xicalco)

Así, *bajar los recursos* se facilita cuando se tiene algún contacto, se conoce a un político o se forma parte de “su” equipo. Para atender las necesidades de la población se vuelve un requisito comenzar a involucrarse en las redes políticas. A un nivel más cercano a la gente este esquema se reproduce, los diferentes intermediarios de la colonia compiten entre sí y apoyan a “su” gente. Como nos explicó un coordinador de Comité Ciudadano:

El PRD a su vez, hace el mismo error exactamente que el PRI, y empieza los cacicazgos territoriales pero ahora por colonias. Esa representación se vuelve un monopolio de la gestión de “yo nada más te atiendo a ti”, antes como líderes, ahora con una representación dentro

¹¹¹ En el mismo sentido un dirigente del PRD nos explicó que favorecer a los militantes partidarios en esas gestiones es algo muy común: “Ah sí, sí. También es algo muy tradicional que hace favorecer al color. Cómo decir, primero muchas veces favoreces a tus más cercanos y luego a los militantes, y luego a otro partido y luego a la ciudadanía. Como en esos niveles.

Por eso es que también el conflicto entre expresiones se agudiza. Llega un grupo, va a favorecer a los suyos; después el otro círculo es favorecer a los de tu propio partido; ya después es favorecer a los de otros partidos por la relación de poder, los partidos son los que influyen. Y después el último círculo es ver a la ciudadanía”.

(Entrevista a Nefi Villegas, PRD)

de los consejos...¹¹². (Entrevista a Alberto Cervantes, Pedregal de San Nicolás 4A)

Ahora bien, con esa gestión los intermediarios consiguen mucha legitimidad y efectivamente *ayudan* a la gente. Se forman liderazgos locales, no sólo por conseguir recursos sino también por el compromiso que este esfuerzo implica con la comunidad. La acción misma de acompañar a la gente en el laberinto burocrático y el trabajo realizado son reconocidos por la gente beneficiada. Frente a la frialdad de la burocracia los intermediarios juegan un papel *cálido* en su relación con los ciudadanos. Se produce lo que Auyero llama “eliminación (social) de la indiferencia burocrática” (Auyero, 1997: 184). Así nos lo expresó una líder local; en la relación con la gente no sólo se dan recursos sino también apoyo moral:

Así es como empieza la relación con las comunidades, con la gente; en base a lo que tú les puedes ayudar. Porque a veces son cosas muy simples pero... son simples de verdad que puede solucionarse el problema pero las autoridades no escuchan. A veces sólo necesitas a alguien que te diga: está bien, vamos. Ni si quiera lo hago yo, ¿eh? Yo solamente les digo, está bien, te acompaño, y vamos a tal lugar que es en donde te van a ayudar y con eso. De verdad. Las cosas tan simples con las que les puedes ayudar a la gente. Pero el gobierno, las autoridades no ven eso....Pero esa es la cercanía que de pronto tienes con la gente.

(Entrevista a María Elena, Organización de Mujeres Emprendedoras)

Un elemento nuevo es la competencia entre los intermediarios, la pluralidad de partidos y de corrientes hace posible que existan muchos intermediarios que luchan entre sí por realizar gestiones y ganar simpatizantes. Sin embargo todavía existen algunos líderes que intentan formar un monopolio en las gestiones de un

¹¹² Como nos explicó un coordinador de Comité Ciudadano: “El PRD a su vez, hace el mismo error exactamente que el PRI, y empieza los cacicazgos territoriales pero ahora por colonias. Esa representación se vuelve un monopolio de la gestión de “yo nada más te atiendo a ti”, antes como líderes, ahora con una representación dentro de los consejos... AC: ¿En mi colonia? Sí hay varios liderazgos que fueron jefes de colonia, que fueron jefes de manzana y que de alguna forma tenían esa (vinculación) para poder gestionar; sin embargo depende quién estuviera. Si tú eras mi amigo pues sí te daba la ____, si no, me iba con el que es mi amigo de allá arriba o mi amigo de aquí abajo y de acuerdo al partido que estuviera”(Entrevista a Alberto Cervantes, Pedregal de San Nicolás 4A)

territorio o de una población. Primero por su relación con el gobierno en el manejo de los recursos, pero también, si es necesario, a través de amenazas o represión.¹¹³

Existen muchos tipos de intermediarios. Formalmente una de las funciones de los Comités Ciudadanos es precisamente gestionar recursos y mejoras para sus colonias. Por eso los Coordinadores de los Comités Ciudadanos son los que cuentan con mayor legitimidad para realizar la intermediación.

Sin embargo, también hay otros tipos de liderazgos. Algunos líderes forman Asociaciones Civiles de mujeres, de adultos mayores o de proyectos productivos que también cuentan con el reconocimiento legal para “bajar recursos”; en la delegación hay más de 50 registradas formalmente¹¹⁴. Es significativo que la mayoría de ellas se encuentran en el Ajusco Medio, que es una de las zonas con mayores niveles de marginación en la delegación. Para Tejera estas organizaciones *pre partidarias* y *para partidarias* se han constituido como parte central de la estructura política de la Ciudad de México. Ante el declive de las organizaciones corporativas del PRI, como la CNOP, estas organizaciones, autodenominadas “ciudadanas”, aprovechan el marco legal para gestionar recursos y establecer vínculos con la población. (Tejera, 2015)

En el siguiente mapa se puede observar la presencia de las Asociaciones Civiles con registro en la delegación:

¹¹³ Como nos contó un coordinador de una colonia popular en el Ajusco Medio: “ tiene el abuso de gritarte (la líder de la colonia), de azuzarte, de utilizarte, de agredirte, hasta con las amenazas, que te voy a (enviar) la patrulla.

Hubo una ocasión en momentos antes de la elección donde a través de una compañera bajamos un programa de iluminación ecológica entonces vinieron a dotar lo que son focos ecológicos. Vino la coordinadora en ese momento, a tomar una denuncia___ de una patrulla porque en la casa pusimos el stand de que trajeran sus focos antiguos y los cambiaban por ecológicos. Entonces imagínate hasta dónde llegaba el poder.

JO: ¿Porque nada más ella podía hacer la gestión?

AC: Exactamente. Y argumentando que las reglas de operación debida. Oye, primero las reglas de operación son para toda la población, si es que las lees. Pero ellos ostentan ese poder porque se los da alguien más que es un respaldo político, del partido que quieras, en cualquier caso.

(Alberto Cervantes, Pedregal de San Nicolás 4A)

¹¹⁴ IEDF “Directorio de organizaciones ciudadanas”, mimeo, 2016.

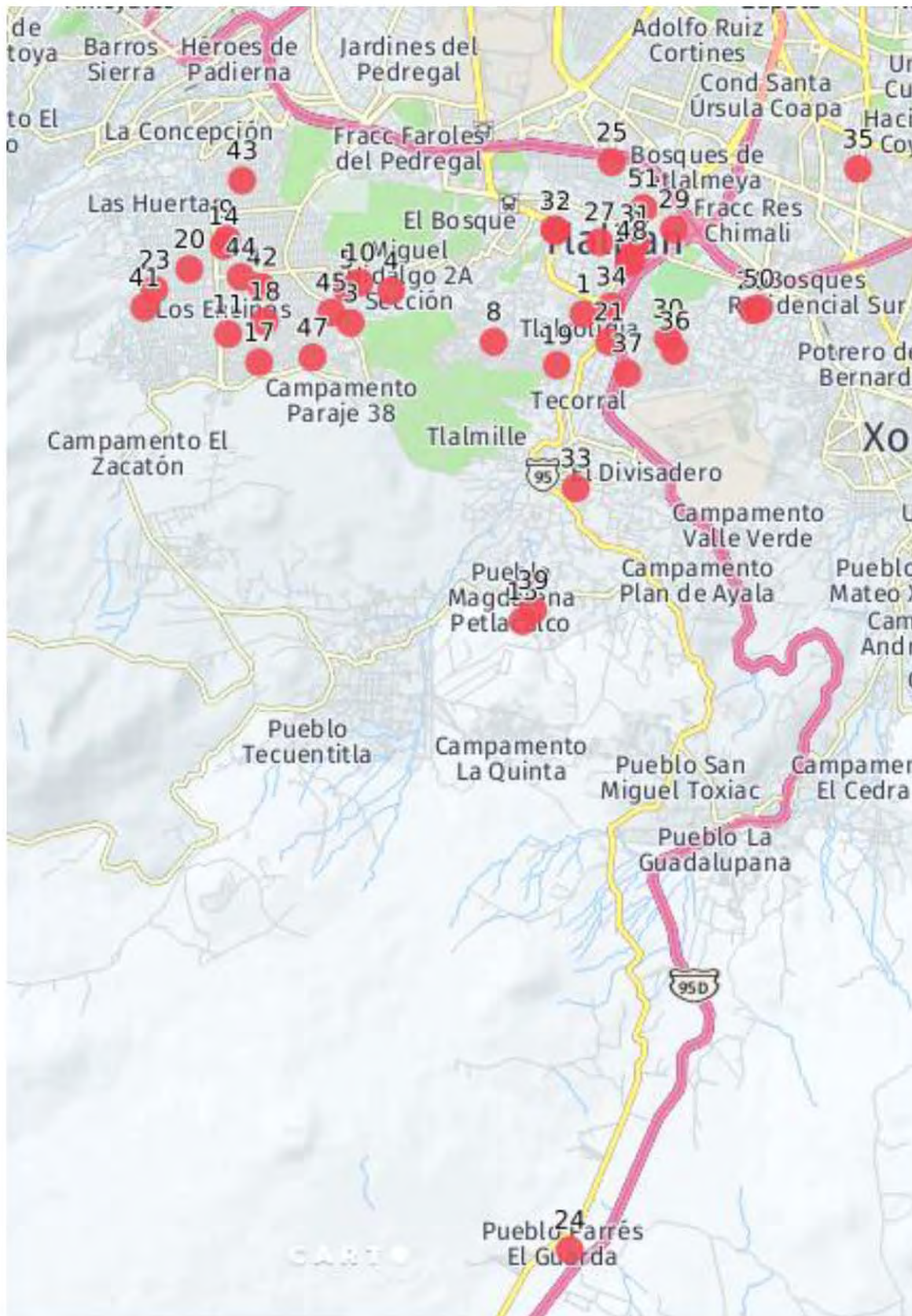


Ilustración 8 Asociaciones Civiles registradas en Tlalpan (2015) (Mapa de elaboración propia con el programa CARTODB)

Listado de Organizaciones Ciudadanas en Tlalpan (2015)¹¹⁵

Número	Organización Ciudadana	Colonia	Estrato
1	Vida Sociedad y Democracia, Asociación Civil	Pueblo Chimalcoyotl,	Bajo
2	Asociación de Residentes de la Colonia Pastores de San Miguel Topilejo, Tlalpan, Asociación Civil	Los Pastores	Muy bajo
3	Unión y Fuerza De Colonos Solidaridad, Asociación Civil	Colonia Ampliación	Bajo
4	Asociación de Residentes de la Colonia Miguel Hidalgo, Asociación Civil	Ampliación Miguel Hidalgo	Medio
5	Asociación de Colonos de la Ampliación de la Colonia Miguel Hidalgo, Tlalpan D.F., Asociación Civil	Ampliación Miguel Hidalgo	Medio
6	Comisión de Difusión, Gestión y Seguimiento Del Barrio del Niño Jesús y Tlalpan, Asociación Civil	Barrio Del Niño Jesús	Alto
7	Asociación De Colonos Tlacaclé, Asociación Civil	Mesa De Los Hornos	Muy bajo
8	Unión De Colonos De La Colonia Mesa De Los Hornos San Bernabé Ubicada En La Delegación Tlalpan, Asociación Civil	Mesa De Los Hornos	Muy bajo
9	Frente Unido Para El Rescate De Los Derechos Civiles, Asociación Civil	Lomas De Padierna	Bajo
10	Fundación La Esperanza De Los Niños, Asociación Civil	Ampliación Miguel Hidalgo 3ª Sección	Bajo
11	Asociación De Madres Solteras Superación Femenil, Asociación Civil	Lomas Altas De Padierna Sur	Muy bajo
12	Consejo De Fomento Cultural Y Deportivo En Tlalpan, A. C.	Colonia La Fama	Medio
13	Unión De Fuerzas Por El Bien Común, A. C.	La Fama	Medio
14	Centro De Capacitación Para La Gestión Social, Asociación Civil	Lomas De Padierna,	Bajo
15	Hogar, Bienestar Y Primavera, Asociación Civil	Atocpa	
16	Acicamati, Asociación Civil	Barrio Del Niño Jesús	Alto
17	Mujeres Asociadas Para El Desarrollo Comunitario Madec, Asociación Civil	Colonia Mirador li.	Muy bajo
18	Fundadores De La Colonia Cultura Maya, A. C.	Colonia Cultura Maya	Bajo
19	Unión De Vecinos De Los Volcanes, A. C.	Colonia Volcanes	Bajo
20	Estrategia Ciudadana Para El Desarrollo Comunitario, A. C.	Colonia Pedregal De San Nicolás 3a Sección	Bajo
21	Mas Sociedad, Mas Trabajo, Mas Progreso Para México, A. C.	Chimalcoyotl	Bajo
22	Centro De Desarrollo Familiar Encuentros, Asociación Civil	Viveros De Coactetlan	Bajo
23	Unidad Proletaria Pedregal De San Nicolás, A. C.	Pedregal De San Nicolas 4a	Bajo
24	Fundación El Guarda De Parres, Asociación Civil	Parres El Guarda	Muy bajo
25	Komentekitik A.C.	Cantera Puente De Piedra	Bajo
26	Todos Por Tlalpan, Asociación Civil	La Joya	Alto
27	Promotora Del Desarrollo Social Comunitario, Di-Tac, Asociación Civil	Centro De Tlalpan	Medio
28	Tetlapaluani Erendi, A.C.	Colonia Villa Coapa	Alto
29	Manos En Movimiento, Asociación Civil	Colonia Club De Golf México,	Alto
30	Tochihuitl, Asociación Civil	Ejidos De San Pedro Mártir	Bajo

¹¹⁵ Listado con información del IEDF (2015) y del Sistema de Información de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de México (SIDESO). (2010). *Índice de desarrollo social de la Ciudad de México (IDS CDMX) por colonia o barrio, 2010* en: <http://www.sideso.cdmx.gob.mx/index.php?id=551> Consultado el 17 de febrero de 2018.

31	Patrimonio San Agustín De Las Cuevas Tlalpan, Sus Barrios Y Fototeca, Asociación Civil	Barrio Del Niño Jesús,	Alto
32	Arte Conciente En La Fama, Asociación Civil	Barrio La Fama,	Medio
33	Fundación Fimael, Asociación Civil	Pueblo De San Andrés Totoltepec	Bajo
34	Asociación De Residentes Rancho De La Canela, Asociación Civil	La Joya.	Alto
35	Juntos Vecinos, Amigos Y Hermanos, A. C.	Residencial Acoxpa	Alto
36	Galería Café Nómada, Asociación Civil	Ejidos De San Pedro Mártir	Medio
37	Colectivo Jóvenes Tlalpan, Asociación Civil	San Pedro Martir	Medio
38	Fundación Para El Fomento De La Economía Comunitaria, Asociación Civil	Granjas Coapa	Alto
39	Sociedad De Ejidos Y Comunidades Forestales De Tlalpan, Asociación Civil	Magdalena Petlacalco	Muy bajo
40	Centro De Estudio Comunitario Tlalpan, Asociación Civil	Tepetlica El Alto	Muy bajo
41	Consejo Para La Defensa De Los Derechos Humanos, Asociación Civil	Pedregal De San Nicolás 4 Sección	Bajo
42	Asociación De Lomas De Padierna, Asociación Civil	Lomas De Padierna	Bajo
43	Asociación Ciudadana Para El Bienestar Social Santa Teresa, Asociación Civil	Colonia Popular Santa Teresa	Bajo
44	Sembrando Amor Y Cultura, Asociación Civil	Héroes De Padierna	Bajo
45	Unidos Por La Preservación De La Naturaleza Y El Bien Común, Asociación Civil	Ampliación Miguel Hidalgo 2da Sección.	Bajo
46	Fundación Yo También Ayudo, Asociación Civil	Cruz Del Farol (Temazcalillo)	Bajo
47	Asociación Ciudadana Unida Por Un Nuevo México Spm, A. C.	Cruz Del Farol	Bajo
48	Contacto Social Sempoa, Asociación Civil	Barrio De Niño Jesus	Alto
49	Union De Grupos Confederados Cuatro Y Cinco, Asociación Civil	La Magueyera	S/INF
50	Asociacion Primero Las Mujeres Y Los Niños, Asociación Civil	Valle Escondido	Alto
51	En Defensa De La Toriello Guerra	Toriello Guerra	Medio

En términos absolutos solamente el 35% de las colonias tienen una asociación registrada, pero muchas de ellas son organizaciones que operan en toda la delegación o en varias colonias. Por ejemplo, la “Unión de Fuerzas Por el Bien Común” del barrio La Fama impulsa proyectos en varias colonias aledañas consolidando una base social y ganando, en las últimas elecciones, los Comités Ciudadanos en varias de ellas. De cualquier forma, es significativo que la presencia de Asociaciones Civiles es más alto en las colonias que tienen un índice de desarrollo social más bajo. Un 47% de las colonias que pertenecen al estrato “Muy Bajo” tienen asociaciones registradas y un 45% las del estrato “Bajo”¹¹⁶. Es decir,

¹¹⁶ IEDF “Directorio de organizaciones ciudadanas”, mimeo, 2016.

la red de agrupaciones sociales es más fuerte en las colonias con mayor marginación.

Como se puede observar en el listado de las asociaciones la mayoría son de carácter local y se dedican a impulsar el desarrollo comunitario. Ya sea gestionando recursos para mejorar la colonia o impulsando becas para un sector en particular como las madres solteras, los niños o los adultos mayores. Muchas de estas asociaciones están ligadas a los partidos políticos, pero también existen algunas que mantienen su independencia. En las entrevistas que realizamos pudimos observar que estas muchas de estas asociaciones están ligadas a los partidos políticos y se relacionan con sus intermediarios. También existen algunas excepciones como la agrupación Tlacaheel que tiene presencia en varias colonias y se mantiene más ligada a movimientos sociales y a partidos de izquierda sin registro. En conjunto estas asociaciones forman parte de una red muy densa de intermediación de recursos y disputa por el poder a nivel local.

Además, también existen líderes en los mercados formales que son estructurados con mesas directivas¹¹⁷. En las mesas de las escuelas en donde los padres de familia gestionan mejoras y apoyos escolares. Y, por su puesto, en las asociaciones de comerciantes ambulantes que obtienen el apoyo del gobierno para seguir operando¹¹⁸.

La inmensa mayoría de estos liderazgos pertenecen a algún partido político y a uno de los “equipos” o corrientes internas por lo que cuentan con acceso a los recursos y pueden realizar una buena gestión para sus simpatizantes. La

¹¹⁷ En Tlalpan existen 20 mercados públicos. En cada uno se eligen mesas directivas encargadas de administrarlos y gestionar permisos y apoyos de los gobiernos. Como nos expresó Hugo, presidente del mercado “Plaza Mexicana” por su cohesión y su organización los mercados públicos han representado un espacio importante para la movilización de los partidos políticos: “hemos sido caballito de batalla, durante muchos años de diferentes liderazgos, éramos el botín político de mucha gente, el capital que representamos aquí en Tlalpan son cerca de 6 mil o 7 mil comerciantes, no nada más la gente que estamos en este mercado sino en 10 concentraciones, si hablamos de los tinguistas son como 12 mil y gente en vía pública otros 7 mil, o sea, estamos hablando de casi 20 mil comerciantes aquí en Tlalpan” (Entrevista a Hugo, Mercado Plaza Mexicana, entrevista realizada el 9 de septiembre de 2016)

¹¹⁸ Durante los gobiernos perredistas (1997-2015) la mayoría de estas organizaciones acabaron formando parte de las corrientes del PRD. Sus formas son muy similares a las que Víctor Manuel Durand describió para el caso de Xochimilco: “Las organizaciones, sin excepción, son verticales y autoritarias, cobran cuotas a los vendedores afiliados, los cuales no participan de la vida interna salvo cuando son llamados por los líderes para apoyar algún acto perredista o para luchar contra los “operativos” de la delegación que pretende algún desalojo o alguna medida represiva contra los vendedores” (Durand, 2010:240)

competencia entre ellos por realizar la gestión y ganarse el apoyo de la gente es muy fuerte y se agudiza en los procesos electorales.

De ahí comienza a derivarse toda la estructura de participación política. Para resolver sus necesidades los ciudadanos acaban por vincularse con los políticos locales y sus intermediarios, que son quienes pueden facilitar la “gestión” y el acceso a los recursos.

Cuando las necesidades son más apremiantes el vínculo con los intermediarios y con las autoridades locales es mucho más fuerte. Es el caso del agua o de los procesos de urbanización en las colonias de reciente creación. Nos lo explicó un líder y ex funcionario de la delegación:

A: Hay un interés recíproco pero.... la fuerza de la relación depende de la necesidad, por ejemplo, no es lo mismo que un líder territorial pueda depositar o encontrar su poder en función de si logra o no logra que el gobierno de la ciudad coloque una cámara de video vigilancia a que el otro líder territorial pues les dé el agua potable, que tiene que ser permanente, que tiene que ser continúa, y que si falla el vecino o sus adeptos, van a tener como una mayor dependencia, yo creo, dependiendo de las necesidades, claramente, *las necesidades vitales son el capital más fuerte de un líder de territorio*

(Entrevista a Alberto Vanegas, ex secretario de desarrollo social)

Así, se genera una ciudadanía diferenciada, los sectores populares con menos oportunidades son los que están más sujetos a la *ayuda* del gobierno y sus intermediarios. Sin embargo, eso no quiere decir que en las clases medias no existan necesidades y que su forma de procesarlas sea muy parecida a través de los gestores y las redes políticas locales. Nos lo explicó el mismo ex funcionario de la delegación:

A: Y en colonias con un poder adquisitivo mayor o en unidades habitacionales la relación es la misma pero las demandas cambian, a lo mejor la necesidad o la prioridad ya no es tener drenaje o pavimentación porque eso ya está resuelto, sino a lo mejor la necesidad es conseguir una cámara de videovigilancia o una alarma sísmica o tener mayor patrullaje pero al final la relación es muy similar, pero lo que cambian son las necesidades y las demandas. (Entrevista a Alberto Vanegas, ex secretario de desarrollo social)

A través de la gestión comienza a estructurarse toda una red y un sistema de participación política. Desde las necesidades y la gestión como mecanismo de atención es que pasamos a la participación política. La gestión es el mecanismo central por el que los políticos se relacionan con los ciudadanos. En este proceso se forman y refuerzan formas de entender y de practicar la política. Junto con los bienes materiales también se transmiten concepciones sobre la política. Por eso conviene examinar cómo es la subjetividad presente en estas gestiones.

El que siempre te ayuda: el discurso oficial y la transmisión de una cultura política.

“No es simplemente que proporcione ayuda (lo) que le da influencia personal. Es la manera en que se da la ayuda...en contraste con las técnicas profesionales de los trabajadores de bienestar, que con frecuencia representan en la mente del receptor la prestación fría y burocrática de ayuda limitada tras detallada investigación, están las técnicas no profesionales del capitán de barriada que no pregunta nada, que no exige requisitos legales y no <<husmea>> en los asuntos privados”

Robert K. Merton

Frente a la gestión que es complicada, burocrática y lenta se desarrolla la acción de los intermediarios que se relacionan con la gente de manera mucho más cálida y personal. En este trato los recursos gestionados se transforman en apoyos particulares que se deben al trabajo y a la generosidad de los líderes locales y de sus referentes políticos. No es sólo la entrega de recursos sino también la *forma* en que se entregan.

Aquí intervienen prácticas y discursos provenientes del Estado. En especial los partidos se constituyen como *instituciones culturales* que transmiten valores en la práctica, en su relación con los ciudadanos. En los mitins, las reuniones y las campañas se efectúan *performances* y se transmiten mensajes de cómo deben ser las relaciones políticas¹¹⁹.

¹¹⁹ En su estudio sobre las campañas políticas priistas Larissa Adler-Lomnitz llegó a la siguiente conclusión sobre su función simbólica: “sirve para reiterar la validez y la continuidad de la relación patrón-cliente. Al costear los costos de la celebración (sea con recursos públicos o privados) el líder local comunica su compromiso con la distribución entre sus clientelas de una parte de los beneficios que obtiene del poder a cambio de su lealtad continuada. Al mismo tiempo, manifiesta hacia arriba la vitalidad de la colectividad que controla” (Adler-Lomnitz, 2004: 37). Algo muy similar observamos en las campañas de los partidos en Tlalpan, los lazos patrón-cliente se reafirman, pero en un contexto diferente, con una gran competencia electoral entre los diferentes partidos políticos.

Los discursos de la transparencia, la ciudadanía y los derechos sociales impulsados de manera *formal* por las instituciones se ven matizados por lo que se transmite en la *práctica* de manera *informal* por muchos actores políticos en su relación con los ciudadanos¹²⁰.

El discurso con el que se realiza la gestión es muy significativo de las relaciones políticas que se establecen entre los ciudadanos y el Estado. No se habla de derechos sino de *bajar recursos*. Esta frase tiene varias implicaciones. Lo primero es que se establece un arriba y un abajo, con esto se establece y se refuerza un orden social con sus jerarquías y sus relaciones de dominación¹²¹. *Arriba* está el Estado con recursos que se reparten de manera discrecional, dependiendo la capacidad de los intermediarios y la generosidad de los funcionarios del gobierno. *Abajo* están los ciudadanos que, para acceder a los recursos, necesitan el apoyo de los intermediarios y mostrar cierta lealtad ante sus gestiones. La incertidumbre en cuanto al ejercicio de derechos es reforzado por esta jerarquía en la que los ciudadanos se ubican “abajo” en el fondo de escala social¹²². En *medio* están los líderes locales, siempre atentos a las necesidades de la gente y siempre también buscando la manera de fortalecer sus lazos con los dirigentes políticos para lograr tener acceso a los recursos.

En esta escalera cada uno de los actores tiene cierta autonomía, los intermediarios pueden cambiar su apoyo de un político a otro, cambiando de corriente o incluso de partido. De igual forma los ciudadanos pueden acercarse a varios intermediarios o simplemente no mostrar la “lealtad” esperada al momento de las votaciones. Sin embargo, el juego mismo, con sus reglas de intercambio y sus jerarquías (arriba-abajo) acaba por reproducirse.

En este juego los recursos públicos no se presentan como un producto colectivo del esfuerzo de todos los ciudadanos y del pago de impuestos sino como

¹²⁰ Para Tejera “las relaciones políticas entabladas a nivel local por los ciudadanos con instituciones gubernamentales y partidos políticos –que <<tocan>> por así decirlo a la ciudadanía- modela su identidad e imaginarios” (Tejera, 2006:42).

¹²¹ Como explica Bourdieu, en la política las palabras “contribuyen a constituir el orden social imponiendo en él principios de di-visión”. (Bourdieu, 1985: 98).

¹²² En su estudio sobre la subjetividad de los campesinos de Ocuilco, Morelos, Roberto Castro, encontró que “estar abajo”, implicaba estar ubicados en el fondo de la escala social, con incertidumbre en cuanto al futuro económico e iba ligado a una sensación de explotación. (Castro, 2000: 453-454)

algo que proviene de “arriba”, de la generosidad de los gobernantes. Con esta concepción es que se establecen relaciones desiguales y cada uno de los actores asume posiciones específicas.

Así, diferentes agentes del Estado presentan sus programas como *ayudas* de un político en particular. En 2015 y 2016 el PRD desplegó carteles y pinto bardas por toda la Ciudad de México en las que se leía que “gracias” a ese partido se habían aplicado diversos programas sociales.

La entrega de recursos muchas veces está ligada a iniciativas políticas. Por ejemplo, en 2016 el diputado Luis Alberto Chávez estableció su programa *EquipoLach* para “llevar ayuda a quienes más lo necesitan” (FB) entregando cobijas en invierno, gestionando servicios médicos y asesorías jurídicas entre otras cosas.

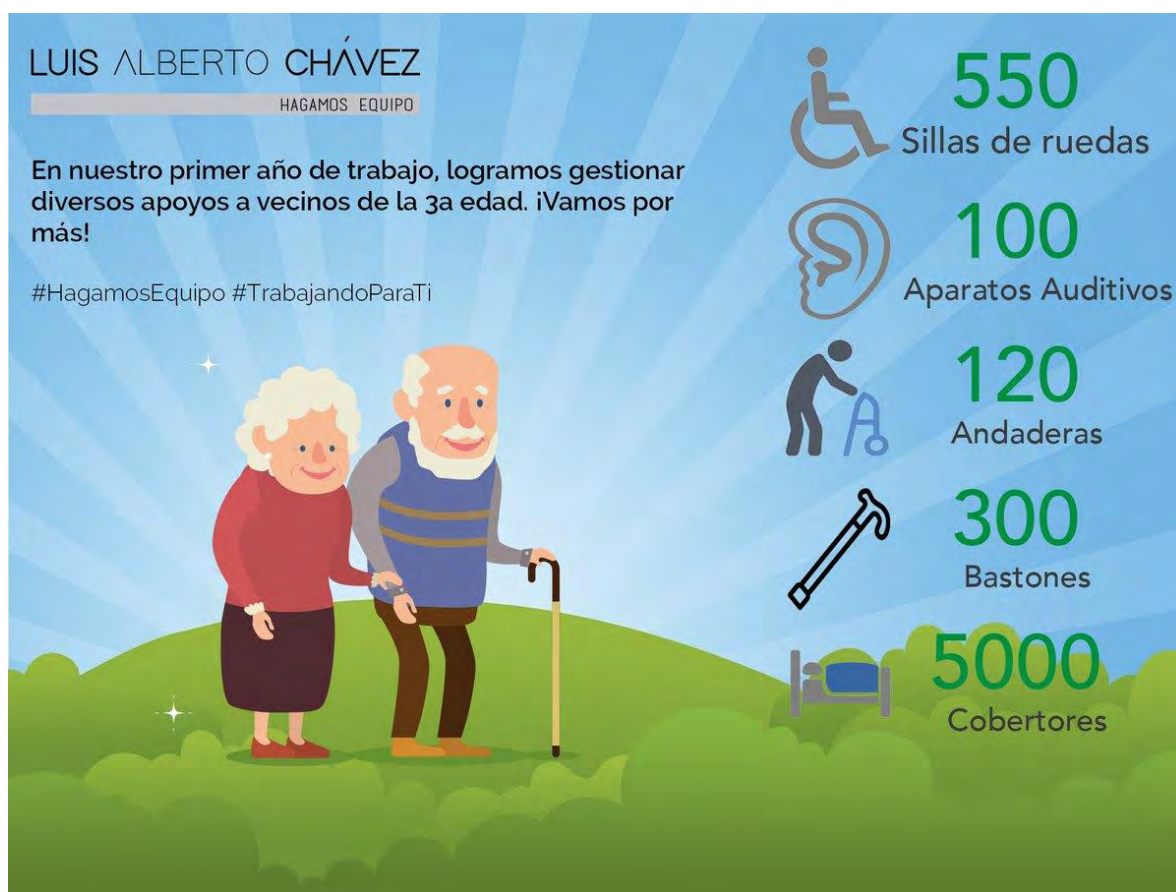


Ilustración 9 Propaganda del diputado Luis Alberto Chávez en su programa "EquipoLach"

Incluso en el Partido Acción Nacional (PAN), que nunca ha gobernado la delegación ni la Ciudad de México y que supuestamente tiene un discurso más

dirigido a las clases medias, reproduce en su propaganda una visión de la política basada en la *ayuda* hacia los más necesitados. El valor principal de un político sería precisamente *ayudar* siempre a la gente:



Ilustración 10 Pinta en la carretera del Ajusco, 3 de abril de 2017 (Foto propia)

De esta forma, las carencias se entrelazan con una concepción de la política y del papel que debe tener el gobierno. No se trata de establecer derechos sino de conseguir acceso a los “apoyos” del Estado. Muchos políticos se presentan como excelentes gestores con la capacidad de “ayudar” a *bajar recursos*.

La entrega de recursos y el acceso a programas sociales no son presentados como un derecho universal sino siempre ligados al “desinterés” y el amor de un político en particular. En su “presentación social de la persona” (Goffman, 1993), los dirigentes políticos apelan al *amor*, al *desinterés* y a la *ayuda* como el eje de sus motivaciones para participar en la política.

Por ejemplo, el ex delegado Héctor Hugo Hernández se presenta a sí mismo como alguien “desinteresado” en una relación de apoyo, particular con quienes lo eligieron. Así lo explica en su perfil de Facebook: “Tu apoyo me hizo legislador federal y cumplí; siempre tuve tiempo para *escuchar, atender, canalizar y resolver*

tus solicitudes. Ese seguirá siendo mi compromiso, cuenta con ello”. (Héctor Hugo Hernández, Perfil de Facebook, Recuperado de: [https://www.facebook.com/pg/hectorhugohernandezrodriguez/about/?ref=page_int](https://www.facebook.com/pg/hectorhugohernandezrodriguez/about/?ref=page_internal) [ernal](#) 2017). La gestión de recursos y no el trabajo legislativo o una visión política es lo que constituye el elemento central de su propaganda. Por eso el *amor* por Tlalpan, los corazones y la lealtad son el centro de su discurso. Como ya describió Javier Auyero en estas relaciones se genera un proceso colectivo de negación del sentido político que acompaña los “favores” y los apoyos por parte de los dirigentes políticos. Frente a la política, sucia y mundana, los líderes e intermediarios se presentan como personas llenas de amor, limpias, que no están manchados y que no tienen otro interés que apoyar a la gente. En ese marco, el sentido político de sus acciones sufre un proceso de invisibilización colectiva (Auyero, 2000: 211). La política es un elemento constitutivo de la gestión y de los intercambios pero, para que funcione el mecanismo, es necesario invisibilizarla, separar el momento de la entrega de recursos del momento posterior del voto o la construcción de lealtades políticas.

Por otra parte, en estos discursos la gestión de recursos se presenta de manera particularizada a quienes lo reciben, como algo especial y no como un derecho general. En esta relación vertical se fomenta una relación personal, directa entre el intermediario o el político y cada uno de los beneficiarios. Por eso se habla del que “siempre *te* ayuda”, a ti, en particular y no de una política común para todos los ciudadanos.

Este discurso permea toda la relación, comienza con la presentación de los dirigentes políticos, se continúa en su círculo inmediato y culmina con el agradecimiento por parte de los ciudadanos, pero no sin matices, resistencias y contradicciones.

Por ejemplo, entre muchos intermediarios este discurso se reproduce. En el Módulo de Atención Ciudadana de un diputado federal, se hacen, como es lógico, diferentes actividades proselitistas, hay carteles con la foto del diputado y se reparten volantes del trabajo que ha realizado. Al mismo tiempo la función principal del módulo es realizar todo tipo de gestiones, asesorías jurídicas, médicas, servicios urbanos para las colonias, etc. Sin embargo, cuando entrevistamos a los

trabajadores de este módulo insistieron mucho en presentar su labor como algo completamente desligado de la política, ellos, nos dijeron, no son “políticos” sino “socialistas”:

No politizamos, como te repito, somos socialistas vemos por la comunidad. Hay que trabajar con la comunidad para poderles solventar sus necesidades, poderles apoyar en lo que se pueda hasta donde puedas, yo creo que esa es la labor de una persona, el trabajo o continuar trabajo, más bien no, ellos contigo o tú con ellos

JO: ¿Y usted cree que eso es política?

No, eso es socialismo. La política es otra cosa muy independiente que no la trabajamos en este módulo

JO. ¿Qué es la política?

No simplemente política no, yo trabajo socialismo, socialistamente (sic.) aquí.

Política a ellos les referencia al área de los partidos, para mi política es eso no? Partidos, diputados, delegados, no hay algo en lo que yo te pueda ayudar en esa parte.

(Entrevista a Trabajadora de Casa de Atención Ciudadana del
Diputado Luis Alberto Chávez.)

Ahora bien, como veremos con mayor profundidad más adelante, estos discursos no son asumidos de manera acrítica por parte de los ciudadanos. Para algunos sí existe cierto compromiso de reciprocidad y de lealtad con quienes los han ayudado. Por ejemplo, una ciudadana del Ajusco Medio (Alta marginación) nos explicó el agradecimiento que tenía hacia un diputado por las gestiones que realizaba:

“Yo pienso que si cumple se lo van a agradecer....porque es un apoyo para la gente, entonces si cumplen, como población *lo único que nos queda es agradecer y apoyar cuando de veras se necesite*. Porque ellos también nos están apoyando (Entrevista a Magnolia)

El sentimiento de reciprocidad puede llevar a muchos a involucrarse en las actividades políticas de quienes “bajan” los recursos. Por ejemplo, la representante de un asentamiento irregular nos explicó que se había incorporado en la política con un diputado que le había “ayudado mucho”: “Y nos mezclamos en política –nos dijo- para apoyarlo porque sabemos que *él si nos da un beneficio para la colonia*”

(Mariana). Sin embargo está lógica de reciprocidad convive con un discurso crítico en el que se defiende la libertad del voto:

“yo tengo un lema bien descarado, ¿no? Yo les digo: reciban lo que les den, y a la hora de votar, no teman, que el voto es secreto, nadie los ve. Que seamos conscientes que allá en la urna yo voto por quien yo quiera. Si aquel me dio \$1 000 o aquel el camión para que fuera a recoger la basura ¡pues que bueno! Pero que a todos nos quedé bien claro que a la hora de votar es secreto. (Entrevista a Mariana Nemesio)

Así, existe una subjetividad bastante compleja. Por un lado la reciprocidad y la lealtad con quienes “ayudan” a la gente es un valor importante que opera en las relaciones con los políticos. Por otro se defiende la libertad a la hora de votar y se exigen esos apoyos como una obligación del gobierno. Lo que muy pocos cuestionan o simplemente dan como algo “natural” es el papel de los políticos como alguien que debe *apoyar y bajar recursos* a los ciudadanos. La intermediación y el reparto relativamente arbitrario de los recursos simplemente se dan por hecho. Cuando algunos políticos no reproducen este patrón son muy cuestionados por la gente. Otras formas de relación, menos verticales son poco imaginadas y se enfrentan a muchas dificultades.

Estas relaciones están en un proceso de cambio y de cuestionamiento por muchos de los actores involucrados. Sin embargo, todavía constituyen la base de la estructura política con la que los partidos se vinculan con los ciudadanos. En el siguiente apartado examinamos cómo de la gestión se pasa a establecer una participación política muy particular.

c) La participación política.

Y desgraciadamente dices tú, *¿cómo te mezclas en la política? No te mezclas, te mezclan, porque te presionan a apoyar a alguien* porque desgraciadamente, dices tú, son recursos para la comunidad pero él te dice: si vas al DIF a pedir una beca de vulnerabilidad te dicen, “¿quién es tu coordinador? ¿Quién es tu dirigente? ¿Quién te apoya?”, “no, pues ando con los del PRI”, y como ahorita gobierna el PRI, “no, pues está bueno, pero, ¿quién te dirige?”, “no pues vengo con el PRD”, “¿pero quién te trajo, quién te dijo? A ver en dónde está tu tarjeta presentación”, quieras o no quieras, la política es fraude, ¿no?
(Mariana, asentamiento irregular, Topilejo)

En condiciones de desigualdad la participación política comienza a estructurarse para atender las necesidades. Como la gestión y “bajar recursos” se facilitan cuando se tiene algún contacto o se forma parte de un grupo político quienes intentan mejorar las condiciones de su comunidad poco a poco se van incorporando a los grupos de poder.

Así, en las entrevistas que realizamos una constante es observar a la política como una obligación o un requisito *necesario* para realizar las gestiones. “No te mezclas, te mezclan” nos dijo la coordinadora de un asentamiento irregular, “las necesidades *nos obligaron* también a irnos involucrando también en cuestiones políticas, de ahí bajábamos los recursos” nos dijo la coordinadora de un pueblo. La política no se ve para ellas como una actividad libre basada en convicciones y en propuestas de transformación sino como una *obligación* impuesta desde el poder (“¿quién es tu coordinador? ¿Quién es tu dirigente? ¿Quién te apoya?” le preguntaron a Mariana para realizar sus gestiones). Claro que hay matices y esta obligación se articula con identidades ideológicas (la izquierda en este caso) o con el apoyo a líderes carismáticos (López Obrador por ejemplo) pero el involucramiento inicial con un grupo político tiene que ver más con los requisitos impuestos desde el poder.

Los liderazgos locales muchas veces surgen de procesos autónomos cuando, ante algún problema de la comunidad, los ciudadanos se organizan. Sin

embargo los procesos de cooptación son muy fuertes y es difícil que los líderes locales no se incorporen a las redes de las corrientes de los partidos¹²³.

Los liderazgos locales se convierten en intermediarios que forman parte de una red más amplia. Estos intermediarios basan su legitimidad en gran medida en las gestiones que realizan. La confianza y el agradecimiento son el cemento básico con el que se sostiene esta relación:

La gente confía en ti. ¿En qué confía? En muchos sentidos. Muchos compañeros en los grupos que hemos trabajado a cambio les da algo; muchos otros trabajamos con la gente, *ayudamos a la gente* a resolver sus problemas. Primero porque *es la naturaleza, es tu naturaleza* ayudar a buscar una solución, entonces mucha gente confía en mí. Y la gente confía en ti, y entonces, como decía el compañero, la misma gente te pregunta, ¿a quién hay que apoyar? Entonces esa gente confía. (Entrevista a María Elena)

Como la gestión está en el centro de la participación política los grupos y las corrientes que se forman no tienen tanto que ver con identidades ideológicas sino con intereses muy pragmáticos. No son las ideas sino los recursos y la lealtad a diferentes liderazgos lo que da cohesión a los grupos políticos¹²⁴.

Los líderes de la delegación asumen que controlan a una serie de intermediarios locales, que son “suyos” y que estos a su vez controlan a la población de sus colonias o pueblos. Intentan formar o cooptar a los liderazgos locales de las colonias y controlar el mayor número para tener capital político y negociar

¹²³ Por ejemplo, un Coordinador del Ajusco Medio nos contó cómo fue el intento de cooptación para los miembros de su Comité: “Qué pasa con los mismos partidos, que con los mismos referentes que utilizan tu nombre para decir ah, yo tengo esta colonia. Tú eres de la Colonia Isidro Fabela; entonces si tú estás conmigo entonces la colonia Isidro Fabela es mía, en el caso del diputado. Tú eres de esa colonia y esa colonia es mía; y yo a cambio qué te doy, un incentivo miserable, la cantidad es miserable....Directamente, una transferencia económica directa. Entonces tú qué dices, “ah pues bienvenido”, no. Y yo te digo “es para tus pasajes no creas que es un pago”. Y empieza la demagogia y el auto engañarnos, de un lado y otro.” (Entrevista a Alberto Cervantes, Pedregal de San Nicolás 4A)

¹²⁴ Entre algunos militantes existe desencanto por la pérdida de identidad ideológica y la dinámica clientelar que han asumido las corrientes. Uno de ellos, de la colonia Tlalcoligia nos lo expresó claramente: “La identidad ideológica es algo en lo que no se trabaja. Yo en alguna reunión les decía: que salga alguien de aquí y que me diga cuál es el lema del partido del PRD, ya yo no les pido el estatuto. Nada más les pido que me den el lema del PRD, cuál es. Y la bronca es que no se acuerdan, ¿por qué? Porque ya no saben, se te olvida.... Entonces esa es una situación que se tiene y que la izquierda no se ha preocupado por formar políticamente y entonces ahí la bronca es que lo cuestionamos y lo plantemos pues somos mal vistos, ¿no? Porque... no... no entras en nuestra lógica. Los candidatos y las corrientes son... pues una utilidad total; cuántos votos metes, cuántos votos vas a llevar, lo demás no les interesa y esa es la bronca de fondo.” (Entrevista a Jesús Ibarra, Tlalcoligia)

posiciones de poder en la delegación. En este entramado de intermediarios agrupados en torno a un “referente” es que se forman los “equipos” a nivel delegacional que a su vez, en el caso del PRD, pertenecen a una corriente a nivel nacional. Antes del triunfo de Morena en 2015 ubicamos la existencia de 4 grandes “equipos” en la delegación Tlalpan (ver capítulo 4).

Es importante resaltar que las diferencias entre estos equipos casi no se sustentan en discusiones o identidades ideológicas sino simplemente en intereses y en la capacidad de gestión. Las identidades partidarias están debilitadas porque la referencia de los grupos tiene más que ver con cacicazgos locales que con idearios políticos. En este marco la identidad partidaria más que a referencias ideológicas se construye en torno a la gestión de los gobiernos de uno u otro partido. Es la conclusión de Carlos Luis Sánchez en su investigación sobre la identidad partidaria en la Ciudad de México: “la identidad partidista –dice-...es la suma continua de un desempeño particularista que refleja tanto políticas públicas que responden a servicios y favores concretos y personalizados –en la dimensión de receptividad- como una rendición de cuentas particularista” (Sánchez, 2016: 91).

Por otra parte no existen muchos espacios de discusión interna sino que se basan en liderazgos centralizados y autoritarios. Como nos explicó un ex militante, hay poco espacio para la disidencia:

De ahí los que dominan son ellos. Jamás te atrevas a cuestionarlos, para empezar; jamás te atrevas a superarlos porque abajo de ellos hay unos pilares, varios actores políticos, operadores políticos y abajo de ellos ya estás tú. Si tú sabes pues eres peligroso. Si tú preguntas, pues no eres leal. Si tú cuestionas pues eres traidor.(Entrevista a Alberto Cervantes, Pedregal de San Nicolás 4A)

Estos “equipos” disputan todos los espacios formales de participación e intentan tener posiciones para poder “bajar recursos” a sus intermediarios. Los Comités Ciudadanos, la delegación misma y los espacios en el poder legislativo son disputados por estas corrientes que le imponen a estos órganos formales sus mecanismos de participación informales.

Los Comités Ciudadanos tienen una doble función, por una parte permiten realizar las gestiones con mayor legitimidad que otros liderazgos y por la otra tienen un lugar en el Consejo Ciudadano a nivel delegacional por lo que las corrientes y

los partidos tienen interés en tener el mayor número. Aunque en teoría los Comités deben ser independientes de los partidos en la práctica acaban formando parte de ellos y de sus corrientes porque hay muchos mecanismos de cooptación. A veces ganar las elecciones del Comité Ciudadano no es suficiente para ser reconocido por las autoridades y poder realizar las gestiones, es necesario formar parte de una corriente:

Y qué sucede, que llegamos al otro año y teníamos la posición, ya como Comité, ya ganamos, de poderle dar continuidad. Y qué crees que pasó. Aunque tuvimos las mejores cuentas, nos lo bloquearon porque el partido de arriba dijo no, ellos no ellos no son mi referente. Mi referente sigue siendo el anterior. (Entrevista a Alberto Cervantes, Pedregal de San Nicolás 4A)

En 2013 el 90% de los Comités pertenecía a alguna corriente del PRD (ver capítulo 4). En 2015 se formaron dos grandes bloques con cerca de 85 coordinadores del lado de Izquierda Democrática Nacional (IDN) y otros 85 para Vanguardia Progresista¹²⁵. En 2016 con el triunfo de Morena en la delegación y la división al interior de la izquierda esos mismos coordinadores se agruparon en 4 bloques, 3 de corrientes del PRD y 1 de Morena lo que indica que ante el cambio en el gobierno delegacional y en la correlación de fuerzas muchos coordinadores cambiaron de corriente y de partido.

En la concepción de muchos dirigentes controlar al Comité Ciudadano de una colonia se traduce en una capacidad de incidir en las votaciones. Es difícil determinar cuál es la influencia real de estos gestores en las elecciones pero sí podemos retomar algunos elementos de sus concepciones¹²⁶. Un coordinador del Ajusco Medio nos explicó cómo funciona la dinámica desde la gestión cotidiana hasta el día de las elecciones:

CGC: Haz de cuenta, nosotros tenemos un trabajo de base y tenemos cierta población con la que hemos trabajado durante mucho

¹²⁵ Villanueva, Jonathan. "Tlalpan y sus manzanas de la discordia", *Reporte Índigo*, 11 de septiembre de 2013, consultado en: <http://www.reporteindigo.com/reportes/df/tlalpan-y-sus-manzanas-de-discordia>

¹²⁶ Un estudio sobre la influencia de estas redes en las elecciones fue realizado para el caso de Iztapalapa por Héctor Tejera (Tejera, 2016). Según su estudio las redes políticas tuvieron la capacidad de movilizar el voto cambiando en unas cuantas semanas las preferencias electorales del PRD al PT en 2009. La influencia de estas redes tuvo más peso en las colonias populares.

tiempo. Esa población saben que cuando hacemos un equipo nos dicen “por quién hay que votar”, “no, no me preguntes por quién hay que votar, hay que saber por quién vamos a votar”. ¿Sí? Definir la ruta. Cuando preguntamos por quién es como si me agarras la mano y yo voy y tacho la boleta, no. Convéncete, esto es lo que ofrece el candidato, es lo que ha hecho, esto, esto, esto.

JO: Regresando, dices que fueron 670 votos, ¿digamos esa día de la elección acompañaban a la gente a que fuera a votar?

CGC: Realmente así que la lleváramos, no pero por ejemplo como con toda esta gente nosotros trabajamos el territorio y los hemos beneficiado con los programas, todo eso y gestiones y no es a cambio de, porque te puedo decir que yo gestiono para más de mil personas y no fueron a votar las mil personas pero fueron los que fueron convencidos. (Entrevista a Carlos Genaro, Cuilotepec)

Así, no es una relación mecánica ni coactiva entre la gestión de los programas sociales y el voto pero sí existe cierta influencia. En la percepción de los intermediarios estas gestiones y las redes que generan juegan un papel determinante en los procesos electorales, sobre todo cuando la participación no es muy alta:

la mayoría de la gente que vota es la que está inmersa en la política la que de una u otra forma está inmersa, de otra forma no participan, no van a votar porque ¡hay!, estén bien pendientes de la política. (Entrevista a María Elena, Organización de Mujeres Emprendedoras)

En la concepción de los líderes es importante que la gente vote por alguien cercano para que esa persona ocupe cargos de poder y logre bajar recursos a su comunidad:

para que a ti te tomen en cuenta, para que tú comunidad sea tomada en cuenta, necesitas una gente de tu comunidad que esté en una posición para que te bajen los recursos, ¿por qué? Porque desgraciadamente la política empieza así, que el PRD para los perredistas, difícilmente se atiende a los panistas, difícilmente se atiende a los priistas o a la gente que no tiene vocación partidista que está ahí pero no participan en campañas. (Entrevista a Alejandro, Organización de Pueblos de Tlalpan)

Es lo que te digo, si nosotros queremos lo que te comentaba, que alguien esté en *una posición para que nos ayude*, necesitamos a alguien que llegue a esa posición para que nos apoye. De lo contrario no se puede. (Entrevista a María Elena, Organización de Mujeres Emprendedoras)

En el mismo sentido para algunos ciudadanos es importante ser leal con quienes los han apoyado. Al momento de las elecciones una razón para votar por alguien es una muestra de agradecimiento ante los apoyos que se han recibido.

Existe una visión pragmática en la que el voto puede servir para tener contactos y un político que favorezca a la comunidad. No se trata necesariamente de un intercambio individual sino de procesos en los que una comunidad se ve involucrada de manera colectiva, con lazos familiares, afectivos o comunitarios, con un dirigente político. En el mismo sentido una coordinadora de un pueblo nos explicó que en su caso no se trataba de clientelismo porque se apoyaba a un político no por intereses personales sino por los intereses de la comunidad. La gente puede apoyar a un político a cambio de un apoyo para la comunidad en un típico intercambio de bienes por apoyo político que sin embargo es visto como una forma legítima en que la comunidad lucha por sus intereses:

Norma: Nosotros lo que hacemos es convencer, el trabajo, y no hemos tenido la necesidad de comprar a la gente, no decir, vente y te doy una dispensa un apoyo, la gente yo la invito –sabes que vamos a tener este evento, hay que asistir, *tenemos esta necesidad*, y pues van porque realmente interesa que recibamos ese apoyo o recurso que estamos solicitando ¿no? Y si a cambio de ese recurso tenemos que acompañar un evento, ellos van por convicción. (Entrevista a Norma García, Xicalco)

En un mitin en una colonia popular escuchamos a un diputado explicándole a la gente que, junto con la delegación, iba a mejorar los camellones porque esa colonia siempre había votado por el PRD. No necesariamente es mal visto porque la concepción de un político “bueno” es aquel que “baja recursos” a la población.

En este intercambio no existe coacción pero los intermediarios si se juegan su capital político el día de las elecciones, es posible observar el respaldo que recibieron de la población desagregando el voto. Entre los propios liderazgos e intermediarios hay una competencia y una vigilancia sobre la capacidad de “movilización” que tuvo cada uno de ellos:

Y te das cuenta porque se ve en los resultados, todo es medible con base a los resultados de las elecciones, todo tu trabajo que hagas se mide en base en los resultados de las elecciones, ahí te das cuenta porque son las casillas las secciones, los resultados y te das cuenta que alguien diferenció el voto y te das cuenta que si esa casilla esa sección electoral era de fulanito sabes cómo operó fulanito, o sea en el sentido de que no pudo, al que afilió no lo convenció en votar por equis candidato, no, no... (Entrevista a Alejandro Juárez, Organización de Pueblos de Tlalpan)

Por parte de los políticos puede generarse un sentido de pertenencia o de dominio sobre las colonias de sus intermediarios. Existe cierto *bluff* de los intermediarios que exageran su influencia sobre los electores y de los “referentes” que presumen contar con colonias completas. No necesariamente es cierto pero forma parte del juego y de las prácticas que definen la vida política local. En las últimas elecciones con el triunfo de Morena muchos de los entrevistados se mostraron críticos frente a este tipo de prácticas:

Pero todo esto qué sigue siendo, política, (a ver quién tiene más canicas), a ver quién mueve más, aunque ni muevan pero el hecho de que seas coordinador, no mueves a tu colonia; en mi colonia son más de ocho mil votantes mayores de 18 años y yo sinceramente no te voy a decir que todos van a hacer lo que yo digo. No, yo estoy para ser (representante y acercar) servicios pero no tengo una representación política de ninguno de ellos pero así lo toman. (Entrevista a Alberto Cervantes, Pedregal de San Nicolás 4A)

De hecho en las entrevistas encontramos dos explicaciones del triunfo de Morena en 2015. Una tiene que ver con la división del PRD, y de IDN en específico, y el paso de muchos de sus intermediarios a Morena con lo que esas estructuras no solamente no dejaron de funcionar sino que se reprodujeron y simplemente cambiaron de partido. La otra tiene que ver con una ciudadanía que exigió otras formas de participación y expresó su malestar votando en contra de estas estructuras. Para algunos dirigentes se trató de una “traición” de la gente a pesar de haber recibido ayuda por mucho tiempo:

Una frase que me queda muy impactada es que cuando pierde el PRD dicen “la gente nos traicionó”. Lo dijo Héctor Hugo, lo dijo Guillermo, lo dijo Higinio, “la gente nos traicionó”. ¿Puedes creer eso?

Aquí hay un dato muy importante, después yo decido, y es donde a ellos ya se les dificulta porque tienen que _____. Antes te prometían y con eso tú ya votabas, la gente se politizó. Eso fue lo único bueno que a mí me dejó en esa parte. (Entrevista a Alberto Cervantes, Pedregal de San Nicolás 4A)

De esta manera existe una dinámica política que tiene a la gestión en el centro. Conseguir posiciones en el poder para *bajar recursos* a la comunidad y a cambio obtener apoyo político es un elemento que marca toda la participación política. Sin embargo no se trata de un control coactivo de la población sino de una relación en base a la lealtad y a la reciprocidad.

Existe autonomía de los ciudadanos después de recibir la *ayuda* de diversas gestiones que hacen los intermediarios, se pueden romper esos intercambios pero sí implica transgredir ciertas relaciones. Sin embargo es una relación que se está modificando. Por ejemplo, para un Coordinador los ciudadanos se vuelven un poco *mañosos* porque después de acudir a un intermediario votan por otro político:

tú también vas aprendiendo, ¿no? De lo que te dice la gente, de lo que vas viendo vas aprendiendo,porque la gente... se vuelve... mañosa. ¿Por qué?...¿saben qué hacen? “No, necesito que si te ayudo, votes por mí, entonces sí te ayudo”. Entonces, los líderes políticos, los funcionarios los mal acostumbraron... entonces mucha gente que de repente les piden el apoyo y dicen: lo hacemos, el gobierno está contigo pero luego también ya está con otra persona, que no son muchas y luego identificas quiénes son, por lo mismo que ya se vuelve como una... una manía, una maña de, pues ya me la sé, ¿no? Hoy voy a pedirle a fulano y a ver. Y eso... eso así está mal porque quieren sus necesidades resueltas, ¿no?... (Entrevista a Alejandro, Organización de Pueblos de Tlalpan)¹²⁷

Al mismo tiempo quienes más oprimidos se sienten por esta dinámica política resaltan el valor de la autonomía al momento de ejercer su voto:

¹²⁷ Esta “maña” ha sido promovida abiertamente por López Obrador en sus discursos contra la compra del voto. En un spot de televisión llama a la gente a “recibir todo” y a la hora de la elección votar diferente. Spot “Toma tu voto” https://www.youtube.com/watch?v=7O4wQ_8jOfU. En los cálculos de algunos intermediarios solamente el 60% de quienes reciben apoyos acaban votando por esos liderazgos. Así nos lo explicó el líder de una colonia: “Sí por supuesto, en pon tú del 100%, un 60% sí te va a seguir porque le sigas dando esa despena. Y la gente también bien hábil, te pide a ti y le pide al de allá. Al final si los conjuntas pues ya quedó en el voto por lo menos si son del mismo partido. (Entrevista a Alberto Cervantes, Pedregal de San Nicolás 4A)

Y es como te digo, al país lo mueve la política, y *estamos jodidos pero nos controlan como quieren*, pero te vuelvo a repetir, entre comillas porque que le quede bien claro a la gente que, a la hora de elegir, nadie te puede exigir por quién votas: “sí, sí estoy contigo” y ya, pero a la hora de elegir sólo tú sabes por qué lo vas a hacer. (Entrevista a Mariana Nemesio, asentamiento irregular, Topilejo)

Así, las relaciones políticas están sujetas a procesos de cambio. Las elecciones de 2015 en que el PRD se dividió y Morena ganó en la delegación fueron un momento en el que toda esta dinámica fue cuestionada. Para algunos intermediarios fue un momento en el que otras formas de ciudadanía comenzaron a expresarse. La gente no votó tanto en favor del nuevo partido sino en contra del aparato de control que se había instaurado con el PRD. Por otra parte también muchas de estas relaciones se debilitan en la medida en que se generan cambios en el nivel socioeconómico de la población.

Sin embargo más allá de las críticas hay muchos elementos de esta dinámica que logran reproducirse. En el siguiente apartado examinamos algunos rasgos esenciales que marcan las reglas y el sentido común de esta participación política. Describimos su dinámica de manera general y más adelante explicaremos cuáles son sus contradicciones y las resistencias a las que se enfrenta.

Conclusiones:

En los espacios formales de participación política existen reglas, concepciones y formas de entender el mundo que configuran un tipo específico de subjetividad política. Estas reglas no sólo son concepciones y sistemas de valores orientados al sistema político (Almond y Verba, 1965) sino también formas de hacer, que están naturalizadas y que forman parte del *sentido práctico* de los actores. No se trata de valores sino de las disposiciones con los que los sujetos evalúan las situaciones y actúan en ellas. Como explica Bourdieu “el efecto de la dominación simbólica...no se ejerce en la lógica pura de las conciencias cognitivas, sino en la oscuridad de las disposiciones del habitus, donde están inscritos los esquemas de percepción, evaluación y acción que fundamentan, más allá de las decisiones del conocimiento y los controles de la voluntad, una relación de conocimiento y reconocimiento prácticos profundamente oscura para sí misma” (Bourdieu, 1999: 225).¹²⁸

Por eso se reproducen prácticas de manera acrítica, incluso los discursos oficiales que promueven la ciudadanía y la democracia pueden contradecir muchas de las relaciones, pero en la práctica se siguen reproduciendo. Aquí sintetizamos algunas de esas reglas básicas.

En primer lugar, la participación política se inicia con las necesidades de la gente y se desarrolla en torno a la *gestión* de recursos por parte de los intermediarios. No es que estas condiciones de desigualdad “determinen” el comportamiento político, sino que las formas subjetivas con las que se viven y se articulan con la política dan cuenta de un tipo específico de participación política.

Las condiciones de marginación y de pobreza son vistas como algo trágico, arbitrario y sin muchas posibilidades de cambio. Aunque hay un sentimiento de enojo ante la pobreza no se imaginan muchas alternativas en las relaciones sociales. La desigualdad es algo que está normalizado y a partir de ahí es que se plantean también las relaciones políticas.

¹²⁸ Por eso el clientelismo puede reproducirse más allá de los cambios políticos. Como explica la investigadora Magdalena Tosoni “la constatación de un *habitus*, entendido como predisposición adquirida, sirve para entender la persistencia de prácticas clientelares aunque los cambios en el sistema político hagan poco probable la obtención de votos a partir de la distribución de recursos” (Tosoni, 2010: 377).

Una forma de enfrentar las adversidades es a través de la *ayuda* del gobierno y de sus intermediarios. Las relaciones de los ciudadanos con el Estado están marcadas por éste sentido común. Los ciudadanos buscan el apoyo de los políticos y estos se presentan a sí mismos como gestores, desinteresados, siempre dispuestos a *ayudar* a la gente.

Como las necesidades son muchas y los recursos son escasos la pelea por acceder a ellos es fuerte. En especial a nivel local los programas sociales son muy irregulares y no cubren a toda la población. Por eso satisfacer un derecho se enfrenta a una serie de trabas como la burocracia o la desinformación. En ese entramado los intermediarios se constituyen como un actor fundamental para que los ciudadanos puedan acceder a los recursos del Estado. El discurso de los derechos universales, se contradice, en la práctica, con la gestión y el acceso a los recursos de manera particularizada. Racionalmente, todos pueden cuestionar estas prácticas pero para satisfacer sus necesidades y “bajar recursos” tienen que entrar en ellas. Sus disposiciones al relacionarse políticamente parten de esta realidad.

En esta dinámica elemental se asientan muchas de las relaciones políticas que se establecen más adelante. Más allá de los discursos formales en la práctica la relación de los ciudadanos con los políticos están marcados por las relaciones de intermediación. Como la *gestión* es el centro de la política las relaciones entre los ciudadanos, los intermediarios y los dirigentes políticos están marcadas por los recursos con los que cuenta cada uno de ellos. En ese sentido la existencia de un “abajo” y un “arriba” es algo que se da por sentado. Igual que los recursos las relaciones políticas fluyen de arriba hacia abajo. Los dirigentes esperan controlar a sus intermediarios a partir de los recursos que logran gestionar y estos conseguir el apoyo de los ciudadanos a través de esos mismos recursos.

Por eso se estructuran mecanismos de participación verticales en donde el “arriba” y el “abajo” están plenamente identificados. Se asume como algo *natural* la desigualdad en las relaciones políticas. No hay mucho espacio para el diálogo o la disidencia.

En el discurso las relaciones clientelares son cuestionadas, pero en la práctica funcionan. Hay una lógica ideal en donde la política debería funcionar de acuerdo al modelo democrático y liberal. Pero hay una lógica práctica en la que las

necesidades, la gestión y el intercambio de favores juegan un rol fundamental. No es un problema de corrupción sino del funcionamiento de unas reglas implícitas para poder competir en el sistema político.

Al ingresar en las redes políticas los actores adquieren un *habitus*: un conjunto de disposiciones y esquemas para enfrentarse a las situaciones políticas.

Los ciudadanos “saben” que para conseguir acceso a un programa social o un servicio en sus colonias “necesitan” del apoyo de un “líder”. Formalmente esos recursos son para todos pero ellos saben, por experiencia, que con la ayuda de un intermediario todo se facilita. También “saben” que no hay ninguna obligación en recibir esos recursos pero que apoyar a un intermediario para tener una posición de poder puede ser benéfico para ellos y para su comunidad.

Por su parte los intermediarios “saben” que para mantener un liderazgo y poder competir en procesos electorales necesitan *bajar* recursos a la población. Los ciudadanos esperan (y necesitan) “ayuda” de su parte y cortar ese flujo de recursos implica perder liderazgo. También saben que tener buenas relaciones con los funcionarios de la delegación o de otras instancias de gobierno es básico para tener acceso a los recursos y continuar con sus gestiones. Por eso el margen para la autonomía o la crítica hacia el gobierno es muy poca. En el discurso, los líderes pueden tener ideologías muy contrastantes, desde el marxismo de grupos de la izquierda hasta la ideología conservadora de los panistas, pero en la práctica no hay mucho espacio para su labor política. Necesitan entrar en el juego tal y como está organizado. No es casual que la inmensa mayoría de los Comités Ciudadanos acaben formando parte de un partido político, todos saben que para poder funcionar necesitan el apoyo de estas redes.

Por último los dirigentes políticos (diputados, delegados, etc.) saben que para competir por el poder necesitan de una red que solamente puede funcionar si se “ayuda” a los ciudadanos a través de múltiples gestiones. Es en torno a esas “ayudas”, y no con propuestas programáticas o identidades ideológicas, con lo que se forman las corrientes políticas, se articula a los liderazgos locales y se influye en las elecciones.

Sin embargo, esta lógica se toma como algo dado, natural. Es común en las entrevistas y en las pláticas informales la frase “la política es así”. En ese marco no

se justifican muchas dinámicas de la política pero tampoco se piensa que existan alternativas. Por lo tanto lo importante, es participar en esas relaciones de la manera más “honesta” posible. Es posible, cuestionar la dinámica política pero, al mismo tiempo, defender a un político en particular que ha sido “honesto” y “generoso” con los ciudadanos¹²⁹.

Aunque existen cuestionamientos muy fuertes en contra de los políticos las relaciones se reproducen en lo concreto. La generosidad y la honestidad acaban siendo valores con los que los ciudadanos agradecen el apoyo de algunos dirigentes políticos.

Así, en las relaciones políticas en Tlalpan se construye una realidad escindida. En el discurso los derechos y las formas liberales son hegemónicas. En la práctica los sujetos operan con disposiciones y esquemas en los que la gestión particular de recursos es un elemento central para la construcción de los liderazgos políticos. Se trata entonces de una subjetividad política compleja, en la que los valores democráticos interactúan y se entrelazan con prácticas políticas verticales basadas en la intermediación. Por su parte los derechos que son exigidos se transforman en favores que se deben a la generosidad y al apoyo de los políticos y de sus intermediarios. Sin embargo, esta dinámica general está llena de fisuras y de transformaciones. En el próximo capítulo examinamos cómo es esta relación desde el punto de vista de los ciudadanos y cómo son sus formas de aceptación y de resistencia.

¹²⁹ Esta dinámica se explica muy bien en el artículo de Antonio Álvarez: “a los líderes que son o se consideran a sí mismos bienintencionados no les gusta que se les llame <<clientelares>>, *pues son gente honesta*. El discurso de alguien así iría más o menos como sigue:

Esta secundaria se construyó con el esfuerzo de todos; lo que hemos ganado ha sido un fruto de la lucha social. Si tuvimos que hacer ciertos acuerdos para obtener su registro legal y debimos marchar a favor de cierto político para obtener los materiales de construcción, eso no cambia la esencia del asunto. Son del tipo de cosas a las que tenemos que recurrir *en este pinche país* las personas que de verdad estamos haciendo algo” (Álvarez, 2015:4)

Capítulo 5. La subjetividad de los ciudadanos.

Introducción.

En este capítulo analizo la subjetividad política de los ciudadanos de la delegación Tlalpan. En específico las reglas implícitas y las formas de experimentar la política entre quienes están relacionados con las redes partidarias en la delegación. Sostengo que en estas redes políticas existe una subjetividad política con formas de hacer y un sentido práctico. Los ciudadanos forman parte de una relación en la que no son pasivos, sino que también intervienen con sus intereses, sus ideas y sus prácticas.

Por eso en este capítulo estudio la forma en que los ciudadanos experimentan la política y me pregunto de qué manera se enfrentan a una serie de relaciones que se impulsan desde el poder y las instituciones. Como hemos visto no sólo me interesan las concepciones sino también las prácticas con sus reglas implícitas, sus inercias y sobreentendidos.

El capítulo se basa en entrevistas semiestructuradas a personas ligadas a las redes de los partidos políticos. En colonias populares entrevisté a simpatizantes de los líderes locales, a miembros de organizaciones barriales ligadas al PRD y Morena y a beneficiarios de los programas sociales gestionados por los dirigentes partidarios. También entrevisté a un grupo de mujeres de una organización que se dedica a ocupar terrenos para construir vivienda en la delegación Tlalpan. Además, realicé una investigación etnográfica con la asistencia a actos políticos, manifestaciones y reuniones de todas estas organizaciones.

Lo primero que encontré fue una paradoja en la participación de los ciudadanos: un inmenso malestar con la política y, sin embargo, la fortaleza de prácticas clientelares que logran funcionar y reproducirse. Me pregunto por qué estas relaciones logran reproducirse aún en medio de las críticas y del malestar de los ciudadanos.

El capítulo está dividido en 3 secciones. En la primera examino las críticas de los ciudadanos y la erosión en la legitimidad de los liderazgos que operan en la delegación. En la segunda me pregunto por qué en medio de un proceso de cambio

estos liderazgos siguen operando y funcionando. Finalmente, en la tercera estudio las resistencias y los procesos de cambio que se están operando en estas relaciones.

a) La erosión de la legitimidad de los líderes.

La desafección¹³⁰ y el desencanto frente a la política son fenómenos que están ampliamente documentados en México¹³¹. Sin embargo, algo que sorprende en mi investigación es encontrar desencanto y cuestionamientos a las formas de hacer política entre los propios ciudadanos inmersos en las estructuras partidarias. Es una paradoja que hay que estudiar: son la parte más activa de la población en los espacios formales de participación, apoyan a los candidatos, van a sus reuniones y actos y sin embargo al momento de entrevistarlos manifiestan muchas críticas y desencanto.

En esta paradoja un primer elemento que salta a la vista es la distancia entre un discurso *formal*, institucional, centrado en la ciudadanía y la democracia frente a una *práctica* basada en relaciones de intermediación, desiguales y autoritarias¹³². Frente a la *ciudadanía imaginada*,¹³³ compuesta por individuos libres y racionales,

¹³⁰ En una investigación sobre los efectos de la modernización en la subjetividad Germán Pérez señaló el problema de la desafección: “en el ámbito subjetivo, la creciente individualización y la pérdida de confianza al interior de la sociedad desembocan en una cierta desafección política, la cual se ve reflejada en la cada vez más escasa participación de la gente en los asuntos públicos, provocando una crisis institucional” (Pérez, 2008: 120).

¹³¹ Los datos sobre la desafección en México son claros: el 73.9% dijo confiar poco o nada en los políticos en la Tercera Encuesta Nacional de Cultura Constitucional de la UNAM en 2017 (Fix, 2017), y el 54.1% manifiesta poco o nada de interés en la política según la *Encuesta Nacional de Cultura Política de 2015. (Los mexicanos vistos por sí mismos, 2015-UNAM. (Córdova, 2015).*

¹³² Este fenómeno no es exclusivo de México, el investigador hindú Partha Chatterjee estudió cómo en Calcuta el Estado se presenta con un discurso liberal y occidental (sociedad civil) pero en la práctica opera con otras reglas (sociedad política): “Aun cuando las relaciones sociales realmente existentes no se ajustan al modelo ideal de sociedad civil, el Estado debe, no obstante, mantener la ficción de que todos sus ciudadanos pertenecen a esa sociedad civil. La ficción de que todos los habitantes de una nación son iguales ante la ley. Sin embargo, en la administración de los servicios públicos, como ya hemos señalado repetidamente, el carácter ficticio de esta construcción legal se convierte en un hecho innegable, que no puede ser obviado al momento de diseñar políticas públicas” (Chatterjee, 2008: 153)

¹³³ En un texto muy sugerente Fernando Escalante explica que en México la *ciudadanía imaginada* según el modelo liberal nunca ha funcionado plenamente pero sí ha funcionado como una fantasía: “De hecho, lo que se suele llamar “clientelismo” no es una forma arcaica de la política, en la misma medida en que la “ciudadanía” no supone la total desvinculación de formas colectivas de acción y de relación. La imagen del ciudadano que mira la política con la actitud del consumidor racional, libre de ligaduras, es una fantasía.

El proceso de formación del Estado moderno destruye viejas configuraciones y simula, jurídicamente, un espacio social homogéneo, hecho de individuos. En la práctica, sin embargo, lo social sólo existe ordenado en formas de conexión colectiva, cuya relación con el Estado es gestionada por la clase política” (Escalante, 2003).

proyectada por el Estado se desarrollan prácticas basadas en la intermediación con otras reglas y consensos implícitos entre quienes participan políticamente.

Es en este marco que encontramos una erosión en la legitimidad de los liderazgos. Los cuestionamientos de los ciudadanos a sus dirigentes son una constante en las entrevistas que realicé. Sin embargo, en esos mismos reclamos se reproducen las reglas y los sobreentendidos que han acompañado a las relaciones de intermediación en México. Aquí recuperamos los principales elementos de ese proceso.

Al acercarse a las redes políticas lo primero que se observa es un sentimiento de engaño o de traición que los ciudadanos les reclaman a muchos de los liderazgos. La principal molestia es por faltar a la palabra, usar a la gente e incumplir acuerdos, otros problemas como el verticalismo o la ausencia de derechos casi no son comentados. Los ciudadanos sienten que muchos de los dirigentes no han cumplido con el *pacto moral*¹³⁴ que tenían al momento de relacionarse con ellos. Cuando se acercan a un político los ciudadanos esperan cierto compromiso para gestionar recursos y ayudar a la gente. Cuando esto no se cumple se generan críticas y decepciones. El pacto implícito que permitía la hegemonía no está funcionando porque las concesiones y los apoyos que esperan los ciudadanos no se están cumpliendo plenamente. Las reglas implícitas que marcan el intercambio de favores ya no están funcionando porque, en opinión de muchos ciudadanos, han sido rotas por parte de los dirigentes. Las experiencias en este sentido son múltiples. Una mujer, ama de casa, del pueblo de la Magdalena Petlascalco¹³⁵ nos contó su desencanto por el *olvido* de los dirigentes:

“Por agradecimiento se juntaba uno ahí, a veces, no pues es que jalaba y te daba, *si voy a jalar contigo porque si me lo estás dando, o sea*

¹³⁴ Entiendo por “pacto moral” una forma de relación en la que cada parte tiene compromisos y acuerdos que van más allá del simple intercambio económico. Es también una forma de hegemonía en la que cada uno de los actores aceptan posiciones de poder, pero también negocian la forma de relacionarse. Conuerdo con E.P. Thompson en que en estas relaciones se “muestra cómo la hegemonía no se impone (o se discute) sencillamente, sino que puede sostenerse por medio de la concesión y el patronazgo (en los buenos tiempos) por medio, al menos, de los gestos de protección de los malos” (Thompson, 2000: 388).

¹³⁵ Magdalena Petlascalco es un pueblo de la delegación Tlalpan con un índice de marginación Muy Alto, se encuentra en el Ajusco, a unos 40 minutos del centro de Tlalpan subiendo por la carretera. Es conocido por “El Arenal” un montículo de arena en donde los niños van a jugar y recientemente se organizan visitas turísticas. SIDESO “Magdalena Petlascalco”, en: http://www.sideso.cdmx.gob.mx/documentos/ut/TLP_12-071-1_C.pdf. Consultado el 22 de febrero de 2018.

sí, pero no sabes en realidad que ellos van ascendiendo de puesto y se *van olvidando* de uno, ya una vez que tienen sus propósitos esos grupos la desechan y nos hacen a un lado” (Entrevista a “Carolina”)¹³⁶

Para ella las relaciones particulares de apoyo por parte de los intermediarios son un elemento importante de la participación política. El problema no es tanto el intercambio de favores por apoyo político (“si voy a jalar contigo porque me lo estás dando”) sino el engaño y el olvido una vez que los dirigentes están en el poder. En zonas con grados altos de marginación, donde incluso geográficamente es difícil el acceso, uno de los reclamos principales es no olvidarse de la gente y estar presente, “subir” al pueblo por la carretera y no delegar las tareas de gobierno. Es decir, lo que se pide es que se cumpla el trato personalizado por parte de los dirigentes y los intermediarios. No solamente el acceso a servicios o a programas sociales sino también el trato personal, la presencia en colonias que están marginadas y que no tienen acceso fácilmente a una serie de derechos.

Los líderes locales son vistos como personas que pueden facilitar el acceso a programas y a servicios del gobierno por sus contactos y el tiempo que le dedican a la gestión. Pero un problema que tienen los intermediarios es que no siempre pueden cumplir las promesas que le hacen a sus simpatizantes. La irregularidad en los programas sociales hace que sea posible presentarlos como favores y no como derechos, pero también puede causar enojo entre los ciudadanos cuando las promesas no se cumplen. Las fallas en la entrega de programas o de recursos pueden ser vividas como una ruptura del pacto moral en la que los ciudadanos se sienten olvidados o humillados.

Una joven madre soltera nos contó su decepción cuando, después de apoyar a una líder local que le había prometido incluirla en un programa para recibir estufas, al final sólo le había dado 4 láminas:

“es que vienen y te prometen cosas y pues sí, tu sigues creyendo, a mí nunca me había pasado con Blanca (una líder local), hasta ahorita, yo me anoté con ella para una cosa y cuando entregaron era otra...., y creo que no se vale, tú vas confiado a algo, y lo haces por necesidad, y termina en el engaño” (Entrevista a Carolina).

¹³⁶ En el caso de la entrevista colectiva a la Red de Mujeres de Petlascalco para proteger a las entrevistadas se presentan nombres ficticios. Al final del texto presento los datos completos de cada entrevista.

El “engaño”, el “olvido”, la “deshonestidad”, los reclamos a los líderes por no cumplir su parte en el acuerdo moral, implícito en las relaciones políticas, son el centro del malestar entre muchos ciudadanos. Por eso las relaciones de reciprocidad son menos rígidas, entre muchos ciudadanos la posibilidad de recibir “favores” por parte de los intermediarios y ya no corresponder, votando o apoyándolos está claramente planteada. Arturo, de 70 años, plomero y jardinero nos lo dijo claramente:

“A mi me han dado y yo ni madres, de todas maneras, no voto, lo recibimos porque ya me lo están dando pero que vote no, mientras no les firmes ni nada, ni mi nombre ni la chingada, porque a veces te lo piden” (Entrevista a Arturo)

En ese sentido la relación de reciprocidad entre los ciudadanos y los líderes locales es incierta. Los intermediarios de las colonias no suelen tener un poder de coacción fuerte, después de realizar sus gestiones dependen del agradecimiento de los ciudadanos que pueden recibir una beca o un apoyo y después apoyar a otros liderazgos o simplemente abstenerse. Por eso es importante para los dirigentes generar relaciones de reciprocidad y agradecimiento por parte de los ciudadanos.¹³⁷ Sin embargo, en la medida en que la gente cuestiona el papel interpretado por los dirigentes la relación comienza a resquebrajarse.

Lo interesante es que los ciudadanos no critican a la relación en sí misma sino a la forma en que los políticos particulares la están interpretando. La generosidad de los liderazgos muchas veces es vista como algo falso, un engaño con el que se pretende manipular. Es decir, la represión colectiva de la verdad en el mecanismo del “don” está dejando de funcionar¹³⁸. Y como estudio ampliamente

¹³⁷ Como vimos en el capítulo anterior los dirigentes reproducen muchos de los elementos que Javier Auyero analizó para el caso de los “punteros” en los barrios populares de Buenos Aires. Se presentan como personas “generosas”, con la intención de ayudar a la gente y ajenos a la política que es concebida como algo “sucio”. Su motivación es, simplemente, el “amor al pueblo” y su necesidad de ayudar por lo que no plantean un intercambio de manera explícita, sino que se constituyen como “sinónimo de las cosas”: ellos son el canal para “bajar recursos” por lo que apoyarlos políticamente traerá beneficios para la comunidad (Auyero, 1997).

¹³⁸ En su estudio clásico sobre el “don” Marcel Mauss demostró que, tras los regalos y los dones, en apariencia dados con generosidad y sin un intercambio directo existían obligaciones para dar y recibir con reciprocidad que además estaban revestidas por obligaciones morales y espirituales: “En todo esto hay una serie de derechos y deberes de consumir y devolver que corresponden a derechos y deberes de regalar y recibir. Pero esa mezcla estrecha de derechos y deberes simétricos y contrarios deja de parecer contradictoria si se piensa que, ante todo,

Bourdieu en este tipo de relaciones “el funcionamiento del intercambio de dones supone el *desconocimiento* individual y colectivo de la verdad del <<mecanismo>> objetivo del intercambio” (Bourdieu, 2013:168).

Por eso las quejas y el malestar son muy palpables. Los ciudadanos cuestionan a los intermediarios por manipular y tener una relación instrumental con ellos. No cumplir con las reglas implícitas en el intercambio de favores y despojar de todo tipo de honor las relaciones de reciprocidad. Como se ve en el siguiente testimonio en los casos en los que la gente se siente manipulada puede llegar a castigar al dirigente y buscar un nuevo espacio de intermediación:

“Hay gente que sabe manipular a la gente, ellas lo hacen con el afán de subir a los puestos, aquí ella (una líder) comenzó igual como nosotras, abajo y fue subiendo para arriba...ahora pregúntame qué gente está con ella, porque nomás lo que buscaba era una posición para ella y no para la gente” (Entrevista a Carolina)

Por otro lado, es cada vez más difícil para los intermediarios constituirse como sinónimo de las cosas que distribuyen. Es decir, los ciudadanos ya no aceptan tan fácilmente que la única vía para satisfacer sus necesidades es a través del intermediario. Aunque los trámites son engorrosos, tardados e inciertos es posible acceder a algunos programas sin necesidad de intermediación y entre los ciudadanos hay un proceso de toma de conciencia de ello. Como nos dijo un ama de casa en Magdalena Petlatalco:

“aquí te engañan con una cobija, con una despensa, con un techo, con lo que tú quieras, pero son a veces de SEDESOL¹³⁹, son programas que hay, que te vienen a engañar con que ellos te lo están dando, lo cual no es cierto porque tú puedes meterte a internet y bajar esos programas, pero la gente ¿qué va a hacer?...hoy yo lo veo de ese punto porque he tenido esas pláticas que de hecho yo pensé que si lo traían ellos y no es cierto (Entrevista a Carolina)

Aun así, en muchos casos se acepta la intermediación porque facilita y acelera el acceso a un programa o a un servicio del gobierno. La intermediación es el mecanismo que acorta los tiempos y posibilita el acceso a recursos que sin ese

hay una mezcla de vínculos espirituales entre las cosas que de cierta manera tienen algo de alma y los individuos y los grupos que de algún modo se tratan como cosas” (Mauss, 2009: 94)

¹³⁹ Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)

apoyo implicarían un esfuerzo muy grande. Por eso la relación sigue funcionando, pero con sus mecanismos de legitimidad muy deteriorados. Las relaciones de agradecimiento y lealtad dan paso a un trato mucho más signado por el pragmatismo.

En los casos más extremos, de mayor necesidad de la gente, la *coacción* por parte de los líderes continúa jugando un papel importante. Por ejemplo, en algunas comunidades más alejadas con problemas de agua el manejo de las pipas que se reciben es una fuente importante de control para los intermediarios que tienen contactos con la delegación y son los encargados de recibir el agua¹⁴⁰.

Lo mismo sucede en las organizaciones de solicitantes de vivienda¹⁴¹ en donde hay muy poco margen de acción por parte de los ciudadanos¹⁴². Para acceder a una vivienda tienen que pasar por un largo proceso de presión y movilización. En base a la participación en estos actos los dirigentes hacen las listas con los nombres de quienes finalmente serán beneficiarios. En esos casos más que relaciones de reciprocidad la coacción juega el papel central para llevar a la gente a participar y movilizarse. Una maestra jubilada, nos expresó su hartazgo después de 8 años de acudir a mitins, reuniones, guardias en un terreno y hasta “faenas¹⁴³” para conseguir una vivienda en la zona de los pueblos de Tlalpan: “nos traen -dijo- como calzón de pirulera, de aquí para allá”. En ese caso, sin embargo, no hay

¹⁴⁰ Un dirigente local de la delegación nos explicó el mecanismo. Aunque los funcionarios delegacionales intenten distribuir el agua equitativamente en algunas colonias se establecen puntos de recepción que son controlados por los líderes locales que después la distribuyen entre los vecinos. Por eso el poder de coacción de estos líderes es mucho mayor.

¹⁴¹ Holzner, Claudio A. 2004. "The End of Clientelism? Strong and Weak Networks in a Mexican Squatter Movement." *Mobilization* 9 (3):223-240

¹⁴² Solamente en Tlalpan existen 192 asentamientos irregulares muchas veces en suelos de conservación. Se trata de una población significativa que está en condiciones de precariedad y que para formalizar su situación debe pasar por un proceso complicado de presión y negociación política. En este marco existen varias organizaciones que se dedican a ocupar terrenos y después a presionar al gobierno para regularizar su situación y conseguir los servicios necesarios. En esta investigación nos acercamos a Flor de Maíz, una organización formalmente independiente pero que históricamente ha tenido vínculos con el PRD. Una de sus características es que los terrenos que gestionan siempre son en la delegación Tlalpan y, supuestamente, buscan beneficiar a personas originarias de la delegación. Gómez Flores, Laura (2017) “En Tlalpan no cesan los asentamientos ni las edificaciones irregulares: Sheinbaum”, *La Jornada*, 10 de abril de 2017. En: <http://www.jornada.unam.mx/2017/04/10/capital/030n1cap>, consultado el 11 de noviembre de 2017.

¹⁴³ En su organización las “faenas” se dan una vez a la semana, los domingos. Desde temprano se cita a los solicitantes de vivienda para limpiar el terreno, que tienen ocupado, de hierbas y piedras. Las “coordinadoras” de la organización pasan lista y al final realizan una asamblea en la que indican las actividades de la siguiente semana. Puede ser ir a una marcha, a una reunión o a un taller de formación política.

mucho espacio para dejar de participar, después de tantos años la posibilidad de adquirir una vivienda no puede desecharse tan fácilmente.

En apariencia la relación sigue funcionando. Los dirigentes gestionan terrenos, se vinculan con los funcionarios y políticos de la ciudad, movilizan gente a sus mítins y actos e incluso ganan elecciones gracias al apoyo de “su gente”. Sin embargo, atrás de esas manifestaciones el desgaste de estos liderazgos es muy fuerte.

La consecuencia lógica es una visión desencantada de la política. En este marco la participación política es experimentada o bien como una obligación impuesta por los dirigentes o como una forma de agradecimiento sincera. Pero muy pocas veces como un mecanismo de transformación. En los casos de mayor coacción, como en las organizaciones solicitantes de vivienda, lejos de incentivar la participación la gente acaba harta. Como nos dijo una trabajadora de limpieza:

“yo creo que nadie tiene ganas de ir a una marcha, lo hace por necesidad, no lo hace porque “híjole me gusta ir”, si no tuviera nada que hacer, pero no creo que nadie diga tengo ganas de ir a hacer eso, no creo que nadie diga eso” (Entrevista a trabajadora de limpieza y solicitante de vivienda, Flor de Maíz)

La participación política se asocia directamente con la gestión de recursos y por eso otros aspectos son dejados de lado. A un legislador, por ejemplo, se le exige en primer lugar que realice gestiones y apoye a la gente de su distrito electoral y solamente en un plano muy secundario se examina cuál fue su labor legislativa. El proceso de deliberación, de representación y de toma de acuerdos se descalifica como algo que entorpece la función principal de los políticos: ayudar a la gente. En ese sentido las diferencias entre los partidos políticos se descalifican. Como nos dijo Mercedes, beneficiaria de un programa social en la colonia La Fama:

“ya ni debería haber tantas divisiones de partidos, sabemos que es uno solo o uno o dos partidos, deberían marcar un solo partido y ya no estar proponiendo cosas que no se van a realizar” (Entrevista a Mercedes)

Las diferencias entre los partidos políticos son vistas con mucha desconfianza. Esta experiencia se ve retroalimentada por la persistencia de los liderazgos e intermediarios en las estructuras de poder a pesar del cambio de partido en el gobierno desde 1997. Las identidades partidarias están muy

debilitadas pero las relaciones particulares con los cacicazgos han logrado perpetuarse¹⁴⁴. Como nos explicó una ciudadana, más allá de las siglas los líderes son los mismos en las últimas décadas:

“Mira, no puedo decir que sea un solo partido, todos somos seres humanos ...hace 24 años eran del PRI, hace 12 años se pasaron al PRD y hace 4 a Morena, o sea, yo no lo entiendo, cada quien sobrevive a su manera y es lógico que te cambies aparentemente de nombre de partido, por eso te digo que lo de los partidos es nada más el nombre”
(Entrevista a Mercedes)

No encontramos, como en el peronismo de Argentina un gran marco ideológico de legitimación en estas relaciones (Auyero, 1997)¹⁴⁵. El nacionalismo-revolucionario como la ideología que le dio legitimidad al Estado mexicano en el siglo XX está muy deteriorado. En *Los Príncipes de Naranja* se documentó como en la década de 1950 en Michoacán la legitimidad de los líderes políticos se sustentaba en el nacionalismo-revolucionario y en el legado del cardenismo (Friedrich, 1991). En cambio, en entre 2013 y 2017 lo que encontramos es una desconfianza muy grande y pocos signos de una ideología que legitime a los intermediarios. Al contrario, el desencanto ante los políticos es una constante en las relaciones¹⁴⁶. Como explica Arturo Anguiano: “el corporativismo y el clientelismo –con su cauda de relaciones jerárquicas, corrupción generalizada y patrimonialismo-, no sólo sobrevivieron a pesar de arrastrar su penosa decadencia, sino que fueron refuncionalizados por la clase política toda” pero en

¹⁴⁴ En un estudio sobre los realineamientos electorales y las alternancias en México Diana Guillén explica que las identidades partidarias siguen jugando un papel secundario al momento de votar para millones de ciudadanos: “se asume la existencia de identidades y filiaciones partidistas como eje del comportamiento electoral, cuando los motores del mismo tienen más que ver con prácticas políticas construidas en el marco de un sistema poco o nada competitivo” (Guillén, 2012: 280) “atrás de la decisión de por quién votar, más que una elección racional sustentada en posibles beneficios, en afinidades ideológicas y/o en un convencimiento propiciado por campañas publicitarias exitosas, lo que seguimos encontrando son patrones construidos en el seno de un régimen con esencia autoritaria” (Guillén, 2012: 261)

¹⁴⁵ En su estudio sobre los “punteros” peronistas Javier Auyero encontró una referencia constante a Perón y en especial a Evita por parte de las mujeres. Los intermediarios se presentaban como un lazo más de “amor” entre la figura mítica de Evita y “el pueblo” en una “interpelación inclusiva del peronismo” (Auyero, 1997: 198). Un análisis más complejo sobre la ideología peronista en: Laclau, Ernesto. (2012) *La razón populista*. México: F.C.E.

¹⁴⁶ Este proceso no es nuevo, en 1995 el investigador norteamericano Matthew Charles Gutman describió el descredito ante la política en un barrio popular de la Ciudad de México: “el ánimo político entre mis amigos de la colonia es de un desencanto cada vez mayor, un sentimiento de sentirse aislados de las maquinaciones políticas centrales y de la esperanza de un futuro más brillante” (Gutman, 2009: 327)

relaciones “desprovista(s) sin embargo de sus ropajes ideológicos de antaño, sin maquillajes ni disfraces atractivos” (Anguiano, 2010: 212 y 303).

Por eso la relación con los partidos está más sustentada en arreglos personales que en identidades ideológicas. De la misma forma en que los líderes cambian de partido los ciudadanos pueden involucrarse en estas redes sin importar mucho el proyecto ideológico de los intermediarios y los dirigentes partidarios. Se establecen relaciones de lealtad más con las personas que con los partidos políticos en sí mismos. Ante el cambio de partido de los dirigentes a nivel delegacional (diputados, funcionarios delegacionales, etc.) es frecuente que los líderes en cada colonia cambien también de partido y con ellos los ciudadanos que forman parte de sus clientelas. También es común que los ciudadanos busquen el acceso a programas sociales de manera indistinta con políticos de varios partidos. Por ejemplo, un ama de casa que cuando la entrevisté estaba en una organización ligada al PRD, nos contó de la forma en que antes había apoyado a un candidato del PAN siguiendo a un intermediario:

Yo también anduve un tiempo con lo del PAN y al principio pues sí, porque aquí hace unos años vino el Erick, cuando andaba con el PAN, y es como te digo, cuando esa vez yo anduve con ellos es para todo, que había comida pues vamos...porque esa vez estaban dando cobijas”
(Entrevista a Carolina)

Las razones para apoyar a uno u otro grupo, tenían mucho más que ver con el apoyo ofrecido por los intermediarios locales (Erick en este caso) que con las ideologías de sus partidos¹⁴⁷.

Así, en un primer acercamiento es sorprendente la erosión en la legitimidad de los liderazgos. Hay muchos cuestionamientos y un malestar evidente. Sin embargo, las relaciones de intermediación se continúan reproduciendo. En el siguiente apartado examino cuáles son los mecanismos que para mí dan pie a que

¹⁴⁷ Solamente la figura de Andrés Manuel López Obrador como alguien que si “apoyó al pueblo” cuando fue Jefe de Gobierno sigue suscitando un apoyo importante. Está fuera de los alcances de esta investigación analizar el fenómeno. Lo que si nos llamó la atención es que la legitimidad de AMLO no se extendía al resto de militantes de su partido Morena. Al contrario, en muchas pláticas nos insistían en diferenciar entre AMLO y los dirigentes locales en Tlalpan. En ese sentido el descrédito de la política y de los líderes locales es un fenómeno que se extiende a todos los partidos.

estas relaciones logren perpetuarse aún en medio de todos estos cuestionamientos.

b) La legitimidad de la relación: ¿por qué se reproduce?

En este marco de desprestigio de los dirigentes políticos hay que preguntarse por qué las relaciones de intermediación consiguen reproducirse y siguen jugando un papel en los procesos electorales y en la movilización política. Sostengo que en la reproducción de estas relaciones intervienen 3 elementos: 1) la crisis de legitimidad de “la política” puede articularse con relaciones de reciprocidad a un político en particular 2) la naturalización de las formas políticas y la efectividad de un *habitus*, y 3) la dificultad para construir, o incluso imaginar, otras alternativas de participación.

El discurso de desencanto frente a los partidos y al sistema político puede articularse bastante bien con relaciones de reciprocidad con los intermediarios y los dirigentes políticos. De hecho, es funcional al discurso que promueven los dirigentes en el que se contrasta la generosidad y el trabajo de un líder en particular con la corrupción y la suciedad de la política en general. Como las cosas no funcionan por sí mismas, por la existencia de un Estado de derecho, sino por la gestión particular, y desinteresada, de un dirigente “honesto” y “entregado” es que los ciudadanos pueden estar agradecidos y dar pie a relaciones de reciprocidad. Es común que, después de criticar a los políticos por corruptos y tramposos, algunos ciudadanos nos manifestaran que un líder local era diferente porque sí cumplía y en medio de la corrupción generalizada era honesto y generoso.

Después de quejarse ampliamente de los líderes de una organización de vivienda una ciudadana nos explicó lo que para ella sería un buen liderazgo. En su concepción el problema no es la intermediación ni las relaciones de reciprocidad sino la falta de atención y de trato humano de muchos de los dirigentes. En contraste, un buen liderazgo sería aquel que sabe generar empatía: “Yo conozco varios proyectos que terminan y la gente sigue *agradecida*. Lo importante de un liderazgo es generar empatía y además agradecimiento con las personas, que te vean y digan: -oye, nos echó la mano, generas esa empatía” (Manuela)

Frente al engaño que se les atribuye a muchos políticos se acepta una reciprocidad con aquellos que sí cumplen y gestionan recursos. Como observamos en los siguientes testimonios en esos casos los intermediarios construyen liderazgos y establecen relaciones de reciprocidad con la gente que queda agradecida:

JO: ¿Cómo ven al representante de la colonia, qué opinión tienen de él?

Angélica: Pues buena porque nos ha apoyado mucho, mucho, mucho, mucho. De hecho, hay gente que, hace un año aproximadamente, les ayudó hasta con material para levantar el cuarto, consiguieron el programa para que los apoyara con eso; con becas para los niños; hicieron lo de la alberca para que tuvieran grupos gratuitos los fines de semana los niños y los adultos.

JO: Los apoya, pero sin pedir nada a cambio.

Angélica: Ah no, nada, eso sí nada, nada, nada. Él nada más nos avisa y ya el que guste que ya esté ahí y si no, si no quiere, pues no; no pasa nada.

JO: Y después participan en otras cosas, por ejemplo para la elección del nuevo representante...

Angélica: Ellos nos dicen que vayamos, eso sí nos dicen pero nunca nos dicen por quién, exactamente así, no.

JO: O en las elecciones.

Angélica: Nada más nos invitan a que vayamos, que no dejemos de ir y cosas así nada más.

(Entrevista a Angélica)

Cuando los políticos responden a este esquema para algunos existe una obligación moral de apoyarlos y respaldarlos:

Magnolia: Yo pienso que *si cumple* (el líder) se lo van a agradecer pero si no, es como siempre, siempre va a haber ese contraataques de la gente, no?...Porque es un apoyo para la gente entonces si sí cumplen, como población pues *lo único que nos queda es agradecer* y apoyar cuando de veras se necesite. Porque ellos también nos están apoyando.

JO: Pero decías eso es el apoyo de ellos y “nosotros apoyarlos cuando más lo necesiten”.

Magnolia: Por ejemplo, cuando necesitan nuestros votos o cuando necesitan que hacen como asambleas, pues acudir, no.

(Entrevista a Magnolia)

En estas relaciones el contacto personal es fundamental como mecanismo de inclusión de quienes históricamente han sido marginados. Como veíamos antes el trato personal es exigido por algunos ciudadanos que agradecen cuando un líder político sí se hace presente en sus comunidades. Por ejemplo, en las colonias marginadas, como las del Ajusco Medio en el cerro al borde de la carretera, con urbanizaciones precarias y altos índices de inseguridad, no sólo se exigen servicios y programas sociales sino también trato personal y reconocimiento. Hay una sensación de abandono que sólo en parte es compensada por el trato personal de los políticos y de sus operadores. Por eso se le exige a los políticos presencia en las comunidades para escuchar a la gente y brindar apoyos:

Angélica: Claudia, la que está ahorita de delegada, *ella aquí jamás se vino a parar*, nunca hizo nada, ganó, quién sabe cómo, pero ganó, sinceramente y ha hecho cosas que la verdad a mucha gente no nos ha agradado. O sea y sí es una persona que *aquí en lo personal* que hayas platicado con ella o hayas hecho algo con ella, realmente no, no porque ella aquí nunca se vino a parar.

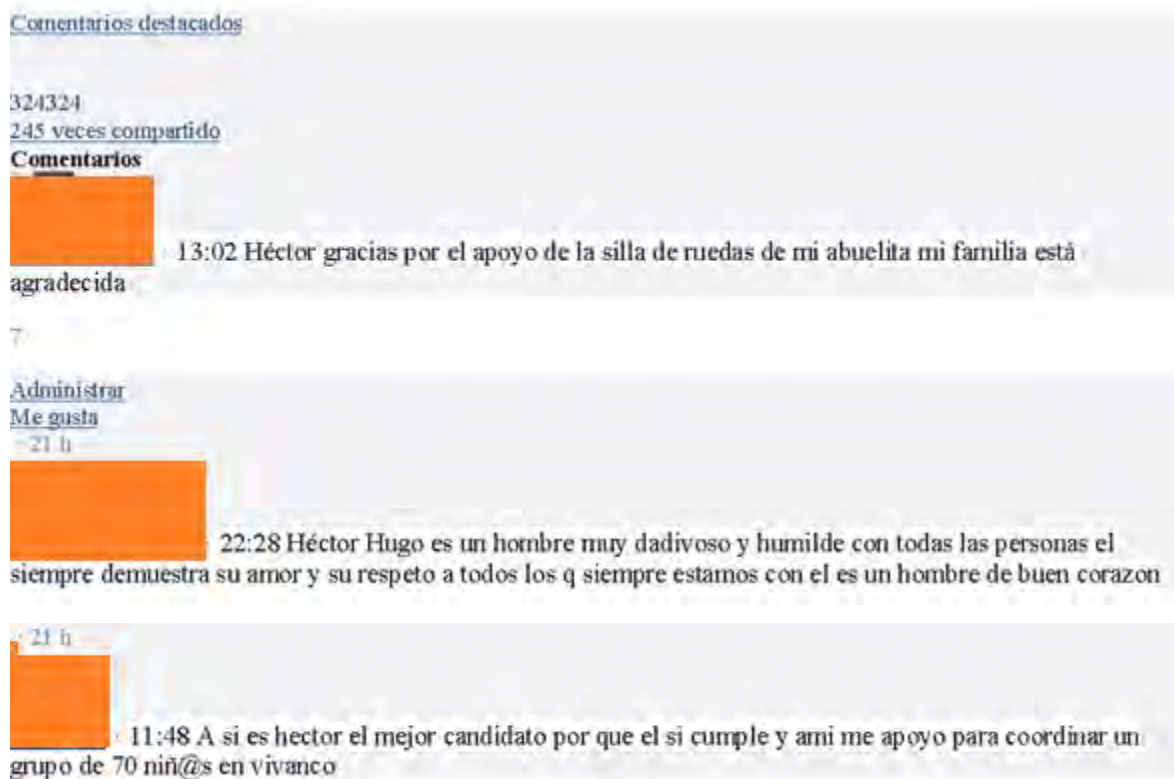
En cambio por ejemplo yo te puedo hablar de Héctor Hugo, de Pablo, pues ellos son los que más, siempre han andado aquí en la colonia, siempre ellos dos y a ellos sí los ves aquí parados y *ven qué es lo que necesitas y te mandan apoyo*, ellos sí.

(Entrevista a Angelica)

Para los ciudadanos más cercanos estas redes pueden ser una forma de inclusión. Los más integrados tienen mucho agradecimiento y una buena concepción de los líderes políticos. Estas relaciones “tradicionales” también se reproducen y se ven potenciadas con el uso de las nuevas tecnologías. Las cuentas de Facebook y Twitter son usadas como mecanismos para difundir jornadas de trabajo comunitario, de asistencia médica y de gestión para diferentes programas. Los líderes tienen cuentas personales en las que de manera constante informan de las gestiones que realizan. Se informa de reuniones y se presumen los apoyos recibidos¹⁴⁸. También son un espacio para que los ciudadanos manifiesten su

¹⁴⁸ En esta investigación revisamos los perfiles de varios dirigentes: la página del ex delegado Héctor Hugo Hernández, del diputado Carlos Hernández Mirón, del diputado Luis Alberto Chávez García y las páginas de sus “equipos de trabajo”.

agradecimiento, como se observa en los siguientes comentarios tomados de una entrevista al exdelegado Héctor Hugo Hernández:



“Charla con Héctor Hugo Hernández” del perfil de Alejandro Vicanco en Facebook: https://www.facebook.com/vozdetierrafirme/videos/vb.100007815395947/2049773651959795/?type=2&video_source=user_video_tab (consultado el 26 de marzo de 2018)

Ilustración 11 Comentarios de entrevista a Héctor Hugo Hernández.

También son interesantes los grupos de WhatsApp con los que se crean redes locales por las que los líderes locales le avisan a “su” gente de las gestiones que realizan. También por esa vía se verifica, en algunos casos, la asistencia a reuniones o incluso a votaciones. Una ciudadana del Ajusco Medio nos explicó cómo era la relación con los líderes locales y como se comunican por estas redes sociales:

JO: ¿Qué hacen? ¿Hacen reuniones?

Angélica: Sí, depende de lo que vaya a haber, él avisa desde antes y ya nos empieza a hablar para que hagamos juntas o algo sobre lo que vaya a haber; de todo.

JO: ¿Cómo qué tipo de actividades hace?

Angélica: Por ejemplo, para entrar a natación, cuando ya va a haber ingreso a natación o para ahorita los cursos de verano; cuando va a haber proyectos de los lentes y todo eso; hasta para cuando hay idas al cine gratis, también nos manda el mensaje para que vayamos. Ellos lo organizan.

JO: Es como en relación con la Delegación a veces o en este caso con el diputado.

Angélica: Ajá, sí, dependiendo con quien sea, pero ellos se encargan de ver todo de ver qué hay y ya nos avisan a nosotros.

JO: Y por ejemplo si ustedes tienen algún problema, también lo ven con ellos.

Angélica: Sí por ejemplo lo que es las patrullas; de hecho, en el grupo de WhatsApp si ves que hay algo raro, necesitas avisárselos, necesitan llamar a las patrullas para que ellos nos apoyen. (Entrevista a Angélica)

En cambio, quienes están más alejados de los líderes pueden sentirse marginados incluso de estas relaciones clientelares. Es el caso de quienes están fuera de esos círculos en la “orilla” de la colonia. No forman parte del círculo de los líderes y no se enteran de las convocatorias a los programas sociales. No hay coacción, pero tener una buena relación con los líderes si implica beneficios. Por eso la valoración sobre los mismos puede variar significativamente. Es más favorable para quienes están involucrados y negativa para quienes están más lejanos.

Así, el desprestigio de la política y de los partidos puede articularse con el agradecimiento a un líder en particular. Es en medio de la corrupción generalizada, por lo menos en la percepción de la gente, que los programas y los apoyos gestionados pueden ser apreciados como un favor debido a la honestidad de los dirigentes. Cuando un político es honesto hay que apoyarlo para conservar un aliado que, desde posiciones de poder, “baje recursos” a la comunidad. Como nos explicó una ciudadana:

“(lo apoyamos)...porque nos conviene, va a entrar a trabajar a tal lugar y cuando queramos algo de ahí lo vamos a poder conseguir, porque tenemos, porque hay una buena comunicación con ellos”
(Entrevista a Manuela)

En este sentido la ruptura de las relaciones de reciprocidad es mal vista por algunos ciudadanos. No se entiende cómo alguien puede no votar a un dirigente

que lo ha apoyado y porqué puede ganar las elecciones un candidato que no dio apoyos personalmente:

JO: ¿Creé que eso la gente lo agradece?

Angélica: Si realmente las votaciones fueron legales, no lo agradecen porque ganó Claudia. Te digo que *una persona que ni siquiera se vino a parar aquí, que no dio nada*, o sea nunca se le vio la intención con nosotros. (Entrevista a Angélica)

De esta manera, el malestar frente a la política dominante en el discurso no implica que no se puedan establecer relaciones de reciprocidad con los líderes locales. Pero en estas relaciones la política misma es invisibilizada. Se apoya a un líder porque ha hecho bien su trabajo y ha beneficiado a la comunidad o a una persona en particular. Como se parte de la gestión de recursos la identidad partidaria pasa a un segundo término y mientras se cumpla con los apoyos la lealtad puede incluso trasladarse a otro partido¹⁴⁹.

La deshonestidad al “bajar los recursos” y la irregularidad al momento de entregarlos a la gente son muy cuestionados pero se da por sentado que la gestión de recursos forma parte central de las relaciones políticas. En efecto, el segundo elemento para que estas relaciones se reproduzcan es que están naturalizadas. Las prácticas se aceptan porque se asumen como algo dado, “que es así” por naturaleza. La articulación entre gestión y política no se cuestiona. Como explica Bourdieu:

“las regularidades inherentes a una condición arbitraria (en el sentido de Saussure o de Mauss) tienden a aparecer como necesarias, incluso como naturales, por el hecho de que están en el principio de los esquemas de percepción y apreciación a través de los cuales son aprehendidas”.
(Bourdieu, 2013: 88)

El malestar frente a estas relaciones se articula con una aceptación pasiva porque no se vislumbran esperanzas de otro tipo de relaciones políticas. Esta visión es común entre los intermediarios y los ciudadanos. Como nos explicó un dirigente “el poder es poder y eso no va a cambiarlo en ninguna parte del mundo” (Entrevista a Carlos Genaro, Cuilotepec). Pensar otra cosa, en formas distintas de participación

¹⁴⁹ En el tiempo que realizamos esta investigación varios líderes se cambiaron del PRD a Morena, en especial después del triunfo de Claudia Sheinbaum en la delegación.

política simplemente es descalificado como algo fuera de la *realidad*. Es interesante la relación entre *la realidad* y está dinámica de la política. Expresiones sobre la política se refieren a bajar a la realidad y sobre todo se asume que las cosas siempre van a ser así:

En este momento que eres más joven, quieres no cambiar solamente el sistema sino el mundo en general. Pero cuando te *aterrizas a la realidad*, a lo que lleva la política...Pero te das cuenta cómo hay un sesgo de “es mi amigo, lo beneficio”, laboral, económica y programáticamente porque es mi amigo, porque es mi afinidad, porque es del partido y *siempre va a ser así*. (Entrevista a Alberto Cervantes, Pedregal de San Nicolás 4A)

En el mismo sentido para muchos ciudadanos la decepción ante los líderes es matizada por la “naturaleza” de la política. Una ciudadana, después de manifestar su cuestionamiento a varios políticos que le habían fallado en la gestión de recursos acabo por justificarlos:

“es muy difícil he? La política, porque ya cuando estas en el poder, es *humano*, ya cuando estas en el poder cualquier persona independientemente del partido que sea, cambia...Así es la política...”
(Entrevista a Mercedes)

Es decir, aunque se cuestionen las lógicas dominantes de la política se asume que son así por naturaleza y no pueden modificarse. Por eso lo que se exige es simplemente líderes más honestos y que cumplan los acuerdos, no otros esquemas de participación ni de derechos sociales.

Esta visión de la política se entrelaza con una concepción más amplia sobre el orden social, en el que la desigualdad y la pobreza están normalizados. Como se ha demostrado en otros estudios la forma en que se experimenta la pobreza está influida por las narrativas hegemónicas en el neoliberalismo (Bayón, 2015). La pobreza se individualiza; si alguien tiene carencias es por “falta de esfuerzo” o incapacidad no por las condiciones sociales. En este sentido los pobres son estigmatizados y sus problemas individualizados. A partir de ahí es muy difícil establecer una identidad de clase y acciones colectivas.

Las condiciones de precariedad ni siquiera se cuestionan porque la pobreza se asume, en ese discurso, como una responsabilidad individual. En cuanto al

Estado se le asigna un papel muy básico con ayudas que pueden complementar la situación de los ciudadanos. Lo que no hay es una concepción de derechos en la que el Estado garantice un mínimo de bienestar entre la población.

Es en ese contexto que los intermediarios pueden presentarse como agentes que brindan favores y son responsables de ayudar a la gente. Bayón explica cómo se articula esa concepción de la pobreza con el papel del Estado y el ejercicio de los derechos sociales:

“El Estado (en cualquiera de sus niveles) no se percibe como responsable de distribuir bienes ni de garantizar el acceso a servicios. La responsabilidad de dicha distribución es personalizada en el referente del partido en la comunidad, en el caudillo local o en el candidato en turno. En ese contexto, la conciencia de los derechos ciudadanos se corroe y el reclamo de su cumplimiento se debilita. Estas prácticas están “naturalizadas” en la comunidad, y aun cuando se ejerza un cierto distanciamiento al respecto, son percibidas como la (única) forma de acceder a los servicios más básicos” (Bayón, 2015: 122).

Así, las condiciones de precariedad se articulan con un tipo de relación con el Estado. En los reclamos que los ciudadanos hacen a los políticos hay implícitas una serie de reglas que se dan por sentado. Más que cuestionar la situación de precariedad o la inexistencia de derechos se les reclama a los líderes políticos el “olvido” y la falla en la relación personalizada. Es decir, no cumplir su papel en el pacto moral como dispensadores de favores a cambio de apoyo político.

La posibilidad de transformar las condiciones sociales y superar la pobreza casi no es contemplada. Por eso la ausencia de alternativas y la esperanza de modificar las condiciones son el tercer elemento que observamos como factor que explica por qué estas relaciones se han reproducido.

Aunque las relaciones de dominación y de mando-obediencia puedan ser percibidas como injustas sino hay esperanza de cambio es muy complicado que los dominados se rebelen. Como explica Barrington Moore “la gente está inclinada a legitimar cualquier cosa que le parezca inevitable, sin importar lo dolorosa que pueda ser, pues de otra manera el dolor resultaría intolerable” (Barrington Moore, 1989: 432). Cuando no hay alternativas se termina por aceptar incluso relaciones injustas y autoritarias.

Y en efecto en nuestra observación de las redes políticas en Tlalpan algo que encontramos fue la idea de que es imposible hacer las cosas de otra manera. Más allá del cambio de partidos y de siglas las relaciones clientelares han conseguido perpetuarse con el tiempo. Entre los ciudadanos esto genera desencanto y una visión en la que las relaciones de fondo no pueden modificarse. Como nos dijo una trabajadora de limpieza que forma parte de una organización de solicitantes de vivienda:

“pues como dice, *yo creo que no podemos hacer*, a lo mejor hacemos pero no podemos porque ellos son los que mandan, qué podemos hacer, ni modo que lo matemos al gobierno, qué podemos hacer, ellos son los que mandan” (Entrevista a trabajadora de limpieza y solicitante de vivienda, Flor de Maíz)

Cuando no se puede hacer nada por cambiar lo más lógico es adaptarse a las situaciones. Aunque el malestar con los dirigentes políticos sea muy palpable lo que se vislumbra poco es la posibilidad de tener otro tipo de prácticas. Se constituye un sinónimo entre esas formas de hacer política, determinadas históricamente, con cualquier tipo de política.

La idea de que todo en la política es malo y de que todos “son iguales” no deja espacio para otro tipo de prácticas. Se imaginan cambios radicales, pero todavía como algo muy lejano:

AE1: Tendríamos que cortar el cuello a todos para que entre gente nueva y se viera un cambio realmente significativo. Pues si porque (cambias) un representante o un partido pero cuando entra realmente que pertenezca al pueblo (Entrevista a Mujer asistente a una jornada social del diputado Hernández Mirón).

Así, sin mucha legitimidad las relaciones políticas continúan reproduciéndose. El desprestigio de la política y la crítica a muchos de los liderazgos no derivan, necesariamente, en un cambio. Las relaciones clientelares logran reproducirse porque se dan por sentado y no se imaginan alternativas claras para modificarlas.

Por eso al mismo tiempo en que se sueñan cambios, se participa en las relaciones existentes y se negocia con todo tipo de recursos. En un contexto de marginación y grandes necesidades las redes políticas continúan operando, pero

no sin cambios y contradicciones. Incluso como veremos en el siguiente apartado con resistencias e intentos de transformación.

c) Resistencias y procesos de cambio.

Una vez estudiado cómo funciona en lo esencial la relación clientelar quiero mencionar también las resistencias y los intentos de cambio que encontré entre los ciudadanos. Si bien en lo esencial las relaciones clientelares forman una parte central de la participación política y en general son aceptadas y reproducidas sería injusto no hablar de las resistencias y de los procesos de cambio que también pude observar.

Aquí expongo 3 grandes tipos de resistencias que encontré en mi investigación. Primero las resistencias ocultas, las múltiples formas en que los ciudadanos que participan en las redes políticas desarrollan para resistir a la voluntad de sus dirigentes. Simulando, engañando o simplemente descatando los acuerdos que se aceptan en público. En segundo lugar, las resistencias abiertas, los espacios de acción colectiva que existen por fuera de las redes políticas y que se plantean abiertamente otras formas de participación. Finalmente hago una mención de los espacios de participación que forman parte de una *zona gris* en la que la acción colectiva autónoma se articula con los mecanismos de intermediación de recursos. En estos tres procesos podemos observar que existen también procesos de cambio y que los ciudadanos no son sólo actores pasivos que reproducen prácticas y estructuras sino también sujetos que participan en transformaciones.

1. Resistencias ocultas.

Frente al poder no siempre es posible manifestar públicamente el enojo o la disidencia. Lo más normal es que en el espacio público se aparente aceptación pero que tras bambalinas se manifieste el descontento. En este sentido es importante preguntarnos qué tan sólida es la aceptación de los ciudadanos ante las relaciones clientelares y de qué manera se resisten por fuera del espacio público.

El investigador James Scott ha llamado a estas resistencias, que ocurren tras bambalinas, las *resistencias ocultas*. Formas de enfrentar a la dominación de manera velada, con disfraces, mañas y engaños. No expresando de manera pública la disidencia y el malestar frente a la dominación, pero sí ejerciendo en la práctica acciones que la debilitan:

En circunstancias normales, los subordinados tienen interés en evitar cualquier manifestación explícita de subordinación. Ellos también por su puesto tienen un interés práctico en la resistencia: en minimizar las exacciones, el trabajo y las humillaciones que reciben. La reconciliación de estos dos objetivos, que parecen ir en sentido contrario, se logra en general insistiendo justamente en aquellas formas de resistencia que evitan una forma de confrontación abierta con las estructuras de autoridad (Scott, 2000:112)

Estas resistencias son también acompañadas de un discurso oculto que, en la visión de Scott, se desarrolla en chismes, rumores, canciones, carnavales y otros espacios que no están sujetos al control y la vigilancia de los dominantes. Si bien el estudio de Scott se centra en relaciones en las que existen muy pocas libertades (la esclavitud, las dictaduras, etc.) pensamos que hay algunos elementos que se pueden retomar en el caso de las relaciones clientelares.

Ahí, entre más grande es la coerción y por lo tanto es más difícil manifestarse públicamente es más probable que se desarrollen resistencias ocultas. Así, en el caso de las organizaciones de solicitantes de vivienda, en las que el control de los líderes es muy fuerte, encontré varios indicios de este tipo de resistencias.

En las asambleas, que formalmente son un espacio de diálogo y toma de decisiones de manera horizontal es muy poco común que los solicitantes de vivienda contradigan a los “coordinadores” de la organización. En lo que pude presenciar más bien se trata de reuniones informativas en las que los dirigentes informaban a sus bases de las diferentes tareas que había que realizar en la semana: ir a una marcha, a reuniones, hacer guardias o acudir a talleres de formación política. La gente no tenía muchas posibilidades de oponerse a estas decisiones porque de inmediato se planteaban varias medidas coactivas. Cuando alguien tímidamente manifestó que no tenía tiempo para participar en una guardia las coordinadoras lo acusaron y estigmatizaron como egoísta e individualista. Al

final, según me contaron las personas de esta organización, siempre se acaba haciendo lo que los dirigentes quieren. Incluso cuando alguien mostró su oposición de manera reiterada en las asambleas fue expulsado con diferentes pretextos de la organización. Por eso es muy difícil que la gente manifieste de manera pública y abierta su disidencia ante los dirigentes.

Sin embargo, tras bambalinas si existen muchas resistencias. Una señora que llevaba varios años en la organización para obtener una vivienda me explicó que siempre acudía a las asambleas y aplaudía todas las decisiones de los dirigentes porque “había que ser diplomáticos”. Pero una vez tomada la decisión buscaba formas de oponerse o atenuar las cosas que le pedían. Para no ir a los actos políticos, que son obligatorios con lista en mano, la gente inventa mil excusas. Una vez en los eventos la simulación es la regla. Por ejemplo, en las “faenas” que se hacen cada semana en el terreno ocupado para limpiarlo y prepararlo para la construcción, la gente simula recoger las piedras o cortar el pasto, pero en realidad trabaja lo menos posible. Eso sí, todos van con ropa de trabajo y herramientas. La simulación es tan grande que los coordinadores se quejan constantemente en las asambleas e intentan vigilar a la gente de diferentes maneras. Los llaman flojos o mañosos y proponen nuevas jornadas para trabajar el terreno.¹⁵⁰

Así, tras la apariencia de unanimidad y aceptación lo que encontré en esta organización fue una gran falta de legitimidad de los liderazgos. Abiertamente hay muy pocas resistencias, pero en los espacios ocultos la gente plática, comunica y comparte su enojo. Y, en la práctica, se resiste de manera velada con todo tipo de simulaciones.

En situaciones con más libertad y autonomía la relación depende de la aceptación y la retribución por parte de los ciudadanos. Como analicé en la sección anterior muchas veces hay agradecimiento sincero por los apoyos recibidos. Pero también existe malestar y encontré indicios de este tipo de resistencias, finalmente los ciudadanos quieren acceder a los recursos que gestionan los intermediarios y

¹⁵⁰ Un trabajo que dicho sea de paso también es una simulación porque puede llevar años iniciar la construcción del terreno y esas “faenas” con las que se “prepara el terreno” podrían realizarse en unos cuantos días con maquinaria, que en base a las cuotas de la organización podrían pagarse sin ningún problema. La faena cumple más un papel simbólico y de cohesión en la visión de los dirigentes, aunque para muchos de los solicitantes de vivienda se trata más de un ejercicio de poder sin sentido.

por eso pueden expresar públicamente su apoyo, pero al mismo tiempo ejercer varios tipos de resistencia oculta.

La primera, y más evidente para los propios dirigentes, es la diferencia entre la gente que recibe apoyos y públicamente apoya a los intermediarios, pero al momento de votar no obedece sus indicaciones. Como vimos antes es una frase muy común la de “aceptar todo lo que den y después votar libremente”. Por eso los dirigentes saben que no toda la gente que apoyan va a respaldarlos en el momento de las elecciones. En 2015 cuando el PRD perdió las elecciones a pesar de haber empleado todo su aparato algunos dirigentes dijeron que los ciudadanos “los habían traicionado”. Alberto Cervantes, líder local de una colonia nos contó su desencanto ante los dirigentes del PRD que acusaban a la gente de haberlos traicionado, pero en realidad se trataba de una forma en que la gente reafirmó su autonomía:

“Una frase que me queda muy impactada es que cuando pierde el PRD dicen “la gente nos traicionó”. Lo dijo Víctor Hugo, lo dijo Guillermo, lo dijo Higinio, “la gente nos traicionó”. ¿Puedes creer eso?..... Y es por eso que a veces les da la sorpresa esas realidades de que por más que quieras la gente, no va a estar contigo, ya se acostumbró a su estilo de vida, en lugar de que ellos se aprovechan y yo me aprovecho de ti. Y te recibo y te abro las puertas de mi casa y te cobro. Pero aquí hay un dato muy importante, después yo decido, y es donde a ellos ya se les dificulta porque tienen que comprar con más lana. Antes te prometían y con eso tú ya votabas, la gente se politizó. Eso fue lo único bueno que a mí me dejó en esa parte.” (Entrevista a Alberto Cervantes.)

Durante las campañas la simulación y los disfraces ya se habían asomado como una forma de resistencia ante el control que desde el gobierno delegacional se pretendía ejercer. Como nos contó León Téllez durante el propio proceso electoral la simulación fue la regla:

La gran característica de los gestores es *su enmascaramiento*, en este momento si es visible, porque se están moviendo pero la gran mayoría están con el gobierno, *en apariencia*, dicen estoy aquí porque sino no me toca, aunque no se los condicionen, bueno este gobierno que está ahora en Tlalpan si está condicionando, es mucho más brutal, hoy si es te alineas o te alineas, te vi con los de Morena, te cortamos....y lo primero que les llevan es una lona desde el mismo gobierno de la

misma candidata, y que te dicen: yo la pongo pero yo sé por quién voy
(Entrevista a León Téllez)

En el mismo sentido algunos intermediarios me contaron que los ciudadanos eran muy “mañosos”¹⁵¹. Al momento de recibir todos son amables y solidarios con sus dirigentes, pero cuando se trata de votar o participar en un mitin las cosas son muy diferentes. Incluso la gente va con varios liderazgos al mismo tiempo para conseguir apoyos, en el discurso público hay un apoyo hacia ellos, pero tras bambalinas se mantiene cierta independencia, es una simulación de la que todos son conscientes, pero participan en ella:

la gente... se vuelve... mañosa... entonces mucha gente que de repente les piden el apoyo y dicen: lo hacemos, el gobierno está contigo, pero luego también ya está con otra persona, que no son muchas y luego identificas quiénes son, por lo mismo que ya se vuelve como una... una manía, una maña de, pues ya me la sé, **¿no? Hoy voy a** pedirle a fulano y a ver. Y eso... eso así está mal porque quieren sus necesidades resueltas, ¿no?... (Entrevista a María Elena)

Así podemos decir que en estas relaciones políticas el consentimiento de la gente no es total. Aunque se participe en estas relaciones hay también formas de resistir de manera velada o indirecta. El control de los intermediarios tiene muchas fisuras, que pasan por las simulaciones, las “mañas” y las resistencias de los ciudadanos que buscan apoyo en los recursos que ellos manejan. No creo tampoco, como sugiere Scott en su estudio, que esto implique la ausencia total de una hegemonía porque estas son expresiones de resistencia que no necesariamente son generales y que además no implican la posibilidad de superar estas relaciones. Es decir, estas resistencias son elementos que se articulan también con la aceptación de la gente y la reproducción de la relación. En la proporción de estos elementos (la subordinación y la resistencia) es que la relación se reproduce y se modifica.

¹⁵¹ En el mismo sentido Scott reseña como muchas veces los dominados se quejan de lo “mañosos” que son los dominados: “lo interesante no es, creo yo, que los dominados deban aceptar que unos mañosos subordinados tratarán de salirse de su control. Creerlo no es ser paranoico; es simplemente darse cuenta de la realidad. Sin embargo, ellos no atribuyen esta conducta al efecto del poder arbitrario sino más bien a las características innatas de los grupos subordinados” (Scott,2000: 61)

2. Resistencias abiertas y espacios intermedios.

Por otro lado, existen también varias iniciativas por cambiar las relaciones políticas de manera abierta. No toda la participación política en Tlalpan está enmarcada dentro de las relaciones partidarias ni responde siempre a la lógica de la intermediación. Distintas organizaciones populares han logrado durante muchos años ejercer otro tipo de relaciones.

Existe ya una larga tradición de movimientos urbanos que durante varias décadas han desarrollado acciones colectivas y han construido organizaciones populares con una lógica distinta a la de los espacios institucionales y partidarios. La historia de estas organizaciones no ha sido ajena a los cambios en el sistema político y tampoco a las prácticas y a la cultura política dominante. Como mencionamos en el capítulo 2, desde la década de 1970 se desarrollaron movimientos urbanos independientes que desafiaron las estructuras de control priistas. Las organizaciones del movimiento urbano popular fueron fundamentales en el proceso de democratización y en la derrota del PRI en 1997. Sin embargo, con el triunfo del PRD la relación entre el gobierno y las organizaciones populares fue muy problemática.

Así, muchas de las organizaciones populares, que durante varias décadas se confrontaron con el PRI y significaron una forma de organización distinta al modelo clientelar han tenido una relación compleja con el sistema político. Algunas organizaciones se han caracterizado por la confrontación con las autoridades y la autonomía frente a los partidos políticos. Otras han tejido alianzas con diferentes partidos, y durante la hegemonía del PRD pugnaron por espacios políticos y se articularon a las redes del partido (Álvarez, 2004: 122).

Hoy el entramado de participación popular en Tlalpan está integrado por muchas de estas organizaciones y su relación ambivalente con el poder. En algunos casos reproduciendo relaciones clientelares, pero también en otros construyendo otras formas de participación. En la mayoría de los casos articulando formas tradicionales y clientelares con la acción colectiva, en relaciones que son complejas y contradictorias (Hurtado, 2014 y Auyero, 2007). No podemos cerrar la investigación

sin antes mencionar brevemente estos espacios que también forman parte de las formas de participación política en Tlalpan.

Un espacio que ha sido emblemático de la construcción de autonomías y que ha intentado sustraerse de los espacios formales es el Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur (MPPCS) fundado en 1980 en el pueblo de San Pedro Mártir (Arau, 1987). La organización fue creada después de un conflicto por las tierras y formó parte desde entonces del Movimiento Urbano Popular. Desde sus orígenes fue impulsada por las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) ligando el trabajo social de la iglesia con las demandas de la comunidad. Se trata de una organización que desde entonces ha realizado gestión social¹⁵² pero se ha mantenido independiente de los partidos.

Un principio importante que el MPPCS ha defendido durante varias décadas es el de la *autonomía*. Con ello la organización ha intentado mantener su independencia de los partidos y diferenciarse de las formas clientelares y corporativas tradicionales del sistema político (Álvarez, 2004, 203). Ante los mecanismos de cooptación la negativa a participar en los procesos formales fue durante mucho tiempo una forma de mantener la independencia, aunque también ha generado problemas para construir diálogos y nuevos tipos de relación con las autoridades¹⁵³. En una entrevista a una militante de la organización nos describió su visión sobre los partidos políticos:

“Nosotros no hemos tenido relación con los partidos, porque un partido trabaja, trabaja porque no es luchar, trabaja por tener un puesto en el gobierno, nosotros ahí no le entramos, no porque sea un sentir de toda la gente, cada quien puede tener su posición, pero la organización en sí no, ni promueve ni nada con los partidos” (Entrevista con integrante del MPPyCS, Mujer 1)

La gestión en estos casos sigue formando parte central de la organización, pero se realiza con otras formas a la de los partidos políticos que pasan más por la presión

¹⁵² Entre las gestiones que realiza la organización, divida equipos de trabajo están las siguientes: Abasto, cocina popular, desayunoador infantil, educación para adultos, estancias infantiles, formación cultural, salud y vivienda (Álvarez, 1999, 43)

¹⁵³ Así lo describía Lucía Álvarez en el año tal: “los mecanismos de relación con las autoridades y el gobierno en general han conservado la combatividad originaria emanada del sentimiento de despojo y se han centrado básicamente en las medidas de presión (mitines, marchas, plantones); la postura que ha prevalecido hasta la fecha ha sido la de una confrontación ríspida, con una escasa disposición al diálogo y a la negociación” (Álvarez, 2004: 204).

y la acción colectiva y mucho menos por el apoyo a un partido durante las elecciones. Una diferencia importante es que la organización ha buscado mecanismos participativos a través de las asambleas, intentando, aunque no logrando plenamente, una organización menos vertical que la de los partidos políticos. Funciona con coordinadores de diferentes equipos y con asambleas que a veces han sido más deliberativas y en algunos momentos han funcionado más como espacios para informar y realizar las gestiones (Álvarez, 1999)

Por otra parte, la gestión se realiza de manera menos particularista que en el caso de los partidos políticos. Otra militante de esa organización nos explicó la diferencia entre las gestiones de los dirigentes partidarios y las que ellas realizan en su organización:

“es como ganan los votos, con las despensas, con los viajecitos, con los pants que les dan, así los tienen y la gente se deja manejar por ellos, creen que son buenos y bondadosos, es mentira, es dinero nuestro, ellos no dan nada, más bien se mantienen de nosotros, no, no, no, yo no creo en las bondades de esos tipos”
(Entrevista a integrante del MPPCyS, Mujer 1)

En contraste con las formas partidarias la lucha de esta organización es, en la concepción de sus militantes, por derechos colectivos en beneficio de todos:

“a nosotros no, nosotros no queremos que nos den y lo que beneficie a todos, no nada más a mí, el agua si luchamos por el agua es para todos hasta los que no nos quieren y nos echan, el agua es para toda la población, tenemos derecho, tenemos derecho a una calle bien alumbrada, bien hecha, sin baches y todo eso, tenemos derecho, nosotros no particularmente para un sector, para una persona, no, para todos

JO: ¿y cree que otros si lo hacen así?

“claro” (Entrevista a integrante del MPPCyS, Mujer 2)

Así, se trata de una lógica distinta a la de las redes de los partidos políticos. No decimos tampoco que se trata de organizaciones sin contradicciones y ajenas a las relaciones de poder. Sin embargo, si se trata de intentos, que han perdurado por muchos años, de mantener espacios independientes por fuera de la lógica de las redes partidarias. Un panorama de la participación política en Tlalpan no estaría completo sin mencionarlos.

3. El espacio gris: entre la acción colectiva y el clientelismo.

Sin embargo, no existe tampoco una separación tan clara entre las diferentes formas de participación. Las organizaciones y sus actores son parte, al mismo tiempo, de varios tipos de relaciones. Un solo actor puede de manera paralela realizar gestión social, promover el voto por un partido político y organizar a la gente en acciones colectivas para presionar al gobierno. La distinción entre las formas clientelares y la acción colectiva no es tan clara como se pensaría a primera vista. En otros estudios esta interacción entre el clientelismo y la acción colectiva ha sido nombrada de diferentes maneras. Para Javier Auyero se trata de una “zona gris” en la que intervienen al mismo tiempo varias lógicas de participación. Las redes generadas y reproducidas a través de formas clientelares sirven también como una base central al momento de realizar movimientos sociales. Incluso pueden ser la base de protestas con tintes violentos o con saqueos como sucedió en Argentina en diciembre del 2001 (Auyero, 2007)

En el caso de Tlalpan Edison Hurtado estudió a 3 organizaciones sociales de colonias populares que, en su visión, articulan relaciones complejas. Solamente es posible hacer una distinción analítica entre el clientelismo y la acción colectiva pero en la realidad los actores se relacionan de manera diferenciada y compleja:

“los actores -dice Hurtado-,..., operan con múltiples lógicas de acción, y activan escenarios de acuerdo <<al momento del flujo social>> (para utilizar una expresión de Bourdieu), y no siempre hacen las distinciones sociológicas en su actividad práctica” “todo aparece <<mezclado>>, y donde los actores se desenvuelven en entramados de relaciones que no necesariamente perciben como separadas” (Hurtado, 2014: 339)

Las formas de participación no son “puras” sino que están atravesadas por diferentes lógicas y mecanismos. Por ejemplo, en esta investigación nos acercamos a una la Unión de Fuerzas por el Bien Común que realiza movilizaciones sociales por diferentes demandas (acceso al agua, reducción de tarifas de electricidad, apoyo a sindicatos como el SME o a movimientos como el de Ayotzinapa, etc.), compite por espacios institucionales como los Comités Ciudadanos, realiza todo tipo de gestión social y al mismo tiempo reivindica su independencia de los partidos políticos. Un solo actor participa de relaciones de intermediación en la reproducción

de relaciones más cercanas al clientelismo y al mismo tiempo es clave en la organización de la acción colectiva.

Esta ambigüedad y complejidad están presentes en todas las acciones de la organización. Los dirigentes identifican a la organización como un “movimiento” que surgió como una forma de protestar en contra de los altos costos de diferentes servicios (la luz y el agua) pero que con el paso del tiempo se ha dedicado también a la gestión social. Me lo explicaron al inicio de la entrevista solamente el preguntarles cuál era el trabajo que la organización realizaba:

“hacemos gestión social, tú puedes ver que nos reunimos con los vecinos a resolver problemáticas de altos costos y problemas en cuanto a la luz, predial, agua, constantemente estamos bajando programas sociales para darle de comer a los animales, entre otras cosas, es lo que hacemos, empezamos este movimiento para rescatar el parque de Fuentes Brotantes” (Entrevista a Rodrigo Botello)

Así, de la acción colectiva por recuperar un parque y obtener tarifas más baratas con marchas, y bloqueos de avenidas (referencia) se dio paso a una organización que orienta buena parte de su energía a “bajar” programas sociales. La gestión que realizan es amplia y variada. Los “coordinadores” de la organización están pendientes de las convocatorias de diferentes programas sociales de los tres niveles de gobierno y en los últimos años han logrado adquirir recursos en muchos rubros: calentadores solares, zapatos, programa de apoyo para adultos mayores, un terreno para la vivienda de 200 familias, clases de fútbol, carreras de atletismo para niños, amparos para no pagar tarifas altas de electricidad y la aprobación de un presupuesto participativo para mejorar el kiosko de la colonia La Fama. Es decir, la organización realiza toda una gama de gestiones para hacer llegar recursos a la gente. Una actividad típica de los intermediarios. Al mismo tiempo esta gestión va ligada, muchas veces, a la movilización social:

“mira, lo que siempre hemos dicho nosotros es: no importa quien lo haga pero que se haga, si se da el beneficio que se de, no importa que ya no estemos como organización social, ustedes vayan, aprovechen y nos mantenemos al margen pero en cuanto empieza a querer cobrar, a incrementar cuotas, ahí ya no, ahí ya nos dejamos ir otra vez, recuperamos a la gente y damos la lucha” (Entrevista a Rodrigo Botello)

Esta dinámica tampoco está desvinculada de la lucha por el poder a nivel local. Desde hace varios años organizaciones como esta participan en las elecciones de los Comités Ciudadanos en donde establecen alianzas con los partidos y sus corrientes. En el caso de la Unión de Fuerzas por el Bien Común presentó en 2016 candidatos en 22 comunidades, ganando en 10 primeros lugares, 5 segundos y 2 terceros. Llegando incluso a ganar la presidencia del Consejo Ciudadano a nivel delegacional ese mismo año de 2016. Es decir, consiguiendo un espacio que tradicionalmente había sido monopolizado por los partidos políticos.

Así, el campo político en Tlalpan es bastante complejo. Aunque la mayoría de los espacios de participación están hegemonizados por los partidos políticos existen también algunas organizaciones independientes. Sin embargo, las relaciones sociales van más allá de siglas o pertenencias partidarias. La lógica del clientelismo y la intermediación sigue presente en muchas de las organizaciones sociales. Pero no de manera “pura” sino siempre en medio de realidades complejas en las que el clientelismo convive con la acción colectiva y se articula con otras lógicas de participación.

Conclusiones.

El malestar en la cultura ha adoptado una nueva cualidad: ahora se manifiesta como un cinismo universal y difuso.

Peter Sloterdijk.

Es el cinismo lo que se ha convertido en el síntoma más característico de la civilización actual...(expresa)...un estado de agotamiento de la cultura política moderna.

Bolívar Echeverría.

Al iniciar esta investigación pensaba que la participación política de los sectores populares y las redes que los vinculan con el Estado estaría legitimada por grandes construcciones ideológicas, que los ciudadanos creerían en los partidos y en sus liderazgos en el marco de tradiciones e ideologías. Sin embargo lo que he encontrado es un malestar y un desencanto generalizado. Incluso quienes participan en estas redes políticas están desilusionados y observan a la política como algo sucio y corrupto. Al mismo tiempo las relaciones clientelares siguen jugando un papel fundamental en los procesos políticos de los sectores populares. La pregunta es, entonces, porqué en ese marco de desencanto las relaciones de intermediación logran reproducirse y constituirse como elemento central en la participación política.

Un primer elemento son claramente las condiciones socioeconómicas de la población y la estructura institucional del Estado. La desigualdad, la precariedad y la marginación dificultan una participación política plena sin condicionamientos. La satisfacción de las necesidades sigue jugando un papel demasiado fuerte en la participación política de muchos ciudadanos. Por su parte la irregularidad en los programas sociales no permite que los derechos sociales se hagan efectivos. La burocracia y la opacidad en las convocatorias hacen que el ejercicio de los derechos sociales sea distorsionado por la intermediación de múltiples organizaciones y líderes sociales.

Sin embargo, sobre la base de esas condiciones materiales en esta investigación nos ha interesado enfocarnos en la subjetividad de los actores

políticos. Ahí lo primero que encontramos es un malestar con la política y con las formas en que los dirigentes se relacionan con los ciudadanos. Si durante el siglo XX el nacionalismo-revolucionario fungió como el cemento ideológico que legitimaba al Estado y a sus actores, en la segunda década del siglo XXI lo que ubicamos fue un desencanto generalizado. La política no es concebida como un espacio para la transformación sino como una actividad sucia, deshonesto y con poca lealtad por parte de los dirigentes.

El cinismo forma parte constitutiva de estas relaciones. Existe cinismo porque todos ven la política como algo negativo, pero al mismo tiempo participan en ella por sus necesidades. Muy pocos la defienden como una actividad de transformación ligada a algún ideal. En la actualidad muy pocos *creen* en un partido o en un liderazgo. Como explica Peter Sloterdijk con la crisis de las grandes ideologías, la razón cínica se impone como una nueva *falsa conciencia ilustrada*. No creemos en una ideología y podemos ser muy críticos de las relaciones sociales, pero seguimos participando porque no encontramos muchas alternativas:

“saben lo que hacen, pero lo hacen porque la presión de las cosas y el instinto de autoconservación, a corto plazo, hablan el mismo lenguaje y les dicen que así tiene que ser. De lo contrario, otros lo harían en su lugar y, quizá, peor” (Sloterdijk, 2014:40).

Así, en las relaciones políticas que estudiamos no existe una gran legitimación de los partidos políticos y no se “cree” en sus programas electorales. Sin embargo, se participa en sus redes para conseguir mejoras en la comunidad o a nivel personal. Es muy frecuente la participación política porque se confía en un líder particular, pero, al mismo tiempo, se desconfía del partido y del sistema político. No se cree en un proyecto ideológico, pero se participa de relaciones de reciprocidad.

Ahora bien, estas prácticas no se reproducen por una visión ideológica sino porque están naturalizadas y forman parte del *sentido práctico* de quienes participan en ellas. Hay una serie de reglas y formas de hacer que se dan por sentado y se naturalizan. Constituyen un habitus con un sistema de disposiciones que simplemente se dan por sentado en un nivel pre reflexivo, se hacen las cosas porque así han sido siempre, no porqué exista un discurso racional que las legitime.

Así hay una serie de reglas que se dan por sentado, pero determinan la forma en que se estructura la participación política. Lo primero es que estas redes políticas no se forman por identidades ideológicas sino en la gestión de recursos por parte de los intermediarios. La gestión como la columna vertebral de las relaciones políticas es algo que simplemente no se cuestiona y a partir de ella se derivan las reglas implícitas de la participación. Se critica la forma en que los dirigentes *bajan los recursos*, la deshonestidad y las irregularidades que se encuentran en este proceso. Sin embargo, la posibilidad misma de no tener intermediarios y que esta gestión no esté relacionada con la participación política prácticamente no se contempla. En ese sentido la función social de los intermediarios y todas las consecuencias que se derivan de su papel en la participación política es algo que se da por sentado¹⁵⁴.

Sobre la base del vínculo entre la gestión de recursos y la participación política se desarrollan las reglas informales que determinan el comportamiento de los diferentes actores en estas relaciones y posiciones. Para los ciudadanos buscar la ayuda de un intermediario en la gestión de recursos es el elemento central con el que inicia la participación política. A los políticos se les exige que “bajen” recursos y que lo hagan de la manera más honesta posible. Se establecen acuerdos y relaciones de reciprocidad a partir de la eficacia y la generosidad que hay en estas gestiones. Por eso las lealtades políticas pasan más por los acuerdos particulares que por las identidades ideológicas o partidistas.

Las relaciones se establecen sobre la base de un pacto moral implícito en el que cada uno de los actores tiene posiciones bien definidas. Los ciudadanos esperan que los dirigentes políticos sean generosos y gestionen recursos a sus comunidades. Un buen líder es aquel que sabe escuchar las necesidades de la gente y puede comunicarlas con el gobierno para después “bajar” los recursos.

La erosión en la legitimidad de los liderazgos no es por estas dinámicas sino por la “traición” y el “olvido” que muchos ciudadanos le recriminan a sus dirigentes.

¹⁵⁴ Al dar por hecho la función social de los intermediarios es difícil que las críticas perfilen otro tipo de relaciones. Como explica Barrington Moore: “la forma de crítica verdaderamente subversiva empieza cuando la gente pregunta si una función social específica debe ser desempeñada, y si los reyes, sacerdotes, capitalistas e incluso los burócratas revolucionarios son algo sin lo cual la sociedad humana no puede vivir” (Barrington Moore, 1989: 480)

La relación comienza a deteriorarse porque la generosidad y el papel que los intermediarios “deberían” interpretar es cada vez menos creíble para los ciudadanos. Al mismo tiempo la exigencia no es por una nueva forma de participación política sino por el restablecimiento de relaciones de reciprocidad con “honestidad” y lealtad por parte de los dirigentes.

Finalmente, las relaciones clientelares se reproducen porque están naturalizadas y no se visualizan muchas alternativas factibles para sustituirlas. Aunque existe malestar y en los sectores más populares hay un hartazgo por el control que ejercen los políticos hay pocas ideas de transformación. Se cuestiona la honradez de los políticos, pero no se imaginan dinámicas diferentes a las existentes. De hecho, en la visión ideal se imagina a políticos que no roben, pero sepan repartir y bajar los recursos necesarios.

Las ideas de cambio van desde las más radicales (“cortarle la cabeza a todos”) hasta los pequeños ajustes que hagan más eficiente a la relación. Se exige, por ejemplo, que los políticos sean más honestos y que no se olviden de quienes los apoyaron. Sin embargo todavía no son muy claras, ni en el discurso, ni en la práctica, otras formas de organización. Por eso, aún en medio del malestar las relaciones políticas conocidas logran reproducirse.

Así, sin muchas alternativas, en un proceso en el que los liderazgos se encuentran erosionados las relaciones de intermediación logran reproducirse como la forma hegemónica de hacer política. Los ciudadanos participan en ellas, en gran medida porque estas prácticas están naturalizadas y se dan por descontado. Sin embargo, las críticas y el malestar es algo cada vez más palpable. Las resistencias y las iniciativas de cambio son también una constante en el campo político. Los ciudadanos continúan participando, esperando al Estado para resolver sus necesidades y confiando en que los políticos cumplan sus acuerdos, pero, al mismo tiempo, soñando rebeldías.

Conclusiones Finales.

Al comienzo de esta investigación me pregunté cómo eran las prácticas de los sectores populares y en qué medida el clientelismo había logrado reproducirse a pesar de los cambios en el sistema de partidos. Si viejas prácticas asociadas al régimen priista, con su sistema corporativo y clientelar habían conseguido perpetuarse en un nuevo contexto de pluralidad política.

Me interesó estudiar cómo es la subjetividad política con la que los diferentes actores participan, todos los días, en la vida cotidiana en el sistema político mexicano. Es decir, poner énfasis no sólo en las condiciones estructurales, económicas e institucionales, que guían la participación sino también en las concepciones y en los esquemas mentales que configuran a los sujetos políticos. La subjetividad como un elemento fundamental de las relaciones políticas.

Para lograrlo me enfoqué en un estudio de caso en las redes políticas de la delegación Tlalpan. Después de realizar una investigación cualitativa con más de 43 entrevistas, conversando con dirigentes y simpatizantes y acudir a sus reuniones y actos políticos es que puedo delinear algunas conclusiones que presento a continuación. Primero describo la estructura de participación política que encontré en la delegación Tlalpan. Después reflexiono sobre la subjetividad con la que los diferentes actores participan en estas relaciones políticas. Finalmente planteo algunas líneas en las que creo que es importante profundizar para futuras investigaciones.

1. Estructura política.

En el caso de Tlalpan lo que encontré fue una realidad escindida. Mientras en el plano formal existen instituciones democráticas, competencia de partidos e instancias relativamente participativas en la práctica las relaciones políticas están dominadas por redes clientelares.

Formalmente en las 175 colonias y en los 8 pueblos existen Comités Ciudadanos elegidos democráticamente y con ciudadanos independientes de los partidos políticos. *Realmente* los Comités se articulan a los partidos y a sus corrientes internas. Es muy difícil que un líder local pueda conservar su base social y satisfacer las demandas de la gente sin articularse con las redes de poder que existen en la delegación. Por eso durante la hegemonía del PRD (1997-2015) se

desarrolló una estructura vertical y cónica informal que se sobreponía a las instituciones formales. En la cúspide los líderes de las corrientes internas (IDN, ADN, NI, etc.) determinaban las candidaturas y otorgaban un trato preferencial a sus militantes. En medio los líderes locales, tanto a nivel territorial (en las colonias y en los pueblos), como a nivel sectorial (en mercados y en organizaciones de vivienda) gestionaban recursos del gobierno, como servicios urbanos o programas sociales. En la base miles de ciudadanos recibían estos apoyos de manera libre, pero con un compromiso relativamente implícito de retribuir políticamente a sus dirigentes. En la movilización política, con mítines, actos de funcionarios, protestas y por su puesto en los múltiples procesos electorales estas redes se activaban y constituían un elemento central para definir los puestos de poder en la delegación.

Entre 1997 y 2015 estos espacios estuvieron en disputa básicamente entre las corrientes del PRD que para 2014 controlaban el 90% de los Comités Ciudadanos y fueron capaces de movilizar, en una elección interna, a 70 mil “militantes”.

Con el triunfo de Morena en 2015 una gran parte de esta estructura simplemente se cambió de partido, pero intenta reproducir las mismas prácticas que antes se venían realizando. Hoy antiguos dirigentes del PRD pertenecen a Morena y los intermediarios y simpatizantes que los seguían también se cambiaron de partido. Por encima de las siglas, más allá de las banderas y los logotipos, los cacicazgos con sus relaciones de intermediación buscan perpetuarse y adaptarse.

Así, en esta investigación constaté que, junto a las estructuras formales de participación, existe una estructura informal en la que el poder se distribuye otorgando puestos de gobierno, candidaturas para los dirigentes y también, distribuyendo recursos y programas sociales entre la población. Ligando la participación política a la gestión de recursos públicos a través de una red de intermediarios.

2. Subjetividad política.

En este punto pude profundizar en la subjetividad política que existe en el interior de estas redes. Como desarrollé a lo largo de la investigación no entiendo a la subjetividad política simplemente como un sistema de valores orientado al sistema político, al estilo del estudio clásico de Almond y Verba, porque considero que en la práctica se desarrollan formas de hacer, con sus reglas implícitas, que muchas veces pueden contradecir los valores que formalmente se proclaman. Así, mientras que en México desde el siglo XIX formalmente han imperado reglas democráticas y de ciudadanía en la práctica se han desarrollado otro tipo de relaciones con sus reglas y sus subjetividades específicas. En ese sentido me pregunté por la subjetividad política que se manifiesta en la práctica con formas de hacer, reglas implícitas y disposiciones corporales que los sujetos dan por sentido al momento de participar políticamente. El concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu, como esquemas y disposiciones que los sujetos tienen incorporados más allá del discurso y el de *sentido práctico*, como un sentido que se desarrolla en la práctica, por fuera de las elaboraciones racionales, me ayudaron a orientar mi investigación.

Lo primero es ubicar esta subjetividad que estudié en el plano local como parte de un proceso más amplio que forma parte de una realidad nacional. Sostengo que las subjetividades políticas no son fenómenos aislados, sino que se construyen a lo largo de un proceso histórico. Las relaciones sociales adquieren formas específicas mediante conflictos en los que tanto los dominantes como los dominados establecen límites y consensos, legitimando unas formas y rechazando otras, de acuerdo a sus relaciones de fuerza y condiciones de poder. Las reglas implícitas que rigen las prácticas de los sujetos, con sus formas dadas por sentido, sus hábitos y lo que se espera de cada quién en la relación se configura en un largo proceso de luchas y conflictos. Atrás de las relaciones políticas más sencillas existe un largo proceso histórico.

El Estado juega un rol importante en la implantación de esas reglas y esas subjetividades. Por eso las formas que adquiere la ciudadanía están mediadas por las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, la existencia de derechos sociales y la forma de hacerlos efectivos y todo un entramado institucional que delimita la participación.

En el caso de México en la segunda década del siglo XXI la subjetividad política es producto de una historia que la ha constituido. En específico el siglo XX con la construcción del régimen postrevolucionario, y el corporativismo y el autoritarismo como ejes centrales de la participación dejaron una serie de prácticas y sobreentendidos que modelan el ejercicio de la participación.

En la Ciudad de México se estableció un régimen de excepción por el cual los ciudadanos no podían elegir a sus gobernantes que eran designados por el presidente de la república. En consecuencia, se estableció una ciudadanía limitada que con el tiempo desarrolló formas de relacionarse con el poder en las que el corporativismo y el clientelismo jugaban un papel central. La pregunta que me hice en esta investigación es qué tanto los cambios de las últimas décadas, con la apertura política y el surgimiento de un sistema plural de partidos políticos ha modificado estas prácticas.

Después de realizar la investigación puedo llegar a algunas conclusiones sobre la subjetividad que existe en las redes políticas en Tlalpan.

Se trata de relaciones de dominación, con un poder diferenciado según la posición y los recursos de cada uno de los actores. Por eso los puntos de vista y la forma de experimentarla no son iguales. Sin embargo, en esas formas de relacionarse existen reglas implícitas, disposiciones y elementos “dados por sentado” que configuran una subjetividad en común.

El primer elemento es que la participación política está articulada siempre con la gestión de recursos. La gente no participa en la política por proyectos ideológicos sino para atender sus necesidades y poder acceder a servicios y a recursos del Estado. Desde el inicio no se participa de manera completamente libre sino por la necesidad de contar con algún tipo de respaldo para acceder a un servicio o gestionar un proyecto. La pobreza y la precariedad económica impiden que desde un inicio se constituya una ciudadanía plena. Aunque en este estudio centré mis preguntas en la subjetividad no puedo dejar de señalar que el clientelismo se desarrolla sobre la base de unas condiciones materiales en donde la gente tiene muchas carencias y necesidades que sólo en parte pueden ser satisfechas por los programas sociales y los apoyos del Estado. Es bajo unas condiciones materiales con importantes índices de marginación y un Estado muy

irregular y arbitrario al momento de aplicar sus políticas sociales que el clientelismo como relación política logra reproducirse.

La gente en casi todos los casos que estudié comenzó su participación porque quería arreglar algún problema, personal o de su comunidad, y ante la ineficacia del Estado, acababa por relacionarse con algún líder local. La burocracia y la opacidad del Estado hacen que muchos derechos no puedan ser efectivos sin la existencia de un intermediario. En las colonias populares para pavimentar una calle, reparar una luminaria o incluso instalar una red de agua potable los servicios urbanos no funcionan con ninguna eficacia. Si los ciudadanos quieren resolver los problemas se enfrentan a trámites engorrosos y a la indiferencia de la burocracia. En cambio, los intermediarios con vínculos partidarios pueden agilizar el proceso y “bajar los recursos” necesarios.

A partir de ahí se estructura toda una dinámica de participación. Los partidos y las corrientes se forman sobre todo mediante una red de intermediarios que gestionan recursos y con ello consiguen simpatizantes. Sólo de manera muy secundaria se establecen identidades ideológicas y partidarias. En un contexto de pluralidad es común que los intermediarios cambien de partido o que incluso los ciudadanos se acerquen a varios líderes de signo partidario distinto, para acceder a algún recurso.

Lo interesante es que en esta dinámica hay una contradicción entre el discurso y la práctica. En el discurso todas las personas que entrevisté, los dirigentes, los intermediarios y los ciudadanos, han incorporado un modelo democrático. Hablan de derechos y de instituciones democráticas. Sin embargo, también asumen que en la práctica las cosas funcionan de otra manera. Se ha desarrollado un *habitus* para la participación política en el sentido de tener incorporados una serie de esquemas mentales y disposiciones corporales que guían las formas de participar políticamente. Incluso sin un discurso que legitime ciertas relaciones todos “saben” que en la participación se siguen una serie de reglas.

Por experiencia los ciudadanos “saben” que para acceder a algunos programas sociales o para conseguir un servicio urbano hay que enfrentarse a la burocracia y a la indiferencia de las autoridades. En cambio, con el apoyo de un

líder vinculado al gobierno es posible agilizar las cosas de manera importante. Por eso se involucran en *redes de resolución de problemas* con intermediarios que se dedican a gestionar o como ellos dicen a “bajar los recursos”. En ese sentido lo primero que se espera de un líder es que sepa gestionar y ayudar a la gente. Frente a la irregularidad de los programas sociales el trato personal de los líderes es una forma de inclusión con lo que la gente se puede sentir agradecida. Más que ideologías lo que liga a los ciudadanos con estas redes políticas es el agradecimiento personal y particular ante un líder que ha gestionado servicios y recursos.

En el mismo sentido los líderes locales, que en un inicio pueden surgir de conflictos o movimientos locales, si quieren competir por el poder y sostener sus liderazgos saben que deben seguir una serie de reglas. Necesitan cumplir las demandas de la gente y “bajar recursos” de diferentes gobiernos y programas sociales. Saben que esa gestión es muy difícil hacerla de manera independiente y que se facilita mucho cuando se tienen contactos y se forma parte de una corriente política. Como nos dijo un líder local, en política cada quien vale dependiendo “las canicas” que tenga y esas canicas, “la gente que mueven”, depende en gran medida de los recursos que puedan hacer llegar a los ciudadanos. Por eso es lógico que busquen una relación con el gobierno y que exista poca autonomía frente a las presiones y el control que desde los gobiernos se hacen para asignar recursos.

Finalmente, desde las instancias de poder, los dirigentes partidarios orientan buena parte de su política en la construcción de redes y bases sociales con la gestión de recursos. Todos los espacios se vuelven idóneos para realizar esta labor. Los diputados construyen “Casas de Atención Ciudadana” para canalizar recursos y establecer intermediación con los líderes de las colonias. Los gobiernos aprovechan los recursos para favorecer a sus redes y los partidos articulan a su militancia a través de la gestión de programas y bienes gubernamentales. Aunque no se diga abiertamente esta lógica absorbe buena parte de las energías y de las iniciativas políticas. “Saben” que para poder competir electoralmente la construcción de estas redes es fundamental. Cuando intentan salir de esta dinámica han tenido que enfrentar conflictos importantes, con protestas y tomas de oficinas gubernamentales, o de plano han sido desplazados por otros grupos en el poder.

Así, existe una dinámica con reglas implícitas y una subjetividad en común. Son relaciones de dominación en las que existe una lógica común, pero en donde, cada uno de los actores tiene papeles diferentes, dependiendo de sus recursos y sus posiciones. Por eso el discurso y las formas en que se experimentan no son las mismas.

Desde el poder, en medio de un proceso de cambios han existido algunas iniciativas para reformar estas dinámicas. El presupuesto participativo, reglas de transparencia o intentos de tener otros tratos con los líderes locales. Sin embargo, los “reformadores” se han encontrado con muchas resistencias y la reproducción de las prácticas. Por eso lo más común es que quienes acceden a las instancias de gobierno no sólo están permeados por las prácticas clientelares, sino que también las refuerzan, las impulsan y las reproducen.

La gestión va siempre acompañada de un discurso que resalta la generosidad de los dirigentes. Paradójicamente mientras se hace política se reniega de ella como una actividad sucia y corrupta, pero se la contrasta con la generosidad y el amor de un dirigente en particular. Así, al analizar los folletos, los mitines y las redes sociales de varios dirigentes es claro que existe un discurso que presenta la gestión y las prácticas políticas como producto de la generosidad de un dirigente en particular. No se plantean las políticas públicas como parte de un proceso de consolidación de derechos sino como el resultado de la entrega y el compromiso de un líder específico. La “vocación de servicio” y el “amor al pueblo” son componentes del discurso de los dirigentes al momento de realizar gestiones y entregar recursos a la población. El exdelegado y ex diputado del PRD Héctor Hugo Hernández siempre transmitía en sus actos políticos el “amor a Tlalpan” acompañado muchas veces de entrega de algún tipo de recurso (juguetes, sillas de ruedas, acceso a un programa social, etc.). En el mismo sentido un candidato del PAN se presenta en su campaña como “el que siempre te ayuda”. No sólo se entregan recursos, sino que también la manera de darlos es acompañada de un discurso de amor y afectividad.

Por eso es lógico que entre la gente se genere agradecimiento y cierto sentimiento de deuda. No es solamente un discurso que pretenda manipular, sino que forma parte de la concepción que los líderes tienen de su actividad. Como nos

explicó una líder local del PRD para ella su “naturaleza” era ayudar a la gente. Esta visión permea toda la actividad política y se va reforzando en la medida en que los dirigentes ascienden políticamente. En especial es asumido con mucha naturalidad por los cuadros políticos que han desarrollado toda su carrera el interior de estas redes políticas, es menos claro entre quienes provienen de otros espacios como las universidades o que tienen una trayectoria más larga desde los movimientos y la izquierda socialista, por ejemplo.

Entre los líderes locales este discurso es mucho más palpable. En sus relaciones cotidianas con las comunidades asumen con naturalidad su papel como gestores encargados de “bajar recursos” para ayudar a la gente. Aquí ya hay muchas críticas al gobierno e iniciativas por ganar autonomía. Se ensayan algunos proyectos culturales por fuera de la lógica de la intermediación y sobre todo se intenta hacer de la manera más “honesta” posible la gestión de recursos. En un contexto de pluralidad política es común que los intermediarios negocien con diferentes dirigentes y cambien sus lealtades de uno a otro. Sin embargo, la lógica dominante continúa siendo la de generar bases sociales a partir de la intermediación de recursos. Se cuestiona a los partidos, a los líderes políticos y al propio gobierno, pero lo que se da por descontado es la necesidad de los intermediarios para gestionar los recursos, son imprescindibles para “ayudar a la gente”. En ese sentido la generosidad y la entrega para hacer la gestión se entrelazan con una lógica que genera relaciones de reciprocidad. Ellos sienten que a través de su gestión ayudan a la gente y por eso esperan cierto agradecimiento.

Sin embargo, de manera contradictoria, esta gestión va acompañada cada vez más de un discurso sobre la democracia, los derechos y la transparencia. Muchos de los líderes que contacté criticaban la ineficacia del gobierno y cuestionaban su incapacidad para hacer efectivos los derechos, pero al mismo tiempo reivindicaban su papel como intermediarios que pueden matizar esas fallas y hacerle llegar los recursos a la gente.

Finalmente, entre los ciudadanos existe una relación contradictoria con estas redes políticas. Hay un gran malestar frente al sistema político y las quejas hacia las prácticas clientelares son una constante. También existe un discurso que reivindica la autonomía y cuestiona las prácticas clientelares. La legitimidad del

sistema en su conjunto está muy deteriorada. Sin embargo, el rechazo al sistema político puede articularse con un apoyo *en particular* a algún dirigente o intermediario. Muchos ciudadanos que entrevisté se quejaban duramente del gobierno, pero estaban agradecidos con un dirigente que, de manera, excepcional si les había cumplido y por eso lo apoyaban. El discurso sobre la ineficacia del sistema político y del gobierno se vuelve funcional con el establecimiento de relaciones de reciprocidad hacía un líder en particular. Como el gobierno no funciona y los derechos sociales en la práctica no se aplican, recibir una ayuda realmente puede ser percibido como un favor de un dirigente.

Ante la exclusión y el abandono recibir apoyo de un intermediario puede ser percibido como una forma de inclusión. El trato personal, cálido que se establece en estas relaciones contrasta con el abandono y la indiferencia que se vive en otros espacios. En ese sentido los ciudadanos esperan de los dirigentes políticos un trato personal y que no se olviden de atender sus demandas de manera específica. La relación es relativamente libre porque los ciudadanos pueden recibir el apoyo de una gestión y después no votar por los intermediarios ni apoyarlos en sus actos, pero si se generan, a partir de esos apoyos, relaciones de reciprocidad y de agradecimiento.

La posibilidad de seguir recibiendo ayudas juega un papel importante al momento de decidir a quién respaldar en las elecciones. Incluso de manera colectiva se piensa en impulsar a políticos que puedan estar en posiciones para “bajar recursos” y beneficiar a la comunidad. La gente puede ser muy crítica con los intermediarios que no cumplen sus promesas, pero también hay reconocimiento y agradecimiento ante quienes sí han logrado hacer buenas gestiones. Por eso no es mal visto el intercambio de apoyo político a cambio de recursos siempre y cuando los políticos cumplan con su palabra. Incluso en algunos de los pueblos de Tlalpan encontré que este intercambio se daba de manera explícita pero no de manera individual sino colectiva. En ese caso el intercambio “clientelar” legitimado por el beneficio a toda la comunidad y no a unos cuantos y atravesado por relaciones comunitarias que vienen de muy lejos.

En cambio en algunos casos más extremos, como con el suministro de agua y para conseguir una vivienda, la coacción juega un papel central en la relación. Ahí,

el control que tienen los intermediarios es muy fuerte y aunque encontré malestar entre la gente las organizaciones funcionaban mucho más en base a la coacción.

Así, lejos de una relación sin fisuras lo que encontré en la investigación fue una realidad escindida. En el discurso la reivindicación de los derechos y de las reglas democráticas está muy presente. En la práctica las relaciones de intermediación continúan jugando un papel determinante en las formas de participación.

Sostengo que una razón por la que estas relaciones se reproducen es porque están naturalizadas y se dan por descontado. Más allá del discurso se asume que “la política es así” y no podría ser de otra manera. Hay un desencanto muy generalizado en el que no se vislumbran muchas posibilidades de cambio. Las relaciones se reproducen más por necesidad que por una legitimidad o por una simpatía hacia los partidos políticos y sus formas.

No encontré, como en el peronismo que legitima la actividad de los punteros argentinos (Auyero, 2001), una gran construcción ideológica en el seno de estas relaciones. En la Ciudad de México se han dado procesos históricos muy importantes que llevaron al declive del PRI y de su concepción ideológica. Sin embargo, la izquierda en el poder reprodujo muchas de sus prácticas y no fue capaz de construir nuevos tipos de relaciones. Nos encontramos con una paradoja, el declive del nacionalismo-revolucionario y el avance de un discurso democrático, pero al mismo tiempo la reproducción de prácticas que ya no se ajustan a los nuevos discursos institucionales. Por eso lo que encontramos más que una legitimación ideológica son prácticas que se reproducen y se dan por sentadas, en todo caso el cinismo juega un papel como marco ideológico para entender prácticas que ya no se corresponden con el discurso formal de las instituciones.

El cinismo permea una serie de prácticas que no se corresponden con los discursos oficiales. Existe un discurso crítico sobre las relaciones clientelares, pero se participa en ellas porque no se vislumbran alternativas. Como explica Žižek, no es que los individuos no lo sepan, pero lo hagan (como decía Marx) sino que lo saben, pero de todas formas prosiguen en su actividad:

“la fórmula de la <<razón cínica>> sería: <<Saben muy bien lo que hacen, y sin embargo lo hacen>>. La razón cínica ya no es ingenua, es

la paradoja de una <<falsa conciencia *ilustrada*>>: se es muy consciente de la falsedad, de la particularidad por debajo de la universalidad ideológica, pero aún así no se renuncia a esa universalidad” (Zizek, 2017: 73-74)

Se establecen relaciones de reciprocidad y se forman redes políticas en base a la intermediación, pero al mismo tiempo se cuestiona al sistema político en su conjunto. Considero que en esta contradicción es posible vislumbrar ya procesos de cambio en el modelo de participación. Aunque las relaciones políticas han reproducido muchos elementos del modelo priista, con la gestión y el clientelismo en su centro, tampoco son relaciones estáticas, sino que se encuentran en un proceso de cambio. Hay indicios en los que creo que sería importante profundizar más adelante.

En el marco de la pluralidad del sistema político la *autonomía* de los ciudadanos es cada vez mayor. Es muy difícil para los líderes locales mantener el monopolio de las gestiones y tienen que enfrentarse al surgimiento de nuevos liderazgos que disputan con ellos el poder local. La competencia encarnizada entre dirigentes e intermediarios hace que los ciudadanos tengan mayor juego para acercarse libremente a unos u a otros. Y en esa medida tienen mayor capacidad de negociación. Aunque la relación clientelar se reproduce, se gestionan recursos a cambio de apoyo político, ahora los ciudadanos tienen más autonomía.

Por otra parte, existen varias iniciativas por cambiar las cosas. A veces con simples resistencias en las que se rechaza el trato o las formas de relacionarse. Otras con el surgimiento de organizaciones y liderazgos que intentan maneras de participación distintas a la lógica dominante. En algunos casos generando organizaciones híbridas en las que se combinan proyectos culturales, o formas más horizontales con la gestión de recursos de manera más tradicional. También con el surgimiento de movimientos sociales y de organizaciones autónomas que están por fuera de las redes partidarias y tienen otras lógicas de participación. Sin embargo, son todavía iniciativas marginales que no logran transformar la dinámica dominante para la participación política en la delegación.

Para concluir planteo algunas interrogantes y líneas en donde creo que es importante profundizar.

Al realizar un estudio de caso es difícil extrapolar las condiciones locales con lo que ocurre a nivel nacional. La historia local de la Ciudad de México y de Tlalpan son aspectos importantes que delimitan la participación política. Aunque en el país existen realidades muy distintas atravesadas por historias y culturas particulares creo que hay elementos en común. Por eso considero que un estudio en profundidad permite conocer con mayor detenimiento la subjetividad de las personas que participan en las redes políticas. Mecanismos muy similares suceden en otros lugares y dan cuenta de una forma de hacer política que es hegemónica en México.

Por otro lado, este estudio se centró en la subjetividad política y en los mecanismos que permitían la reproducción de las relaciones clientelares. Considero importante que en otros estudios se profundice en las resistencias y en los procesos de cambio. No se trata de relaciones estáticas y estamos en un momento en el que la falta de legitimidad del sistema político puede implicar transformaciones importantes. Solamente en Tlalpan el declive del PRD es significativo de procesos de cambio que hay que analizar. De igual forma está por verse que tanto las modificaciones institucionales con la nueva Constitución de la Ciudad de México y con la transformación de las delegaciones en alcaldías pueden incidir en las relaciones políticas.

Finalmente quiero insistir en la posibilidad de transformar estas relaciones. Creo que en las resistencias y en los pequeños cambios con los que muchas de las personas que entrevisté intentan modificar su realidad es posible vislumbrar posibles transformaciones. Aquí tracé los rasgos de una relación que ha logrado reproducirse, pero también observé el malestar de la gente y las ganas de cambio.

I. Bibliografía:

1. “Decreto por el que se expide la Ley de Ingresos del Distrito Federal para el Ejercicio Fiscal 2015”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 22 de diciembre de 2014. p.23
2. Adler-Lomnitz, Larissa, Salazar Elena, Rodrigo y Adler, Ilya. (2004) *Simbolismo y ritual en la política mexicana*. México: Siglo XXI.
3. Adorno, Theodor W. *Dialéctica negativa*. (1975). Madrid: Taurus.
4. Adorno, Theodor W. *Introducción a la sociología*. (1996). España: Editorial Gedisa.
5. Almond, Gabriel y Verba, Sidney. *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations*, (1963), EU: Little, Brown and Company.
6. Almond, Gabriel. (1956). “Comparative Political Systems”. En: *The Journal of Politics*, Vol. 18, No.3,
7. Almond Gabriel y Verba, Sidney. (2014) “La cultura política”, en: Almond Gabriel, Dahl, Robert (et al). *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Barcelona: Ariel.
8. Althusser, Louis. (1989) *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI.
9. Álvarez, Antonio. (2015) “Nuestra imagen de la política popular: un caso de ceguera ilustrada”, *Horizontal*, 9 de marzo 2015, en: <http://horizontal.mx/nuestra-imagen-de-la-politica-popular-un-caso-de-ceguera-ilustrada/>, consultado el 15 de mayo de 2017.
10. Álvarez, Antonio. (2015b). “La política popular en México: disyuntivas para la izquierda”, *Horizontal*, 27 de agosto del 2015, en: <http://horizontal.mx/la->

[política-popular-en-mexico-disyuntivas-para-la-izquierda/](#) , consultado el 15 de mayo de 2017.

11. Álvarez, Lucía (2008). “Institucionalidad y autonomía de la participación ciudadana en Ciudad de México. Alcances y desafíos.”, en: *Controversia*, no. 191, IPCE,FCG, CINEP, CR, ENS, Bogotá, pp.126-139.
12. Álvarez, Lucía. (2004) *La sociedad civil en la Ciudad de México: actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, México: UNAM-CEIICH-Plaza y Valdés.
13. Álvarez, Lucía. (2013) *Distrito Federal: sociedad, economía y cultura*. México: UNAM-CEIICH.
14. Álvarez, Lucía. (1999) “El Movimiento Popular de Pueblos y Colonias del Sur en el D.F. Construcción de una alternativa” en: Cazés, Daniel. (coord.)(1999) *Creación de alternativas en México*, México: UNAM-CEIICH. pp.39-56.
15. Aranda Sánchez. José María. (2009) “La sociedad civil en México: 1985-2005: de las organizaciones a los movimientos de resistencia y espacios de autonomía social”, *Contribuciones desde Coatepec*, Núm. 17, julio-diciembre 2009, UAEM: México, pp.65-93.
16. Arau, Chavarría. (1987) “Organización de los pueblos y colonias del sur”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 49, núm. 4, (octubre-diciembre 1987), IIS-UNAM: México. pp. 9-35.
17. Auyero, Javier, 1997, *¿Favores por votos?: estudios sobre el clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires Losada.
18. Auyero, Javier. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.

19. Auyero, Javier. (2007) *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, 2007, Siglo XXI Editores, 234 páginas
20. Ávalos, Gerardo. (2016) *Política social y programas sociales en los gobiernos delegacionales del Distrito Federal: un estudio comparado 2011-2015*, Tesis de Maestría, México: UNAM FCPyS
21. Aviso por el que se da a conocer el Manual de Organización del Órgano Político-Administrativo en Tlalpan con Número de Registro MA-313-11/12, emitido por Oficio OM/CGMA/0314/014 de la Coordinación General de Modernización Administrativa” *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 22 de diciembre de 2014 p.9.
22. Ballard Perry, Laurens. (1974). “El modelo liberal y la política práctica en la república restaurada 1867-1876”, en: revista *Historia mexicana*, vol. XXIII, núm. 4, abril-junio 1974: México: COLMEX.
23. Barrington Moore. (1989) *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: UNAM.
24. Bartra, Roger. (1978) *El poder despótico burgués*. México: ERA.
25. Bartra, Roger. (2007). *Fango sobre la democracia. Textos polémicos sobre la transición mexicana*. México: Editorial Planeta Mexicana.
26. Beasley-Murray, Jon. (2010) *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*, Buenos Aires: Paidós.

27. Bennett, Vivienne (1993). "La evolución de los movimientos urbanos populares en México entre 1968 y 1988", *América Latina Hoy*, enero, vol.7, España: Universidad de Salamanca. pp. 89-96.
28. Bolos, Silvia (coord.). (1995) *Actores sociales y demandas urbanas*. México: Plaza y Valdés.
29. Bolos, Silvia. (2006) "Los movimientos sociales, actores de la democratización en la ciudad" en: Álvarez, Lucía; San Juan, Carlos y Sánchez Mejorada, Cristina. (2006) *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México*, México: UNAM-UAM-UACM-INAH-Plaza y Valdés.
30. Botella, Joan (1997). "En torno al concepto de cultura política: dificultades y recursos", en: Del Castillo, Pilar y Crespo, Ismael (eds.) (1997). *Cultura Política*, Valencia: Tirant lo Blanch.
31. Bourdieu, Pierre (1982). "La representación política. Elementos para una teoría del campo político" (mimeo) (Traducción de David Velasco).
32. Bourdieu, Pierre (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid. Akal.
33. Bourdieu, Pierre (2000). *Sobre el Campo Político*, Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
34. Bourdieu, Pierre, Wacquant, Loic. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI, Editores Argentina.
35. Bourdieu, Pierre. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama: Argentina.

36. Bourdieu, Pierre. (2007). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
37. Bourdieu, Pierre. (2009). *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
38. Bourdieu, Pierre. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI: México.
39. Bourdieu, Pierre. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
40. Bourdieu, Pierre. (2013). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI.
41. Bourdieu, Pierre. (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*, Barcelona: Anagrama.
42. Burawoy, Michael (2014) “La dominación cultural: un encuentro entre Antonio Gramsci y Pierre Bourdieu” en: <http://sociologos.com/2014/05/27/la-dominacion-cultural-un-encuentro-entre-antonio-gramsci-y-pierre-bourdieu/>
Consultado el 22 de febrero de 2018.
43. Cadena Roa, Gerardo Jorge. (2002) “Strategic framing, emotions, and Superbarrio-Mexico city’s masked crusader” en: *Mobilization: An International Journal*, 7 (2). Pp.201-216.
44. Cadena-Roa, Jorge y López Leyva, Miguel Armando (coord.) (2013) *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: UNAM-IIS-CEIICH-FICTICIA.
45. Castillo Berthier, Héctor. (1990) *La sociedad de la basura. Caciquismo urbano en la ciudad de México*, México: IIS-UNAM.

46. Castoriadis, Cornelius. (2013) *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets Editores.
47. Castro, Roberto (2000). *La vida en la adversidad: el significado de la salud y la reproducción en la pobreza*, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM.
48. Chust, Manuel (2010) "México, la construcción revolucionaria de un Estado-nación, 1808-1835". En: Pérez Vejo, Tomás y Suárez Cortina, Manuel (coord.) (2010) *Los caminos de la ciudadanía: México y España en perspectiva*, España: Biblioteca Nueva: Universidad de Cantabria págs. 92-117
49. Cefaï, Daniel. (1997): "Otro enfoque de la cultura política", Foro Internacional, vol. 37, nº 1, pp. 150-162.
50. Chatterjee, Partha (2008). *La nación en tiempos heterogéneos*. Siglo XXI: Argentina.
51. Combes, Hélène. (2011a) "¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo?", en: *Desacatos*, núm. 36, mayo-agosto 2011, pp.13-32.
52. Combes, Hélène. (2011b). *Faire parti. Trajectoires de gauche au Mexique*. Paris: Editions Karthala.
53. Combes, Hélène y Vommaro, Gabriel (2016). *El clientelismo político desde 1950 hasta nuestros días*. Siglo XXI: México.
54. Combes, Hélène. (2018). "Trabajo político territorial y (auto)clasificaciones del quehacer político. Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en la Ciudad de México" *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* no. 60, Ecuador: FLACSO pp. 31-56.

55. Contreras, Maricela. "Informe de actividades al Consejo Ciudadano de Tlalpan Julio-septiembre 2014", Gobierno de Tlalpan, México, 2014. Consultado en: http://www.tlalpan.gob.mx/transparencia/images/stories/documentos_transparencia/14_xix/4to-2014/informe.delegacional.4.2014_2.pdf
56. Córdova, Lorenzo; Flores, Julia Isabel (et. al.) (2015) la *Encuesta Nacional de Cultura Política de 2015. (Los mexicanos vistos por sí mismos, 2015-UNAM.*, México: UNAM
57. Córdova, Arnaldo (1978). *La política de masas del cardenismo*. México: ERA.
58. Cot, Jeean-Pierre y Mounier, Jean-Pierre. (1974). *Sociología política*, España: ediciones du Sevil.
59. Coutiño, Fabiola (coord.) (2011). *Perspectivas teóricas y metodológicas de la cultura política en México*. México: 2011.
60. Cruz Parceró, Luz María (2018). *Del clientelismo al capital social. Puentes para una ciudadanía democrática*, Tesis de Doctorado, México: PPCPyS, UNAM.
61. Cuellar, Angélica (1993). *La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro. Asamblea de Barrios y Superbarrio Gómez en la Ciudad de México*, México: UNAM.
62. De la Peña, Guillermo (1990). "La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara", En: *Nueva Antropología*, Vol. 11, No. 38: México: Asociación Nueva Antropología. pp. 83-107.

63. De la Rosa Pérez, Ángel Alfredo. (2002) "De la certidumbre autoritaria a la incertidumbre democrática en las elecciones del Distrito Federal" en: IEDF. (2002), *Ensayos*, México: IEDF.
64. Del Castillo, Pilar y Crespo, Ismael (eds.) (1997). *Cultura Política*, Valencia: Tirant lo Blanch.
65. Delegación Tlalpan (2016), "PROGRAMA DE DESARROLLO SOCIAL "ENTREGA DE ESTÍMULOS ECONÓMICOS A NIÑAS Y NIÑOS EN CONDICIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y/O ECONÓMICA". En: http://www.tlalpan.gob.mx/convocatorias/convocatoria_estimulos_economicos_2016.pdf
66. Durand Ponte, Víctor Manuel. (2004) *Ciudadanía y cultura política. México 1993-2001*, México: Siglo XXI.
67. Durand Ponte, Víctor Manuel. (2010). *Desigualdad social y ciudadanía precaria. ¿Estado de excepción permanente?* México: IIS-UNAM-Siglo XXI.
68. Emirbayer, Mustafa (1997). "Manifesto for a Relational Sociology", *The American Journal of Sociology*, Vol. 103, No.2 (sep.1997), pp.281-317.
69. Escalante, Fernando. (2011). *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes triunfantes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública*. México: COLMEX.
70. Escobar Ohmstede, Antonio (2010). "Ciudadanía, cultura política y ayuntamientos, 1812-1824". En: Pablo Castro Domingo y Héctor Tejera Gaona (coords.). *Participación y ciudadanía en México*. 1ª edición, Juan Pablos Editor, S.A. México, pp. 145-194.

71. Fernández de Mosteyrín, L. y M.L. Morán (2014): "Encontrar la cultura: estrategias de indagación para el análisis sociopolítico", *Revista de Estudios Sociales*, nº 50, pp. 43-56.
72. Flores, Linaloe "El PRD llena Zócalo del DF...con prácticas del PRI: acarrea en micros y reparte lunch" *Sin Embargo*, 31 de mayo 2015, <http://www.sinembargo.mx/31-05-2015/1361570>
73. Fox, Jonathan. (1994). "The Difficult Transition from Clientelism to Citizenship: Lessons from Mexico." *World Politics* Vol. 46 No. 2 Cambridge University Press: Cambridge. pp. 151-184.
74. Freidenberg, Flavia. (2010). "La política se fue de fiesta. Estrategias electorales, clientelismo político y organización informal de los partidos en el nivel local en Ecuador", en: *Nueva Sociedad*, No. 225, enero-febrero de 2010, ISSN: 025-3552, pp. 120-138.
75. Friedrich, Paul (1991). *Los Príncipes de Naranja. Un ensayo de método antropológico*. México: Grijalbo.
76. Freitez Diez, Marina (2016) *La introducción de la perspectiva de género a un gobierno autodenominado feminista. La experiencia de gobierno de Tlalpan de Maricela Contreras*. Tesis de Maestría, México: COLMEX.
77. García Canclini, Néstor. (1984). "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular", en: *Nueva Sociedad*, No. 71, marzo-abril de 1984, pp.69-78.
78. García Linera, Álvaro (2015). *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Siglo XXI: México.

79. García Travesí, Susana. (2002) "Procesos electorales y participación ciudadana en el Distrito Federal", en: IEDF. (2002), *Ensayos*, México: IEDF.
80. GDF- SEDES0-Evalúa DF, "Capital Social. Programas sociales Ciudad de México. Reglas de Operación 2015" México, 2015. Consultado en: http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/2015/gaceta/Reglas_de_Operacion_Libro_2015_redu.pdf
81. Gilly, Adolfo. (1994a) *La Revolución Interrumpida*, Publicación original en 1971, México: Era.
82. Gilly, Adolfo. (1994b) *El cardenismo: una utopía mexicana*, México: Cal y Arena.
83. Giménez, Gilberto. (2002). "Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu", en: *Colección pedagógica universitaria*, No. 37-38, enero-julio/junio-diciembre 2012.
84. Gledhill, John. (1999) *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
85. Gómez Flores, Laura (2017) "En Tlalpan no cesan los asentamientos ni las edificaciones irregulares: Sheinbaum", *La Jornada*, 10 de abril de 2017. En: <http://www.jornada.unam.mx/2017/04/10/capital/030n1cap>, consultado el 11 de noviembre de 2017.
86. González Casanova, Pablo. (1981) *El Estado y los partidos políticos en México: ensayos*. México: Era.
87. Gramsci, Antonio. (1999) "Cuaderno 13", en *Cuadernos de la cárcel*, México: Edición Era-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

88. Graziano, Luigi. (1980). *Clientelismo e sistema político il caso dell'Italia*, Milano: F. Angeli.
89. Guerra, François-Xavier. (1988). *México. Del antiguo régimen a la revolución*. México: COLMEX.
90. Guillén, Diana. (2012) "El discreto encanto del priísmo: apuntes sobre realineamientos y alternancias a la mexicana", en: Espinoza Valle, Alejandro y Monsiváis Carrillo, Alejandro (coords.) *El deterioro de la democracia: consideraciones sobre el régimen político, lo público y la ciudadanía en México*, Tijuana: El COLEF.
91. Gutman Matthew. (2009) *El romance de la democracia. Rebeldía sumisa en el México contemporáneo*. F.C.E.: México
92. Gutiérrez, Alicia. (2002) "Acerca de <<campo>> y <<habitus>> como categorías analíticas", en: *Páginas. Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, núm. 2 y 3, septiembre 2002, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
93. Hernández, Héctor Hugo (2014) Por Amor a Tlalpan. Actividades legislativas y gestiones de Héctor Hugo Hernández" consultado en: <http://planetatlalpan.mx/2014/05/por-amor-a-tlalpan-actividades-y-gestiones-de-hector-hugo-hernandez/>
94. Hernández Franyuti, Regina. (2009), *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención. 1824–1994*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
95. Holzner, Claudio A. 2004. "The End of Clientelism? Strong and Weak Networks in a Mexican Squatter Movement." *Mobilization* 9 (3):223-240

96. Hurtado Arroba, Edison, (2013). *El trabajo político. Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012*, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, México, El Colegio de México.
97. Hurtado, Edison (2014) “Actores, escenarios y tiempos: Algunos desafíos para estudiar la acción colectiva en colonias populares”, en María Luisa Tarrés Barraza, Laura B. Montes de Oca Barrera y Diana A. Silva Londoño, coordinadoras, *Arenas de conflicto y experiencias colectivas. Horizontes utópicos y dominación*, México: El Colegio de México, pp. 297-349.
98. IEDF. (2002), *Ensayos*, México: IEDF.
99. IEDF, (2010) *Sistema de Consulta de Resultados de la Elección de Comités Ciudadanos y Consejos de los Pueblos 2010*. Consultado en: <http://secure.iedf.org.mx/screc2010/delegacion.php?del=TLALPAN>, (Revisado el 22 de febrero de 2018).
100. IEDF (2012), *En democracia todos somos importantes: ¡participa!*, México: IEDF.
101. IEDF, (2015) *Estadística comparativa de los mecanismos de participación ciudadana en el Distrito Federal 1999-2013*. México, 2015, consultado en: <http://portal.iedf.org.mx/biblioteca/>, (Revisado el 22 de febrero de 2018).
102. IEDF, (2015b) *Características de los 40 distritos electorales locales del DF*, México: IEDF.
103. IEDF, (2016) “Directorio de organizaciones ciudadanas”, mimeo, 2016.

104. IFE (2013) *Informe País sobre la Calidad de Ciudadanía*, México: IFE.
Consultado en:
http://www.ine.mx/archivos2/s/DECEYEC/EducacionCivica/Resumen_ejecutivo_Informe_Pais_act_15102014.pdf, (Revisado el 22 de febrero de 2018).
105. INE (2014). “Elección interna del PRD”, “Consejeros Nacionales”, “Tlalpan”, en:
<http://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/PartidosPoliticos/PartidosPoliticosNacionales/PRD/eleccionInterna/2014/> Consultado el 26 de febrero del 2018.
106. *Informe del diputado local del PRD Diego Martínez* 2013.
107. Jacobo. (2016)
“El Tlalpan de los caudillos” en: <http://planetatlalpan.mx/2016/02/el-tlalpan-de-los-caudillos/> , Consultado el 20 de marzo de 2018.
108. Inglehart, R. (1988): “Cultura política y democracia estable”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 42, pp. 45-65.
109. Kitschelt, Herbert y Wilkinson, Steven (ed.). (2007). *Patrons, clients, and policies : patterns of democratic accountability and political competition*, Reino Unido: Cambridge.Cambridge University Press.
110. Kitschelt, Herbert. (2000) “Linkages between citizens and politicians in democratic politics”, en: *Comparative political studies*, Vol. 33 Núm. 6/7, agosto-septiembre, pp. 845-879.
111. Laclau, Ernesto. (2012) *La razón populista*. México: F.C.E.
112. Latinobarometro, (2013) *Informe 2013*. Santiago de Chile: Sida-CAF-IDB-OEI.

113. ALDF (2010) *Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal* México, 2010.
114. Lomnitz-Adler, Claudio (1995). *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México: Editorial Joaquín Mortiz-Planeta.
115. López Obrador, Andrés Manuel. (31 de marzo 2017). *Toma tu voto*, Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=7O4wQ_8jOfU, consultado el 15 de mayo de 2017.
116. López y Rivas, Gilberto (2005) *Gobiernos de Izquierda y participación ciudadana en la ciudad de México (Presupuesto Participativo en la Delegación de Tlalpan, 2001 – 2003)*, Ponencia para el Seminario “Partidos de la izquierda en América Latina”, organizado por el Instituto Rosa Luxemburg, del 31 al 2 de noviembre de 2005, San Paulo, Brasil.
117. Luhmann, Niklas, (1998) “Inclusión y exclusión”, en *Complejidad y Modernidad*, Valladolid: Editorial Trotta, pp. 167-195.
118. Máiz, Ramón. “Jama, caleta y camello: la corrupción como mecanismo de autorrefuerzo del clientelismo político”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, año. 65, núm. 1, enero-marzo, 2003, México, D. F., pp.3-39
119. Marshall, T.H. (1998): *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza ed.
120. Martínez, Diego (2014) *Informe del diputado local del PRD Diego Martínez 2013-2014*. México: Mimeo.

121. Marx, Karl (1977). *Introducción general a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI. Cuadernos de pasado y presente.
122. Marx, Karl. (S/A) “Sobre La cuestión judía y otros textos”, Colección Pensamiento y Acción Socialista, Argentina.
123. Mauss, Marcel. (2007). *Ensayo sobre el don :forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires: Katz.
124. Medard, Jean-François. (2000) “Clientélisme politique et corruption” en: *Tiers-Monde*, tomo 41, no. 161, pp.75-87.
125. Medard, Jean-Francois.(1976) “Le rapport de clientèle: du phénomène á l’analyse politique” en: *Revue Française de science politique*, 26 anné, pp.103-131.
126. Merton, Robert K. (1984). *Teoría y estructuras sociales*, México: FCE.
127. Moctezuma Barragán, Pablo. (1999) *Despertares Comunidad y organizaciones populares en México, 1970-1994*, México: Universidad Iberoamericana.
128. Modonesi, Massimo, (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*, Buenos Aires: CLACSO-Prometeo-UBA.
129. Monsiváis, Carlos. (2005) “*No sin nosotros*”. *Los días del terremoto 1985-2005*, México: ERA.
130. Morán, M.L. (2010): “Cultura y política: nuevas tendencias en los análisis socio-políticos”, en M.Pérez Ledesma y M. Sierra (eds), *Cultura*

política: teoría e historia, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 87-131.

131. Morán, M.L. (2011): “La cultura política en España: interrogantes, debates y aportaciones”, en Morán, M.L. y J. Benedicto (1995): *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*, Madrid, CIS.
132. Morán, María Luz (1997). “Elites y cultura política en la España democrática”, en: Del Castillo, Pilar y Crespo, Ismael (eds.) (1997). *Cultura Política*, Valencia: Tirant lo Blanch.
133. Morán, María Luz y Benedicto, Jorge (1995). *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*. Madrid. CIS.
134. Morton, Adam David (2017). *Revolución y Estado en el México Moderno*, México: Siglo XXI.
135. Movimiento Ciudadano, (2015) “Doctor Mancera: ¿cuál civilidad?”, México: *La Jornada*, 18 de mayo del 2015, p.11
136. Núñez González, Oscar, (1990) *Innovaciones Democrático-Culturales del Movimiento Urbano-Popular*. México: UAM-X.
137. Oliver, Lucio (2009). *El Estado ampliado en Brasil y México: radiografía del poder, de las luchas ciudadanas y los movimientos sociales*, México: UNAM-FCPyS.
138. Paladino, Martín. (2010). *Intermediación clientelar de demandas sociales y movilización política. La vivienda social en la Ciudad de México*, Tesis de Doctorado, México: FLACSO.

139. Parsons, Talcott (1999). *El sistema social*. Madrid: Alianza.
140. Paz, Octavio. (1973) *El Laberinto de la Soledad*. México: F.C.E
141. Pérez Fernández del Castillo, Germán (2008). *Modernización y desencanto. Los efectos de la modernización mexicana en la subjetividad y la gobernabilidad*, México: UNAM-FCPyS-Miguel Ángel Porrúa.
142. Pérez Ledesma, Manuel y Sierra, María (eds.), (2010) *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”.
143. Pérez Vejo, Tomás y Suárez Cortina, Manuel (coord.) (2010) *Los caminos de la ciudadanía: México y España en perspectiva*, España: Biblioteca Nueva: Universidad de Cantabria.
144. Peschard, Jaqueline. (2012) *La cultura política democrática*, México: IFE.
145. Peschard, Jaqueline. (1988) “Las elecciones en el Distrito Federal entre 1964 y 1985” en: *Estudios sociológicos*, vol.VI, núm. 15, México. Pp.67-101
146. Piattoni, Simona. (2001) *Clientelism, interestsm and democratic representation: the European experience in historical and comparative perspective*, Nueva York: Cambridge University.
147. Hugo Hernández, Héctor (2014) *Por Amor a Tlalpan. Actividades legislativas y gestiones de Héctor Hugo Hernández*” consultado en: <http://planetatlalpan.mx/2014/05/por-amor-a-tlalpan-actividades-y-gestiones-de-hector-hugo-hernandez/> (revisado el 26 de febrero del 2018)

148. Reveles Vázquez, Francisco (2013). "Militancia y estructura del PRD en el Distrito Federal: un partido de masas", en: Cadena-Roa, Jorge y López Leyva, Miguel Armando (coord.) (2013) *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: UNAM-IIS-CEIICH-FICTICIA.
149. Revueltas, José. (1982) *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México: Ediciones Era (primera edición en 1962).
150. Roniger, Louis. (1990) *Hierarchy and trust in modern Mexico and Brasil*, Nueva York: Ed. Praeger.
151. Roniger, Luis y Gunes-Ayata, Ayse. (1994) *Democracy, clientelism and civil society*, Colorado: L. Rienner.
152. Rosenbaum, Walter (1975). *Political Cultur*, Estados Unidos: Thomas Nelson and Sons Ltd.
153. Roux, Rhina (2005). *El Príncipe mexicano: subalternidad, historia y Estado*, México: Era.
154. Sánchez-Mejorada, Cristina (coord.) (2011) *Evaluación del diseño, instrumentación y resultados de la política de participación ciudadana en el desarrollo social del Distrito Federal*, México: Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal.
155. Sánchez y Sánchez, Carlos Luis. (2016) *Identidades partidistas y clientelismo en la Ciudad de México: 2001-2006*, México: UNAM-IIS.
156. Sanz Álvarez, Raquel (2012). *El cinismo político de la ciudadanía española: una propuesta analítica para su estudio*. España: CIS.

157. Schmitter, Philippe C. y Lehbruch, Gerhard. (coordinadores) (1992). *Neocorporativismo I. Más allá del Estado y el mercado*. México: Alianza Editorial.
158. Scott, James. (1972) "Patron-Client Politics and Political Change in Southeast Asia" *American Political Science Review*, 66(1). 1972. Pp. 91-113.
159. Scott, James. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: 2000.
160. SIDESO "Magdalena Petlacalco", en: http://www.sideso.cdmx.gob.mx/documentos/ut/TLP_12-071-1_C.pdf. Consultado el 22 de febrero de 2018.
161. Swidler, Ann (1997): "La cultura en acción: símbolos y estrategias", *Zona Abierta*, n°77-78, pp.127-176.
162. Taibo II, Paco Ignacio. (2008) *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo mexicano*. México: Ediciones B, pp.564.
163. Tamayo, Sergio y López, Alejandro (coord.) (2013) *Cultura (y) política*. México: UAM-A
164. Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Universidad.
165. Tarrow, Sidney. (1977) "The Italian Party System Between Crisis and Transition", en *American Journal of Political Science*, vol. XXI, núm.2,1977. pp.193-224.

166. Tejera Gaona, Héctor (2003). “No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba”. *Cultura, ciudadanos y campañas políticas en la Ciudad de México*. México: UAM-A.
167. Tejera Gaona, Héctor (2006). “Cultura ciudadana, gobiernos locales y partidos políticos en México”, en: *Sociológica*, año 21, núm. 61, mayo-agosto 2006: México: UAM-A. pp. 41-70.
168. Tejera Gaona, Héctor (2012). “Redes políticas y voto por la izquierda en la Ciudad de México”, en: *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Núm. 73, Año 33, julio-diciembre de 2012: México.
169. Tejera Gaona, Héctor y Castro Domingo, Pablo (coord.) (2009b). *Teoría y metodología para el estudio de la cultura política y el poder*. México: UAM-I-Porrúa-CONACYT.
170. Tejera Gaona, Héctor. (2007). “Las contradicciones culturales de la ciudadanía”, en: *Metapolítica*, núm. 53, mayo-junio 2007, México.
171. Tejera Gaona, Héctor. (2009a). “Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: la disonancia entre cultura y democracia en la ciudad de México”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, 71 núm 2, (abril-junio 2009), México: UNAM-IIS.
172. Tejera Gaona, Héctor. (2015) *Participación ciudadana y estructura política en la Ciudad de México*, México: UAM-Gedisa.
173. Téllez Parra, Andrés. (2002) “Vida cotidiana, participación ciudadana y procesos electorales en el Distrito Federal” en: IEDF. (2002), *Ensayos*, México: IEDF.

174. Thompson, E. P. (2000), *Costumbres en común*, Barcelona: Editorial Crítica.
175. Thompson, E.P. (1989), *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona: Editorial Crítica.
176. Tirado, Valeria (2012). *Régimen democrático y mecanismos locales de participación ciudadana. El caso de los Consejos Ciudadanos del Distrito Federal*. Tesis de Maestría, México: Instituto Mora.
177. Torres, Pablo José. (2008) *De políticos, punteros y clientes: reflexiones sobre el clientelismo político*, Buenos Aires: Espacio.
178. Tosoni, Magdalena, (2010). "Niklas Luhmann y Pierre Bourdieu: claves teóricas para la interpretación del clientelismo en la Argentina", en: *Estudios sociológicos*, XXVIII, 83, Argentina.
179. Trotta, Miguel E.V. (2003) *La metamorfosis del clientelismo político: contribución para el análisis institucional*, Buenos Aires: Espacio.
180. Ugalde, Luis Carlos. *¿Porqué más democracia significa más corrupción?* Febrero de 2015, <http://www.nexos.com.mx/?p=24049>
181. Villanueva, Jonathan. "Los vecinos la rechazan", ", *Reporte Índigo*, 17 de enero de 2014, consultado en: <http://www.reporteindigo.com/reportes/df/los-vecinos-la-rechazan>
182. Villanueva, Jonathan. "Tlalpan y sus manzanas de la discordia", *Reporte Índigo*, 11 de septiembre de 2013, consultado en: <http://www.reporteindigo.com/reportes/df/tlalpan-y-sus-manzanas-de-discordia>

183. Von Mentz, Brígida. (1988). *Pueblos indios, mulatos y mestizos (1770-1870)*, México: CIESAS.
184. Wacquant, Loïc. (2005). *El misterio del ministerio: Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa.
185. Zaremberg, Gisela. (2005) *¿Corporativismo informal? Organizaciones de ambulantes y partidos políticos a partir de la alternancia electoral en México, Distrito Federal (2000-2005)*. Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2005.
186. Zavaleta, René. (1989) *El Estado en América Latina*. Bolivia: Los Amigos del Pueblo.
187. Zermeño, Sergio (2005). *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*, México: Océano.
188. Ziccardi, Alicia. (1998) *Gobernabilidad y participación ciudadana en la Ciudad Capital*. México: Miguel Ángel Porrúa.
189. Ziccardi, Alicia (2000), "Diseño e instrumentos de participación ciudadana en el Distrito Federal", en: Adolfo Sánchez Almanza (coord.), *La Ciudad de México en el desarrollo económico nacional, X Seminario de Economía Urbana y Regional*, 2000, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 2000.consultado en: <http://controlatugobierno.com/node/73> 10 de noviembre del 2015.
190. Ziccardi, Alicia (2000b) "Ciudadanos y vecinos. La participación ciudadana institucionalizada en el Distrito Federal", *Revista de la Universidad de México*, No. 595, agosto 2000, México: UNAM.

191. Ziccardi, Alicia, (2006), "*Ciudades, asociaciones y decisiones públicas*", en: Lucía Álvarez, Cristina Sánchez Mejorada y Carlos San Juan, *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México*, (2006) México: Centro de Estudios interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas/UAM, PUEC, Estudios Históricos del INAH.
192. Žižek, Slavoj. (2017). *Porque no saben lo que hacen. El **sinthome** ideológico*. España: Akal.

Entrevistas:

Las entrevistas fueron realizadas personalmente entre 2015 y 2017. Para no afectar a los entrevistados conservo el anonimato de quienes así me lo solicitaron. Se trata de entrevistas semiestructuradas en base a una guía que se fue modificando a lo largo de la investigación. La duración promedio de las entrevistas es de 40 minutos.

En las entrevistas que se realizaron el día de las elecciones a Comités Ciudadanos el 4 de septiembre de 2016 conté con la ayuda de Gema Liliana González Pérez que realizó varias entrevistas con base en un cuestionario.

Nivel 1. Dirigentes y funcionarios delegacionales.

- 1) León Téllez, IDN. ex funcionario delegacional y dirigente local.
Entrevista realizada el 22 de mayo de 2016.

- 2) Alberto Vanegas, ex secretario de Desarrollo Social delegacional (2012-2015). Precandidato a la jefatura delegacional por el PRD (2015)
Precandidato a diputado local por Morena (2018) Entrevista realizada 2 de abril de 2015.

- 3) Nefi Villegas, presidente del PRD en Tlalpan, entrevista realizada el 18 de enero de 2016.

- 4) Gilberto López y Rivas. Ex delegado por el PRD en Tlalpan (2000-2003) entrevista realizada el 4 de abril 2016.

- 5) Gilberto López Rodríguez. Coordinador Operativo en Tlalpan del partido Movimiento Ciudadano. Entrevista realizada el 8 de agosto de 2016.

Nivel 2. Intermediarios.

➤ **Líderes de comerciantes.**

- 6) Hugo, dirigente del mercado Plaza México, Entrevista realizada el 9 de septiembre 2016.

➤ **Coordinadores de Comités Ciudadanos.**

- 7) Carlos Genaro, Coordinador del Comité Ciudadano de Lomas de Cuilotepec (Ajusco Medio), Entrevista realizada el 29 de enero 2016.
- 8) Jesús Ibarra, Coordinador del Comité Ciudadano de Tlalcoligia. Entrevista realizada el 9 de octubre 2015.
- 9) Alberto Cervantes, Coordinador del Comité Ciudadano de Pedregal de San Nicolás 4A Sección 1 (Ajusco Medio). Entrevista realizada el 15 de octubre 2015
- 10) Ixchel González Rodríguez, Coordinadora del Comité Ciudadano de la colonia Paraje 38, 7 de febrero de 2016.
- 11) Jorge Reyes, Miembro del Comité Ciudadano de Tlalcoligia, Militante de Morena. 22 de julio de 2016.

➤ **Coordinadores de Consejos de Pueblos.**

- 12) Norma García, Coordinadora del Consejo del Pueblo de San Miguel Xicalco, Entrevista realizada el 14 de mayo de 2015.

➤ **Líderes de asentamientos irregulares.**

13) Mariana Nemesio Ramírez, asentamiento irregular en Topilejo,
Coordinadora del Comité Ciudadano. 8 de febrero de 2016.

14) Martín Águila y Peña, ciudadano del asentamiento irregular en Topilejo.
8 de febrero de 2016.

➤ **Gestores de Casas de Atención Ciudadana.**

15) Elizabeth Zamudio, Módulo de Atención Ciudadana del diputado Carlos
Hernández Mirón, Colonia 3 de mayo. Entrevista realizada el 20 de julio
2016

16) Armando Rosas, Casa de Atención Ciudadana del diputado Carlos
Hernández Mirón, Recorrido en Ajusco Medio. Entrevista realizada el 27
de julio 2016

17) Mujer. (anónima) Integrante del Módulo de Atención Ciudadana,
Diputado Luis Alberto Chávez García. Entrevista realizada el 9 de
agosto 2016

18) Fernando. Integrante del Módulo de Atención Ciudadana del diputado
Luis Alberto Chávez García. Entrevista realizada el 29 de agosto 2016

19) Anónima Enlace de la diputada Xóchitl Bravo, Realizada durante una
“Jornada de abasto popular” en la colonia La Fama, 19 de agosto de
2017.

➤ **Brigadas Morena:**

5) Karla, integrante de las brigadas por MORENA durante la campaña por la jefatura delegacional en 2015. 29 de julio de 2015.

➤ **Asociaciones Civiles.**

20) María Elena Miranda, Organización de Mujeres Emprendedoras, Entrevista realizada el 24 de julio 2015.

21) Alejandro Juárez, Organización de Pueblos de Tlalpan. Entrevista realizada el 24 de julio 2015.

22) Rodrigo Botello, dirigente de Unión de Fuerzas por el Bien Común. Colonia La Fama. Entrevista realizada el 3 de agosto de 2017.

➤ **Organizaciones sociales:**

23) 2 mujeres integrantes del Movimiento Popular de los Pueblos y Colonias del Sur (MPPCyS) (anónima) Entrevista realizada el 1 de agosto de 2016.

Nivel 3. Ciudadanos.

24) Asistente 1 (anónimo), asistente a una “Jornada de atención médica” de la Casa de Atención Ciudadana Carlos Hernández Mirón. Recorrido en Ajusco Medio. Entrevista realizada el 27 de julio 2016.

25) Angélica, Ciudadana del Ajusco Medio, asistente a una jornada de entrega de apoyos del diputado Hernández Mirón. Entrevista realizada el 27 de julio 2016.

26) Magnolia, Ciudadana del Ajusco Medio, asistente a una jornada de entrega de apoyos del diputado Hernández Mirón. Entrevista realizada el 27 de julio 2016.

27) Asistente 4. (anónimo) asistente a una jornada de entrega de apoyos del diputado Hernández Mirón Casa de Atención Ciudadana Carlos Hernández Mirón. Recorrido en Ajusco Medio. Entrevista realizada el 27 de julio 2016.

28) Ciudadanos de Tlalcoligia, votantes en las elecciones de Comités Ciudadanos, 4 septiembre de 2016 (8 entrevistas) Ciudadano 1. Comerciante ambulante, 60 años.

29) Ciudadana 2. Ama de casa, 42 años.

30) Ciudadano 3. Veterinario, 50 años.

31) Ciudadano 4. Desempleado, 83 años.

- 32) Ciudadano 5. Enfermera, 45 años.
- 33) Ciudadano 6. Ama de casa, 29 años.
- 34) Ciudadano 7. Desempleado, 78 años.
- 35) Ciudadano 8. Christian. Chofer, 23 años.
- 36) Mercedes, habitante de la Colonia La Fama, simpatizante de la organización “Unión de Fuerzas por el Bien Común” Entrevista realizada durante una asamblea de la organización. 27 de julio de 2017.
- 37) Arturo, Tlaxcalteco La Mesa, simpatizante de la organización “Unión de Fuerzas por el Bien Común” Entrevista realizada durante una asamblea de la organización. 27 de julio de 2017.
- 38) Mujer1 solicitante de vivienda (anónima) Flor de Maíz, San Andrés Totoltepec, 27-08-2017
- 39) Mujer2 solicitante de vivienda (anónima) Flor de Maíz, San Andrés Totoltepec 27-08-2017
- 40) Mujer 3 solicitante de vivienda (anónima) Flor de Maíz, San Andrés Totoltepec 27-08-2017
- 41) Mujer 4 solicitante de vivienda (anónima) Flor de Maíz, San Andrés Totoltepec 27-08-2017
- 42) Mujer 5, Trabajadora de limpieza, solicitante de vivienda (anónima) Flor de Maíz, San Andrés Totoltepec 30-08-2017

43)Entrevista colectiva a 6 mujeres de la Red de Mujeres, Magdalena Petlalcalco, “Carolina” “Manuela” y 4 mujeres más. Todas amas de casa entre 20 y 60 años de edad. 29-08-2017

- **Observación etnográfica:**
- Varios actos de campaña en 2015 y 2016 (Morena y PRD).
- Reuniones del Consejo Ciudadano (2016)
- Mitins del PRD y Morena (2015-2018).
- Asambleas y una “faena” de la organización Flor de Maíz.
- Asambleas de “Unidos por el Bien Común”.
- Marchas y boqueo de los comerciantes de los mercados de Tlalpan.
- Reuniones de vecinos ante problemas viales y de seguridad Centro de Tlalpan 2017.